

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGIA

MEMORIA DE SEMINARIO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

FACTORES QUE PROMUEVEN LA SATISFACCIÓN SEXUAL EN PAREJAS
HETEROSEXUALES DE LA GAM

PROPONENTES:

MELISSA CHAVES ARCE A71839
VIVIANA RAMOS ACUÑA A64678
IXA SÁNCHEZ DELGADO A75987

COMITÉ ASESOR:

DIRECTOR

RONALD, RAMÍREZ HENDERSON, PH.D.

LECTORES

DR. ANA MARÍA JURADO SOLÓRZANO

LIC. RAFAEL MOYA DELGADO

AGOSTO, 2013.



Jorge Esteban Prado
Presidente del tribunal

No asistió

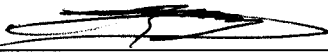
M. Sc Zaida Salazar Mora
Profesor invitado



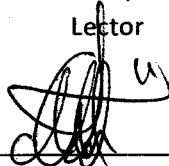
Ronald Ramírez Henderson PHD
Director



Dra Ana María Jurado Solórzano
Lectora



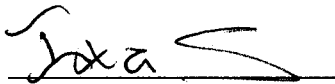
Lic. Rafael Moya Delgado
Lector



Melissa Chaves Arce
Sustentante



Viviana Ramos Acuña
Sustentante



Ixa Sánchez Delgado
Sustentante

Resumen

El tema de la sexualidad en la actualidad sigue siendo tratado como un tema tabú, y se ha investigado desde los aspectos negativos de la misma, tales como las disfunciones sexuales, las tasas de natalidad y la insatisfacción existente en las relaciones sexuales. Toda esta perspectiva deja de lado el disfrute y el placer, tema en el cual se basa el presente estudio, en el que se pretendió describir los factores que promueven la satisfacción sexual en parejas heterosexuales del Gran Área Metropolitana con al menos dos años de relación estable y sexualmente activas.

Como marco de referencia, se tomaron teorías como la establecida por Masters y Johnson (1966) sobre la respuesta sexual humana. Así mismo Hawton (1985) tuvo mucha importancia, ya que establecía que los factores que influyen en la satisfacción sexual se dividen en tres según el momento de la relación en que se den, siendo éstos: predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento.

Todo esto conllevó al planteamiento de la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los factores que hacen que los y las costarricenses heterosexuales del GAM entre los 25 y 40 años de edad y con al menos dos años de relación se sientan satisfechos sexualmente con su pareja? Lo cual se intentó lograr a través de la indagación bibliográfica y la investigación de campo. El estudio fue descriptivo y se realizaron dos cuestionarios, uno individual y otro de pareja. El cual se completaba de manera electrónica en la plataforma Limesurvey y fue divulgado en diversos medios de comunicación. Finalmente se realizaron los correspondientes análisis descriptivos en el SPSS.

La muestra incluyó un total de 332 personas, las cuales se dividieron en: 72 parejas, 91 hombres y 97 mujeres, en donde todos(as) ellos(as) tenían edades que iban entre los 25 y 40 años

de edad, con al menos 2 años de relación estable, todos(as) habitaban en el Gran Área Metropolitana, eran heterosexuales y sexualmente activos (as). Se encontró un promedio alto de satisfacción sexual (8.23) y tan solo un 5.5% de la muestra identificó niveles de satisfacción muy bajos o casi nulos. Por otra parte al indagar sobre aspectos como frecuencia de las relaciones sexuales, duración en las fases del acto sexual y presencia de orgasmos, se encontró que siempre se presenta una ligera tendencia a querer aumentar entre lo que tienen (frecuencia y orgasmos) o lo que duran actualmente en la relación sexual, a comparación con lo que les gustaría tener o durar. Mientras que, en cuanto al número de parejas sexuales que habían tenido los(as) participantes se pudo apreciar que habían tenido entre 2 y 10 parejas y que en su mayoría utilizaban anticonceptivos, ya fueran estos químicos o de barrera.

En cuanto a los factores que promueven la satisfacción sexual, se descubrió que los factores precipitantes y de mantenimiento resultaron de mayor relevancia para toda la muestra que los predisposicionales, resaltando temas como: creatividad, diversidad de prácticas sexuales, los sentidos, vínculos afectivos y expectativas del desempeño sexual, desinhibición en todos los ámbitos del tema (hablar, prácticas, iniciativa), uso de métodos anticonceptivos y estado de la relación de pareja en general. Cabe resaltar que los factores que beneficiaban la satisfacción sexual, fueron más determinantes e importantes que aquellos que causaban malestar y desfavorecimiento. Se encontraron muy pocas diferencias de género en cuanto a los factores que promueven la satisfacción sexual, sin embargo las mujeres son las que presentaron mayor interés por la variabilidad, tiempo y uso de implementos externos en las relaciones sexuales. Además resultaban ser las menos afectadas negativamente por factores ajenos para llevar a cabo el acto sexual.

DEDICATORIA

Melissa Chaves Arce

A mi mejor amigo, mi novio, mi prometido, mi amante y mi futuro esposo, a él que nunca me ha soltado la mano y siempre me demuestra que juntos podemos salir adelante con una sonrisa y el apoyo del otro. Por apoyarme en todo el proceso y estar dispuesto a correr cuando lo necesitaba.

A mi madre, mi padre y mis hermanos que siempre se han mantenido pendientes y apoyándome en cada nueva etapa que emprendo. A ellos que a pesar de todo, están ahí.

A mis amigos y amigas que siempre están para hacerme reír y recordarme lo importante de la vida cuando lo requiero.

A todos ellos que los quiero con el alma y que tienen una parte de este logro.

Viviana Ramos Acuña

A mi compañero de vida, por ser mi apoyo incondicional y mi roca firme, donde siempre puedo sostenerme. Quién a pesar de las tormentas de la vida, siempre me regala un arcoíris.

A mi padre, por haberme inculcado la excelencia académica y profesional. Además por estar ahí en el momento que más lo necesitaba.

Ixa Sánchez Delgado

A mi mamá por todo su amor, consejos, ayuda, por ser un ejemplo a seguir y por todas las enseñanzas y aprendizajes en todos los aspectos de mi vida y enseñarme la persona que debo de ser siempre.

A mi papá y hermano David por ser un apoyo, ayuda y ejemplo de responsabilidad y perseverancia.

A Adrián porque a pesar de los cambios de la vida, siempre está ahí, dando palabras de apoyo, consejos, sonrisas y ser el hombro en el que siempre me puedo apoyar.

Finalmente, a mis amigos, amigas y familiares quienes sufrieron, se vieron sacrificados en el proceso, pero y que realmente ayudaron mucho a ello.

AGRADECIMIENTOS

A Dios.

Por darnos la sabiduría y la fuerza para terminar esta etapa académica.

A nuestro Director del Seminario de Graduación, Ronald Ramírez Henderson, PhD.

Por su entrega, compromiso, comprensión, paciencia y guía a lo largo de todo el proceso de investigación.

A nuestros lectores, el Licenciado Rafael Moya Delgado y la Dra. Ana María Jurado Solórzano.

Por su comprensión, entrega y asesoría.

Al Licenciado Jorge Esteban Prado

Por su ayuda incondicional a lo largo de todo el proceso.

Finalmente les agradecemos a Ixa Delgado, Daniel Ramírez, José Ramírez, David Sánchez y Esteban Valerio.

Sin su colaboración esto no hubiera sido posible. Gracias por estar presentes durante todo el proceso y apoyarnos en lo que los necesitamos sin un cuestionamiento ni una negativa.

¡A todos ellos GRACIAS!

Tabla de contenido

Capítulo I.....	1
Introducción.....	1
Capítulo II.	5
Marco de referencia.....	5
A. Antecedentes.....	5
B. Marco Conceptual.	34
C. Problema de Investigación.....	73
D. Objetivos.	74
E. Implicaciones éticas.....	74
Capítulo III.....	75
Metodología.....	75
A. Descripción general de la estrategia didáctica del seminario.....	75
B. Delimitación del aporte individual de cada participante.	76
C. Metodología del Estudio de Campo.....	77
Capítulo IV.....	87
Resultados.....	87
A. Resultados mujeres.	87
B. Resultados hombres.	160
C. Resultados de pareja.....	240

Capítulo V.....	299
Discusión de resultados.....	299
A. Aspectos generales a considerar.....	300
B. Factores predisposicionales.....	308
C. Factores precipitantes.....	317
D. Factores de Mantenimiento.....	335
Capítulo VI.....	351
Conclusiones.....	351
Recomendaciones.....	354
Referencias.....	357
Anexos.....	369
Anexo 1. Cuestionario individual.....	369
Anexo 2. Cuestionario en pareja.....	395
Anexo 3. Cronograma de sesiones.....	417

Capítulo I.

Introducción

En el presente Seminario de Graduación se ahondó en la temática de las relaciones sexuales en parejas heterosexuales costarricenses entre los 25 y 40 años de edad, con al menos dos años de relación y sexualmente activas. Específicamente, se evaluó el grado de satisfacción en sus relaciones sexuales, para poder identificar aquellas variables que funcionaban como factores de protección y ayudaban a mejorar la satisfacción sexual de los y las costarricenses.

Hoy en día se pueden encontrar investigaciones como la encuesta sobre hábitos sexuales realizada por Tendencias Digitales para el Grupo de Diarios de América (Corella, 2010), donde se expone que un 90% de los latinoamericanos confiesa estar completamente satisfecho con su vida sexual. Específicamente, en nuestro país, esta encuesta plantea que el 89.4% se siente satisfecho o muy satisfecho con su vida sexual y un 85.4% cree que su pareja también lo está. Sin embargo, entre los estudios consultados (Acuña, 1990; Aslan & Fynes, 2007; Bechara, 2004; Charnay & Henriquez, 2003) hay una clara tendencia a ser enfocados, en su mayoría, en los temas de disfunciones o insatisfacción existentes en las relaciones sexuales, buscando siempre una perspectiva negativa acerca de la sexualidad humana. Esto demuestra la importancia de haber investigado las variables que hacen estas experiencias satisfactorias y que nos permitieron descubrir cómo se dan estas en el contexto nacional.

Además, fue importante haber investigado desde la perspectiva de la satisfacción y el placer debido a que, tanto el discurso del gobierno como el de los medios publicitarios, suelen ir orientados hacia la salud, mas no hacia el placer (Ministerio de Salud, 2011). De esta manera se enseña cómo tener sexo seguro, pero no cómo tener una sexualidad plena y placentera. Esto se

plantea como un punto contradictorio, ya que por un lado se presenta la importancia de tener presentes los derechos sexuales en la vida cotidiana de las personas, y aun así éstos no son impulsados ni rescatados por la parte legal y jurídica del país (Barbieri, 2000).

Como podemos ver, esta parte de los derechos que tienen las personas en el ámbito de la sexualidad, es un tema que se debe enfatizar desde lo jurídico. Razón por la cual, se planteó la necesidad de proponer un aporte que complementa esta visión promovida desde otra perspectiva tal como lo es la psicología. Esto debido a que la sexualidad es inherente al ser humano, constituyendo un elemento vital del cotidiano de las personas ya que, a través de ésta, se pueden proyectar niveles de energía que lo interrelacionan al mundo de maneras distintas, produciéndole todo tipo de estados emocionales (Campos & Salas, 2002; Massoni, 1997).

Tomando esto en cuenta, es que se eligió trabajar con esta temática, la cual, a nivel nacional no es muy estudiada, y que nos permitió, como psicólogas, tener un panorama más amplio en el trabajo con parejas y con personas a nivel individual que busquen mejorar y desarrollar esta área.

Es por ello que, por medio de este Seminario se estudió e investigó principalmente el tema de la satisfacción en la vida sexual de los y las costarricenses, así mismo se identificaron los diversos factores que podrían ser de protección para que ésta se diera o para mejorarla (Arrivillaga, Salazar & Correa, 2003). Este último se presenta como aspecto innovador en comparación a los estudios que se encuentran actualmente acerca del tema, ya que se está enfocando desde una perspectiva distinta, desde la satisfacción, en vez de la insatisfacción.

Esto nuevamente se evidencia en la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva del 2010 (Ministerio de Salud, 2011), en la que los resultados presentados se enfocan únicamente

en los aspectos biológicos y de control de natalidad de los y las costarricenses, dejando de lado la parte de satisfacción sexual en la se ahonda en este seminario.

Basándose en los puntos anteriores se puede determinar la importancia de este seminario y de la implicación de la psicología en un tema tan cotidiano. De esta forma se buscó provocar un impacto social al presentar empíricamente un documento que proporcione información certera acerca de los factores que podrían ayudarnos a mejorar la satisfacción sexual de la pareja. Todo esto nos llevó a presentar éste como nuestro tema principal en el seminario, enfocándonos en el problema de determinar los diferentes factores que hacen sentir a las personas satisfechas sexualmente con sus parejas.

Para esto, se llevó a cabo una primera parte educativa, en la cual, guiadas por un profesor con experiencia en dicho tema, se amplió el propio conocimiento en el tema de la sexualidad humana y de pareja. Posteriormente, se llevó a cabo una experiencia investigativa en la que, por medio de encuestas a profesionales en el tema, hombres y mujeres con relación de pareja y a parejas del área metropolitana, se obtuvieron los datos necesarios para el establecimiento de un instrumento de factores que podrían o no promover la satisfacción sexual.

A continuación se presenta más detalladamente la elaboración y experiencia del seminario, pasando primeramente, por una revisión bibliográfica de las diferentes investigaciones que se han realizado acerca del tema, tanto a nivel nacional como internacional. Después se continuará brindando un marco conceptual que guía los significados de los distintos factores y demás aspectos teóricos sobre los cuales se basa el seminario. Para continuar con el marco bajo el cual se orienta el trabajo, se presenta el problema de investigación que se pretende resolver, en conjunto con los objetivos a través de los cuales se responde dicho problema.

Finalmente, se termina dicho apartado con la presentación de las posibles implicaciones éticas que la realización de dicho seminario pueda tener y una explicación de la metodología a utilizar en el mismo. Posteriormente, se puede observar la metodología seguida en dicho seminario y se concluye con la presentación de los resultados y análisis de los mismos, así como las conclusiones y recomendaciones realizadas a nuestro estudio.

Capítulo II.

Marco de referencia

El presente marco de referencia está compuesto por cinco partes, la primera por los diversos antecedentes, que hacen referencia a la temática del seminario. Estos se encuentran a su vez divididos en nacionales e internacionales: en los nacionales se abordaron distintas tesis desde el punto de vista de otras carreras, así como de psicología y datos a nivel nacional sobre sexualidad. Mientras que la segunda parte, se encuentra conformada por el marco conceptual, en el cual se establece el marco teórico común bajo el cual se guiará la investigación. En la tercera parte, según los datos obtenidos de la información expuesta hasta el momento, se plantea el problema de investigación que guía el estudio. Posteriormente, se pasa al planteamiento de los objetivos que se buscaron conseguir en el transcurso del seminario. Y finalmente, se presenta la manera en la que se cumple con las posibles implicaciones éticas que se presentaron.

A. Antecedentes.

a) Nacionales.

En el país se ha trabajado el tema de la sexualidad desde carreras como Enfermería (Acuña, 1990), en donde se realizó un programa de atención a parejas con disfunciones sexuales del Centro Integrado de Salud Dr. Marcial Fallas. Dicho programa se llevó a cabo con mujeres que asistían al centro, que tuvieran pareja permanente y que ambos quisieran participar. A los y las participantes se les impartió una capacitación de ocho sesiones con el objetivo de brindar conocimientos, habilidades y destrezas para la atención de la sexualidad humana y el disfrute de la vida en pareja. En ella se vio que existen problemas de comunicación de pareja en temáticas sexuales, ignorancia respecto al tema y lo que conocen del mismo lo han aprendido de amigos.

Los logros obtenidos durante el estudio, fueron atribuidos al haber brindado un espacio para la comunicación e información, ayudando así a superar el problema, o al menos, a tener comprensión y esperanzas de recuperación.

En el área de estudios de la mujer, Preinfalk, realizó una investigación en el año 1998 acerca de las vivencias y prácticas sexuales de las mujeres jóvenes, enfocándose en la comunidad de Rincón Grande de Pavas. En dicho estudio, se realizaron entrevistas explorando el tipo de conocimientos y prácticas que las instituciones buscaban promover e instaurar en las jóvenes, además de las vivencias y prácticas expresadas por las mismas. Entre los resultados obtenidos se pudo ver cómo el incesto, la violación, la agresión física y psicológica, el alcoholismo y el abandono paterno, son elementos muy presentes en la vida de estas jóvenes, lo cual las ha llevado a sentirse desvalorizadas y prostituidas como grupo, al asignarles una identidad basada en la conducta sexual, siendo vistas como inmaduras y promiscuas, provocando una baja autoestima y una insatisfactoria vivencia de las relaciones.

Por otro lado, desde el Trabajo Social, Herrera (2001), analizó la manera en la que las relaciones sociales de jóvenes entre 18 y 20 años de edad afectan el modo en que viven la sexualidad y el conocimiento que tienen de la misma. Otra perspectiva desde esta rama, es el estudio realizado por Benavides, Cabezas y Jiménez (2008), en el que se enfocaron en la manera en la que personas adultas mayores viven su sexualidad, concluyeron que esta población tiene una percepción limitada de lo que es la sexualidad, lo que afecta la calidad y frecuencia de la misma; además, la influencia de amigos y familiares es favorable al tema, lo que los motiva a llevar a cabo dichas prácticas.

En el campo de la psicología, se ha estudiado la temática desde distintas perspectivas. Se ha investigado la vivencia de personas con síndrome de Down (Cordero, 2000), se han hecho guías para profesores de primaria (Araya & Chinchilla, 2001), se ha visto la visión de adultos varones (Piedra & Montero, 2003), de mujeres en postmenopausia (Chinchilla, 2005; Nappi & Nijland, 2008), de adultos mayores (Quirós, 2005), de adolescentes de zonas rurales (Castro & Ugalde, 2008) y de quienes presentan lesiones medulares (Cambronero, 2009), así como también se han presentado las necesidades en el tema que presentan poblaciones como el movimiento de guías y scouts de Costa Rica (Grant & Ureña, 2009).

También existen investigaciones realizadas desde el campo de la psicología que se relacionan un poco más con nuestra población de estudio, por lo que respecta a la edad y las condiciones de ésta. Por ejemplo, Alfaro (1998), exploró por medio de un estudio de casos, la vivencia y representación de la sexualidad que tienen las mujeres cuando se encuentran en el período de gestación, tomando en cuenta las vivencias, los cambios corporales, la identidad femenina y sus prácticas sexuales. Con este fin, realizó cinco entrevistas a profundidad a mujeres gestantes que asistían a la Consulta de Control Prenatal de un hospital clase A costarricense. Se encontró que las mujeres están enseñadas culturalmente para reprimir su placer y lo que su cuerpo desea, además ellas son visualizadas y se visualizan a sí mismas como mujeres gestantes, lo cual está en contra de la imagen de mujer erótica y sexual.

En el año 2006, Elizondo y Gutiérrez, realizaron una investigación acerca de los conocimientos y actitudes sobre las disfunciones sexuales masculinas. Utilizando una muestra de 400 estudiantes de la Universidad de Costa Rica, se aplicó un instrumento que se basaba en medir los conocimientos y actitudes sobre la sexualidad masculina, disfunciones sexuales y masculinidad. Entre los resultados se identificó que los entrevistados tenían conceptos

parcializados acerca de la sexualidad, relacionándolos principalmente con la biología, las relaciones coitales y los aspectos reproductivos, no logrando establecer un concepto de sexualidad más amplio. En lo que respecta al conocimiento de la respuesta sexual masculina se puede ver que éste es bajo debido a que la mayoría de la información la han obtenido en la calle o por parte de amigos de la misma edad. Finalmente, se denotan nociones poco claras y niveles de conocimiento básico para poder definir una disfunción sexual.

En nuestro medio también, se han llevado a cabo diversas encuestas que colaboran con dar una visión del conocimiento y la vivencia de las personas respecto al tema, por ejemplo, se encuentra la encuesta nacional de salud sexual y reproductiva del 2010 (Ministerio de Salud, 2011). La misma se aplicó a 4800 personas (2400 hombres y 2400 mujeres) entre los 15 y 80 años de edad. Sin embargo, en los resultados no se muestran datos referentes a la satisfacción sexual, sino únicamente a aspectos biológicos y de control de natalidad y de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS).

Así mismo, Tendencias Digitales para el Grupo de Diarios de América (Corella, 2010), realizó una encuesta con 11 periódicos Latinoamericanos donde participaron 13 349 personas, entre 18 y 55 años de edad. Este estudio se centró en indagar con respecto a la satisfacción sexual de los latinoamericanos, en cuanto a las posiciones, frecuencia de encuentros sexuales, momento del día ideal para las relaciones, la frecuencia orgásmica, el uso de pornografía y juguetes eróticos, masturbación, el sexo pagado y las disfunciones sexuales.

Por otra parte, Mauro Fernández (2011), en su Instituto Costarricense de Sexología (ICOSEX), ha presentado estadísticas relacionadas con la temática. En éstas se muestran datos como la frecuencia orgásmica en relaciones sexuales con una pareja fija, frecuencia de relaciones

sexuales que tienen los y las costarricenses por semana, prácticas sexuales eróticas y frecuencia de personas que piensan en sexo todos los días. Sin embargo no se tiene conocimiento sobre el método empleado para obtener esta información y la población, debido a que se buscaron los artículos, referencias personales y estudios concretos, mas no se lograron obtener, por lo cual no se pudo corroborar la veracidad de dicha información.

Como se puede ver en estos antecedentes, a nivel nacional los estudios que se encuentran con respecto a este tema van enfocados, en su mayoría, a la sexualidad en personas con disfunciones sexuales o que debido a alguna discapacidad física y/o intelectual, no les es posible vivir una vida sexual plena, demostrando lo nuevo e importante que es estudiar e investigar el tema de la sexualidad desde una nueva perspectiva, desde donde se enfatice lo positivo y se pretenda mejorar esta área tan esencial de la vida de las personas.

Además, en las encuestas consultadas se aprecia el modo en que la encuesta nacional de salud sexual y reproductiva del 2010 (Ministerio de Salud, 2011) se enfoca únicamente en lo referente al conocimiento que se tiene sobre la sexualidad desde un ámbito meramente biológico y reproductivo, dejando de lado la parte del placer en las mismas relaciones sexuales. Asimismo, la encuesta Tendencias Digitales para el Grupo de Diarios de América (Corella, 2010) muestra resultados que denotan una inconsistencia entre la satisfacción sexual percibida con las disfunciones sexuales encontradas, lo que da mayor importancia a la descripción y sistematización de los factores que funcionan como protectores para la satisfacción sexual en distintas parejas.

b) Internacionales.

En lo que respecta a las perspectivas desde las cuales se ha estudiado la sexualidad en distintas partes del mundo, las mismas se han enfocado en tres puntos principales, como lo son las disfunciones, los predictores de satisfacción sexual y las encuestas, sin embargo para fines de la presente investigación se consideró importante tomar en cuenta también las diferencias entre los estudios de sexualidad femenina y masculina. Los cuales se presentan a continuación.

1) Estudios sobre la sexualidad femenina

En 1976, Hite, publica un estudio sobre sexualidad femenina, compuesta por una muestra de 1844 mujeres a lo largo de Estados Unidos. Los cuestionarios fueron distribuidos por diversas revistas femeninas, el movimiento feminista y la publicación de un artículo en un periódico, el cual constaba del cuestionario. Para las mujeres, la sexualidad resultaba sumamente importante, casi siempre por la razón que era una grandiosa manera de intimidad y de contacto con otro ser humano. Aunque el hecho de pasar largos periodos sin sexo (con o sin masturbación) no tenía nada de particular para ellas.

En este estudio, Hite (2002), toca diversos temas, como el de la masturbación, respecto al mismo se encontró que las mujeres disfrutaban de ellas físicamente, pero no psicológicamente, ya que se sentían culpables o avergonzadas con la misma, aunque algunas intentaban desechar estos pensamientos para desinhibirse y disfrutarla. Un punto importante es que todas fueron educadas justamente para no hacerlo. En cuanto al orgasmo, todas las mujeres consideraban que era sumamente importante tenerlos, sin embargo para esa época, en la cual se acababa popularizar el disfrute de la mujer, algunas más bien se llegaban a sentir presionadas por tener un orgasmo durante la relación coital. Además, el no poder tener un orgasmo, producía frustración en las mujeres, en especial si el hombre sí había tenido uno. Al igual al haber una fase de

excitación sin lograr el orgasmo era frustrante o cuando se interrumpía el estímulo que las puede llevar a él (orgasmo masculino y retirada del hombre). Las mujeres afirmaron que durante el orgasmo se daban diversas sensaciones corporales, las cuales les provocaban vergüenza, en especial con un nuevo compañero. Además dividieron en dos los orgasmos, los coitales y los de clítoris, describiendo estos últimos como más intensos. A pesar que la mayoría de mujeres lograba el orgasmo por estimulación del clítoris, son pocos los hombres, que si ellas no lo sugieren, estimulan esta área y suelen estar muy poco informados respecto a la anatomía femenina. Cabe resaltar que tan solo un 30% de las mujeres del estudio obtuvieron orgasmos con regularidad a través del coito. Esto ha sido respaldado a su vez por otros autores como Fisher (1972, 1973, citado en Hite, 2002); Kaplan (1974); Kinsey et al. (1965, citado en Hite, 2002); Johnson (1969, citados en Hite, 2002); OCEANO (1993); Shibley & DeLamater (2006). Otros números muestran que un 46% de mujeres obtienen el orgasmo por estimulación manual del clítoris y un 42% lo obtiene por medio del sexo oral. Muchas mujeres del estudio se sintieron presionadas, por lo que recurrieron al fingimiento del orgasmo. Se encontró que luego del orgasmo algunas mujeres se sentían llenas de vida, fuertes y con energía, mientras que otras se sentían llenas de ternura, cariño y deseo de proximidad. Un dato importante fue que el porcentaje de mujeres que nunca habían sentido un orgasmo fue cinco veces más elevado entre aquellas mujeres que no se masturbaban.

En cuanto a la relación sexual como tal, se pudo hallar que el modelo predominante, es el basado en la reproducción. Este modelo incluía los siguientes componentes: juego previo, penetración y coito, seguido por el orgasmo del hombre como el final de la relación, lo cual dificulta el alcance del orgasmo en la mujer, ya que si no se da durante la penetración no existe otro momento para ello. Las mujeres presentaban una seria preocupación y decepción por la falta

de interés de los hombres a todo aquello que no fuera coito. A ellas les resultaba sumamente grato ser acariciadas y en general preferían el sexo con emociones y muchas veces el amor podía ser el factor determinante inclusive para obtener un orgasmo. En cuanto al deseo de sexo, la cifra fluctuó dependiendo del compañero con quien estuvieran, entre más atraídas se sintieran, más sexo deseaban tener con el mismo. Señalaron como factores que les producían más placer en el sexo: el orgasmo, la intimidad emocional, la ternura y la proximidad, las caricias, la sensualidad y el contacto corporal.

Por otro lado, Valdés, Gysling y Benavente (1999), identifican, describen y analizan cómo se dan las relaciones de poder de género en torno a la sexualidad y reproducción, esto haciendo la comparación en las distintas clases sociales de mujeres de Santiago, Chile. En este estudio se encontró que las mujeres no se casan vírgenes y no usan anticonceptivos en su primera experiencia sexual. Las participantes de nivel socioeconómico bajo son más vulnerables a la violencia, las de nivel socioeconómico medio son más liberales en su primera experiencia sexual y este comportamiento liberal se mantiene en mujeres de edades intermedias. Un grupo significativo de las personas entrevistadas afirma que el placer es la motivación para tener relaciones sexuales, mas se dice que el sexo se disfruta siempre en el marco del amor y existe una minoría que ve el sexo como una obligación. Se afirma que mayormente son los hombres quienes toman la iniciativa, pero que las mujeres lo hacen cuando así lo desean y en caso de no querer, lo expresan. La calificación de su satisfacción sexual es según placer, amor, preocupación por el otro, ternura, respeto, comunicación y qué influye en el resto de la vida de pareja. En el nivel socioeconómico alto, la satisfacción ha ido mejorando con el tiempo ya que han ido superando inhibiciones. En el nivel bajo, aun cuando muchas tienen una vida sexual

buena, presentan más evaluaciones negativas de experiencias y poca satisfacción con una menor frecuencia.

También Charnay y Henríquez (2003), realizaron un estudio con el objetivo de conocer la magnitud del deseo sexual inhibido y factores que lo influyen en mujeres en edad fértil usuarias del Sistema de Salud de Concepción, Chile. Para ello, se utilizó una muestra de 367 mujeres a las que se les aplicó un cuestionario que mide variables bio-socio-demográficas y factores que influyen en la presencia de deseo sexual inhibido y un instrumento de Masters, Johnson y Kolodny, "Autovaloración del Deseo Sexual Inhibido". Los resultados muestran que un 34,9% de las mujeres presenta algún grado de deseo sexual inhibido; y que existe una relación estadísticamente significativa entre la variable, nivel educacional de la mujer y de la pareja, situación laboral de la pareja, satisfacción de las necesidades básicas, satisfacción con la relación de pareja y la variable dependiente deseo sexual inhibido.

Valdés, Sapién y Córdoba, realizaron en el 2004, un estudio en el cual analizan los significados de la satisfacción sexual tanto en hombres como en mujeres del área metropolitana de México. Los y las participantes se encontraban entre los 22 y 35 años de edad con experiencias heterosexuales. En lo que respecta a las mujeres se determinó que si bien el orgasmo es importante, hay otros factores como el amor, las caricias, ternura y estabilidad en la relación de pareja que también resultan de importancia para obtener satisfacción sexual. Entre ellas, el conocimiento y estimulación sensual y emocional de sus cuerpos, el tomar la iniciativa en el contacto, la autoestima positiva y el interés por la sexualidad les permite un mayor disfrute sexual. Sin embargo, también se determinó que las mujeres que siguen roles sexuales más estereotipados reportan menos orgasmos, baja autoestima, desinterés ante el conocimiento de la

sexualidad, menos masturbación y mayor dependencia de la pareja, mostrando así que su erotismo está en función de la aprobación de su compañero.

Además, Cohen y Belsky (2008), realizaron un estudio para demostrar que la respuesta orgásmica femenina involucra intimidad emocional y satisfacción, exponen que las variaciones substanciales en la frecuencia orgásmica femenina y el apego evitativo no son hereditarios, sino que se va desarrollando en la vida. Para ello, realizó una encuesta en internet a 323 mujeres en donde se encontró que, todas las variables demográficas (menos educación) están relacionadas significativamente con la frecuencia orgásmica y la ansiedad no se relaciona significativamente con la misma; además, las variables de apego tienen un incremento significativo de 4% en la explicación de la variable control (frecuencia orgásmica), demostrando que, entre más evitación menos frecuencia orgásmica (sin haber efecto de la ansiedad).

Finalmente, Mollen y Stabb (2010), realizaron un estudio con el propósito de explorar diversas experiencias de las mujeres con la sexualidad. Este se realizó con 17 mujeres estadounidenses, de 21 a 56 años, a las cuales se les aplicó una guía de entrevista semi-estructurada de 10 preguntas, la cual duraba entre 60 y 120 minutos. Se encontró que aunque a las mujeres se les impusieron perspectivas tradicionales sobre la sexualidad femenina (ej.: tener sexo es malo antes del matrimonio), específicamente durante su crianza, éstas a lo largo de los años se opusieron y retaron estas ideas y buscaron su propia identidad. Por otro lado, se pudo ver que las mujeres aún luchan para que varios aspectos de su sexualidad puedan convivir y un tema emergente importante que se presentó fue el de no ser etiquetadas por cómo deciden o no vivir su sexualidad. En una de las preguntas se les pedía que describieran un mundo ideal, respecto al tema de sexualidad. La mayoría alegaba que le gustaría que la intimidad sexual se encontrara

integrada con la parte emocional, mientras otras se inclinaban por cambiar las reglas sociales y categorías, con el fin de tener una sexualidad sin restricciones.

En lo que respecta a la percepción de los hombres, éstos reportaron alcanzar siempre el orgasmo, el cual igualan con la eyaculación, siendo esta la meta central de sus relaciones sexuales. De esta manera ellos determinan la experiencia orgásmica como un buen indicador de la satisfacción sexual, marcando la sexualidad masculina como prácticamente genital.

2) Estudios sobre la sexualidad masculina

En 1981 Hite, realizó la publicación del informe de sexualidad masculina, con el fin de averiguar lo que el hombre norteamericano piensa, siente y hace, así como ver si se estaba produciendo algún cambio en la reciprocidad de las prácticas sexuales y la manera en que su comportamiento sexual se relaciona con una visión más amplia de sí mismo y el mundo. Se diseñó un sistema de subgrupos de población con el fin de verificar y comparar la validez de los resultados, hubo además un muestreo anónimo y uno no anónimo. Los 7239 hombres contestaron el cuestionario desde una revista de hombres, otro habían leído el informe Hite sobre sexualidad femenina, otros desde sus parroquias, desde el servicio militar, un grupo homosexual, universitarios, operarios industriales, entre otros.

Uno de los grandes temas que se tomó en este reporte, es respecto a las relaciones que mantienen los hombres. Dentro de lo encontrado estuvo que los hombres valoran más las relaciones entre hombres y buscan su aceptación y respeto, aunque no les gusta intimar demasiado entre sí. A pesar de esto, en cuanto a las relaciones con las mujeres, cuando había relaciones sexuales de por medio, ellos las valoraban más que las relaciones que podían tener con otros hombres (amistades), ya que consideraban que casi siempre una relación de amistad con

una mujer llevaba mínimo a una relación sexual con la misma. La expresión de sentimientos entre hombres se da a través de la admiración, ya que les solía dar miedo intimar con otros hombres (nivel físico o verbal) y parecer homosexuales. Sin embargo, algo curioso que se encontró es que las experiencias tempranas con otros hombres, se presentaban en hombres que de adultos eran exclusivamente heterosexuales y en su mayoría se habían presentado por diversión. Respecto a la expresión de sentimientos a mujeres, comentaron que muchas veces les era más fácil hablar de temas personales con sus parejas, sin embargo por estar acostumbrados a no expresar sus sentimientos, esto a veces se les dificultaba severamente.

Con respecto a la masculinidad y el significado de ser hombre, los hombres de este estudio reportaron que se les enseñó desde pequeños a no expresar sus sentimientos (en especial los de dolor y frustración, inclusive los de felicidad y entusiasmo), lo cual en su vida adulta se les dificultaba poder hacer, aunque los tuvieran y quisieran demostrarlos. En cuanto a ser hombre, se dijo que debían demostrarse como seguros de sí mismos, independientes, dominantes, con éxito económico, dignos de confianza, responsables, mantener bien a su familia y defenderla y el tener el aspecto físico de un hombre; un punto interesante es que describieron el ser hombre como aquel que no es gay y que además tiene a su mujer, siente deseos de tener relaciones sexuales con ella y la satisface. Otros hombres se mostraron en desacuerdo con esto y dijeron que no había características meramente masculinas o femeninas. También se comentó sobre lo que admiraban de las mujeres y en su mayoría se referían a partes del cuerpo de las mismas. En el plano social y la contribución de las mujeres desde su percepción, se encontraba la función de cuidado y soporte, especialmente en el hogar. Inclusive algunos dijeron que no admiraban nada y que jamás hubieran deseado ser mujeres, a otros les disgustaban las mujeres que no encajaban en los estereotipos sociales.

Sobre el tema del amor, los hombres exponían que era un sentimiento inexplicable hacia otra persona, que para ser duradero tenía que trabajarse en él. Sin embargo, pensaban que no era bueno enamorarse profundamente y que debía ser controlado, unos incluso resistían enamorarse y algunos creían más bien que podían enamorarse de más de una mujer a la vez. Esto último, tiene mucho que ver con el tema de la monogamia, se encontró que la mayoría de hombres mantienen relaciones sexuales fuera de sus matrimonios y sus mujeres lo ignoran; el 72% de los hombres casados durante dos años o más habían tenido relaciones sexuales extramaritales y la gran mayoría no le había dicho a sus mujeres, casi ninguno de ellos sentía culpa o arrepentimiento al respecto. La minoría negó que estas relaciones tuvieran un efecto negativo en su matrimonio, mientras que la mayoría afirmó que, o no tenían efecto porque no lo sabían o más bien habían sido positivas para sus matrimonios. Además, consideraban a su amante como una aventura y muy pocos solían enamorarse de ésta, por lo que casi nunca consideraban dejar a su mujer. Dentro de las razones para ser infieles estaban: insatisfacción con el contacto sexual con sus esposas (frecuencia, el sexo se vuelve menos excitante con el tiempo), mientras que otros no consideraban que la monogamia fuera algo natural. Sin embargo, del otro lado de la moneda, para ellos era inconcebible que sus esposas tuvieran alguna relación extra marital. A pesar de las relaciones extra maritales de los hombres, la gran mayoría consideraba que les gustaba estar casados y deseaban continuar estándolo y aquellos solteros deseaban llegar a casarse. Algo curioso es que la mayoría de estos hombres solteros estaban a favor de la monogamia y planeaban mantenerse monógamos al casarse.

Acerca de la relación sexual, desde su perspectiva se debe dar de la manera más usual: preliminares, coito y eyaculación en la vagina. Para ellos relación sexual y coito era un sinónimo, no conciben una relación sexual sin el mismo. Los hombres comentan que el coito les es muy

agradable por la proximidad física y el contacto corporal total y que lo que más les gustaba de éste, tenía que ver más con razones psicológicas que físicas (para ellos era más fácil alcanzar el orgasmo con la masturbación y no consideraban la sensación del pene dentro de la vagina como un estímulo óptimo). Dentro de las psicológicas se encontraba el hecho de sentirse amados y aceptados por su pareja, así como el hecho que el coito les permitía expresarse espontáneamente y mostrarse más abiertos emocionalmente con su pareja, consideraban que éstos les permitían mantener con su compañera una intimidad emocional, también se sentían dominantes cuando podían tener el coito con una mujer y sentirla como suya. Los hombres también se sienten presionados por el coito debido a los siguientes aspectos: lograr y mantener la erección, hacerlo como le gusta a su pareja sin que se lo diga, durar más de diez o quince minutos sin eyaculación prematura y no hacerle daño a su pareja cuando eyacula. Mientras que post coito les preocupaba si su pareja había obtenido o no el orgasmo y si era eso su responsabilidad, cuando no había intimidad con su compañera y el miedo a las obligaciones (pasar de nivel en la relación).

Específicamente, sobre el hecho de lograr la erección, un 39% de hombres rara vez ha tenido dificultad para ello, 17% algunas veces, 13% con frecuencia y un 1% siempre. Aunque a la mayoría esto les sucedía poco o irregularmente, siempre se encontraba el miedo presente. Entre algunas de las causas que podían causar la falta de erección se encontraban: alcohol, drogas y fatiga, trastorno emocional o ansiedad, una nueva pareja, cuando no deseaban realmente el coito, cuando no sentían nada por la mujer con quien estaban, si la mujer parecía aburrida o desinteresada o por la simple preocupación por lograr la erección. A la hora de mantener la erección, un 74% expresó su preocupación por mantenerla el tiempo suficiente. En cuanto a la satisfacción de las mujeres, muchos se preocupaban y creían que era su culpa si sus compañeras no solían alcanzar el orgasmo durante el coito. Algo preocupante fue que muchos hombres

habían escuchado que las mujeres no llegaban al orgasmo con el coito, por lo que creían que no había nada más que pudieran hacer, ya que el orgasmo femenino era imposible.

Con respecto a la frecuencia del coito, independientemente de su frecuencia la mayoría de hombres consideraban que no lo hacía lo suficiente. Dentro de sus posiciones sexuales favoritas, más de la mitad de los hombres indicaron la postura tradicional del hombre encima como su preferida, mientras que un 35% preferían estar abajo. En cuanto al tamaño de su pene, muchos hombres mostraban inconformidad con el tamaño del mismo y deseaban que fuese más grande, los que se sentían orgullosos de él, se jactaban de lo grande que era, inclusive proporcionaban las medidas del mismo. Sobre el orgasmo, la mayoría contestó no se sentían obligados a tener uno cuando tenían coito, siempre lo deseaban. A la hora que se les preguntó si habían fingido un orgasmo dijeron que si por motivos como: no decepcionar a la compañera, para no parecer que habían eyaculado demasiado pronto, cuando la compañera llegaba al orgasmo para que pareciera que había sido simultáneo, para excitar a su pareja, cuando la pareja deseaba que terminaran, cuando se aburrían y no podían tener un orgasmo y cuando estaban cansados o deseaban evitar un embarazo. Respeto al uso de anticonceptivos para mantener relaciones sexuales, ellos consideraban que eran las mujeres las responsables del uso de estos y su preferido fue la píldora y se mostraron contrarios al condón.

En cuanto al tema de la masturbación, tan solo un 1% de los encuestados afirmó que no se masturbaba, sin embargo, opinaban que no debían masturbarse y que sólo se podía aceptar como sucedáneo de una relación sexual con otra persona, además alegaron que se sentían culpables y que en el aspecto psíquico les deprimía y por ende preferían mantenerlo en secreto. El 37% de los hombres no sólo se estimulaba el pene cuando se masturbaba, sino también los testículos y toda la zona genital. Otro descubrimiento importante es que el 24% incluían la

penetración anal en algún momento de la masturbación y un 23% utilizaba estímulo anal externo. Respecto a este tema, se mostraron positivos ante la penetración con un dedo o un objetivo pequeño por parte de una mujer, inclusive algunos habían tenido experiencias positivas siendo penetrados por un vibrador (algunos podían tener orgasmos), sin embargo hubo muchos que no lo habían probado. Al preguntarles sobre la diferencia entre penetrar el ano de una mujer o su vagina, afirmaron que no había gran diferencia y que no era particularmente mejor la penetración anal. La veían como incómoda y no solía presentarse en sus fantasías o prácticas sexuales frecuentes. Con respecto a sus orgasmos, se encontró que se sentían emocionados por el semen y aunque algunos estaban conscientes que podían tener orgasmos sin eyacular, consideraban que sin eyaculación no era lo mismo. En cuanto a la fellatio, comentaron que era una de sus actividades sexuales favoritas, sin embargo les hería cuando una mujer no quería hacerlo o cuando no deseaba tragarse su semen, ya que les hacía sentir como que sus genitales no fuesen aceptables e inclusive percibidos como asquerosos para su mujer, lo cual a su vez lo asociaban con los pensamientos de la mujer hacia ellos y su sexualidad. Respecto a la estimulación manual, a los hombres les gustaba pero como parte del juego previo, sin embargo percibían que algunas mujeres no estaban interesadas en tocarles sus genitales o eran inexpertas al estimularlos con las manos y que no lograban estimularlos hasta el orgasmo (consideraban que esto era mejor logrado por otro hombre). Cuando ellas los estimulaban de esta manera tenía una consecuencia psicológica, que era la de sentirse aceptados y al no suceder se sentían rechazados. También se tocó el tema del juego previo, se les preguntó qué tipo de juego previo les gustaba recibir, lo cual obtuvo respuestas muy variadas pero entusiastas. Sin embargo, consideraban que las mujeres los tocaban muy poco o, como se vio anteriormente, cuando lo hacían no parecían interesadas o no tenían habilidad. La gran mayoría de hombres consideraban que eran ellos quienes hacían todo el

trabajo en el sexo y esto les resentía. Sin embargo, de manera contradictoria a algunos les perturbaba ser excitados o acariciados por las mujeres, ya que consideraban que no era de hombres ser acariciado. Aunque al preguntarles sobre el juego previo que les daban a las mujeres, contestaron entusiastas y afirmaron que les gustaba hacerlo. No obstante, contestaron frecuentemente que les gustaría tener más respuesta e información durante el mismo.

En cuanto a las quejas de los hombres acerca de las mujeres y la sexualidad se presentan diversos puntos. Para los hombres era frustrante la frecuencia con que las mujeres deseaban tener relaciones sexuales, ya que ellos siempre deseaban tener más. Otra queja común era que ellas no se les insinuaban y que muchas veces ellos lo hacían y ellas rechazaban sus insinuaciones, lo cual los hacía sentirse mal. A pesar que deseaban que fueran las mujeres quienes dieran el primer paso, también tenían sensaciones ambiguas o negativas ante mujeres que dieran el primer paso o fueran sexualmente agresivas. Algo interesante que se presenta sobre el conocimiento de los hombres acerca de las mujeres, es su capacidad para determinar cuando éstas tienen orgasmo. Un 61% afirmó que no podía precisar cuando esto sucedía, de hecho aseveraban que muy a menudo debían preguntarlo, aunque a algunos no les gustaba hacer esto. Cuando tenían duda sobre si las mujeres estaban teniendo orgasmos con frecuencia, se sentían incómodos, culpables, inadecuados o a la defensiva durante el sexo. Se presentaron tres posiciones claras: era culpa suya la falta de orgasmos (al no tener orgasmos los desprestigiaba o la culpabilidad hacía que pensara como que la estaban utilizando), los orgasmos de las mujeres no eran importantes (creían que eran más importantes los de los hombres, no les importaban o consideraban que sólo era problema si la mujer se quejaba) y por último, algunos creían que era culpa de la mujer (su orgasmo es su propia responsabilidad o debían decirle al hombre qué hacer). Ellos consideraban que era más fácil distinguir cuando su pareja tenía un orgasmo por estimulación del clítoris y no

por penetración. Sin embargo, fue sumamente preocupante el hecho que la mayoría de hombres aún suponía que las mujeres debían tener un orgasmo a través del coito y que carecían de información del clitoris (inclusive de ubicación). Algunos decían que se sentían inseguros y no sabían muy bien lo que hacían. Otro aspecto curioso es que los hombres parecían no tener ni idea que las mujeres podían estimularse solas hasta tener el orgasmo, ya que alegaban que éstas ni siquiera les habían admitido masturbarse. A muy poco de ellos les agradaba la idea que una mujer se estimulara estando con ellos y a casi ninguno le agradó esta idea, en especial incluyendo el uso de un vibrador. Sobre el cunnilingus la mitad de los hombres tenían sentimientos encontrados al respecto, con el típico, "sí, pero", aunque sí preferían hacerlo con una mujer que amaran y lo veían como un acto de mucha intimidad. Casi la mitad de los hombres se preocupaban por la limpieza de los genitales de su mujer y muchos hacían asociaciones negativas entre estos y el mal olor. Este tipo de práctica no era vista para hacer llegar a una mujer al orgasmo, sino como parte del preámbulo.

Acercas del tema de la revolución sexual, les molestaba la nueva libertad sexual de la mujer y además les preocupaba la separación de los sentimientos y la relación sexual. La mayoría de los hombres, de todos los estados civiles, afirmaron estar en contra del sexo fortuito (una noche o sexo por sexo) y preferían el sexo en las relaciones, aunque fueran breves y transitorias pero que incluyeran amistad o sentimientos emocionales.

Arackal y Benegal (2007) realizaron un estudio en la India con 100 hombres alcohólicos con el fin de determinar si el uso crónico y persistente del mismo, inducía a la disfunción sexual. Con estos 100 hombres diagnosticados por el CIE-10 se les realizaron diversos estudios para determinar la presencia de disfunciones sexuales. Los resultados demostraron que 72% tenía una o más disfunciones, siendo la más común la eyaculación precoz, el deseo sexual bajo y la

disfunción eréctil. Entre mayor era el consumo de alcohol, más era la probabilidad de presentar una de estas disfunciones.

Sand, Fischer, Rosen, Heiman y Eardly (2008), realizaron un estudio con el propósito de reportar actitudes masculinas concernientes a la identidad masculina y la calidad de vida, para esto se utilizó el instrumento MALES (Actitudes de los Hombres a los Eventos de la Vida y la Sexualidad). Se escogieron a 27 839 hombres, entre los 20 y los 75 años, originarios de ocho países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, España, México y Brasil), los cuales contestaron a una entrevista por teléfono, estandarizada y asistida por computadora. Se encontró que las percepciones de masculinidad de los hombres son sustancialmente distintas de los estereotipos presentes en la literatura. Ellos reportaron que ser vistos como honorables, alguien en quien se podía confiar y buenos amigos, eran determinantes importantes de su auto percepción masculina. Mientras que otros factores asociados a los estereotipos como ser físicamente atractivos, sexualmente activos y exitosos con las mujeres, eran menos importantes para su sentido de masculinidad. En cuanto a la calidad de vida, entre factores que ellos resaltaban como importantes se encontraban: buena salud, vida familiar armoniosa y una buena relación con su pareja o esposa. Estos factores a su vez tienen una gran importancia en conjunto con tener un buen trabajo, una linda casa, vivir al máximo y tener una vida sexual satisfactoria. Cabe resaltar que no hubo una diferencia significativa en estos constructos de masculinidad y calidad de vida entre hombres que reportaban tener alguna disfunción sexual, de aquellos que no.

Štulhofer, Træen, y Carvalheira (2013) estudiaron la relación entre el estrés relacionado al trabajo y las dificultades sexuales en una muestra de 2112 hombres con nacionalidad portuguesa, croata y noruega. Se realizó una regresión multivariada con la cual se encontró que hay una asociación entre estas dos variables. La probabilidad que se presentaran dificultades en

la salud sexual durante los últimos 12 meses era 1.8 mayor entre aquellos que reportaban estrés en su trabajo. Por otra parte el cansancio en sí jugaba un factor muy importante, así como los problemas de pareja para la disminución de la libido en los hombres. Mientras que esta probabilidad de presentar dificultades en su salud sexual se veía reducida con la presencia de intimidad con la pareja y la tenencia de hijos.

3) Estudios sobre disfunciones sexuales

El tema de las disfunciones sexuales es uno de los más estudiados en el ámbito de la sexualidad, presentándose como un factor problemático muy común en la vida cotidiana de las personas.

De esta manera, en los estudios que se refieren a esta temática, se encuentran los realizados por Kamel y Kamel (2005) quienes, en su estudio con mujeres chilenas, encontraron que el 67.7% de la muestra presentaba disfunción sexual en al menos uno de los aspectos y siendo el más afectado el deseo sexual, seguido por problemas de orgasmos y después en la lubricación. Además, el 61.2% de quienes presentaron alguna disfunción, lo hicieron en más de un aspecto. Finalmente, el 79% de las encuestadas dijeron sentirse satisfechas después de tener relaciones sexuales, lo cual se contradice con el alto porcentaje de disfunción sexual manifestado por las mismas, razón por la cual se concluye que esto se debe a que el 80.6% de las encuestadas considera a la relación sexual como un aspecto fundamental en la relación de pareja, por lo que reconocer una insatisfacción en este aspecto podría reflejar una mala relación de pareja.

Por su parte, Lau, et al. (2006), realizaron un estudio con jóvenes de un área rural de China, en donde se encontraron los siguientes resultados: el 28.2% de hombres y 45.6% de las mujeres presenta al menos alguna disfunción sexual. En estas últimas, se ve una relación directa

con el hecho que las mujeres tengan menos poder de decisión en su hogar. Finalmente, concluyen que las relaciones de género, incluyendo calidad de relación matrimonial, confianza mutua, toma de decisiones y control de relación, están asociadas significativamente con la presencia de disfunciones sexuales. Asimismo, Bachmann (2006) realizó un estudio en el cual le envió un cuestionario a diversos médicos en tres estados, de Estados Unidos, con el fin de conocer si sus pacientes (mujeres) padecían disfunciones sexuales. Un total de 1.946 médicos contestaron los cuestionarios y la mayoría estimó (60%) que de uno a tres cuartos de sus pacientes tenía alguna disfunción sexual.

Nobre y Pinto (2006), hicieron un estudio con 376 participantes en Portugal (160 mujeres y 120 hombres sin problemas sexuales, y 47 mujeres y 49 hombres con un diagnóstico DSM-IV-TR de disfunción sexual), en donde encontraron que, tanto hombres como mujeres con disfunción sexual tenían significativamente menos reacciones emocionales positivas para pensamientos automáticos durante la actividad sexual. A través de un análisis de covarianza, se encontró que en los hombres con disfunciones sexuales tenían una correlación positiva con emociones de tristeza (.39), desilusión (.26) y miedo (.14), y una negativa con factores como la satisfacción (-.28) y el placer (-.42). Las mujeres con disfunciones sexuales tenían significativamente menos placer (-.57) y satisfacción (-.47), y más tristeza (.46), desilusión (.26), culpa (.52) e ira (.26).

Los mismos autores Nobre y Pinto (2008), en otra ocasión llevaron a cabo un estudio en diferentes zonas de Portugal con un total de 491 personas (163 mujeres y 232 hombres sin problemas sexuales y 47 mujeres y 49 hombres diagnosticados con una disfunción sexual según el DSM-IV). Los resultados indicaron que los hombres y las mujeres con disfunción sexual reportaron haber tenido pensamientos significativamente más negativos durante la actividad

sexual en comparación con los individuos sexualmente sanos. Los pensamientos de fracaso y la retirada, pensamientos de abuso sexual, y la falta de pensamientos eróticos fueron significativamente más frecuentes en mujeres con disfunción sexual en comparación con las mujeres sexualmente sanas. Además, los hombres con disfunción sexual presentaron puntuaciones significativamente mayores en los pensamientos concernientes a la erección, pensamientos anticipados de fracaso, y la falta de pensamientos eróticos en comparación con los hombres sin disfunción sexual. En general, los resultados indicaron que la distracción cognitiva, a partir de pistas eróticas, está fuertemente asociada con la disfunción sexual.

Finalmente, Vahdaninia, Montazeri y Goshtasebi (2009), realizaron un estudio en Irán, en donde se pudo observar que el 51% de las mujeres presenta al menos una disfunción sexual; de estas, la mayoría presentan bajos niveles de escolaridad y son amas de casa. La disfunción más frecuente es problemas de orgasmos (38.0%) y el menos frecuente son los problemas de lubricación (21%). En las mujeres menores de 20 años, el más frecuente es el dolor (37%), mientras que en las mayores de 51 años el trastorno de la excitación es el más común (61.8%). De esta población con alguna disfunción el 35.8% nunca ha buscado ayuda para su problema, demostrando así una devaluación del tema, restándole importancia o atribuyéndolos a la edad o conformidad con su vida y personalidad de quien tiene la disfunción.

En los estudios mencionados anteriormente, aun cuando vale la pena resaltar que alrededor de un 50% de la población presenta mínimo una disfunción sexual; también se puede observar que se centran en la disfunción y los impedimentos para tener relaciones sexuales satisfactorias, teniendo una visión de la sexualidad desde la perspectiva de la enfermedad.

4) Estudios sobre predictores de la satisfacción sexual

Desde hace muchos años ha habido una inquietud por investigar posibles predictores de la satisfacción sexual en diversas poblaciones, sin haber llegado a un punto de encuentro en los mismos.

Desde 1982, Perlman y Abramson, decidieron investigar la satisfacción sexual entre parejas casadas e individuos estadounidenses que convivían (dormir al menos cuatro noches a la semana, durante mínimo tres meses). Ante lo cual encontraron que la satisfacción sexual se encontraba directamente relacionada con la frecuencia de las relaciones sexuales, la frecuencia del orgasmo de ambos y la variable que correlacionó más significativamente fue lo placentero de la relación sexual. Otras variables importantes tomadas en cuenta fueron la satisfacción marital y la ausencia de ansiedad sexual.

También Young, Deny, Young y Luquis (2000), realizaron una investigación para determinar la satisfacción sexual existente entre mujeres estadounidenses casadas. Por medio de un análisis de regresión múltiple se encontró que la satisfacción con respecto a la relación en general y la satisfacción con los aspectos no sexuales de la pareja (cercanía emocional) eran aspectos que correlacionaban positivamente con la satisfacción sexual, así como el propio orgasmo y el del esposo y la participación y el disfrute de la relación no coital tenían correlaciones estadísticamente significativas con la satisfacción sexual.

Pedersen y Blekesaune (2003), investigaron por medio de un estudio longitudinal en una población Noruega adulta de 2695 sujetos, entre los 20 y 26 años, la relación entre la sexualidad y las relaciones de pareja. Tanto hombres como mujeres activas sexualmente en relaciones libres, eran los menos satisfechos sexualmente. Las mujeres le daban más importancia al hecho de estar

en relaciones de largo plazo, que implicaban compromiso. Otro punto importante fue que en este tipo de relaciones a largo plazo se vio un decrecimiento en la actividad sexual y su satisfacción a través del tiempo, sugiriendo que el aburrimiento y la rutina pueden ir disminuyendo la satisfacción sexual.

Prosiguiendo con la relación entre la satisfacción sexual y la satisfacción de la relación en general, tanto Byers (2005), como Sprecher (2002), encontraron una correlación positiva relevante entre estas dos, ya que a mayor satisfacción de la relación, mayor satisfacción sexual. Además, Byers (2005), en su estudio longitudinal con parejas universitarias canadienses de relaciones de larga duración, encontró que conforme cambiaba la satisfacción en la relación, iba cambiando la satisfacción en la sexualidad. Sprecher (2002), halló que en parejas universitarias estadounidenses, sí hay un cambio en aspectos específicos, tales como satisfacción en la relación, compromiso y amor, se produce un cambio en la satisfacción sexual para parejas premaritales.

Por su parte, Auslander et al. (2007), realizaron un estudio para evaluar el grado en el que los adolescentes y estudiantes universitarios estadounidenses están satisfechos con sus relaciones sexuales actuales y para evaluar predictores inter e intrapersonales en esta población. Por medio de un análisis de regresión logística bivariada, se encontró que aquellos que reportaban estar satisfechos (85% dijo estar satisfecho en su presente relación sexual) eran los que tenían menos parejas sexuales a lo largo de su vida y más sexo con protección (condón), demostrando que la satisfacción sexual y el sexo seguro van juntos. Otros predictores de la satisfacción sexual encontrados en el mismo estudio, fueron tener una relación positiva y tener sexo más frecuentemente.

Igualmente, Acevedo, Restrepo y Trovar (2007), realizaron un estudio con 50 parejas de la ciudad de Cali con al menos 10 años de convivencia. En los resultados, se encuentra que no existen diferencias significativas entre la satisfacción y los ingresos económicos, ni filiación religiosa o tipo de vínculo (matrimonio religioso, civil o unión libre); mientras que si existen diferencias en las parejas cuyos padres continúan unidos y con una imagen positiva del matrimonio, así como aspectos de interacción (especialmente entre hombres) y factores emocionales (especialmente mujeres); lo que se concluye de dicho estudio es la importancia que tiene la comunicación y resolución de conflictos para la satisfacción de las parejas.

Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez y Tapia (2009), decidieron realizar una evaluación sobre la confiabilidad, estructura factorial e indicadores de validez del Índice de Satisfacción Sexual (ISS), para esto se tomó una muestra de 646 parejas, con una relación estable de 6 meses y sexualmente activas. Estas parejas españolas completaron este índice, así como el Inventario de Deseo Sexual, el Inventario de Excitación Sexual y la Escala de Doble Moral. Además se realizaron distintas correlaciones sobre diversos factores que pueden contribuir a la satisfacción sexual. En éstas, se halló que la satisfacción sexual se encuentra asociada al deseo sexual hacia la pareja y la excitación. Por último, se encontró una relación negativa entre la satisfacción sexual y la doble moral, por lo que se puede apreciar que la doble moral no contribuye a la salud sexual.

Yucel y Gassanov (2009), realizaron una investigación en Canadá para ver cómo la pornografía, la infidelidad, la satisfacción marital, la frecuencia sexual, el sexo premarital y la convivencia estaban asociados a la satisfacción sexual de las parejas casadas. Para esto, se obtuvo datos de 433 parejas que fueron analizadas con un modelo de ecuación estructural para determinar la contribución de los predictores de cada encuestado (efectos del actor) y los de su

esposo/esposa (efectos de la pareja). En este estudio se encontró que la satisfacción marital y la frecuencia sexual actúan como recompensa y aumentan así la satisfacción sexual. Un efecto negativo por parte de la pareja emerge de la infidelidad, sugiriendo que esta infidelidad puede costar su satisfacción sexual. Mientras que el uso de pornografía también resulta costoso en cuanto a la satisfacción cuando es usado por solo uno de los miembros de la pareja.

Trussel y Davidson (2010), buscaron evaluar los correlatos de satisfacción sexual entre adultos jóvenes estadounidenses. Se encontró que la mayoría reportó estar satisfecho (52% fisiológicamente, 47% psicológicamente) o extremadamente satisfecho (32% fisiológicamente y psicológicamente) con su actual vida sexual. Únicamente, menos del 5% y 9% respectivo reportaron insatisfacción en ambas áreas. Con el análisis multivariado realizado, se encontró que los predictores de extremada satisfacción sexual, tanto en hombres como mujeres eran: que el status de la relación fuera de largo plazo, bajos nivel de culpa sexual, altos niveles de auto-comodidad sexual y la frecuencia de la actividad sexual. Específicamente en hombres, autoestima y una mayor adecuación percibida de la educación sexual fueron predictores. Mientras que en las mujeres estos predictores fueron frecuencia de orgasmos, frecuencia de actividad sexual y el uso de anticonceptivos. Dentro de los factores no significativos se encontró la edad, los años de actividad sexual, la religiosidad, el número de parejas y la etnia.

Rehman, Rellini y Fallis (2011), encontraron en una muestra de 91 parejas heterosexuales canadienses comprometidas en relaciones largas, que la apertura que tienen los individuos para expresar sus preferencias sexuales se encuentra asociada significativamente con la satisfacción sexual, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, esta apertura es un poco diferente en ambos sexos, ya que para la mujer es sumamente relevante tener esta apertura consigo misma, mientras que para el hombre es más importante que esta se presente con su pareja.

Por su parte, Moral de la Rubia (2011), realiza un estudio en el que se busca determinar la frecuencia de las relaciones sexuales en una muestra de 100 parejas mexicanas casadas, analizando los datos por diferencias de sexo. Los resultados mostraron que la frecuencia promedio de relaciones sexuales fue de 1 a 2 veces a la semana. 49% de los y las participantes estaban satisfechos sexualmente, 21.5% ligeramente insatisfechos y 29.5% bastante insatisfechos, sin diferencia estadística entre los cónyuges. Dos tercios de los hombres se masturbaban frente a un tercio de las mujeres, siendo las frecuencias de masturbación y de relaciones sexuales independientes. Las semejanzas fueron mayores que las diferencias. En ambos sexos, una mayor frecuencia fue pronosticada por menos años de casados y más satisfacción marital. Entre las diferencias, la convicción religiosa y el rasgo de ansiedad fueron correlatos significativos en las mujeres y la incapacidad para identificar las emociones en hombres, pero sin alcanzar poder predictivo en los modelos de regresión. En conclusión, la frecuencia de relaciones sexuales decae con los años de casados, más rápido si hay insatisfacción marital, cobrando menos importancia la insatisfacción sexual que depende de la anterior. La insatisfacción sexual estaba determinada por la insatisfacción marital, tanto directa como indirectamente a través de ansiedad, por la incapacidad de reconocer emociones indirecta a través de insatisfacción marital y ansiedad, y por la ansiedad directamente.

Así mismo, Uribe, García y Ramírez (2011), realizaron un estudio en Puerto Rico con 278 hombres y mujeres estudiantes universitarios en edades entre 20 y 30 años con el fin de identificar la relación entre los estilos de comunicación y la satisfacción en adultos jóvenes, presentando en sus resultados correlaciones positivas entre un estilo de comunicación de apertura y el grado de satisfacción sexual presente en las parejas de adultos jóvenes; también destacaban diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al empleo de los estilos de

comunicación. Se concluyó que el uso de un determinado estilo de comunicación entre los miembros de la pareja, influye directamente en su satisfacción sexual, se dice que existe un vínculo entre la satisfacción sexual y la percepción de rasgos positivos en la pareja y que las parejas más satisfechas son aquellas que discuten sus problemas, esto porque se abre la posibilidad de fomentar confianza y establecer intimidad, lo cual permite la expresión de las necesidades sexuales entre los miembros de la pareja.

Los estudios descritos anteriormente, establecieron que hay diversos factores de la satisfacción sexual y que éstos no se limitan únicamente a la pareja; sino que va más allá y toman en cuenta factores individuales y de contexto. Por ejemplo, la cultura o creencias individuales y valores son factores que pueden marcar una pauta en el disfrute sexual de las personas. Así mismo el tipo de relación de pareja que se mantiene, tomando en cuenta las variables duración y satisfacción de la relación sentimental en sí, son factores que pueden influir en la vivencia de la sexualidad que tiene cada individuo de la pareja. Cabe destacar que los factores podrían dividirse en tres: en los factores biológicos (relacionados con la salud), cognitivos (pensamientos antes, durante o después, valores hacia el sexo) y en los emocionales (relacionados directamente con el estatus sentimental en el cual se encuentra la pareja, la salud mental y los sentimientos hacia la sexualidad).

5) Encuestas globales

A nivel global las únicas encuestas con respecto al tema de sexualidad, vinculadas con satisfacción sexual, han sido las encuestas realizadas anualmente por Durex, la misma será presentada a continuación.

En el 2008 Durex realizó una Encuesta Global a 26000 personas de 26 países, para averiguar con respecto a su satisfacción y bienestar sexual. Un 60% de los encuestados afirmaron que el sexo es divertido, agradable y vital para el ser humano, sin embargo sólo un 44% se encuentra completamente satisfecho. Dentro de los conductores de la satisfacción se encontró que en el aspecto físico están: estar libre de estrés y tener una buena salud física y mental, tener la habilidad para alcanzar el orgasmo, no tener una disfunción sexual y la frecuencia del sexo y el juego previo.

En relación a estos puntos se encontró que sólo la mitad de la población tiene un orgasmo y que el doble de hombres en comparación a las mujeres tienen orgasmos. Además, se halló que otros factores importantes para la satisfacción son la lubricación vaginal y la erección. Un 24% de los hombres afirmó que tenía problemas para tener una erección, mientras que un 29% afirmó que tenía problemas para mantenerla y un 34% de las mujeres alegaron que en algún punto de su vida tuvieron problemas para lubricar. Otro punto importante para estar sexualmente satisfecho era el hecho de que hubiera respeto mutuo en la pareja, un 80% de los encuestados que se sentían sexualmente satisfechos alegaban que se sentían respetados por su pareja (Stritof & Stritof, 2010).

En la encuesta global de Durex (2008), se intentó medir el bienestar sexual, tomando en cuenta factores tales como la percepción de la sexualidad de los y las encuestadas, el aspecto físico, la frecuencia de orgasmos, la lubricación vaginal y erección, las disfunciones sexuales y la relación de pareja.

De acuerdo con las encuestas globales la satisfacción sexual se encuentra ligada a factores tales como: la ausencia de disfunción sexual, la frecuencia de las relaciones sexuales,

frecuencia de orgasmos en ambos miembros de la pareja, el juego previo de la relación, el disfrute de la relación sexual en sí, la salud física y mental. Uno de los elementos que es considerado como muy importante y ha sido ampliamente investigado ha sido la relación entre satisfacción sexual y la satisfacción en la relación general, con lo cual se ha encontrado que una relación duradera que incluya un compromiso por ambas partes, contribuye notoriamente al aumento en la satisfacción sexual.

De esta manera, a nivel internacional se denotó la importancia de hacer un aporte que fuera útil para que las personas puedan mejorar esta área de sus relaciones interpersonales, ya que resulta notoria la falta de estudios en el tema de la satisfacción.

B. Marco Conceptual.

Para comprender más a fondo el tema a explorar en el presente seminario, se estableció un marco de referencia común, a partir del cual nos pudimos basar para comprender de una mejor manera las diferentes áreas que este tema abarca. Es por esto que seguidamente se presentarán algunos conceptos clave para la comprensión del mismo.

a) Sexualidad humana.

La sexualidad humana puede ser definida como un conjunto de características biológicas, cognitivas y socio-culturales que nos permite comprender el mundo y vivirlo por medio de nuestro ser como hombres y mujeres (Monroy, 2002). Según esta misma autora, todo ello

incluye aspectos de nuestra personalidad, identidad y la necesidad que tienen las personas de establecer relaciones interpersonales significativas con otros.

A la hora de estudiar la sexualidad, es importante recordar el hecho que la persona es un ser bio-psico-social y espiritual, por lo que el aprendizaje sobre este tema, debe ser de la misma manera (Campos & Salas, 2002). Es por ello que, desde la definición dada de sexualidad por la Organización Mundial de la Salud (2006), se dice que la sexualidad, además de ser un aspecto esencial de la vida diaria de una persona, es multidimensional y abarca aspectos tales como relaciones sexuales, erotismo, sexo biológico, identidad de género, rol de género asumido, orientación sexual, y reproducción. Además de ello, Torices y Ávila (2006), incluyen los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales del tema como son los relacionados a percepciones, pensamientos, sentimientos, comportamientos, leyes, juegos, entre otros, que también son parte de la vivencia de la sexualidad.

Según Campos y Salas (2002), la sexualidad es una de las dimensiones fundamentales en la vida de los seres humanos, debido a que implica una integración de aspectos biológicos, socioculturales, psicológicos, cognitivos y éticos, que definen y constituyen a las personas como seres sexuados. Tiene que ver con la forma en que las personas se relacionan, se dan afecto y comparten sus sentimientos, vivencias y pensamientos; y se da en los diferentes tipos de relaciones con los demás y consigo mismos. Se dice que ésta es una serie de conductas, emociones, pensamientos y actitudes que proporcionan placer, sirven para procrear y como una forma de expresar afecto y amor (OCEANO, 1993).

Al hablar de sexualidad es importante tomar en cuenta que dicho tema es inherente al ser humano, siendo para algunos fuente de placer y aceptación, y para otros el originario de

conflictos y problemas de diferente índole, es decir, es todo lo que los seres humanos son, sienten y hacen en función del sexo al que pertenecen (Torices & Ávila, 2006). De hecho, McCarthy y McCarthy (1984), comentan que ésta se convierte incluso, parte de nuestra personalidad.

Por su parte, Rubio (1994), comenta que la sexualidad es un sistema conformado por una serie de elementos, que él denomina holones, los cuales se encuentran en una permanente interacción y que a su vez, cada holón es un sistema por sí mismo con alto grado de complejidad e integración. Este autor propone que estos holones de la sexualidad son: la reproducción humana, género, erotismo, y finalmente la vinculación afectiva interpersonal.

El concepto de sexualidad debe ser desde una visión integral en donde se incluyen componentes biológicos, genitales, de autoestima y valoración del cuerpo, socialización, ideas de género, biografía personal, religiosidad y espiritualidad, aspectos socioculturales, erotismo y autoerotismo, ética y valores, afecto e ideología y visión del mundo (Campos & Salas, 2002).

De manera un poco más específica, según la OCEANO (1993), el primero de los elementos del sexo, es la parte psico-fisiológica, incluye todo lo que tiene que ver con cualidades genéticas, sistema endocrino, órganos genitales y sistema nervioso. Es debido a ello que se dan las respuestas sexuales y la función de la procreación. De hecho, se dice que el esquema básico fisiológico consiste en la interacción de controles, estímulos y respuesta sexual. En el siguiente cuadro se ve con más detalle a qué se refiere con cada uno de estos elementos.

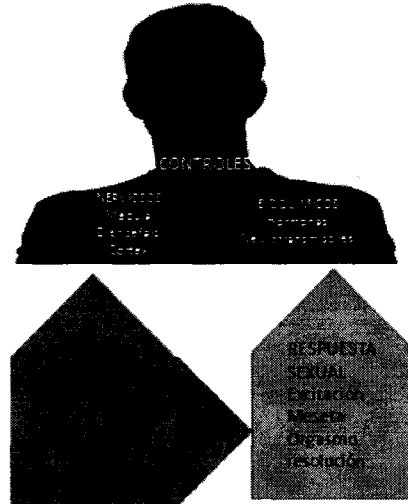


Figura 1. Elementos Psicofisiológicos del sexo (OCEANO, 1993)

En lo que se refiere a las respuestas fisiológicas en sí, Shibley y DeLamater (2006), quienes se basan en las teorías clásicas de Masters y Johnson (1966), describen las siguientes etapas de la respuesta sexual:

- Fase de deseo: es un estado cognitivo y que se define como el interés que muestra una persona sobre la sexualidad. Es decir, procede de los pensamientos a la estimulación o a la postergación de los impulsos sexuales. Se ve más que todo por una estimulación sensorial, principalmente, la visión, la cual estimula zonas de ensoñación y la fantasía en el cerebro. A su vez, existen conexiones con centros de control hormonal, que secretan especialmente testosterona y luteína que aumenta el deseo sexual, pero sin cambios corporales observables, ya que se trata de un estado cognitivo.

- Fase de excitación: en donde se desarrolla la excitación sexual como una respuesta a la estimulación, tanto desde la imaginación y fantasía como desde la parte física. Consiste en un reflejo de tipo neurovascular, donde la mayoría de los cambios que se producen son el resultado de una mayor afluencia de sangre a los órganos genitales y de los cambios locales de los vasos sanguíneos en estos órganos. Además de los cambios genitales se producen cambios que afectan al organismo en su totalidad. Estos cambios son diferentes según el sexo:
 - En la mujer, se da la lubricación vaginal. Los dos tercios internos de la vagina se expanden, se produce vasocongestión de los labios mayores y menores y aumento de tamaño del clítoris. Además de ello, los pezones de la mujer se ponen rígidos, pudiendo producirse un agrandamiento de los pechos.
 - En el hombre, aumenta el nivel de testosterona en la sangre, establece una relación con la excitación sexual, donde el signo físico más destacado es la erección del pene que es producto de la vasocongestión y llena de sangre los tejidos esponjosos. Además de ello los testículos se aproximan más al cuerpo y aumentan ligeramente de tamaño; algunos experimentan erección en los pezones. Debido al aumento de afluencia de sangre, los genitales oscurecen.
- Fase de meseta: se refiere también al punto en el que la persona está lista para sentir el orgasmo, se nota porque aumenta la tasa respiratoria, el pulso y presión arterial.
 - En los hombres, el pene está completamente erecto, el glande inflamado, los testículos aún más unidos al cuerpo y aparecen algunas gotas de líquido pre seminal en la punta del pene secretadas por la glándula de Cowper.

- En las mujeres se forma la plataforma orgásmica, en donde se estrecha el tercio exterior de la vagina y el clítoris se retrae.
- Fase Orgásmica: es cuando de manera involuntaria se libera la tensión sexual. Por lo general se relaciona con placer y eyaculación (principalmente masculina). Hay aumentos marcados en el pulso, presión arterial y tasas respiratorias. Se contraen los músculos en todo el cuerpo, y los pélvicos los hacen de manera rítmica.
- Fase de resolución: ocurre al final (aún si no se dio orgasmo). Tarda por lo general entre 15 y 30 minutos, y es cuando se disipa la tensión sexual y el cuerpo vuelve a su estado natural. El organismo desencadena una liberación masiva de tensión muscular y de la sangre que se encuentra en los vasos tumefactos, así como un retorno gradual del pulso, presión arterial y tasa respiratoria. Este punto, en los varones, es importante resaltar que se da en muchos casos el periodo refractario, en donde son incapaces de excitarse nuevamente en ese tiempo, pero la duración varía de acuerdo a la persona, ya que puede ser de minutos para algunos pero hasta de un día para otros.

Así mismo, se dice que es por medio de la expresión sexual de las personas por dónde mejor se nota la capacidad de las mismas de interactuar socialmente, ya que en ésta entra en juego el ente social y cultural del tema, ya que, todo lo que vemos, escuchamos y se nos enseña desde niños y niñas, viene a afectar las creencias, actitudes y pensamientos acerca el tema de la sexualidad. Unido a ello, hay que agregar lo que son los valores éticos y morales que nos son inculcados desde la sociedad, comunidad y familia a la que pertenecemos (OCEANO, 1993). Todos estos factores, vienen a afectar el disfrute que se tenga ya que se vuelven características inherentes al ser humano (Ricco, 2006).

Cabe destacar que en este plano social, Abramson y Pinkerton (1995) establecen que para la religión y la política la única función del sexo es la reproducción humana, por lo tanto, muchas veces la expresión de la sexualidad por placer, es vista como ilícita, inmoral e ilógica, es decir, un pecado, por ello experimenta con preocupación. Por el contrario, cuando se percibe como una revelación valiosa, es vista como positiva y como una expansión el placer. Estos autores establecen que esta visión restrictiva de la sexualidad se debe a la doctrina cristiana adoptada en la edad media temprana. Lamentablemente el cristianismo más conservador equipara el placer sexual con el pecado y el principal problema es que aquellos que suelen ir más a la Iglesia, suelen tener elevados niveles de culpa sexual (The Editors of Salem Press, 2011).

Hawton (1985) y Masters y Johnson (1966) mencionan que cuando se tienen estos valores y creencias conservadoras, se deja de ver el tema de la sexualidad como un medio de satisfacción y se ve meramente como un método de reproducción e incluso se puede ver como una obligación, por lo que practicarlo sin estas intenciones pueden llegar a ser causa de dolor, prejuicios, culpa e inhibición.

De manera general, se puede ver que la sexualidad realmente es inherente y vital para el ser humano, ha estado presente desde la aparición del mismo y no se limita únicamente a la relación coital. Tal como se pudo apreciar anteriormente es un concepto muy complejo y para entenderla se deben tomar en cuenta múltiples factores, como lo son los biológicos, sociales, culturales e incluso los emocionales.

Sin embargo, también cabe resaltar el hecho que, tanto los aspectos fisiológicos como psicológicos y culturales son realmente diferentes según el sexo, por lo que seguidamente se estudian de manera más específica ambas perspectivas.

b) Sexualidad femenina.

Bleichmar (1995, citado en Campos & Salas, 2002), comenta que la femineidad hace referencia a una subjetividad que se encarga de darle significado al cuerpo, que marcan no sólo su anatomía, sino también sus deseos y sus múltiples significados.

De esta manera, la estructura social hace una prescripción y la presenta como natural demarcando los roles de género que debe seguir cada persona bajo su respectivo género. Desde que se es pequeña se van identificando estos límites e imposiciones y se aprende a usar tal etiquetamiento para una misma. De acuerdo con Campos y Salas (2002), la cultura patriarcal ha afirmado que la femineidad consiste en un menor valor, poder y reconocimiento social que la masculinidad, enmarcando a la mujer en las siguientes características: la mujer debe ser más afectiva que racional, es débil y frágil, su identidad se estructura a partir de ser para los otros, siendo a la vez subordinada al poder masculino y ser dependiente de éste; en el área de la sexualidad debe ser pasiva, sin iniciativa y destinada a complacer al otro, sin importar su propio placer. Además, debe mantener siempre las instituciones político-sexuales, es decir, virginidad, maternidad, pasividad, fidelidad y monogamia y, finalmente, su realización personal se basa en ser madre y esposa.

Cabe resaltar que Sherfey (1996, citada en Baumeister & Twenge, 2002) establece que el impulso sexual de la mujer es inclusive más natural e innatamente fuerte que el del hombre. Sin embargo, Baumeister y Twenge (2002), afirman que aún existe represión de la sexualidad, por parte de la cultura y que esto se debe especialmente a dos causas: una es el control ejercido por los hombres para suprimir la sexualidad femenina, asegurando la paz y el orden de la sociedad y asimismo para reducir el riesgo de infidelidad. La segunda hace referencia al control de la sexualidad entre las mismas mujeres, como una manera de asegurar que el intercambio de sexo

por otros recursos pueda proceder de una manera favorable para las mujeres. Los autores aseguran que la evidencia ha demostrado que las madres y las amigas, son las principales fuentes que le enseñan a las adolescentes a abstenerse de la actividad sexual; mientras que los novios tienen influencia, pero para guiar a las jóvenes a tener relaciones sexuales. Otro punto importante es que las mujeres adultas sienten que son desaprobadas por otras mujeres, en vez de hombres, por estar envueltas en relaciones sexuales más allá de lo considerado "normal". Es decir son las mujeres quienes condenan más los actos de ellas mismas que los mismos hombres. Hite (1981), por su parte alega que si la mujer en su calidad de agente de la sociedad da al hombre su aprobación y acatamiento, con frecuencia no suele recibir ninguna de estas dos, además la sociedad a ella no la elogia por copular.

De hecho, según Heiman y LoPiccolo (1990), muchas mujeres pasan por grandes frustraciones personales y de sufrimiento en la relación por el hecho que presentan incapacidad de alcanzar una excitación plena y de experimentar un orgasmo. Estos mismos autores afirman que esta capacidad se ve influenciada por diversos factores como lo son la excitación sexual, pero que además de ello, se pueden ver afectadas por otros aspectos como la comodidad consigo misma y sus ideas y creencias referentes al sexo apuesto y a las relaciones sexuales en sí,

Unido a toda esta parte socio-cultural que afecta la feminidad en cuanto a la sexualidad, también se debe tomar en cuenta los aspectos biológicos que van unidos, no únicamente a los órganos tanto internos como externos, sino que además incluye su respuesta fisiológica (Hawton, 1985).

Hite (2002), plantea que diversos autores apoyan sus propios hallazgos, respecto a que las mujeres no experimentan el orgasmo a causa del coito y resaltan la importancia del clítoris (Kinsey, 1965; Fisher, 1973; Kaplan, 1974; Masters & Johnson, citados en Hite, 2002). A pesar

de esto Hite (2002), establece tres motivos por los cuales se continúa con esta creencia que la mujer únicamente alcanza el orgasmo a través del coito:

- El placer sexual y el modelo reproductivo: esta refiere a la idea que la naturaleza proporciona la capacidad de sentir placer únicamente para fines reproductivos, por lo tanto el coito es lo único válido y lo demás son sustitutos o perversiones. Sin embargo, la autora estipula que el orgasmo masculino es el realmente relevante para la reproducción y que el orgasmo de la mujer pareciera que tiene la única función de dar placer, aunque diversos autores han intentado establecer previamente su relación con la reproducción, sin poder comprobar ninguna hipótesis.
- El patriarcado y la cópula monogámica: el hecho que tanto mujeres como hombres vean el coito como una manera básica y la única "normal" de sexualidad, es porque así ha sido establecido socialmente. Esto específicamente por las sociedades patriarcales, de los últimos 3000 o 4000 años, en las cuales el hombre ha controlado a la mujer, ya que es conocido que la mujer necesita de un hombre para tener un niño. Sin embargo, podría ser cualquier hombre, ante lo cual estos han debido ejercer control, con el fin de asegurarse que el niño de la mujer, sea suyo.
- El modelo freudiano de la sexualidad femenina: Freud planteó que el orgasmo clitoriano era adolescente y que al llegar la edad adulta y tener relaciones sexuales la mujer debía transferir el centro del orgasmo a la vagina, la cual se suponía podía producir un orgasmo paralelo más maduro que el clítoris. Esto se podría lograr cuando la mujer resolviera sus conflictos y hubiera logrado una identidad femenina "bien integrada". Mientras que alegaba que aquellas mujeres que únicamente podían

tener orgasmos a través del clítoris, eran inmaduras y no habían resuelto sus conflictos acerca de sus impulsos sexuales.

Por otro lado, al hablar de su primera experiencia sexual, Denman (2004), indica que ésta se encuentra muy relacionada con la ansiedad sobre quedar embarazada en la adolescencia. Además, suele ser una experiencia, por lo general, muy decepcionante, ya que el orgasmo suele ser algo muy poco común y sienten que han sido engañadas, por lo que muchas veces se arrepienten de la misma.

De acuerdo a Hawton (1985), se han realizado estudios más que todo ligados a cuando las primeras experiencias sexuales son traumáticas. Como por ejemplo, situaciones de abuso o incesto, y en estos casos, se ve cómo las personas que han pasado por estas situaciones, presentan “molestias sexuales” en su vida adulta, y su autoestima en cuanto a temas sexuales, también se ve afectada. El ajuste sexual en general se ve afectado. Especialmente en mujeres, se puede relacionar la primera experiencia sexual con el desarrollo sexual subsecuente.

Algunos estudios referidos a la sexualidad de la mujer, como por ejemplo el presentado por Hurlbert, Apt y Rabehl (1993, citado en Carrobles, Gámez & Almendros, 2011), han encontrado que las variables relacionadas con la personalidad y la relación de pareja (por ejemplo la asertividad en el contexto sexual y la percepción de la cercanía), están más asociadas a la satisfacción sexual que aquellas otras referidas a los aspectos de la respuesta sexual (como la frecuencia de los encuentros, capacidad orgásmica y deseo).

Y sin embargo, LoPiccolo y LoPiccolo (1978), han encontrado que por el cambio de sociedad que se viene dando, es decir, por la liberación femenina, estas ideas y estereotipos son cada vez menos aceptados y las mujeres catalogadas como “decentes” también tienen derecho a

tener deseos sexuales, excitarse, ser sexualmente asertivas y ser orgásmicas; es decir, las mujeres también tienen derecho a experimentar placer sexual.

Después de haber visto estas visiones sobre cómo las mujeres viven su sexualidad, desde aspectos fisiológicos y desde sus encargos socio-culturales, se presenta la otra parte de la vivencia de la sexualidad, es decir, la manera en que ésta es tradicionalmente vivenciada por la parte masculina.

c) Sexualidad masculina

La masculinidad no existe por el único hecho de ser biológicamente hombre, sino que debe ser afirmada y reafirmada de manera constante, donde los otros hombres se convierten en los jueces que vigilan y evalúan el fiel cumplimiento de los encargos masculinos, presentándose la masculinidad como una característica frágil y sometida a un constante escrutinio (Salas, 2005, citado en Elizondo & Gutiérrez, 2006).

Con esto, los hombres se ven en la constante necesidad de demostrar y probar su virilidad ante los demás, manifestándola fundamentalmente mediante el ejercicio de la sexualidad, demostrando la masculinidad para evitar que esta sea cuestionada (Campos & Salas 2002). Hite (1981), afirma que la cópula tiene para el hombre toda la fuerza que le da la aprobación en la sociedad. El hombre realiza aquello que toda la sociedad dice que debe hacer y por lo que le elogia y su aceptación por la mujer es el símbolo de aceptación del hombre por todo el orden social.

De esta manera, según Campos y Salas (2002), la masculinidad patriarcal se ha caracterizado por definir a los hombres a partir de las siguientes características: no se les permite la expresión de sentimientos que se asocian a la debilidad, obligándolo a negar la existencia de

éstos. De los sentimientos el que más se les permite es el enojo, se debe hacer un manejo racional de las situaciones, se debe poseer el poder y el control en todas las áreas, deben demostrar fuerza, valentía, control, dominio. En cuanto a la sexualidad, debe ser activo, conquistador y es aquí donde demuestra su virilidad y siempre debe tener ganas. En esta última característica se les dice además, que ellos deben tener muchas parejas, deben saberlo todo sobre la sexualidad sin que nadie se los enseñe y que no necesitan del amor para tener sexo, debido a que entre más actividad sexual tengan más hombre son.

Unido a ello, tradicionalmente se les dice que en su vida sexual, deben de ser asertivos, dominar completamente a sus parejas y evitar cualquier rastro de vulnerabilidad, lo que a su vez, los lleva a tener prácticas sexuales más riesgosas ya que, tal como se mencionó anteriormente, tienen más relaciones sexuales y se encuentran más apáticos e inconstantes al uso de preservativos (Corneille, Belgrave, Fife & Carey, 2012). Sin embargo, los mismos autores, afirman que existen estudios que evidencian que cuando los hombres rechazan estas demandas socio-culturales, desarrollan una sexualidad más sana, satisfactoria y beneficiosa.

En cuanto a su práctica sexual como tal, Abramson y Pinkerton (1995) señalan que para los hombres es muy común la masturbación. Además, se considera que el deseo sexual se encuentra más presente en los hombres, lo cual los hace acudir más seguido a esta práctica. Por otra parte, los autores establecen que los hombres se encuentran más preocupados por el sexo y aprecian más la variedad en los encuentros sexuales. También los autores mencionan que estos suelen tomar más la iniciativa para comenzar el encuentro sexual en relación a las mujeres.

Tanto para hombres como mujeres, a pesar de las diferencias con las que viven sus sexualidades, toma gran importancia el disfrutar y sentirse satisfechas con las mismas, razón por la cual seguidamente se estudian estos factores.

d) Satisfacción y disfrute sexual.

La satisfacción sexual ha sido definida de distintas maneras. Para Reanud, Beyes y Pan (1997, citados en Young et al., 2000), argumentan que la satisfacción sexual ha sido comúnmente conceptualizada como la ausencia de insatisfacción. Lawrence y Byers (1995, citados en Auslander et al., 2007), definieron la satisfacción sexual como una respuesta afectiva surgiendo de la evaluación subjetiva de la persona, de dimensiones positivas y negativas, asociadas con la relación sexual del individuo. Carrobles y Sanz (1991, citados en Santos et al., 2009), afirman que ésta es la última fase presente en la respuesta sexual (después de deseo, excitación, orgasmo y resolución). Así mismo, los autores asocian la satisfacción sexual con la variedad de actividades sexuales realizadas y su frecuencia. Young et al. (2000), plantean que el medir esa respuesta afectiva no es precisamente una tarea simple. Ante lo cual Schwartz y Young (2009), plantean que la satisfacción sexual es más fácil de medir, viéndola como una evaluación personal. Es decir, al ser tan ambigua o poco operacionalizada su definición, lo mejor es valerse del criterio personal individual, ya que cada persona tendrá su propia operacionalización de los factores que hacen que su sexualidad sea o no satisfactoria.

Con relación a esta temática se encuentra el modelo multicausal del funcionamiento sexual expuesto por Kaplan (1974), en el cual plantea que la calidad de la relación sexual depende de una variedad de agentes, incluyendo los conflictos individuales, la patología marital y los eventos cotidianos exteriores. Por lo que plantea tres dimensiones: factores intrapsíquicos individuales (actitudes hacia el sexo, hacia el propio cuerpo, conocimiento sexual, experiencia sexual, ansiedad y placer), sistema de pareja (comunicación sexual y conexión afectiva) y condiciones generales ecológicas (el estrés y actividades diarias). Haavio-Manila y Kontula (1997), confirman esto al afirmar que se ha encontrado que la satisfacción sexual está

relacionada con las características y comportamientos de la pareja, el comportamiento sexual y los factores ambientales-sociales. Todo ello toma importancia por cuanto a que se ha descubierto que para tener satisfacción y disfrute sexual, se debe tener una visión más integral de la misma en la que múltiples factores (personales, de pareja y ambientales) son los que intervienen en la misma.

Así mismo, tradicionalmente se ha visto factores que influyen en el disfrute sexual se diferencian también entre sexos, ya que se ve cómo, de acuerdo a lo estipulado por Valdés et al. (2004), el disfrute en la relación sexual es concebido de manera diferente para los hombres que para las mujeres, ya que para los primeros el disfrute se basa en lo genital esencialmente, proviniendo de aquí todo el disfrute que esperan recibir en la relación. Mientras que en las mujeres el conocimiento, la estimulación sensual y emocional de su cuerpo, la experiencia de libertad en la relación sexual, el tomar la iniciativa en el contacto erótico, la disociación factible entre amor y sexo, el interés sentido por la sexualidad y la autoestima positiva son elementos de suma importancia a tomar en cuenta para que la mujer pueda disfrutar de la relación sexual (Valdés et al., 2004).

Sin embargo, también Lawrence y Byers (1995, citados en Yucel & Gassanov, 2009), plantean que la satisfacción sexual es resultado de costos y recompensas. Específicamente, la satisfacción sexual aumenta cuando el nivel de recompensas en la misma es acumulativamente más alto que los costos. Entonces se espera que la satisfacción sexual sea mayor en la medida en que las recompensas son altas, los costos son bajos, los niveles de beneficios y los costos recibidos se comparan favorablemente con los niveles esperados y hay igualdad entre recompensas y beneficios de uno mismo y la pareja; es decir, que se tiene una mayor satisfacción sexual, cuando se percibe que la relación es equitativa.

Por otro lado, autores como Rubio (1994), demarcan la importancia de hablar acerca del papel que juega el erotismo en la satisfacción y disfrute sexual, definiendo el mismo como los procesos humanos en torno al deseo por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, incluyendo a su vez las construcciones mentales en torno a estas experiencias. Además, Arias, Vásquez, Dueñas, García y Tejada (2011), incluyen en la definición del erotismo, el acto que seduce los sentidos y los satisface, de forma en que es la capacidad para sentir placer, incluyendo las caricias, las fantasías y la imaginación que desencadenan la excitación sexual.

Se puede ver cómo el tema de la satisfacción y disfrute sexual no se refiere únicamente a la ausencia de insatisfacción, sino que va más allá de eso y se encuentra influenciado por una serie de factores de diversa índole (sociales, culturales, religiosos, de pareja, personales, entorno, entre otros) que intervienen en la misma, ya sea de manera positiva o negativa, los cuales se estudian seguidamente.

e) Factores que influyen en la satisfacción sexual.

De acuerdo a Hawton (1985), los factores que influyen en la satisfacción sexual, se pueden clasificar, en predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento, según el momento en que éstos influyan dentro de la persona y la relación en general. Seguidamente, se explican estas clasificaciones de manera más detallada.

- Factores predisposicionales: Son aquellos que incluyen las experiencias tempranas de la vida de las personas y en la relación, que la hacen vulnerable y motivan a que la conducta suceda. Por ejemplo, los valores y creencias de nuestros padres o la educación sexual.

- Factores precipitantes: Se refieren a aquellos eventos y experiencias asociadas al inicio de la conducta sexual. Por ejemplo, la atracción física que exista entre la pareja.
- Factores de mantenimiento: Aquellos factores que explican el por qué la conducta se mantiene a lo largo del tiempo. Por ejemplo, la satisfacción con la relación de pareja en sí.

Por otro lado, más allá del momento en que surjan estos factores en la relación, se pueden ver seis factores principales, que de manera general vienen a influir en la satisfacción, y éstos a su vez se sub-dividen en otros aspectos, los cuales se explican a continuación.

1) Disfunciones sexuales.

Según Barrios (2005), los elementos que bloquean la sexualidad pueden evolucionar a situaciones de mayor severidad, provocándose así las disfunciones sexuales. Este autor define las disfunciones sexuales como síndromes persistentes que alteran negativamente el deseo, la excitación y el orgasmo o eyaculación. De manera en que se dan diversas clasificaciones de las disfunciones sexuales, y éstas se hacen según la fase de la respuesta sexual en la cual se encuentre la persona.

La American Psychiatric Association (2000) en su Manual DSM-IV-TR, clasifica los trastornos sexuales en varios subtipos:

- Por la naturaleza, las cuales puede ser: de toda la vida, si se dan desde el inicio de la vida sexual. O adquiridas, si aparecen después de un periodo de funcionamiento sexual adecuado.

- Por su etiología o forma de origen, pudiendo ser: orgánicas, psicológicas, socioculturales o mixtas.
- Por el contexto, las cuales pueden ser: generales, cuando no se limitan a ciertas clases de estimulación, de situaciones o de compañeros. O situacional, cuando se limita a ciertas clases de estimulación, de situaciones o de compañeros.

Así mismo, en el DSM-IV-TR (APA, 2000) se proponen también diferentes disfunciones dependiendo de la fase de la curva de la respuesta sexual en la cual aparezcan, las cuales se presentan a continuación:

- ✓ Las alteraciones del deseo sexual, por ejemplo el deseo sexual hipoactivo o trastorno por aversión al sexo)
- ✓ Trastornos de la excitación sexual, por ejemplo el trastorno de la excitación sexual en la mujer, trastorno de la erección en el varón.
- ✓ Trastornos del orgasmo, por ejemplo la disfunción orgásmica femenina, disfunción orgásmica masculina, eyaculación precoz
- ✓ Trastornos sexuales por dolor, por ejemplo dispareunia y vaginismo,
- ✓ Disfunción sexual debida a una enfermedad médica,
- ✓ Disfunción sexual inducida por sustancias
- ✓ Disfunción sexual no especificada.

Además, se ha realizado una clasificación basada en el Consenso del Consejo de Salud de la Fundación Americana para Enfermedades Urológicas, en el cual se usan cuatro categorías principales descritas en el DSM-IV-TR y el CIE-10 (Alcoba, 2004; Aslan & Fynes, 2007; Bechara, 2004). Sin embargo, por su relevancia en psicología, se presenta la clasificación propia del DSM-IV-TR (APA, 2000) de las disfunciones sexuales, tanto masculinas como femeninas,

siempre resaltando, que cuando una persona posea una de ellas, se pueden presentar en varias de las fases.

- Trastornos del deseo
 - Deseo sexual hipoactivo: es la ausencia de fantasías sexuales y deseo de actividad sexual.
 - Aversión sexual: aversión fóbica para evitar el contacto sexual con la pareja.
- Trastornos de la excitación sexual
 - Trastorno de la excitación sexual en la mujer: es un fallo, ya sea parcial o incompleto, recurrente con respecto a la obtención o mantenimiento de la respuesta de tumefacción y lubricación propia de esta fase.
 - Trastorno de la erección en el hombre: es un fallo, ya sea parcial o incompleto, recurrente con respecto al mantenimiento de la erección hasta el final de la relación sexual.
- Trastornos del orgasmo
 - Trastorno orgásmico femenino: una ausencia o retraso del orgasmo, luego de una fase de excitación normal, durante actividad sexual adecuada en cuanto al tipo de estimulación, duración e intensidad.
 - Trastorno orgásmico masculino: una ausencia o retraso del orgasmo, luego de una fase de excitación normal, durante actividad sexual adecuada en cuanto al tipo de estimulación, duración e intensidad.
 - Eyaculación precoz, eyaculación antes que la persona lo desee, ante una estimulación sexual mínima.
- Trastornos sexuales por dolor

- Disparemia: dolor genital asociado a la relación sexual.
- Vaginismo: espasmo en el primer tercio de la vagina, el cual impide la penetración vaginal.
- Otros trastornos sexuales debido a determinadas enfermedades médicas, ingesta de sustancias o trastorno sexual no especificado.

Según estudios de Frank y otros (1978, citados en Hawton, 1985), la insatisfacción sexual, va ligada tanto a disfunciones sexuales como a dificultades en las relaciones sexuales en sí. Estas dificultades se refieren a dificultad para relajarse, muy poco preámbulo, entre otros. Todas estas problemáticas, pueden dar como resultado falta de disfrute en la relación coital, e inclusive puede llevar a una pérdida de interés sexual.

2) *Características de la relación sexual.*

En lo que respecta a las características de la relación sexual, se encuentran cuatro factores de suma importancia y que a continuación se van a exponer.

○ Frecuencia de encuentros sexuales

Launmanet al. (1994, citados en Yucel & Gassanov, 2009), plantean que efectivamente las parejas que tienen actividad sexual más frecuentemente se encuentran sexualmente más satisfechos, lo cual es confirmado por Parish et al. (2007, citados en Santos et al., 2009). La relación entre frecuencia de encuentros y satisfacción sexual es recíproca, ya que las parejas suelen reportar poca satisfacción sexual porque rara vez tienen relaciones sexuales o puede que aquellos que tienen pocas relaciones sexuales es porque el sexo les resulta menos satisfactorio. Costa y Brody (2012), señalan que la satisfacción tanto sexual, como de la relación se encuentra altamente asociada a una mayor frecuencia de coito. Sin embargo, puede haber factores que

afecten esta frecuencia. Schwartz y Young (2009) y LoPiccolo y LoPiccolo (1978), establecen como factores importantes que la afectan a la satisfacción sexual: el trabajo, estrés y cansancio general, los hijos, las circunstancias en que se tienen relaciones sexuales, quehacer del hogar, amigos, entre otras.

En diversos estudios se ha encontrado que la frecuencia de encuentros sexuales está relacionada a su vez positivamente con el placer físico y la satisfacción emocional en hombres y mujeres (Haavio-Manila & Kontula, 1997; Waite & Joyner, 2001, citado en Yucel & Gassanov, 2009, Costa & Brody, 2012).

Igualmente, resulta importante notar, que fisiológicamente no existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los deseos y necesidades de relaciones sexuales. Las mismas se presentan tradicionalmente por causas socio-culturales y educativas, sin embargo, debido al cambio cultural y educativo que se está presentando, éstas diferencias entre sexos, son cada vez menores. (OCEANO, 1993).

Según encuestas realizadas a personas solteras de diferentes nacionalidades, se ha encontrado que, la mayor parte de los hombres tienen relaciones sexuales con un promedio entre 1 y 2 veces por mes, mientras que en las mujeres se encuentran divididas entre aquellas que tienen relaciones entre 1 y 2 veces por semana y entre 1 y 3 veces al mes. Mientras que, al preguntarles sobre el ideal con el que les gustaría tener relaciones sexuales, este aumenta a que los hombres desean, en su mayoría, tener relaciones 3 o 4 veces por semana, y las mujeres dicen querer tener relaciones sexuales más de una vez por día, seguidas de aquellas que desean tener relaciones entre 3 y 4 veces por semana (OCEANO, 1993). Es decir, se puede ver de manera

notable una necesidad y deseo mayor por parte de las mujeres a tener relaciones sexuales con una mayor frecuencia.

- Variabilidad de la conducta sexual

Cuando se habla de las relaciones sexuales en las parejas, se tiene que resaltar el hecho que el sexo no tiene únicamente una función reproductiva, sino que va dirigido también al placer, el cual es definido como los sentimientos valorados positivos, inducidos por la estimulación sexual (Abramson & Pinkerton, 1995). Esta conceptualización incorpora un amplio rango de placeres sexuales, desde un masaje hasta el sentimiento de explosión al tener un orgasmo. Es por ello que el hecho de que las parejas lleguen a variar sus conductas a nivel sexual llega a implementar diversidad a la relación e incluso hacerlas más saludables (McCarthy & McCarthy, 1984). Según Chesney et al. (1981, citado en Hawton 1985) la falta de variabilidad y experimentación en la relación sexual lleva a las parejas a sentirse insatisfechas e ir reduciendo el disfrute de la relación en sí. Esta falta de monotonía colabora a aumentar el nivel de satisfacción sexual.

Entre la diversidad que promueven se pueden mencionar aspectos como los siguientes:

- Posturas distintas: que llegue a brindar diversas sensaciones, y presentar el factor sorpresa. Además que colabora a ampliar el repertorio y probar nuevas posiciones que puedan dar mayor placer y confortabilidad. Esto se puede unir con el cambiar también los ritmos y la intensidad dentro de las relaciones sexuales, que se practiquen distintos ritmos dentro del mismo encuentro. El cambio de posturas, da diferentes sensaciones, ángulos,

contacto diferente, que a su vez, favorece el potencial orgásmico (OCEANO, 1993).

- Escenarios: se dice que el cambiar de escenarios colabora a hacer la relación sexual más disfrutable, y ayuda a sentirse más cómodos, de hecho, se dice que se pueden incluir escenas que hayan visto en alguna película o que les gustaría llevar a cabo, de modo que el buscar practicarlas sea un factor novedoso, en donde se puede tomar a su pareja por sorpresa. Así como estilos de relaciones sexuales, desde aquellas que incluyen todo el tiempo del juego previo, hasta aquellas que son clasificadas como un encuentro rápido (McCarthy & McCarthy, 1984).
- Escenas que se imaginan: partiendo del hecho de que todas las personas tienen fantasías, se insta al hecho de que, como pareja, las comuniquen, ya sean estas únicamente la escena en sí o incluso puede incluir un juego de roles, en los que esta variación de personajes, características y personalidades pueden aumentar la excitación. Unido a ello, se habla de la importancia del intercambio de roles en el sentido que alguno de los miembros de la pareja es quien insta al encuentro sexual, se insta a la pareja a sorprender al otro e intentar cosas nuevas. (McCarthy & McCarthy, 1984). Se dice a su vez que, el poder expresar y llevar a cabo estas actividades ayuda también al bienestar de la pareja en sí, porque sirve para eliminar estas barreras y al ser actividades divertidas, diferentes y sensuales, ayudan a variar la relación sexual y pueden resultar placenteras e inolvidables para los miembros de la pareja (OCEANO,

1993). Abramson y Pinkerton (1995), señalan que la función primaria de la pornografía consiste en promocionar las fantasías sexuales que inician o acompañan la masturbación. Los autores consideran que la pornografía permite a los hombres tener fantasías con mujeres que no conocen y por ende promueven la monogamia, dejándolos tener numerosas infidelidades en sus fantasías. Además, estos autores indican que la pornografía ha permitido mejorar el sexo de las personas casadas, desde un punto de vista terapéutico. Sin embargo, para estos autores hay diferencias muy marcadas entre ambos sexos, ya que la pornografía explícita y comercial se encuentra dirigida al mercado masculino en especial, mientras que las mujeres prefieren más la pornografía erótica, que les deja más a la imaginación.

- Otros recursos: se menciona que el uso de recursos distintos, tales como vibradores o estimuladores de algún tipo, ayuda a que la relación no sea tan mecánica y estereotipada, de modo que se pueda encontrar un mayor placer y se experimente con toda libertad distintas situaciones, juegos o juguetes que ambos disfruten y funcionen como elementos que ayuden a compenetrarse más, siempre recordando tomar en cuenta lo que su pareja esté dispuesta o no a realizar (McCarthy & McCarthy, 1984). En este punto, también existen estudios que analizan el uso de la pornografía, esta vez como un recurso para utilizar entre la pareja, y es que se dice que aumentan los niveles de excitación entre la pareja, a la vez que enseña

otras posturas que se pueden llevar a cabo y aumenta la frecuencia de relaciones sexuales (LoPiccolo & LoPiccolo, 1978).

- Variabilidad en la duración: el variar todos estos aspectos, de ritmo y tiempos, colabora a presentar un factor innovador y de sorpresa, que rompe con la rutina y monotonía, el no terminar completamente la relación sexual, el interrumpir la fase de excitación, aumenta la expectativa para futuras relaciones coitales (OCEANO, 1993).

Esta misma fuente, menciona que según estudios realizados, la duración más frecuente y deseada en las parejas es entre media y una hora. Y que en estos mismos casos, se ha podido ver que las mujeres tienden a querer que dure más de lo que realmente dura, mientras que por lo general los hombres de la misma pareja, se encuentran satisfechas con la misma.

- Horario del día: según diversos estudios, se ha visto que el momento preferido del día para tener relaciones sexuales es en las noches. Sin embargo, también se comenta que por razones fisiológicas, también resulta muy reconfortante e incluso energizante el poder tener relaciones sexuales en las mañanas, ya que es una descarga de hormonas que colaboran a un mayor desempeño en los demás aspectos de la vida durante el resto del día (OCEANO, 1993).
- Iniciativa: se dice que el poder tener la confianza en la relación para que cualquiera de los miembros de la pareja pueda expresar sus deseos de tener relaciones sexuales, es un aspecto que viene a ayudar mucho al goce de la relación, porque da esta confianza en la persona de sentirse deseada y

correspondida. Además que ayuda a eliminar la monotonía, porque da más espacio a que alguno de los miembros pueda sorprender a su pareja. Estudios demuestran que esta actitud activa colabora a que ambos se sientan más cómodos y su satisfacción aumente (OCEANO, 1993).

- Estimulación de los sentidos: según Gagnon (1977), nuestros sentidos nos proveen de diferentes medios para obtener información de nuestro exterior, la cual podemos definir como sexual, debido a que le asignamos a un significado que provoca un apropiado set de respuestas. Cuando somos correctamente entrenados, estas construcciones pueden aparecer relativamente rápido y a veces pueden provocar conexiones entre lo que creemos es estimulación y respuesta. Entre esta estimulación de los sentidos podemos encontrar específicamente:

- Estimulación visual: a través del tiempo se ha creído que las mujeres no responden tanto a la estimulación visual como lo hacen los hombres. Sin embargo, algunas teorías explican que esto puede deberse a que la mayoría de los medios visuales están hechos para los hombres (striptease, pornografía), y que además la mujer ha sido entrenada culturalmente para hablar negativamente sobre estos medios. De esta forma, algunos estudios sugieren que estas diferencias son menores a lo que se cree, ya que tanto hombres como mujeres responden físicamente (con erecciones en el hombre y lubricación vaginal en la mujer) ante estímulos visuales. Sin embargo, Abramson y Pinkerton (1995) indican que los hombres

suelen ser más visuales y suelen excitarse más fácilmente con tan solo ver un poco de una mujer desnuda o una pareja teniendo relaciones sexuales.

- Estimulación auditiva: para algunas personas, los sonidos durante una relación sexual pueden ser importantes, utilizándolos para comunicar las emociones y las cosas que les agradan, utilizando por ejemplo sonidos de excitación, haciendo comentarios positivos o llamando a su pareja por su nombre, siendo algunos de estos sonidos hasta involuntarios. Dichos sonidos pueden usarse de modo en que la pareja pueda tener señales del nivel de excitación y placer que está teniendo. Por otro lado, para algunas personas el hablar durante la relación sexual puede ser negativo al sentir que esto destruye el ambiente (Gagnon, 1977).
- Estimulación olfativa y gustativa: el olor es una parte importante de la sexualidad, sin embargo, no hay evidencia de que un olor en particular tenga algún efecto sexual en los humanos. Tomando en cuenta lo anterior, lo que si se ha podido determinar es que puede haber olores que si bien para una persona sean repulsivos, puede que otra la encuentre excitante, denotándose una gran diversidad con respecto al interés y la atracción que puede provocar la estimulación olfativa. (Gagnon, 1977).

Este mismo autor establece también que el gusto se encuentra íntimamente relacionado con el olfato, y de igual manera

que este, el sabor de algunas excreciones del cuerpo como la saliva y las excreciones de los genitales, pueden en algunos casos provocar aversión, como en otros casos puede dar la sensación de deseo y pasión.

- Estimulación táctil: la experiencia de las texturas, de las cosas que tocamos con las manos, el cuerpo, la boca o la lengua representa un gran recurso de excitación sexual que se presenta como sensaciones que nos llevan a acercarnos o a alejar nuestro cuerpo. (Gagnon, 1977).

Es importante tomar en cuenta que como personas nosotros vemos, escuchamos, olemos, probamos y tocamos, moviéndonos constantemente de un canal de información al otro para aumentar nuestro nivel de excitación y placer.

- Frecuencia orgásmica

Morokoff (1978, citado en Haavio-Manila & Kontula, 1997), afirma que el orgasmo es tan solo una faceta de la experiencia sexual total y que hay diversos factores que pueden influenciar la capacidad orgásmica y la satisfacción sexual. Sin embargo tanto Haavio-Manila y Kontula (1997), como LoPiccolo y LoPiccolo (1978), aseguran que es el índice de satisfacción sexual más cuantificable durante el sexo, ya que se supone que todas las personas son capaces de experimentar un orgasmo.

Aunado a esto, Carrobbles, Gámez & Almendros (2011) y Costa y Brody (2012), mencionan que se ha logrado encontrar una fuerte relación entre la consistencia orgásmica y frecuencia en las relaciones sexuales, con una mayor satisfacción sexual.

De igual manera Heiman y LoPiccolo (1990), establecen algunas ventajas de la masturbación para poder alcanzar el orgasmo, y es que ellos dicen que el tener estas prácticas permiten conocerse mejor, saber lo que les gusta y en la manera en que les gusta, de modo que se le puede enseñar a la pareja. Así como también es un medio de descarga de energía, debido a que se liberan tensiones y presiones que se imponen a su pareja y a sí mismo, es decir, el poder disfrutarse a sí mismo evita que se le imponga esta responsabilidad en a su pareja, sino que se ve que uno mismo se puede dar placer. Todo ello a su vez potencializa la capacidad de presentar orgasmos múltiples, y en las mujeres también la capacidad de tener los diferentes tipos de orgasmos (vaginales, Clítoris, punto G) y de manera combinada (LoPiccolo & LoPiccolo, 1978).

Tal como se mencionó en apartados anteriores, la presencia de orgasmos se encuentra influida por aspectos físicos, psicológicos, sociales, religiosos, culturales, educativos, contextuales, entre otros. Y aún, cuando no es el único factor involucrado en la satisfacción sexual, Terman (1951, citado en LoPiccolo & LoPiccolo, 1978) ha encontrado que un 60% de las parejas que se sienten insatisfechas sexualmente, nunca han sentido un orgasmo, lo que los llevó a concluir que esta satisfacción sexual influye a su vez en la satisfacción marital.

- Juego previo

El juego previo tiene una gran importancia en las relaciones sexuales, ya que prepara el cuerpo del hombre y de la mujer para afrontar el momento del coito y poder llegar al orgasmo, debido a que la excitación es inducida por una mezcla de estímulos tanto físicos como mentales (Fló, 2011).

El juego previo es vital para que la mujer se prepare física y emocionalmente para el encuentro sexual, ayudando a provocar la lubricación vaginal, lo cual es indispensable para una

penetración placentera (Lifshitz, 2010). De igual forma, el hombre necesita y disfruta el juego previo, el cual le proporciona la estimulación necesaria para lograr una erección firme y prepara al pene para el coito (Fló, 2011). Parish et al. (2007, citados en Santos et al., 2009), consideran que la participación en actividades sexuales no coitales puede ser un predictor positivo de satisfacción sexual.

- Bienestar psicológico y subjetivo

El bienestar psicológico y subjetivo es entendido como un fenómeno emocional transitorio o permanente relacionado con el estado afectivo, la satisfacción general con la vida y la satisfacción con áreas específicas. Más ampliamente, algunos autores mencionan que el bienestar psicológico incluye procesos afectivos, físicos, cognitivos, espirituales, sociales e individuales (Carrobles, Gámez & Almendros, 2011).

Tomando en cuenta esta definición, Carrobles, Gámez y Almendros (2011), demarcan la relación directa que se ha encontrado entre el bienestar psicológico y subjetivo de las mujeres con su satisfacción y disfrute sexual, de manera en que ellos mencionan que la valoración del propio cuerpo, la ansiedad, la depresión y otros factores externos influyen de manera directa en la satisfacción que estas pueden sentir en sus relaciones sexuales.

Igualmente, se habla que las expectativas que las personas tienen respecto a la relación sexual en sí, tiene un efecto importante en la relación por cuanto las personas acostumbran anticiparse a los hechos, especialmente al referirse a su desempeño sexual, lo cual, en muchos casos, puede llevar a una anticipación del fracaso, lo cual a su vez aumenta los niveles de ansiedad. Además, al tener conocimientos y experiencias previas, así como estereotipos culturales, se tiene presión sobre cómo actuar y cómo debe ser, lo que puede, además de motivar

a la relación, también puede tener sus efectos negativos en cuanto a su desempeño (Hawton 1985).

De esta manera, Frank et al. (1978 citado en Hawton, 1985) en su estudio demuestra diversos factores que llevan a las personas y parejas a tener dificultades en sus relaciones sexuales y siendo una de ellas es el no estar concentrados en la relación sexual, ya que esto las lleva a tener dificultades en el poder excitarse, que a la vez le provoca insatisfacción y en muchos casos incluso dificultades orgásmicas. Unido a ello, en el mismo estudio se presenta que, principalmente a las mujeres, les provoca esta misma dificultad de excitación el hecho que sus parejas no presten atención a lo que les sucede y esto a su vez, las desmotiva y baja su deseo sexual.

Además de ello, Garde y Lunde (1980, citados en Hawton, 1985) reportan que esta misma problemática hace que muchas mujeres lleguen a sentir que su pareja tiene sexo sólo por obligación, afectando así su propio desempeño y deseo.

3) Conocimientos, respuestas afectivas y valores hacia la sexualidad.

Esto hace referencia a las actitudes y valores en torno a la sexualidad, tales como los valores religiosos muy arraigados. Así mismo, otros factores que podrían influir en la baja satisfacción sexual son: las actitudes sexuales conservadoras, los conocimientos escasos respecto sexualidad y la poca asertividad sexual (Santos et al., 2009).

Unido a ello, Hawton (1985) menciona que en muchos casos, se deja de ver el tema de la sexualidad como una forma de placer y satisfacción, y se ve sólo como un método de reproducción y una obligación, lo que provoca, en muchos casos, dolor, prejuicios, culpa e inhibición. Así mismo, el tener una baja apertura para hablar temas de sexualidad en la familia de

origen, puede ser un factor que influya para que éste se convierta en un tema tabú y por ello, las personas creen que están haciendo algo malo y se sientan apenadas.

Por el contrario, el contar con un óptimo nivel de educación y conocimientos teóricos contribuyen un mayor disfrute y placer sexual tanto para sí mismo como para con su pareja. Además, el tener una educación sexual pobre, llena de mitos o inexistente del todo, es considerado como un factor de vulnerabilidad a sufrir una disfunción sexual y que la misma persista a lo largo del tiempo (Hawton, 1985). Esta educación toma vital importancia para las mujeres, ya que ésta sirve para librarse de muchos tabúes, y con ello tener una actitud más positiva y un papel más activo dentro de la relación sexual en sí (OCEANO, 1993).

El tener este conocimiento teórico, además de una auto-estimulación desde la adolescencia, ayudan a que la persona conozca más su cuerpo y las posibilidades de respuesta de éste, de modo que se dé un mayor disfrute y disminuyan las posibilidades de sufrir algún problema de tipo sexual. Resulta importante que cada persona se responsabilice de su propio placer, sólo así podrá llegar a compartirse plenamente en la relación de pareja (OCEANO, 1993).

4) Satisfacción de la pareja en la relación en general

De acuerdo con Yucel y Gassanov (2009), uno de los correlatos más importantes con la satisfacción sexual es la satisfacción con la relación en general. Cuando la satisfacción marital actúa como una recompensa en la relación, se suele esperar un reporte de satisfacción sexual positivo. Los autores plantean que el tener una relación marital satisfactoria llevaría a tener una relación sexual satisfactoria y así a un aumento en la frecuencia de las mismas. Confirmando lo anterior, Auslander et al. (2007), comenta que los adultos que reportan estar más satisfechos con su relación o matrimonio reportan tener niveles más altos de satisfacción sexual que aquellos sin

estas características. De forma que, cuando la calidad de la relación marital es más baja, esto actúa como un costo en la relación y se espera que la satisfacción sexual sea más baja. Byers (2005), plantea que la relación entre la satisfacción sexual y la satisfacción marital es bidireccional. De igual manera el modelo de intercambio interpersonal, de satisfacción sexual planteado por Lawrence y Byers (1995, citado en Byers, 2005), propone que la calidad de la relación afecta la satisfacción sexual y viceversa.

De hecho, Hernández, Mahoney y Pargament (2011) en su estudio, demuestran que en las parejas recién casadas, el hecho de ver su unión como santa, ayuda a que sus relaciones, satisfacción e intimidad sexual mejoren notablemente. Siempre, en estudios realizados a personas recién casadas, Meltzer y McNulty (2010) encontraron que la autoestima tiene una gran importancia, y que para ambos miembros de la pareja, el sentirse amadas y deseadas por su pareja, es un factor que promueve el tener relaciones sexuales más frecuentemente y da como resultado una mejor satisfacción sexual.

Por otro lado, los problemas de pareja, ya sean recientes o recurrentes, van a hacer que los miembros de la misma, se lleguen a cargar de resentimientos, hostilidad entre sí, así que a su vez, hay problemas de afectividad (Hawton, 1985).

Abramson y Pinkerton (1995) establecen muy enfáticamente que el amor hace mejor el sexo y el sexo hace mejor el amor. Por ende, estos autores afirman que no se debe subestimar el placer que puede llegar a proporcionar el sexo en el matrimonio. Sin embargo, también indican que la incompatibilidad y la insatisfacción sexual es una de las principales causas de divorcio en los Estados Unidos.

5) *Salud física, emocional y psicológica*

De acuerdo con Auslander et al. (2007), factores como la depresión y otros problemas mentales han tendido a correlacionar negativamente con la satisfacción sexual. Bodenmann, Atkins, Schar y Poffet (2010), aseguran que diversos teóricos, terapeutas maritales y sexuales, asumen que los estresores y el estrés experimentado pueden ser factores importantes que disminuyen la actividad sexual en las parejas, lo cual a su vez disminuye la satisfacción sexual.

Según Beck (1967, citado en Hawton 1985) muchas personas con enfermedades psiquiátricas como por ejemplo la depresión, por su condición médica en sí misma, pierden el interés sexual, así como también presentan problemas y dificultades en el desempeño que la persona tiene a nivel sexual.

Además, el mismo Hawton (1985) encuentra otras enfermedades, que presentan como consecuencia secundaria esta misma pérdida de deseo e interés sexual, tal como la anorexia, diabetes sin tratamiento, esquizofrenia, y alcoholismo, que además de la pérdida de interés, tiene el efecto de retardar la eyaculación, provocando así disfunciones orgásmicas.

A su vez, cuando alguno, o ambos miembros de la pareja, han sufrido alguna cirugía, especialmente si la misma se encuentra en zonas genitales, tiene consecuencias dignas de prestar atención, ya que se ha encontrado que las respuestas psicológicas a las cirugías pueden ser vitales para el ajuste sexual subsecuente. Tanto por los miedos que se puedan tener respecto a cómo afectan, a los complejos y sensaciones de pérdida de atractivo físico. Además, cambia la anatomía de los músculos y tendones en el área, que afectan movilidad y causan dolor (Hawton, 1985).

Por otra parte, en cuanto a la salud física como tal, se deben destacar los problemas ginecológicos o urológicos. Muchas veces las mujeres sienten un alivio cuando se les realiza una histerectomía, ya que se detienen sus sangrados o saben que no van a tener más ese tumor benigno o maligno. Sin embargo, también estos procedimientos pueden ser perjudiciales cuando se realizan en mujeres jóvenes, ya que se les induce a tener una menopausia precoz, lo cual les puede afectar negativamente en su sexualidad. Mientras que en los hombres las operaciones de próstata también pueden causar disfunciones (Denman, 2004).

Así mismo, las enfermedades de transmisión sexual, representan serias dificultades en la sexualidad, debido a que se genera mucha preocupación en torno a no permitir que se transmita esta infección. Por disminuir este riesgo, se dejan de realizar ciertas prácticas sexuales que suelen ser normales, como el sexo oral (Denman, 2004).

Muchas de las enfermedades mayores que necesitan medicación (como por ejemplo, diabetes, hipertensión, ataques cardíacos) interfieren directamente con una disminución del deseo sexual y en muchos casos, provocan además disfunciones sexuales, tanto de excitación como orgásmicas. (Hawton, 1985).

Por otro lado, cada día hacen más estudios sobre medicaciones que ayudan a mejorar el deseo y capacidades físicas a nivel sexual, como la Viagra, sin embargo, al haber tanto tabú al respecto, afectan de manera psicológica a su vez, de manera negativa tanto a la persona como a su pareja (Hawton, 1985).

Por otra parte, Denman (2004) señala que el alcohol tiene un efecto positivo cuando se presenta en pequeñas dosis, ya que reduce la ansiedad y las restricciones sociales. Mientras que, según Hawton (1985), la presencia de alcohol en altos niveles en el cuerpo de la persona, viene a

afectar en el deseo y tensión sexual, de manera negativa, y a su vez viene a provocar retardo en la excitación y eyaculación, que viene a significar una problemática e incluso disfunción orgásmica.

6) *Barreras ambientales*

De acuerdo con Pimentel (2000, citado en Santos et al., 2009), estas barreras podrían disminuir la satisfacción sexual. Un ejemplo de éstas, es cuando la pareja se encuentra ante la imposibilidad de tener un espacio de intimidad. La falta de privacidad se podría dar por la falta de un lugar en el cual mantener relaciones sexuales a solas o por múltiples interrupciones. Esto suele suceder en hogares con niños, al vivir con muchos otros familiares en la casa, entre otros.

Unido a ello, en encuestas realizadas a distintas poblaciones, se ha encontrado, que además del temor por ser encontrados en medio acto coital, otro factor que viene a interferir en el disfrute y desempeño sexual es el no contar con los recursos del lugar idóneos, por ejemplo, el tener una cama que hace ruido, o muy pequeña, afectan de manera negativa el desempeño sexual (OCEANO, 1993).

De manera más específica, se puede ver que la higiene del lugar y de las personas involucradas, también cumple un papel muy importante, ya que, aun cuando puede no afectar a los dos por igual, puede tener este efecto negativo en al menos uno, y con ello afectar la relación en sí. Situaciones de este tipo de descuidos, pueden llevar a la incomodidad, des-excitación, molestia e incluso desinterés sexual. Por el contrario, un olor a “ducha reciente”, o desodorante ambiental fresco, suelen considerarse como atractivos (OCEANO, 1993).

f) Aporte de la psicología a la sexualidad humana.

Hoy en día, al hablarse de relaciones sexuales se hace una relación directa con la biología principalmente, ya que es evidente que la biología hace posible que podamos experimentar la sexualidad, debido a que tenemos órganos aptos para desempeñar esta función y una base nerviosa y endocrinológica para controlarla (Catalán, 2011). Sin embargo, también es evidente que en nuestro actuar sexual involucramos lo que somos como personas, nuestro temperamento, carácter, personalidad, valores, costumbres y además nuestra salud, tanto física como mental (Morales, 2011). Como se puede ver, es debido a esta razón que cuando se tienen relaciones sexuales por obligación o por las razones equivocadas no se suele tener auténtica satisfacción (Catalán, 2011).

Tomando en cuenta esto podemos ver la relevancia de la psicología en un tema como este, de manera en que los diferentes procesos cognitivos, emocionales y conductuales van a mediar la sexualidad y la vivencia de ésta. Ante esto varios autores desde la psicología han hecho sus aportes al estudio de la sexualidad.

Por un lado podemos ver los aportes de Freud, quien fue el primero en hablar sobre este tema con sus ideas acerca de la sexualidad infantil y la pulsión sexual (Flores, 1982, citado en Gravier, 2010). Paralelo a los estudios de Freud, se encontraron los llevados a cabo por Havelock Ellis, quien criticó las ideas psicoanalistas de Sigmund por el valor moral que les impregnaba, y se escribió 7 volúmenes sobre psicología del sexo, en donde llevó a cabo los primeros estudios sobre: homosexualidad, autoerotismo, impotencia, relaciones sexuales en personas mayores y pluri-orgasmos femeninos (OCEANO, 1993).

Después, salen a relucir estudios de Kinsey, quien realizó el primer estudio estadístico importante al clasificar e identificar meticulosamente las conductas sexuales de un total de 12000 estadounidenses. En ellos, los aspecto que mayor importancia tuvieron son la actividad sexual orgásmica, masturbación y homosexualidad (OCEANO, 1993).

A su vez, no se pueden dejar de lado los numerosos estudios de Masters y Jonhson quienes desde 1966 proporcionaron uno de los primeros modelos de la fisiología de la respuesta sexual humana, modelos que hoy en día tienen vigencia en la American Psychiatric Association y que han servido como punto de referencia para subsecuentes descubrimientos, tal como las diferencias entre las clases de orgasmos femeninos, o la capacidad multiorgásmica que Masters y Jonhson (1966) sospechaban y se vio comprobada con los estudios llevados a cabo por Hartman y Fithian (1984; citado en, Shibley & DeLamate, 2006) y Zilbergeld (1992; citado en, Shibley & DeLamate, 2006).

Posterior a estos estudios, se han llevado a cabo otras investigaciones que se enfocan en estudiar más allá que las respuestas fisiológicas, también los procesos cognitivos que intervienen en la actividad sexual, como por ejemplo, los estudios realizados por Kaplan (1974), quien propuso que la calidad de la relación sexual depende de una variedad de agentes incluyendo los conflictos individuales, la patología marital y los eventos cotidianos exteriores.

Además, los estudios sobre la sexualidad femenina de Hite (1981; 2002) en donde se muestran testimonios y resultados estadísticos de prácticas y aspectos específicos de la vivencia de la sexualidad que tradicionalmente se dejaban de lado.

Unido a ello, Walen y Roth (1987, citados en Shibley & DeLamate, 2006), llevaron a cabo un modelo de abordaje cognitivo para la comprensión de la sexualidad humana, en donde

establecen el siguiente esquema (ver Figura 2) de retroalimentación que produce una experiencia sexual positiva.

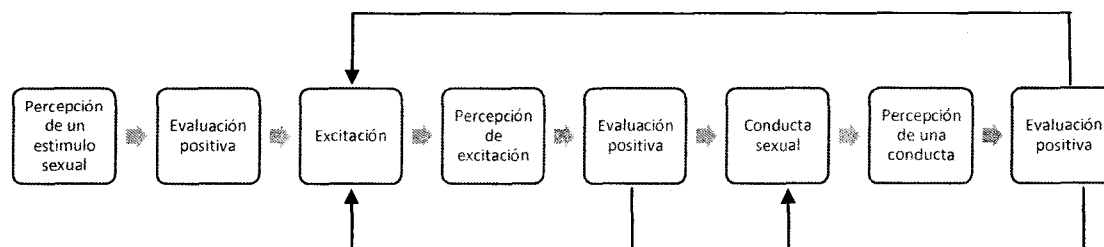


Figura 2. Modelo Cognitivo de Walen y Roth (Shibley & DeLamate, 2006)

Cabe rescatar que estos estudios se siguen dando hoy en día, y cada vez son más específicos, ya que se incluyen aspectos especiales que puedan repercutir en la vivencia de la sexualidad de las personas, tales como discapacidades (físicas y/o cognitivas), etapas vitales (adolescencia, climaterio, embarazos, etc.), homosexualidad, entre otros (OCEANO, 1993).

Y a su vez, también toman importancia los aportes que se han dado desde la parte clínica para la terapia sexual, tales como los aportes de Kaplan (1974), LoPiccolo y LoPiccolo (1978) y Hawton (1985), los cuales se han analizado anteriormente y que rescatan la importancia de dejar de ver la sexualidad con una función meramente reproductiva, sino que se oriente hacia el disfrute y placer. También analizan la manera en la que los distintos factores cognitivos, fisiológicos, socio-culturales y contextuales pueden venir a afectar de una u otra manera la vivencia de la sexualidad.

Es decir que, los estudios realizados en el tema, buscan promover una visión integral de la sexualidad, en donde no sólo se estudien los diferentes factores que puedan influir en ella, sino que se viva plenamente, con libertad y responsabilidad. Se busca que se promueva una salud y disfrute sexual pleno, y que se tenga una percepción de ésta como un aspecto vital e importante para la vida diaria de todas las personas y que incorpore todos los aspectos biológicos, cognitivos, conductuales, religiosos, morales y afectivas del ámbito.

C. Problema de Investigación.

Como hemos podido constatar con los antecedentes expuestos y el marco conceptual en el cual nos basamos para el estudio del presente tema, es evidente que hay una falta de estudios, especialmente a nivel nacional, que se enfoquen en la parte positiva de la sexualidad, es decir, que exploren los temas de disfrute y el goce de la misma, lo cual deja un enorme vacío por parte de la psicología en estas áreas de sexualidad humana y que podrían potenciar la vivencia sana de la misma en las y los costarricenses.

Además, al observar los estudios nacionales que anteriormente hemos presentado, las edades de las personas que han sido estudiadas para ver su vivencia son personas de la tercera edad, o adultos jóvenes con algún tipo de disfunción sexual o discapacidad física, lo que nos deja este vacío en los adultos jóvenes sin problemas aparentes. Tomando esto en cuenta, nos hemos planteamos el siguiente problema de investigación:

¿Cuáles son los factores que hacen que los y las costarricenses heterosexuales del GAM entre los 25 y 40 años de edad y con al menos dos años de relación se sientan satisfechos sexualmente con su pareja?

D. Objetivos.

- Instruirse intelectualmente en el tema de la respuesta sexual humana, los factores que la propician y aportar metodologías viables y confiables para estimar la satisfacción sexual para ampliar el conocimiento que se pueda tener con respecto a este tema.
- Determinar los factores que llevan a las mujeres y a los hombres a sentirse satisfechas y satisfechos sexualmente según la literatura consultada.
- Evaluar el nivel de satisfacción sexual en parejas costarricenses heterosexuales del GAM entre los 25 y 40 años de edad y con al menos dos años de relación.
- Identificar los factores que promueven la satisfacción sexual en parejas costarricenses heterosexuales del GAM entre los 25 y 40 años de edad, con al menos dos años de relación.

E. Implicaciones éticas.

De acuerdo a lo que plantea el reglamento ético científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos (Comité Ético-Científico, 2000), se deben seguir ciertos principios éticos, en la calidad ética de la misma. Por ello, se cumplieron con los principios de respeto a la persona (dignidad e intimidad del individuo, creencias religiosas, inclinación política, las prácticas derivadas de la pertenencia cultural, su capacidad de autodeterminación), beneficencia-no maleficencia (evitar riesgo o perjuicio que puedan sufrir los sujetos participantes y maximizar sus beneficios), confidencialidad (poca intimidad y análisis estadísticos), justicia (muestreos no discriminantes, beneficios generalizables), honestidad (transparencia, comunicación clara y sin engaños) y autonomía (participación voluntaria informada, con su respectivo consentimiento informado)

Capítulo III

Metodología

El siguiente capítulo se enfoca en explicar el procedimiento realizado durante el seminario de graduación, el cual consiste en un análisis teórico de la temática de satisfacción sexual en pareja, así como la elaboración y aplicación de los cuestionarios de factores de satisfacción sexual. Además, se analiza el aporte individual de las participantes del seminario, así como la elección de la muestra, los criterios utilizados para garantizar la calidad de la información y el análisis de la misma, de forma en que el lector y la lectora pueda entender el proceso de manera detallada.

A. Descripción general de la estrategia didáctica del seminario.

La experiencia didáctica consistió tanto, en una indagación bibliográfica con fines de una sistematización teórica, como en una investigación de campo, en la cual ambos componentes se conjuntan y se complementan. Para ello se utilizaron dos semestres. En el primer semestre se llevaron a cabo sesiones quincenales, con una duración de tres horas, las cuales se destinaron a la adquisición del conocimiento impartido por parte del profesor y la identificación de las pautas a tomar en cuenta para la creación de un cuestionario que integrara todo lo visto en el primer semestre, lo encontrado en la bibliografía y la experiencia de profesionales en sexualidad.

Así mismo, en el primer semestre, que fue específicamente de marzo a junio del 2012 se realizaron entrevistas a tres profesionales en sexualidad, dos máster en psicología y un doctor en ginecología; los tres con amplios estudios en el tema, así como experiencia profesional en el área. El fin de estas entrevistas fue, entre otras cosas, la de indagar acerca de diversos factores que podrían influir en la satisfacción sexual en el ser humano, encontrados en la literatura y en la

práctica profesional. Para tales efectos se elaboró una guía de entrevista estructurada, con el fin de abstraer esta misma información por parte de los tres entrevistados. Finalmente, se realizó una sistematización de esta información con el objetivo que fuera de ayuda a la hora de construir el instrumento.

El segundo semestre, específicamente de julio a noviembre del 2012 se destinó a la elaboración del instrumento, el cual se realizó tomando en cuenta toda la información recolectada en la etapa anterior. Además, durante este semestre se aplicó el instrumento vía internet y en algunos casos impreso, a una muestra por conveniencia según los criterios de inclusión establecidos por las investigadoras (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). Posterior a esto se realizó el análisis de resultados, así como la realización del informe final. Para fines de supervisión, estas sesiones se dieron de forma semanal, con una duración de dos horas.

B. Delimitación del aporte individual de cada participante.

Durante la primera etapa de indagación bibliográfica se desarrolló la parte investigativa y cada sustentante tuvo a su cargo exposiciones de tipo teórico, con las cuales se pretendió que cada una se especializara desde una perspectiva distinta: la masculina, la femenina y la de pareja. Por su parte el director del seminario, facilitó parte del material bibliográfico de referencia y sustentó el análisis del mismo, promoviendo la discusión de grupo. Así mismo, cada una se encargó de realizar una entrevista a un profesional, para constatar en la práctica lo que se había determinado en la teoría.

Durante el segundo semestre, se elaboraron de forma grupal los instrumentos, con el fin de corroborar los datos con la opinión de los y las costarricenses de la población meta; este se

llevó a cabo utilizando la información obtenida de las entrevistas a expertos y el análisis de la literatura consultada (ver Anexo 1 y 2).

Dicho instrumento se digitalizó de manera grupal, a una página web, la cual estuvo disponible al público, para que las personas y parejas interesadas, lo completaran. Posteriormente, se extrajeron los datos del programa electrónico y se procesaron en programas de análisis estadísticos; a partir de esta base, se realizó un análisis de los datos y se llegó a determinar los factores más relevantes en la satisfacción sexual.

A continuación, de manera individual cada una realizó el análisis desde las diferentes perspectivas, obteniendo los resultados que se presentan en el capítulo siguiente.

Finalmente, se realizaron análisis y comparaciones grupales entre las diferentes perspectivas para obtener las conclusiones y recomendaciones finales.

C. Metodología del Estudio de Campo.

Esta investigación se llevó a cabo en el segundo semestre, en donde se analizó la información obtenida en la primera parte y se elaboraron los cuestionarios de satisfacción sexual para ser completados de manera individual y en pareja. Posteriormente, se procedió a la recolección de datos, análisis de los mismos y elaboración del informe final. Seguidamente se realizará una explicación detallada de las partes de la investigación.

a) Tipo de estudio.

Esta investigación se ubicó en un marco de carácter descriptivo, ya que se pretendió que, a partir de la exploración previa, se logran medir y definir concretamente los factores que afectan la satisfacción sexual de distintas personas del GAM (Hernández et al., 2006).

Como se mencionó anteriormente la exploración previa consistió en la revisión bibliográfica y la realización de entrevistas a expertos en el tema de sexualidad. Integrando dicha información en la elaboración de dos cuestionarios uno destinado para ser completado de forma individual y el otro en pareja, que buscan describir los factores asociados a la satisfacción de la población meta.

b) Población.

Este estudio se encuentra dirigido a una población meta compuesta por hombres, mujeres y parejas heterosexuales, entre los 25 y 40 años, con al menos dos años de relación estable, activos sexualmente y residentes del GAM.

Con el fin de delimitar dicha población de estudio, se realizó una minuciosa elección de criterios de inclusión. Para la selección de los y las participantes se tomaron en cuenta los siguientes criterios:

- Personas heterosexuales: el elegir esta población no pretende ser discriminatorio, sino que se ha establecido con base al objetivo del estudio.
- Entre los 25 y 40 años de edad: debido a que ha sido una población que no se ha estudiado mucho en el país, se ha dejado de lado ya que socialmente se considera que no deberían presentar problemas en el área sexual.
- Al menos dos años de relación sentimental estable: esto porque se quisieron tomar en cuenta las personas en una relación de pareja consolidada, para que ya hubieran pasado por la etapa de exploración sexual y conocimiento de la pareja y por ende, podrían tener un mayor conocimiento de sí mismos, su pareja y su relación.

- Activa sexualmente: por el hecho que el estudio busca explorar en los factores de satisfacción sexual.
- Habiten en el Gran Área Metropolitana: la elección de esta área geográfica se hace por conveniencia de las investigadoras, para la facilidad del alcance de los datos.

Al haber utilizado un instrumento accedido vía internet, cualquier persona tenía la facilidad de completar los datos, obteniendo así una muestra por conveniencia (Hernández et al, 2006) dentro de los criterios de inclusión estipulados por las investigadoras. Además, debido a las dificultades que se presentaron durante el proceso para acceder a la muestra, se debió dar la opción de llenar el cuestionario también de forma impresa para algunos y algunas participantes que así lo solicitaron. Esta muestra total se constituyó de 91 hombres, 97 mujeres y 72 parejas, que respondieron el cuestionario de forma completa y confidencial, ya fuera de forma impresa o vía internet. Inicialmente el instrumento estaba previsto para mantenerse disponible al acceso del público por un periodo de un mes, pero dicho periodo debió extenderse a 3 meses y medio, debido a la dificultad para conseguir a la muestra necesaria para responder al mismo.

c) Instrumentos.

Tal como se mencionó anteriormente, se elaboraron dos cuestionarios a partir de la información recolectada en el primer semestre. Dichos cuestionarios se presentaron en forma electrónica, autoaplicados y con preguntas cerradas. En algunos casos el mismo también se debió ofrecer de forma impresa, ya que algunos de los y las participantes no tenían la facilidad de tener acceso a internet, por lo que al conseguirse todos los impresos, la investigadoras digitaron los mismos en la red para que mantuvieran las mismas condiciones que los demás al momento del análisis.

Se garantizó la confidencialidad de los datos de cada participante, ya que éstos eran anónimos y autoaplicados. En primera instancia los instrumentos se componen de una pequeña introducción especificando el tema, los objetivos, los criterios, tiempo estimado y las condiciones del cuestionario. De forma seguida, se presentaba la fórmula de consentimiento informado aprobado por la Vicerrectoría de Investigación y el Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica. Éste se compone del nombre del proyecto e investigadoras, el propósito del proyecto y el profesor a cargo, criterios de participación, descripción del proceso a realizar, riesgos y beneficios al participar en la investigación, los datos de contacto de las investigadoras y el CONIS (Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud), y la opción de aceptar o rechazar la participación en el cuestionario.

Para la elaboración de dichos cuestionarios se llevaron a cabo las siguientes fases:

- 1) *Síntesis de la información*: se realizó un análisis de la información obtenida durante la primera etapa, estableciendo los factores de mayor relevancia para los objetivos del estudio. A partir de esta síntesis, se elaboró el cuestionario de factores de satisfacción sexual, los cuales se dividieron en las siguientes categorías: factores predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento de la satisfacción sexual. Esto con el fin de hacer más accesible la información tanto al completar los cuestionarios, como al momento de analizarlos.
- 2) *Validación del contenido y aprobación del cuestionario*: tanto el Comité Asesor del Seminario, como las investigadoras se mantuvieron en constante revisión del cuestionario, haciéndole los diversos ajustes y variaciones para que el mismo fuera accesible a toda la población y cumpliera los objetivos planteados en el estudio. Después de esta constante revisión, se sometieron dichos cuestionarios a

criterio de tres expertos en el área. Dichos profesionales realizaron una revisión exhaustiva del instrumento y brindaron la retroalimentación pertinente.

- 3) *Elaboración del cuestionario digital*: El cuestionario se realizó de manera electrónica por el tema que se deseaba investigar, ya que diversos estudios encontraron, que los cuestionarios autoadministrados apoyados por el uso de computadoras aumentan la disposición de los encuestados a reportar conductas privadas y “embarazosas”, como la cantidad de compañeros sexuales (Tourangeau & Smith, 1996, citados en Smith & Molina, 2010). Se decidió que por la facilidad y accesibilidad a la plataforma Lime Survey, que ésta era la mejor opción para subir el cuestionario a internet. Con la guía y capacitación de un docente de la Universidad de Costa Rica, el cual se dedica realizar investigaciones para esta institución en dicha plataforma, así como el apoyo de manuales digitales (Martín, 2007) del uso de la misma, las investigadoras elaboraron la versión electrónica de los cuestionarios Factores que Promueven la Satisfacción Sexual en pareja y de forma individual, poniéndolos en disposición de los y las participantes por medio de los links: <http://bit.ly/VcfIpe> y <http://bit.ly/UIAkMB> respectivamente, así como por la página de Facebook “*Factores que promueven la satisfacción sexual*”, en la cual se encuentran los links de las encuestas también.
- 4) *Procedimiento de recolección de datos*: estos se recolectaron por medios electrónicos y en el caso de los cuestionarios a parejas, también se utilizaron cuestionarios de papel y lápiz.

5) *Convocatoria de los y las participantes*: la convocatoria de los y las participantes se dificultó durante el proceso, ya que se hicieron una importante cantidad de intentos de promulgar el cuestionario, utilizando diferentes medios de comunicación masiva para lograrlo en diferentes ocasiones, intentando divulgar el objetivo general del estudio, los criterios de inclusión, así como el link en el cual se podía acceder a los cuestionarios. Como se mencionó anteriormente, dicha promoción se dificultó debido a que no fue apoyada por los medios de comunicación masiva a los cuales se intentó acceder. La manera de convocar a dichos participantes se detallará a continuación:

- **Redes sociales**: la forma más efectiva para la promulgación del estudio, fue por medio de links a través de redes sociales, como Facebook y Twitter de las investigadoras y personas conocidas de las mismas, así como por medio de la página de Facebook "*Factores que promueven la satisfacción sexual*", los cuales fueron utilizados para la promoción constante del estudio principalmente por medio del método bola de nieve (Hernández et al., 2006), es decir involucrando a una persona y solicitándole a la misma que esta involucrara a otros conocidos que cumplieran con los requisitos.
- **Radio**: por medio de la estación en línea radiobarva.com se promocionó en el programa Sexibilicémonos el cual se transmite los martes de 4:00 p.m. a 5:00 p.m. y en Radio Victoria Digital, la cual puede ser accedida por internet en radiovictoria.co.cr o la frecuencia 1180 am, en el programa Hoy es para todos transmitido los jueves de 1:00 p.m. a 1:30 p.m. en los cuales participa una de las investigadoras.

- En repetidas ocasiones, se intentó realizar publicaciones tanto en periódicos como en diversos canales de televisión y programas específicos, realizando múltiples intentos de contactar a los presentadores y encargados de los mismos. Sin embargo, a pesar de los diversos esfuerzos de contactar con dichos espacios, no se contó con una respuesta al respecto, de forma en que se enviaron correos electrónicos, se hicieron llamadas telefónicas e incluso se intentaron contactar por medio de las redes sociales, sin obtener una respuesta.
 - Algunos y algunas participantes fueron convocados de manera personal, siendo conocidos de los y las participantes o de los conocidos de estos, a los cuales se les daba el link para que ingresaran por sí mismos a completar el cuestionario.
 - Se contactó a una de las encargadas de un grupo de reunión de parejas de la iglesia católica llamado “Matrimonios en Victoria”, la cual en una actividad nacional y utilizando cuestionarios impresos, convocó a diferentes parejas de diferentes partes del área metropolitana.
- 6) *Criterios con que se mantuvo el cuestionario en línea:* dicho cuestionario se mantuvo en la plataforma por un tiempo establecido de tres meses y medio, tiempo en el cual se podía acceder 24 horas al día, los 7 días de la semana, por medio del link establecido previamente. El cuestionario no tenía límite de tiempo, de manera en que los y las participantes podían llenarlo utilizando el tiempo que les pareciera necesario, indicándoles previamente que el mismo tenía una duración estimada entre 15 y 20 minutos. Así mismo, era accesible de forma anónima y sin necesidad de dejar cualquier dato identificatorio.

- 7) *Obtención de datos:* al cabo de los meses establecidos para que los cuestionarios se mantuvieran accesibles en línea, se revisaron los datos obtenidos, cerrando la convocatoria y recepción de datos.
- 8) *Procesamiento de los datos:* Una vez cerrada la convocatoria y con todos los resultados de los cuestionarios, se continuó con el procesamiento y análisis de los mismos, el cual se realizó de la siguiente manera:
- Con base de codificación realizada previamente, se realizó la exportación de los resultados de la plataforma a Excel para la respectiva revisión y eliminación de los cuestionarios incompletos y que no cumplían con los requisitos requeridos del estudio. Posterior a esto se exportaron los resultados de Excel al programa SPSS, donde se llevaron a cabo el análisis de los resultados.
 - En el programa SPSS, se realizaron los respectivos análisis descriptivos de los resultados obtenidos, como se especificará en el siguiente punto.
- 9) *Análisis de los datos:* con los datos introducidos en el SPSS, se procedió a realizar el análisis de resultados, los cuales se estudiaron desde tres perspectivas diferentes: hombre, mujer y pareja, siendo cada una de las investigadoras las que se hicieran cargo de una de estas perspectivas y comparando finalmente los resultados obtenidos entre ellas.

El análisis de cada una de las perspectivas se hizo por medio de un análisis descriptivo de los resultados en el SPSS, obteniendo los porcentajes correspondientes de cada una de las respuestas a las preguntas, así como la obtención de la media, la moda, la desviación estándar, y el máximo y el mínimo

De igual forma, el tipo de estudio no representaba ningún riesgo relevante para los y las participantes y en caso de presentarse alguno, el consentimiento informado les proporcionaba el respaldo de que los y las participantes y su tutor del mismo, les harían las recomendaciones para ser atendidos por los profesionales pertinentes en caso de ser necesario.

12) Propuesta para la redacción del informe final del seminario: Finalmente, se procedió a realizar la elaboración del documento escrito en donde se realizó la descripción de los porcentajes y los factores que promueven y desfavorecen la satisfacción sexual desde la perspectiva femenina, masculina y de pareja, así como una triangulación en la que se conjugan los tres elementos con las teorías revisadas durante todo el proceso, la cual se presentará en el siguiente apartado.

13) Cronograma parte didáctica: Ver anexo 3.

Capítulo IV.

Resultados

A. Resultados mujeres.

El instrumento individual se enfocó en conseguir mujeres que cumplieran con los requisitos del presente estudio, buscando indagar con ellas cuales factores les promueven la satisfacción sexual a los mismos y poder de esta manera describir los gustos de las mujeres.

A raíz de los múltiples esfuerzos por conseguir la mayor cantidad de participantes finalmente se lograron obtener 97 cuestionarios completos respondidos por mujeres que cumplían los requisitos presentados en el estudio, de esta manera se presentan a continuación los siguientes resultados.

a) Datos socio-demográficos.

Los datos sociodemográficos muestran las generalidades básicas de las participantes del presente estudio, con el fin de conocer las características de la población con la cual se llevó a cabo el estudio. De una manera muy general estos datos se encuentran compuestos por el lugar de residencia, edad, religión, grado académico y estado civil de las mujeres.

Con respecto a los datos sociodemográficos encontrados en dichos cuestionarios válidos para el estudio, se encontró que un 100% de la muestra era de nacionalidad costarricense, se encontraban en un rango de edad de 25 a 40 años, eran de orientación sexual heterosexual, sexualmente activas y se encontraban en una relación de pareja de tiempo mayor a 2 años.

En primer lugar, respecto a la edad de las participantes, 59 mujeres (60%) se encontraban en un rango de edad entre los 25 y 29 años de edad, 30 mujeres (30.9%) entre los 30 y 35 años de edad y únicamente 8 personas (8.2%) tienen entre 36 y 40 años de edad. Tomando en cuenta

estos datos se puede ver que los alcances del estudio se inclinaron un poco más hacia mujeres entre los 25 y 29 años, los cuales representan el mayor porcentaje de respuesta y se presentaron como más accesibles a responder preguntas sobre satisfacción.

En cuanto al lugar de residencia (ver Tabla 1.1), se puede ver que en su mayoría pertenecen a San José, con una frecuencia de 40 personas (41.2%), seguidos por Heredia con 39 personas (40.2%), después Cartago con 11 personas (11.3%).

De manera más específica, las personas que pertenecen a Alajuela, son 5 personas del cantón de Alajuela (5.2%), 1 de Grecia, (1%) y 1 de San Ramón. Las que son de Cartago se distribuyen entre el cantón de Cartago siendo 4 personas (4.1%), 4 personas de La Unión (4.1%) y 3 personas de Oreamuno (3.1%). Las de Heredia se distribuyen de la siguiente manera, 13 personas del cantón de Heredia (13.4%), 7 personas de San Rafael (7.2%), 5 personas de Belén (5.2%), 4 personas de Flores (4.1%), 4 personas de San Pablo (4.1%), 2 personas de Barva (2.1%), 2 personas de San Isidro (2.1%), 1 persona de Santo Domingo (1%) y 1 persona de Santa Bárbara (1%). Finalmente, las de San José se distribuyen entre el cantón de San José con 15 personas (15.5%), 7 personas de Desamparados (7.2%), 6 personas de Montes de Oca (6.2%), 5 personas de Moravia (5.2%), 3 personas de Escazú (3.1%), 1 persona de Aserrí (1%), 1 persona de Curridabat (1%), 1 persona de Goicochea (1%) y 1 persona de Vásquez de Coronado (1%).

Tabla 1.1

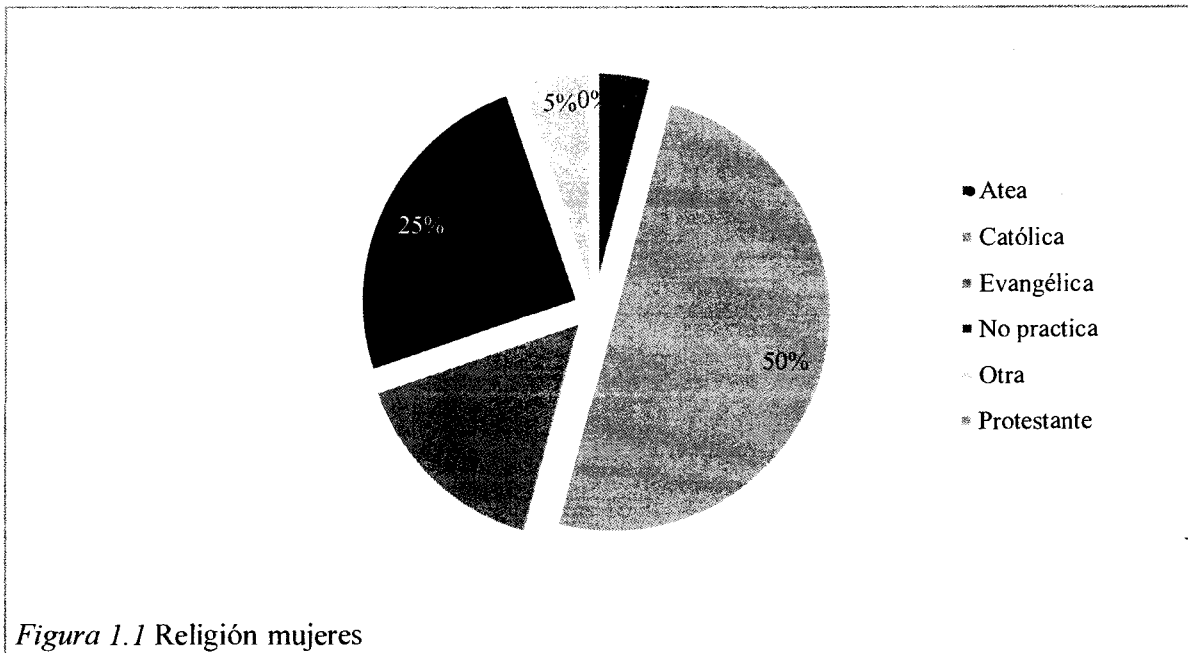
Lugar de residencia mujeres

Provincia		Cantón	
		Alajuela	5 (5.2%)
Alajuela	7(7.2%)	Grecia	1(1%)
		San Ramón	1(1%)
		Cartago	4 (4.1%)
		La Unión	4 (4.1%)
Cartago	11 (11.3%)	Oreamuno	3 (3.1%)
		Barva	2 (2.1%)
		Belén	5 (5.1%)
		Flores	4 (4.1%)
		Heredia	13 (13.4%)
Heredia	39 (40.2%)	San Isidro	2 (2.1%)
		San Pablo	4 (4.1%)
		San Rafael	7 (7.2%)
		Santa Bárbara	1(1%)

		Santo Domingo	1(1%)
		Aserri	1(1%)
		Curridabat	1(1%)
		Desamparados	7 (7.2%)
		Escazú	3 (3.1%)
San José	40 (41.2%)	Goicochea	1(1%)
		Montes de Oca	6 (6.2%)
		Moravia	5 (5.2%)
		San José	15(15.2%)
		Vásquez de Coronado	1(1%)
Total	97 (100%)	Total	97 (100%)

En cuanto a la religión a la cual pertenecían (ver Figura 1.1), se puede notar que las mujeres son mayormente católicas con una frecuencia de 48 personas (49.5%), seguido de las 24

personas que no practican ninguna religión (24.7%) y las 15 personas evangélicas (15.5%).



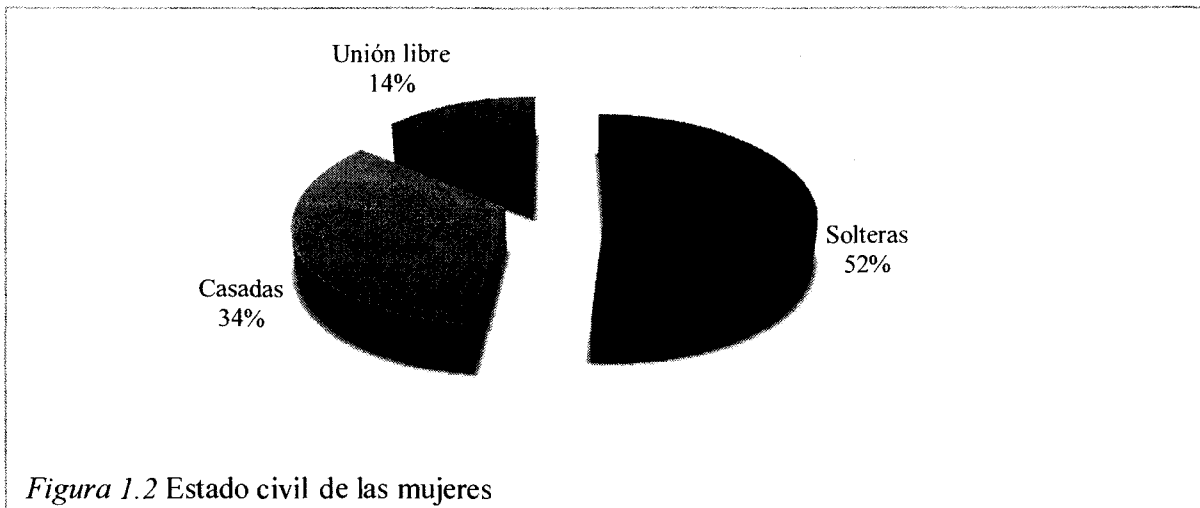
En el grado académico de la muestra femenina (ver Tabla 1.2), se encontró que las mujeres mayormente tienen la universidad completa siendo la frecuencia de 50 personas (51.5%), seguido de las 18 personas (18.6%) que tienen un posgrado y la misma cantidad que no han terminado la universidad. Cabe resaltar que todas tienen algún grado de educación, al menos secundaria incompleta.

Tabla 1.2

Grado académico de las mujeres

Grado académico	Frecuencia	Porcentaje
Primaria incompleta	-	-
Primaria completa	-	-
Secundaria incompleta	8	8.2%
Secundaria completa	1	1%
Técnico	2	21%
Universitaria Incompleta	50	51.5%
Universitaria completa	18	18.6%
Postgrado	18	18.6%
Total	97	100%

Refiriéndose al estado civil (ver Figura 1.2), más de la mitad se encuentra soltera (51.5%), 33 personas (34%) están casadas y 14 (14.4%) personas conviven en unión libre con su pareja.



Asimismo, más de la mitad de la muestra tiene una relación de pareja entre los 2 y 4 años, siendo una frecuencia de 54 personas (55.7%), 25 mujeres tienen más de 6 años de relación (25.8%) y las restantes 18 (18.6%), tienen entre 4 y 6 años de relación con la pareja actual.

En cuanto con quién viven las personas de la muestra (ver Tabla 1.3), se encontró que en su mayoría lo hacen con su familia (41.2%), un 27.8% viven con su pareja e hijos, mientras un 16 lo hace con su pareja (16.5%). Cabe destacar que únicamente un 3.1% de las mujeres viven con compañeros de departamento.

Tabla 1.3

Personas con quienes viven actualmente las mujeres

Con quién vive	Total
Compañeros/as de departamento	3 (3.1%)
Con su familia de origen y/o extensa (papás, hermanos/as...)	40 (41.2%)
Con su pareja	16 (16.5%)
Con su pareja e hijos	27 (27.8%)
Con su pareja y otras personas	4 (4.1%)
Sola	7 (7.2%)
Total	97 (100%)

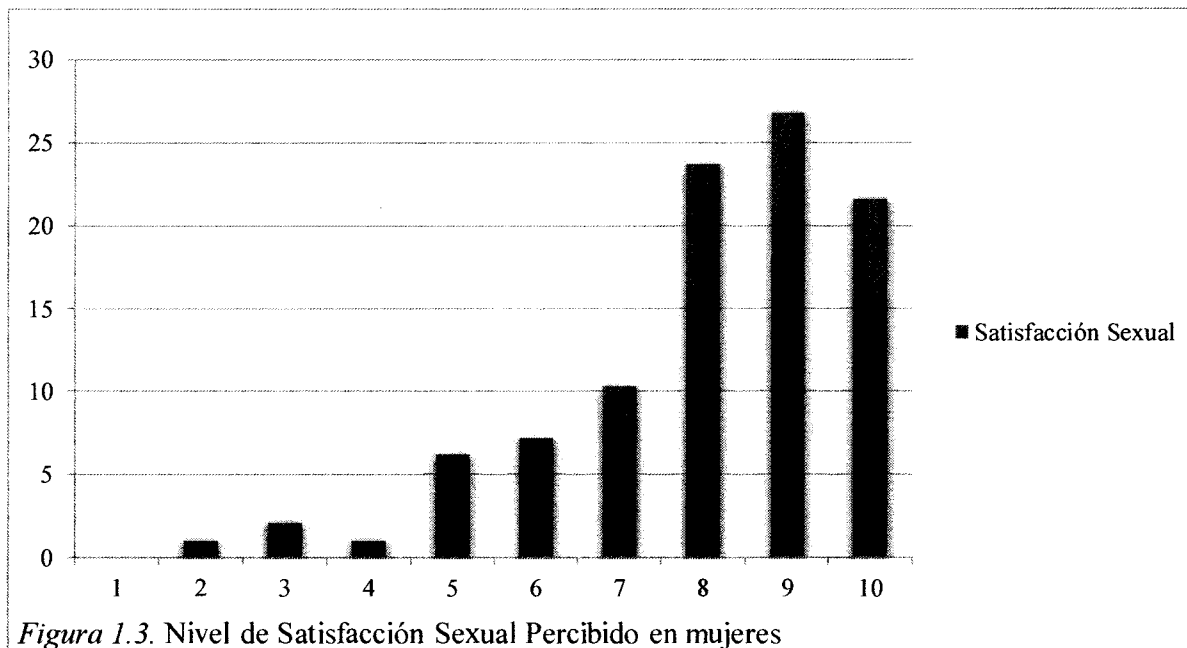
Para concluir con los datos socio-demográficos de las mujeres con las que se llevó a cabo el estudio, se indagó sobre la tenencia de hijos y se pudo ver que, más de la mitad de la muestra no tiene hijos, siendo esta una cantidad de 64 personas (66%) y las otras 33 mujeres tienen hijos (34%).

De manera general, se pudo observar que la mayor parte de la muestra de las mujeres estudiadas se encuentra en un rango de edad entre los 25 y 29 años de edad, viven en San José o Heredia, tienen una educación universitaria completa, son solteras, con una relación estable entre 2 y 4 años, viven con su familia de origen o pareja e hijos y, en su mayoría, no tienen hijos (as).

b) Nivel satisfacción sexual.

Para iniciar con las preguntas más relacionadas con los objetivos del estudio, se preguntó a las mujeres del estudio acerca de la percepción general de su satisfacción sexual, para ello, se le presentó una escala de 1 a 10, en donde 1 es nada satisfecha y 10 completamente satisfecha, los resultados se presentan a continuación.

En el aspecto de satisfacción sexual se pudo ver que la media fue de 8.06 con una moda de 9 y una desviación estándar de 1.78. Asimismo, se presentó un mínimo de 2 y un máximo de 10. De manera un poco más específica (ver Figura 1.3), 23 mujeres (23.7%) eligieron 8, 26 personas eligieron 9 (26.8%) y 21 mujeres (21.6%) eligieron 10.



De manera general, se pudo ver que el nivel de satisfacción es alto, únicamente el 17.5% de la muestra eligieron 6 o menos y el 82.5% está en rangos de 7 o más, demostrando que se mantiene una tendencia alta.

c) Otros aspectos a considerar.

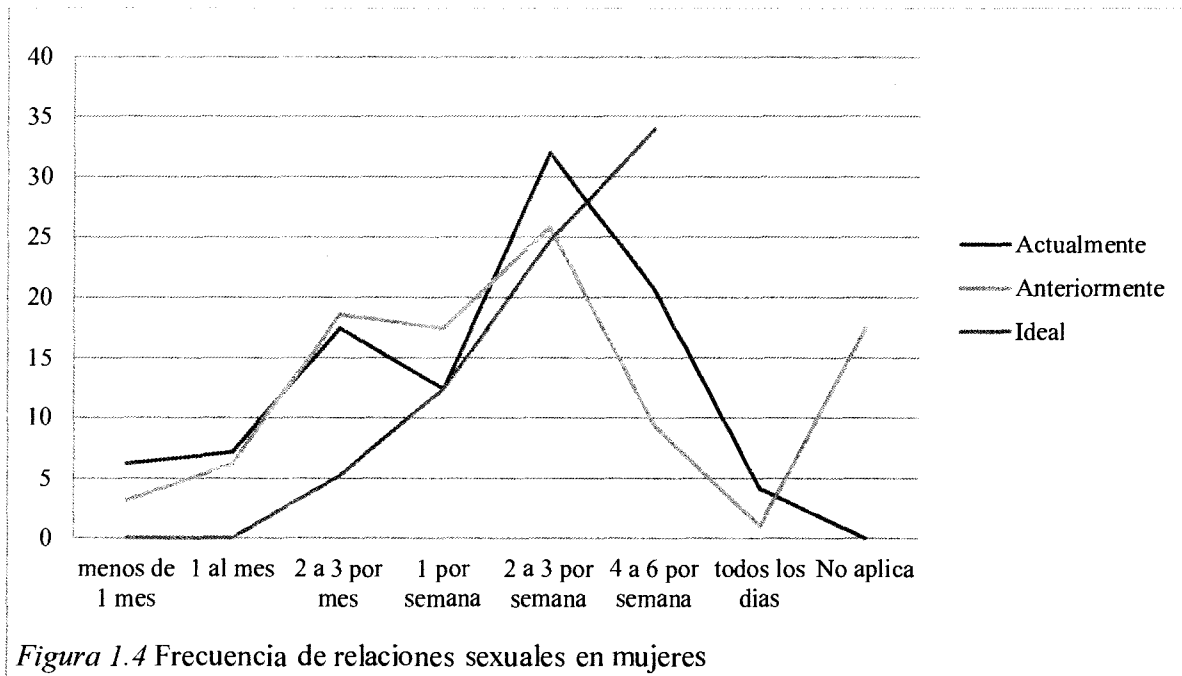
En esta sección se indagó por otros aspectos generales respecto a los factores que pueden influir en la satisfacción sexual, desde perspectivas de lo que viven actualmente y lo que les gustaría que sucediera. Para ello, se preguntó sobre la frecuencia de relaciones sexuales (anteriores, actual e ideal), tiempo de duración y el tiempo ideal de cada fase de la relación sexual, actividades realizadas después del coito, presencia de orgasmos y la frecuencia ideal para cada una de las participantes.

Se indagó acerca de la frecuencia en las relaciones sexuales (ver Figura 1.4), primero se preguntó por la frecuencia en que mantienen relaciones sexuales con su pareja actual, en donde se vio que 31 personas (32%) de la muestra tienen relaciones sexuales de 2 a 3 veces por semana, 20 personas (20.6%) tienen relaciones con una frecuencia entre 4 y 6 veces por semana y sólo 4 personas (4.1%) tienen relaciones sexuales todos los días.

Viendo un poco el pasado de las participantes, se les preguntó sobre la frecuencia con que tenían relaciones sexuales en su relación anterior, se pudo ver que 25 mujeres (25.8%) solían tener relaciones sexuales entre 2 a 3 veces por semana, 3 personas (3.1%) menos de una vez por mes, una persona (1%) una vez al día, la misma cantidad de quien mantenía relaciones sexuales al menos 2 veces por semana.

Posteriormente se indagó respecto a la frecuencia con que les gustaría tener relaciones sexuales, se encontró que a 33 mujeres (34%) les gustaría tener relaciones sexuales entre 4 y 6 días por semana, a 24 mujeres (24.7%) entre 2 y 3 veces por semana, a 23 mujeres (23.7%) les gustaría tener relaciones sexuales todos los días y solamente a 5 personas (5.2%) les gustaría tener entre 2 y 3 veces al mes.

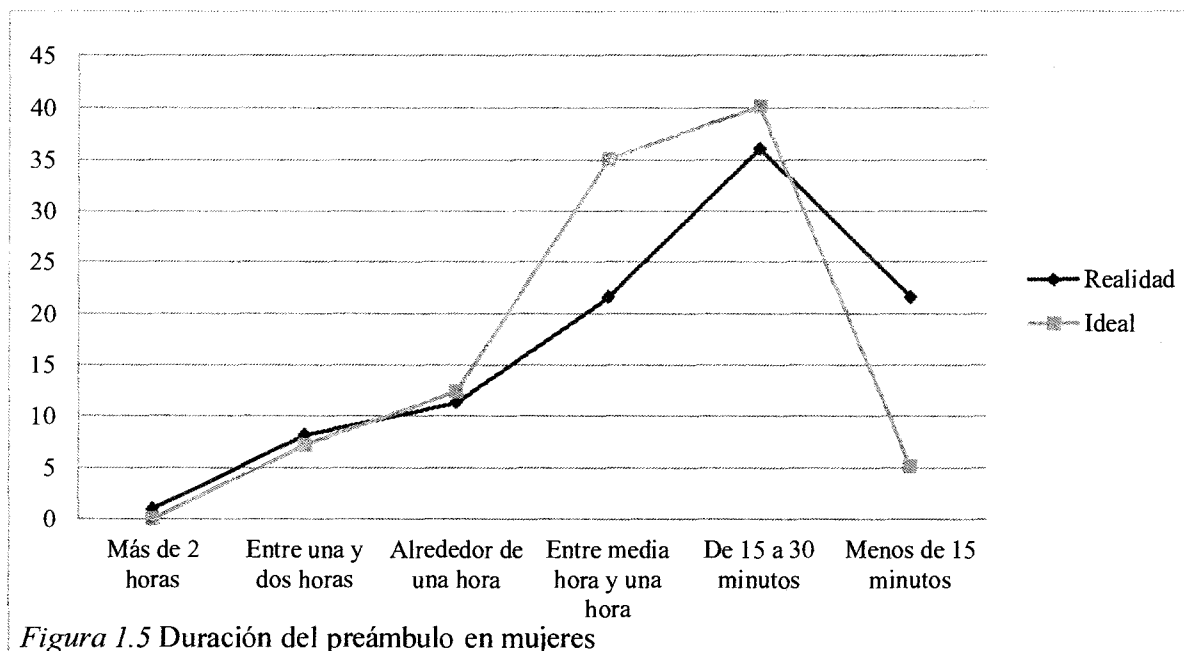
De manera general, se vio como el promedio de relaciones sexuales, tanto como lo tenían anteriormente, como tienen ahora y les gustaría tener, en su mayoría eligieron un rango de frecuencia que es 2 a 3 veces por semana, con una tendencia a aumentar la cantidad de 4 a 6 veces por semana cuando se trata de lo que les gustaría tener.



Preguntando un poco más específicamente, sobre la manera en la que se van dando las relaciones sexuales en sí, se inicia primeramente, indagando por la duración del juego previo a la relación coital (ver Figura 1.5), en los resultados a dicha pregunta se pudo ver que 35 personas (36.1%) duran entre 15 y 30 minutos y sólo 1 persona (1%) dura más de una hora.

Haciendo referencia al tiempo que les gustaría que durara esta etapa, se pudo ver que, en cuanto al juego previo, a 39 personas (40.2%) les gustaría que la duración fuere entre 15 y 30 minutos, a 34 personas (35.1%) entre media hora y una hora y sólo 5 personas (5.2%) quisieran que durara menos de 15 minutos.

A grandes rasgos se pudo ver cómo el tiempo ideal viene siendo entre 15 y 30 minutos, ya que alrededor de la mitad de la muestras la duración que tienen y la que les gustaría, seguidas por aquellas a quienes les gustaría que dure entre media hora y una hora.

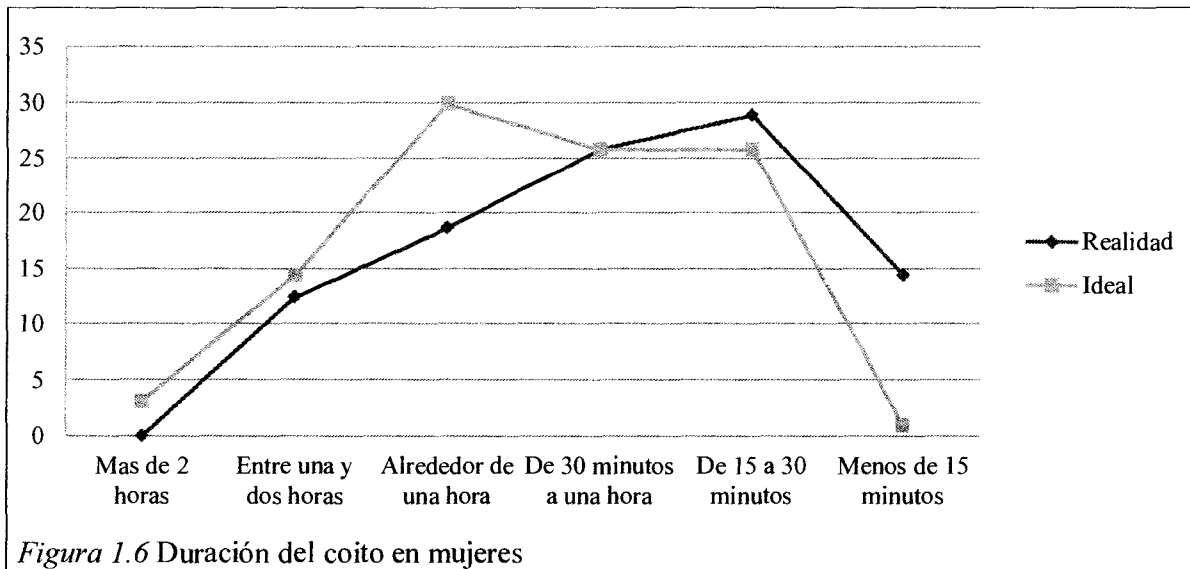


En cuanto a lo que se refiere a la duración de la relación coital en sí (ver Figura 1.6), 28 personas (28.9%) señalaron que duran entre 15 y 30 minutos, 25 mujeres (25.8%) duran entre media hora y una hora, 18 (18.6%) alrededor de una hora, 14 mujeres (14.4%) duran menos de 15 minutos y 12 personas (12.4%) entre una hora y dos horas.

Y en lo que se refiere al ideal de lo que les gustaría que durara, a 29 personas (29.9%) les gustaría que durara alrededor de una hora, a 25 personas (25.8%) quisieran que fuere entre 15 y 30 minutos, misma cantidad que opina que debería de ser entre media hora y una hora y sólo una persona (1%) quisiera que durara menos de 15 minutos.

Se pudo ver cómo en este aspecto, los resultados sí discrepan un poco de la realidad, ya que en la mayoría de la población la tendencia es que dure entre 15 y 30 minutos, mientras que en lo que les gustaría, la mayor parte de la población encuestada elige la opción de alrededor de

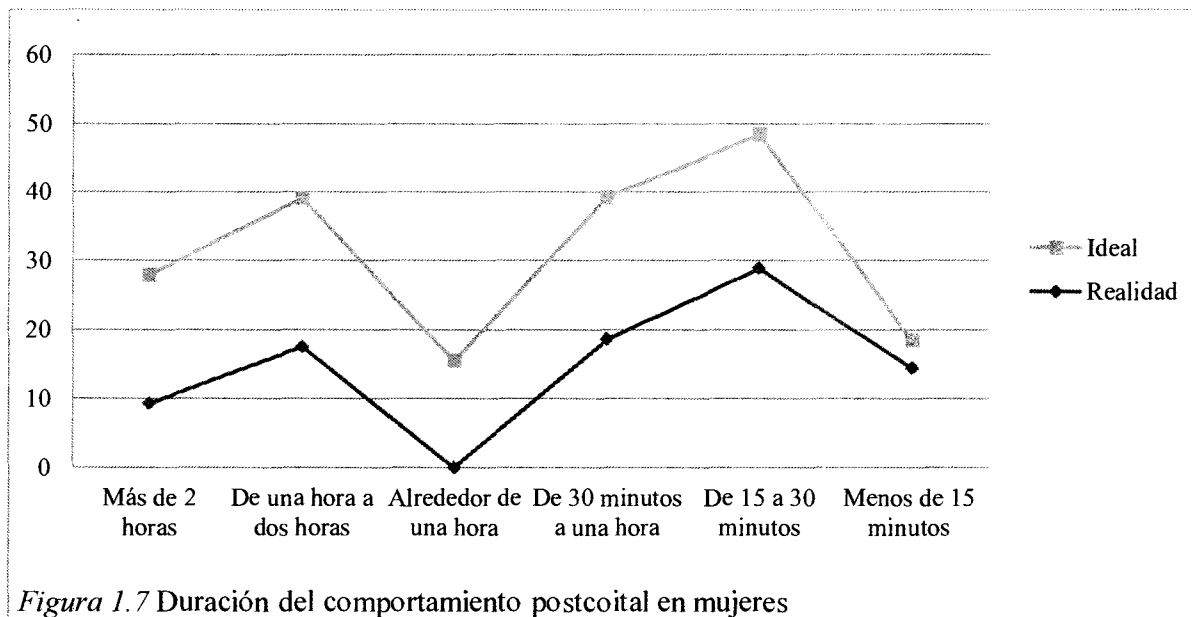
una hora, sin embargo, cabe resaltar que en este aspecto, los gustos son variados y las tendencias no son tan distintas entre un rango y otro.



Finalmente, en lo que se refiere a la duración del comportamiento post-coital (ver Figura 1.7), es decir, el tiempo de compartir después de haber terminado la relación coital, se encontró que a 28 personas (28.9%) les dura este tiempo entre 15 y 30 minutos, mientras que 9 personas (9.3%) duran más de 2 horas.

Y en lo que respecta a cuánto les gustaría que durara dicha fase, se pudieron notar criterios muy divididos, ya que a 21 personas (21.6%) les gustaría que el comportamiento post-coital durara entre una hora y dos, a 20 personas (20.6%) personas les gustaría que dure entre media hora y una hora, a 19 personas (19.6%) les gustaría que durara entre 15 y 30 minutos, 18 personas (18.6%) quisieran que durara más de 2 horas, 15 personas (15.5%) alrededor de una hora y sólo 4 personas (4.1%) quieren que dure menos de 15 minutos.

Nuevamente, se notan criterios divididos respecto a lo que se tiene y lo que se desea, encontrándose una ligera tendencia a que se dure entre 15 minutos y media hora, siendo esta opción la que mayor frecuencia presenta en ambos casos.



Posteriormente se indaga sobre las actividades que la mujer hace en el tiempo post-coital y las que desearía hacer (ver Tabla 1.4), a lo cual 24 mujeres (24.7%) afirman que abrazan a su pareja, 17 (17.5%) duermen abrazadas a su pareja y sólo una persona (1%) va al baño sola.

En comparación con lo que les gustaría hacer en el tiempo post-coital, a 24 personas (24.7%) les gustaría dormir abrazadas a la pareja, 2 personas (2.1%) quisieran bañarse solas, misma cantidad de quienes quieren hablar de temas sexuales y de otros temas no sexuales o sentimentales y sólo una (1%) quiere mirar a su pareja.

Tabla 1.4

Actividades propias durante el tiempo postcoital

	Actividades realizadas	Actividades ideales
Dormir	6 (6.2%)	-
Dormir abrazada a mi pareja	17 (17.5%)	24 (24.7%)
Abrazar a mi pareja	24 (24.7%)	16 (16.5%)
Besar a mi pareja	6 (6.2%)	6 (6.2%)
Acariciar a mi pareja	10 (10.3%)	10 (10.3%)
Bañarme sola	5 (5.2%)	2 (2.1%)
Bañarnos juntos	4 (4.1%)	10 (10.3%)
Ir a comer	-	1 (1%)
Fumar	-	-
Ir al baño	1 (1%)	-
Alejarme de la otra persona	-	-
Hablarle románticamente a mi pareja	8 (8.2%)	7 (7.2%)
Hablarle de temas sexuales a	3 (3.1%)	2 (2.1%)

mi pareja		
Hablarle de otros temas (no sexuales o sentimentales) a mi pareja	7 (7.2%)	10 (10.3%)
Mantener, o pedir que mantengan, la penetración sin movimiento	2 (2.1%)	4 (4.1%)
Mantener la estimulación sexual	2 (2.1%)	3 (3.1%)
Mirar a mi pareja	2 (2.1%)	1 (1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Y en lo que se refiere a lo su pareja hace y le gustaría que hiciera (ver Tabla 1.5), 20 personas reportan que duermen abrazados, a 14 personas (14.4%) las abrazan, misma cantidad de a quienes las acarician y sólo a una persona (1%) le mantienen la penetración sin movimiento igual que una que va al baño.

En cuanto a lo que les gustaría que su pareja haga, 23 (23.7%) quisieran que duerman abrazados a ellas, 16 quieren que las acaricien (15.5%), 14 (14.4%) quieren que las abracen, 10 (10.3%) que les hablen de temas sexuales, mientras que solo 3 (3.1%) quieren que las estimulen sexualmente, 2 (2.1%) quieren que les mantengan la penetración, misma cantidad que quienes quieren hablar de temas sexuales y sólo una (1%) quiere que se bañe solo.

Tabla 1.5

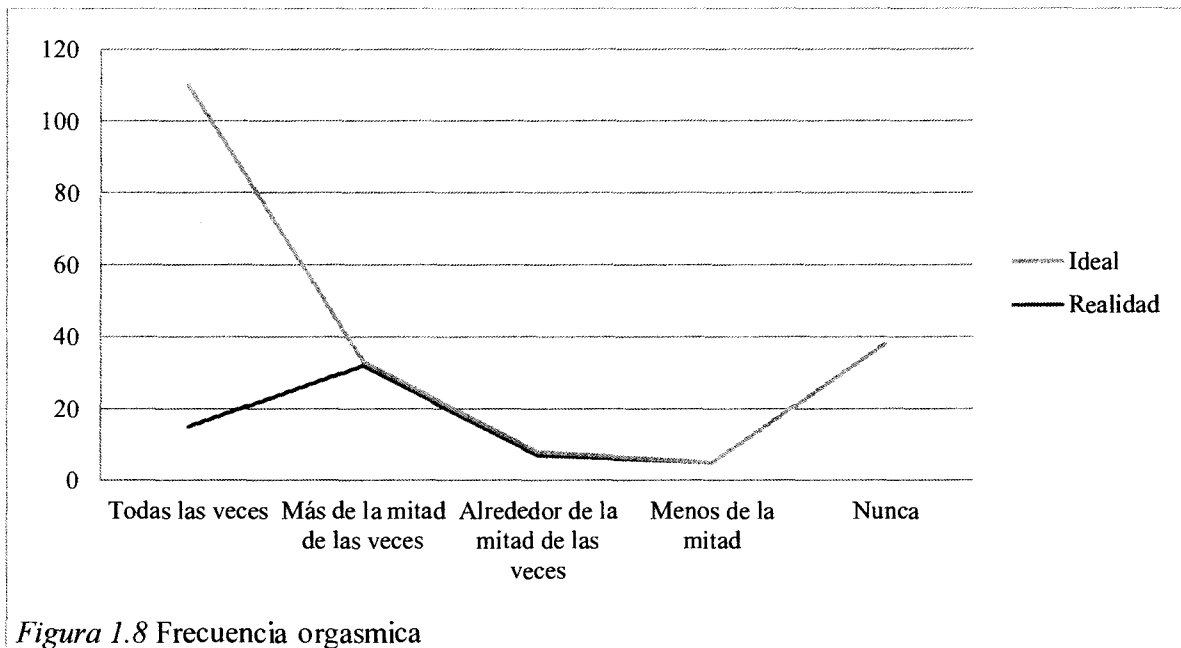
Actividades de la pareja durante el tiempo postcoital

	Actividades realizadas	Actividades ideales
Duerme	11 (11.3%)	-
Duerme abrazado a mi	20 (20.6%)	23 (23.7%)
Me abraza	14 (14.4%)	14 (14.4%)
Me besa	7 (7.2%)	8 (8.2%)
Me acaricia	14 (14.4%)	15 (15.5%)
Se baña (solo/a)	-	1 (1%)
Nos bañamos juntos	4 (4.1%)	7 (7.2%)
Va a comer	-	1 (1%)
Fuma	-	-
Va al baño	1 (1%)	-
Se aleja de mi	2 (2.1%)	-
Me habla románticamente	8 (8.2%)	9 (9.3%)
Me habla de temas sexuales	2 (2.1%)	2 (2.1%)
Me habla de otros temas (no sexuales o sentimentales)	5 (5.2%)	10 (10%)
Mantiene, o me pide que	1 (1%)	2 (2.1%)

mantenga, la penetración sin movimiento

Me estimula sexualmente	2 (2.1%)	3 (3.1%)
Me mira	1 (1%)	-
Total	97 (100%)	97 (100%)

El último tema sobre el que se indaga es la frecuencia con que se presentan orgasmos en las relaciones sexuales (ver Figura 1.8), 38 de estas mujeres (39.2%) tienen orgasmos todas las veces, 32 personas (33%) los tienen más de la mitad de las veces y 5 de ellas (5.2%) nunca los han tenido. Y para concluir, se pregunta por la frecuencia con que les gustaría tener un orgasmo, y las respuestas dicen que a 95 de ellas (97.9%) les gustaría tener orgasmos todas las veces, a 1 persona (1%) le gustaría tenerlos alrededor de la mitad de las veces e igual cantidad quiere tenerlos más de la mitad de las veces.

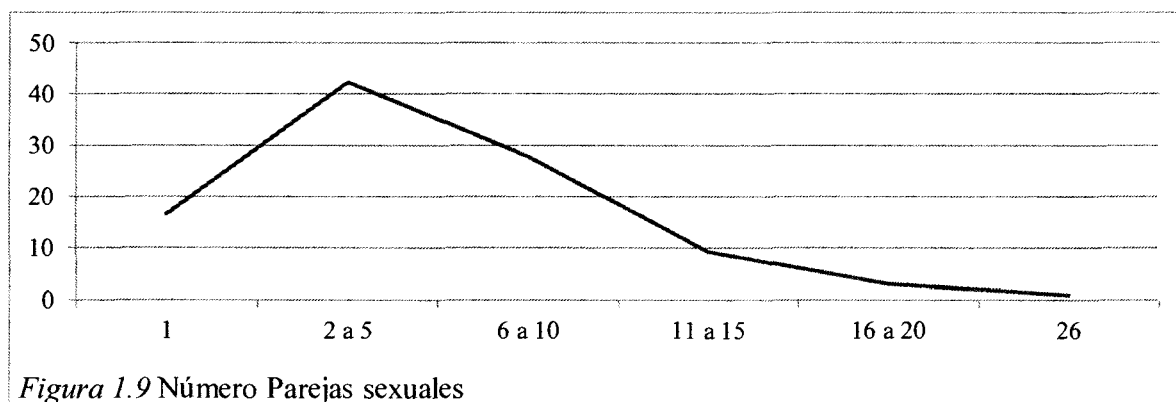


En lo que respecta a estos factores a considerar, no se pudo ver una tendencia muy marcada, existen múltiples elecciones para cada participante, y no existen modas significativas a excepción de la frecuencia con que les gustaría tener orgasmos que es la única opción que presenta un 98% de la muestra de acuerdo en que desean tener orgasmos todas las veces. Sin embargo, es notorio que tanto en la frecuencia en que mantienen relaciones sexuales, como la duración en las distintas fases de las mismas, las mujeres indican que desean un aumento tanto de frecuencia como de tiempo.

d) Otras variables sobre la sexualidad.

En este apartado se pretendía recabar información sobre algunos antecedentes que tenían las mujeres que participaron del estudio respecto a su sexualidad y el uso o no de anticonceptivos, y de ser así cuáles son los de su preferencia.

De manera más específica, en las preguntas realizadas, se vio primero la cantidad de parejas sexuales que la muestra ha tenido (ver Figura 1.9), se pudo ver que la distribución es más que todo las 41 personas (42.3%) que han tenido entre 2 y 5 parejas, seguido por las 27 (27.8%) que han tenido entre 6 y 10 parejas sexuales y las 16 (16.5%) con sólo una pareja sexual. Y vale la pena rescatar que una mujer presentó más de 26 parejas sexuales.



Finalmente, en lo que se refiere al uso de métodos anticonceptivos (ver Tabla 1.6), un total de 79 (81.4%) personas indicaron que sí los utilizan, mientras que únicamente 18 (18.6%) no los usan. En aquellas personas que sí los utilizan lo hacen, en su mayoría, con métodos hormonales y químicos, con una frecuencia de 55 personas (56.7%), mientras que únicamente una persona (1%) con un método parcialmente irreversible.

Tabla 1.6

Tipo de anticonceptivos utilizados

Métodos anticonceptivos	Total
No usa	18 (18%)
De barrera (condones, diafragma)	13 (13.4%)
Dispositivo Intrauterino (DIU o T de cobre)	8 (8.2%)
Hormonales y químicos (pastillas, inyecciones, parches, anillos vaginales)	55 (56.7%)
Natural (ritmo, coito interrumpido, Método Billings)	2 (2.1)
Parcialmente Irreversibles (ligadura de trompas de Falopio, Vasectomía)	1 (1%)
Total	97 (100%)

Como resultados generales, se pudo ver cómo la mayor parte de la población ha tenido entre 2 y 5 parejas sexuales, y el 81.4% de la muestra utiliza métodos anticonceptivos, siendo el más frecuente los hormonales y químicos (56.7%), además que sólo una persona de la muestra

presenta más de 26 parejas sexuales y la misma cantidad de quien tiene una cirugía parcialmente reversible.

Seguidamente se dará inicio a la indagación de los diversos factores: predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento.

e) Factores predisposicionales.

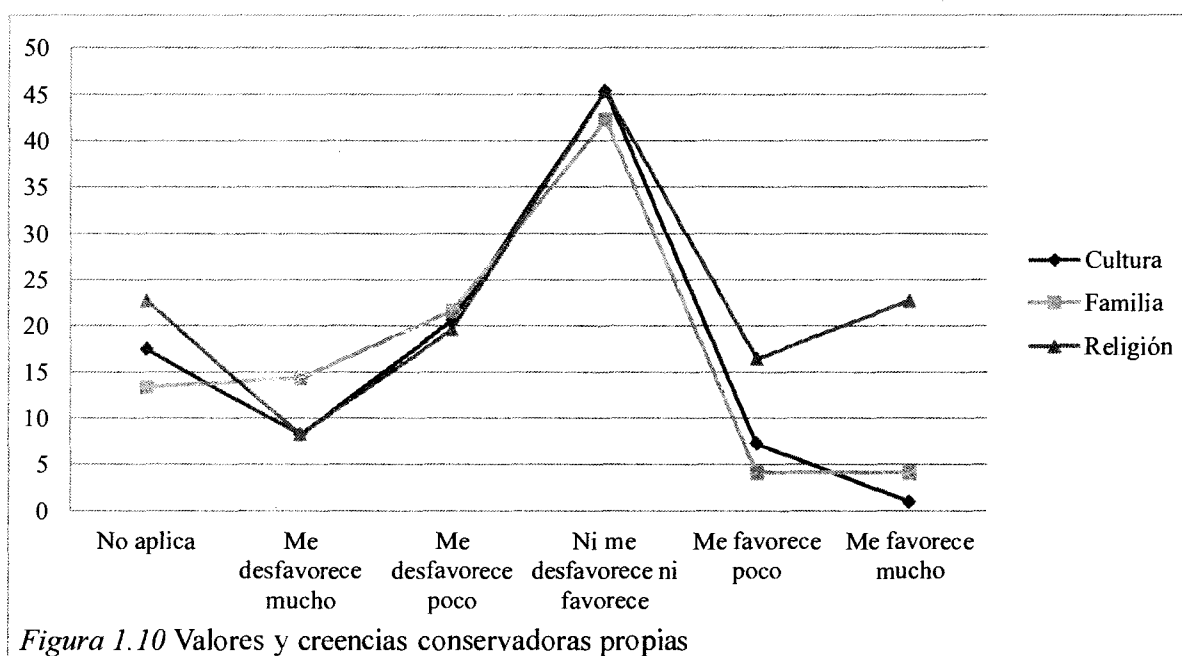
En el primer grupo de factores sobre los que se indaga, se ven los que serían los factores predisposicionales, que vienen a ser, según Hawton (1985), los que incluyen las experiencias tempranas de la vida de las personas y en la relación, las cuales la hacen vulnerable y motivan a que el comportamiento ocurra; es por ello que, de manera más específica, se preguntó acerca de valores y creencias, propias y de la pareja, en el ámbito familiar, cultural y religioso y el grado de apertura para hablar de temas sexuales con la familia de origen. También se preguntó sobre las experiencias sexuales anteriores y la actual, expectativas sobre el desempeño sexual, educación sexual y algunas enfermedades, infecciones o cirugías que se podrían presentar.

En lo que se refiere a los valores y creencias conservadoras propias (ver Figura 1.10), en las provenientes de la cultura, se pudo ver que a 44 personas (45.4%) no les desfavorece ni les favorece, a 20 (20.6%) les desfavorece un poco, 17 (17.5%) reportaron que no aplica para ellas, mientras que únicamente a 1 (1%) persona le favorece mucho.

Siempre en los valores y creencias propias, esta vez relacionados con la familia de crianza, se pudo ver que a 41 mujeres (42.3%) no les desfavorece ni les favorece, a 21 mujeres (21.6%) les desfavorece poco, mientras que 13 (13.4%) indicaron que no aplica para ellas, a la vez que a 4 (4.1%) les favorece poco y a la misma cantidad de mujeres les favorece mucho.

Los valores y creencias propios conservadores relativos a la religión, demuestran que a 44 personas (45.4%) no les favorece ni desfavorece, a 22 (22.7%) no les aplica y a nadie le favorece mucho.

De manera general, se pudo ver cómo alrededor de la mitad de la muestra, o no les favorece ni les favorece o no les aplica dicho factor, sin importar si viene de cultura, religión o familia.

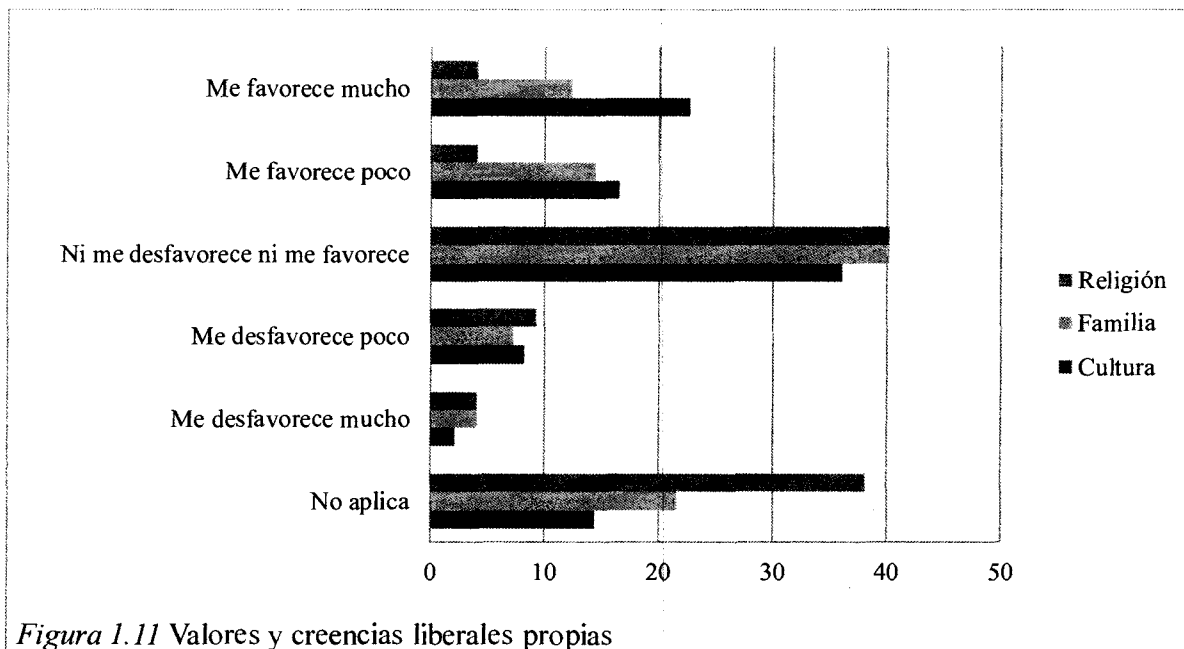


Siempre en lo que se refiere a los valores y creencias pero de tipo liberal (ver Figura 1.11), en las provenientes de la cultura 35 mujeres (36.1%) refieren que no les favorece ni desfavorece, a 22 (22.7%) les favorece mucho, a 14 personas (14.2%) no les aplica el factor, mientras que a 2 (2.1%) personas les favorece mucho.

En los valores y creencias liberales provenientes de la familia de crianza, se pudo ver que a 39 mujeres (40.2%) ni les favorece ni les desfavorece, a 21 (21.6%) no les aplica el postulado y a 4 mujeres (4.1%), les desfavorece mucho.

En cuanto a los valores y creencias liberales propias provenientes de la religión, se pudo ver que a 39 personas (40.2%) ni les favorece ni desfavorece, 37 (38.1%) dijeron no aplicar para dicha afirmación, a 4 (4.1%) les desfavorece mucho y a la misma cantidad de mujeres que les favorece poco y la misma que les favorece mucho.

Nuevamente, los factores de valores y creencias, esta vez liberales, no toman tanta importancia, alrededor de la mitad de la muestra no les favorece ni desfavorece o no les aplica el postulado.



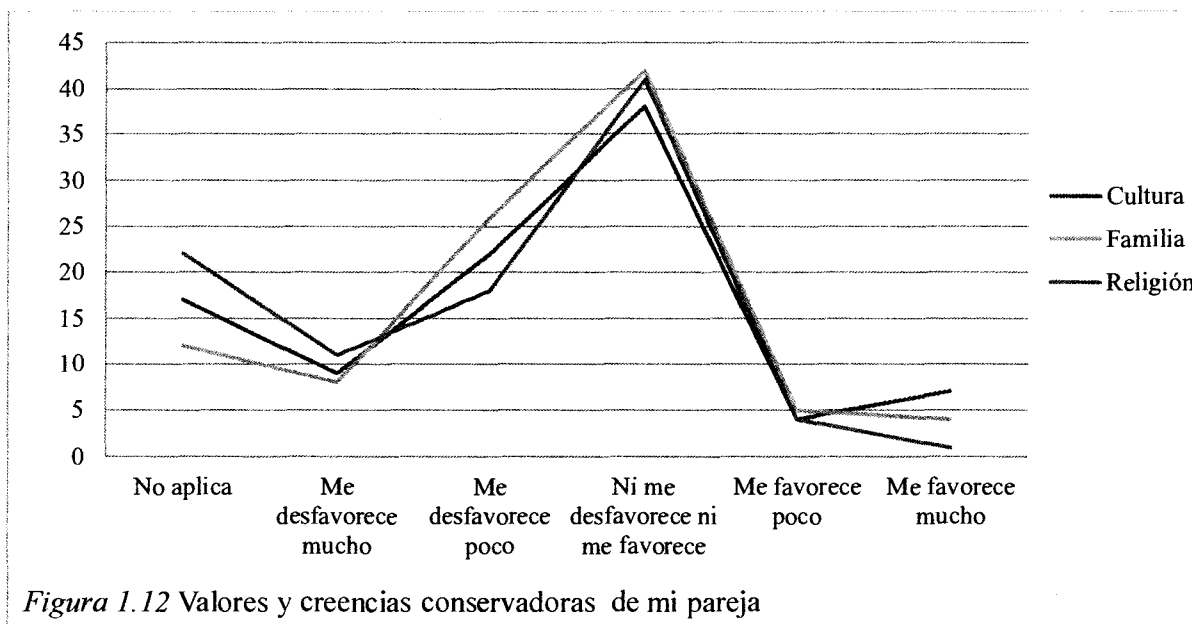
En cuanto a los valores y creencias conservadoras que la pareja tenga (ver Figura 1.12), se pudo ver que en los provenientes de la cultura, a 38 personas (39.2%) no les favorece ni

desfavorece, a 22 (22.7%) les desfavorece poco y 17 mujeres (17.5%) señalaron que no les aplica el postulado.

En los valores y creencias conservadoras de la pareja que provienen de su familia de crianza, se pudo ver que a 42 mujeres (43.3%), no les favorece ni desfavorece, a 26 de esas mujeres (26.8%) les desfavorece poco, mientras que 12 (12.4%) no aplican al argumento.

Asimismo, en los valores y creencias conservadoras de la pareja provenientes de la religión, se vio que a 41 mujeres (42.3%) ni les favorece ni les desfavorece, a 22 mujeres (22.7%) no les aplica el postulado y únicamente a 1 (1%) le favorece mucho.

De manera general se vio que alrededor de la mitad de la población no les favorece ni desfavorece o no les aplica los factores relacionados con los valores y creencias conservadoras, ya sea de su familia, cultura o religión.



En cuanto a los valores y creencias liberales de la pareja (ver Figura 1.13) se pudo ver que, en cuanto a los provenientes de la cultura, a 29 personas (29.9%) no les favorece ni desfavorece, a 21 (21.6%) les favorece mucho y únicamente a 5 mujeres (5.1%) les desfavorece poco.

En los valores y creencias liberales provenientes de la familia de la pareja, a 39 personas (40.2%) ni les favorece ni desfavorece, a 23 (23.7%) no les aplica y únicamente a 3 (3.1%) les desfavorece mucho.

Y en cuanto a los valores y creencias liberales de la pareja que provienen de la religión, se vio que a 36 personas (37.1%) no les favorece ni desfavorece, 37 mujeres (38.1%) no aplican para el postulado y únicamente a 2 personas les desfavorece poco.

Nuevamente, se mantiene una tendencia por un desinterés por lo que se refiere a valores y creencias, ya que nuevamente, alrededor de la mitad de la población no aplican o no les favorece ni desfavorece.

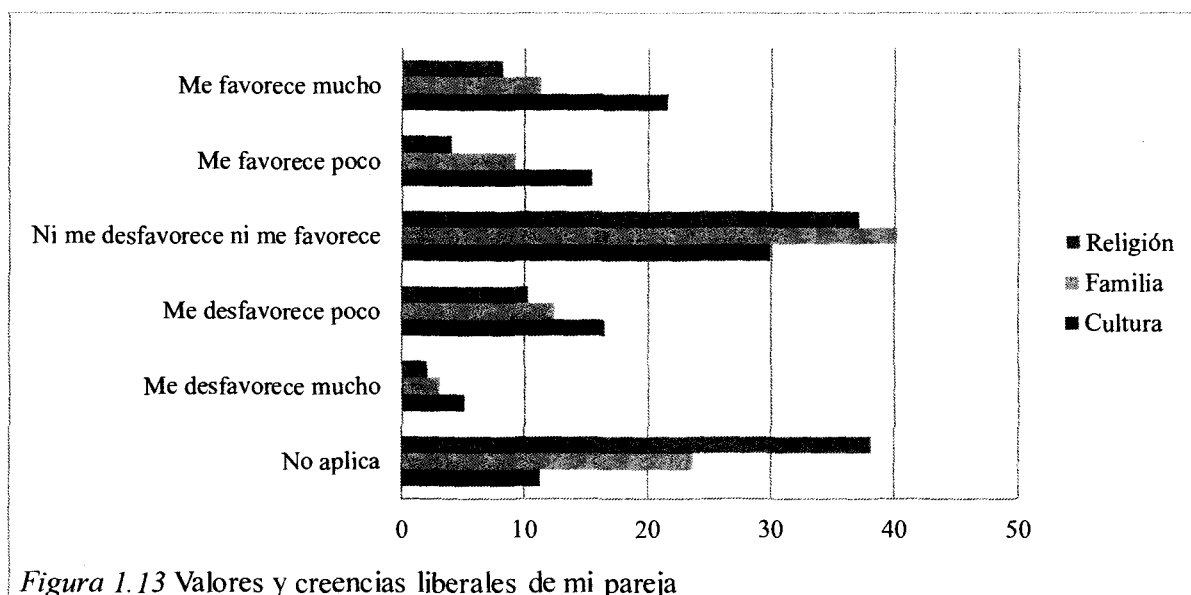


Figura 1.13 Valores y creencias liberales de mi pareja

Lo que se refiere al grado de apertura de la familia de crianza propia para hablar de temas sexuales (ver Tabla 1.7), se encontró que cuando hay un alto grado de apertura, a 28 mujeres (28.9%) no les favorece ni desfavorece, 22 (22.7%) no aplican para la afirmación y a 6 personas (6.2%) les desfavorece mucho.

Mientras que cuando se trata de un bajo grado de apertura para hablar de temas sexuales, a 32 personas (33%) de la muestra ni les favorece ni desfavorece, a 23 personas (23.7%) les desfavorece mucho y 18 personas (18.6%) no aplican al postulado.

Tabla 1.7

Grado de apertura para hablar de temas sexuales en mi familia de origen

	Alto grado	Bajo grado
No aplica	22 (22.7%)	18 (18.6%)
Me desfavorece mucho	6 (6.2%)	23 (23.7%)
Me desfavorece poco	12 (12.4%)	15 (15.5%)
Ni me desfavorece ni me desfavorece	28 (28.9%)	32 (33%)
Me favorece poco	16 (16.5%)	5 (5.2%)
Me favorece mucho	13 (13.4%)	4 (4.1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Cuando se refiere al alto grado de apertura para hablar de temas sexuales, en la familia de crianza de la pareja (ver Tabla 1.8), se pudo ver que la mayor tendencia es que no les favorece ni desfavorece, siendo ésta una frecuencia de 42 personas (43.3%), mientras que 24 personas (24.7%) dicen no aplican para ello.

Unido a ello, el bajo grado de apertura para hablar de temas sexuales en la familia de crianza de la pareja, se pudo ver que a casi la mitad de la muestra, es decir a 48 personas (49.5%) no les favorece ni desfavorece, mientras que a 4 personas (4.1%) les favorece poco y a ninguna le favorece mucho.

Tabla 1.8

Grado de apertura para hablar temas sexuales en la familia de origen de mi pareja

	Alto grado	Bajo Grado
No aplica	24 (24.7%)	16 (16.5%)
Me desfavorece mucho	5 (5.2%)	20 (20.6%)
Me desfavorece poco	4 (4.1%)	9 (9.3%)
Ni me favorece ni me desfavorece	42 (43.3%)	48 (49.5%)
Me favorece poco	11 (11.3%)	4 (4.1%)
Me favorece mucho	11 (11.3%)	-
Total	97 (100%)	97 (100%)

Cuando se habla de las expectativas del desempeño sexual (ver Tabla 1.9), se ve desde tres perspectivas, la propia, la de la pareja y la que la mujer cree que tienen sobre ella. En el primer punto, las expectativas que se tiene del propio desempeño sexual, se pudo ver que a 34 mujeres (35.1%) les favorece mucho y únicamente 3 personas (3.1%) dicen no aplicar para dicho postulado. En el segundo punto, las expectativas que se hacen sobre el desempeño sexual de la pareja, se vio que a 32 personas (33%) les favorece mucho y 4 (4.1%) dicen no aplicar. Finalmente, cuando se refiere al desempeño sexual que la persona cree que tienen sobre sí, se puede ver que a 31 mujeres (32%) les favorece mucho, a 25 (25.8%) les desfavorece poco, mientras que 4 (4.1%) no aplican.

En estos resultados se ve cómo las expectativas del desempeño sexual es un factor que, de manera general, afecta positivamente, ya que a más de la mitad de la población les favorece mucho o poco. Mientras que es alrededor de un tercio de la muestra les favorece mucho o poco.

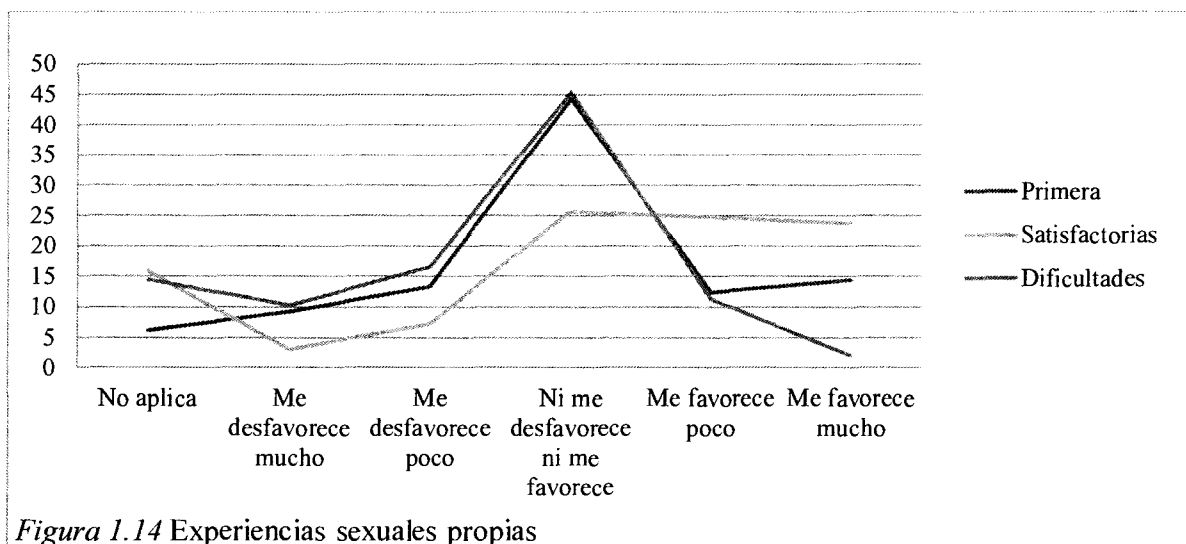
Tabla 1.9

Expectativas del desempeño sexual

	Propio	De mi pareja	Creo que tiene sobre mi
No aplica	3 (3.1%)	4 (4.1%)	4 (4.1%)
Me desfavorece mucho	4 (4.1%)	5 (5.2%)	7 (7.2%)
Me desfavorece poco	20 (20.6%)	15 (15.5%)	25 (25.8%)
Ni me favorece ni me favorece	18 (18.6%)	21 (21.6%)	12 (12.4%)
Me favorece poco	18 (18.6%)	20 (20.6%)	18 (18.6%)
Me favorece mucho	34 (35.1%)	32 (33%)	31 (32%)
Total	97 (100%)	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto al tema de las experiencias sexuales propias (ver Figura 1.14), se enfocó desde la primera experiencia sexual, de las experiencias satisfactorias y aquellas en las que ha tenido dificultades. En cuanto a la primera experiencia sexual, a 43 personas (44.3%) ni les desfavorece ni favorece, mientras que 6 personas (6.2%) no aplican. En cuanto a las experiencias satisfactorias, a 25 personas (25.8%) no les favorece ni desfavorece, a 24 personas (24.7%) les favorece poco, a 23 personas (23.7%) y únicamente a 3 personas (3.1%) les desfavorece mucho. Finalmente, en las experiencias con dificultades, a 44 personas (45.4%) no les favorece ni les desfavorece y sólo a 2 personas (2.1%) les favorece mucho.

Se pudo ver cómo, lo que más afecta son las experiencias satisfactorias, ya que casi a la mitad de la población les favorece positivamente, mientras que en los otros postulados, la misma cantidad se distribuyen en aquellas personas a las que no les favorece ni desfavorece.



En cuanto a las experiencias sexuales que ha tenido la pareja (ver Figura 1.15), se dividen en las primeras experiencias, en las experiencias satisfactorias y las dificultades. En las primeras experiencias, a 47 personas de la muestra (48.5%) no les favorece ni desfavorece y a 6 personas (6.2%) les desfavorece mucho. En cuanto a las experiencias satisfactorias de la pareja, a 40 mujeres (41.2%) no les favorece ni desfavorece y a 6 (6.2%) les desfavorece mucho. Por último, en las dificultades previas de la pareja, a más de la mitad de la muestra no les favorece ni desfavorece, siendo ésta una frecuencia de 56 personas (57.7%) y a nadie le favorece mucho.

Aquí se pudo ver cómo, en las tres percepciones se ve que alrededor de mitad de la muestra no les favorece ni les desfavorece, o no les aplica, mientras que a la otra mitad de distribuye entre los que les favorece y desfavorece, sin tener una tendencia muy marcada.

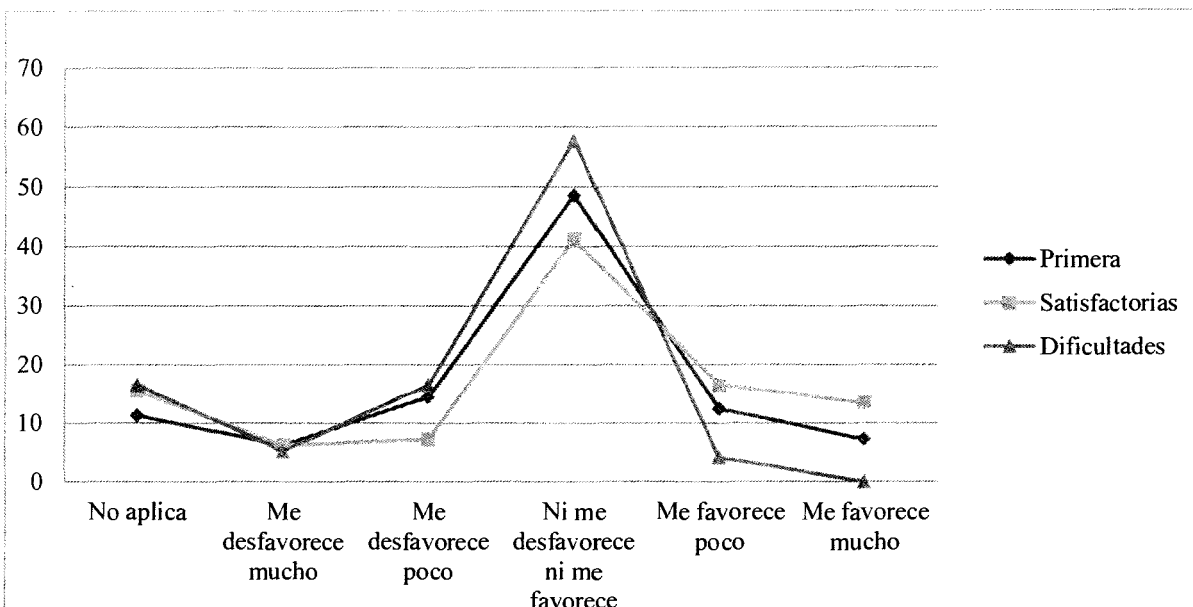


Figura 1.15 Experiencias sexuales de mi pareja

Un poco más específico, en la relación actual (ver Figura 1.16), se vio cómo más de la mitad de la población se encuentra satisfecha, ya que a 56 personas (57.7%) les favorece mucho y a 22 personas (22.7%) les favorece poco, mientras que a tan solo 3 personas (3.1%) les desfavorece mucho, misma cantidad que no aplican.

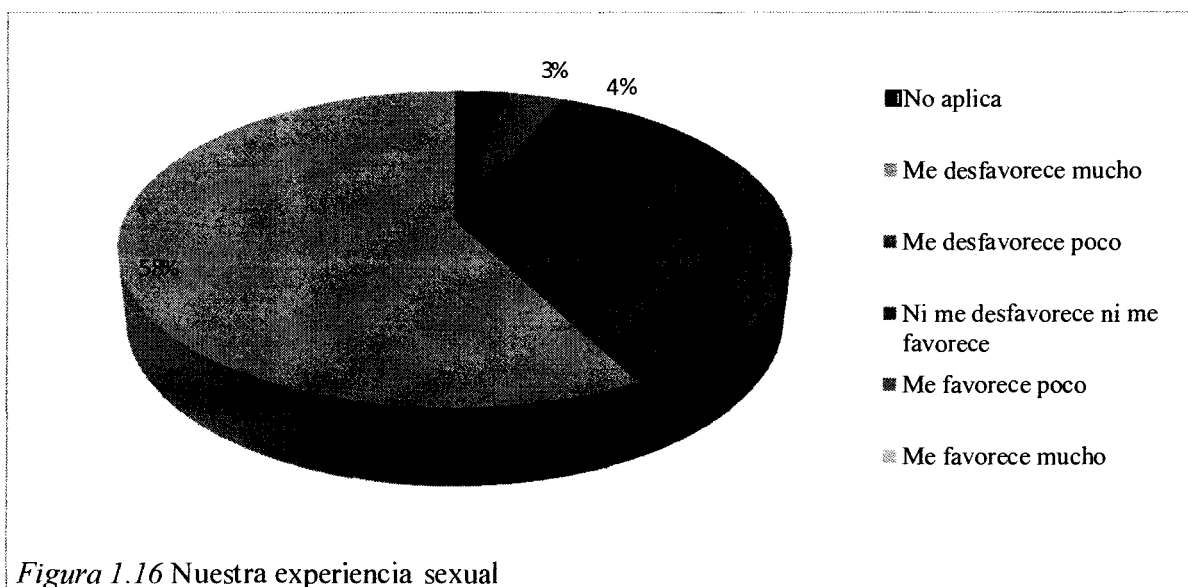


Figura 1.16 Nuestra experiencia sexual

Respecto al tema de la masturbación (ver Tabla 1.10), se exploró desde la perspectiva propia y de la pareja. En la perspectiva propia, 44 personas (45.4%) señalaron que les favorece mucho y a 2 (2.1%) les desfavorece mucho, misma cantidad que les desfavorece poco. Mientras tanto, en la experiencia de masturbación de la pareja, a 37 mujeres (38.1%) les favorece mucho, a 30 (30.9%) no les favorece ni desfavorece y sólo a 1 (1%) le desfavorece mucho.

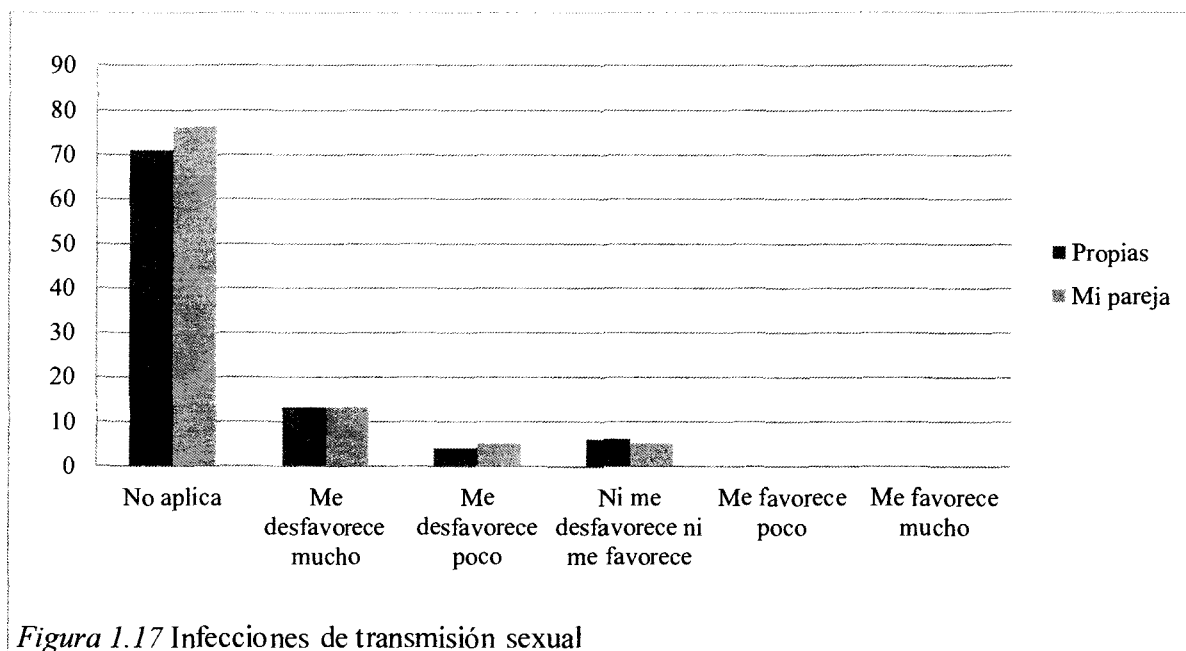
Aquí se pudo ver cómo la masturbación toma un papel positivo, ya que alrededor de la mitad de la muestra les favorece, ya sea mucho o poco, mientras que sólo alrededor del 4% de la población les desfavorece, ya sea mucho o poco.

Tabla 1.10

Experiencias satisfactorias de masturbación

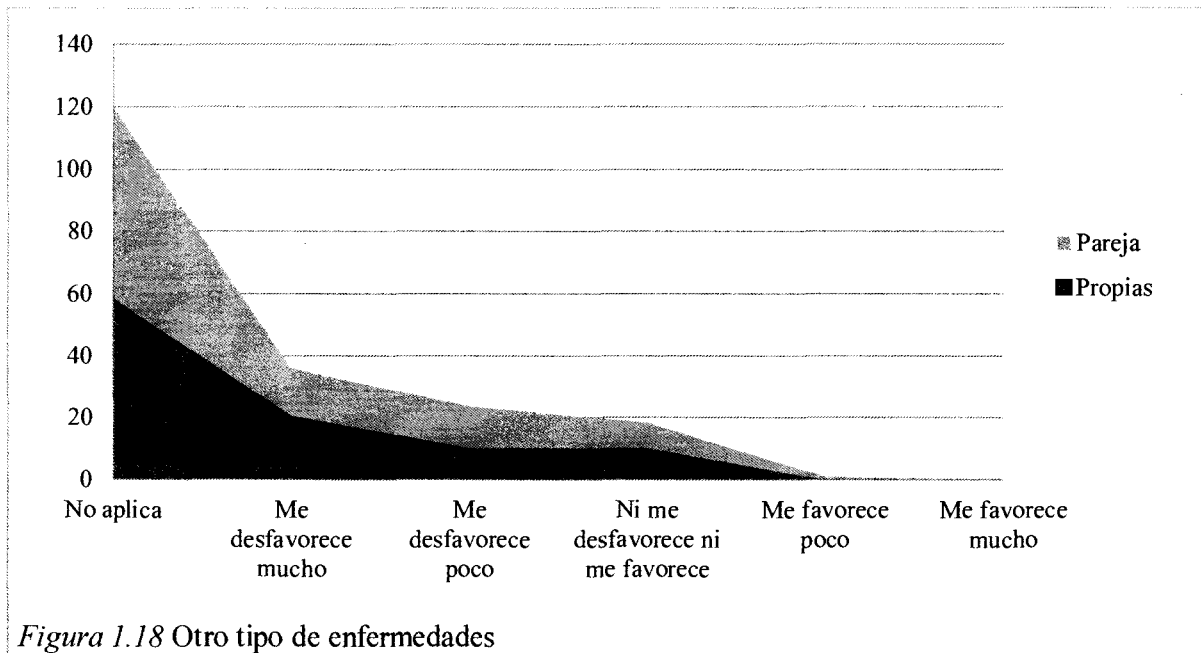
	Propia	Mi pareja
No aplica	13 (13.4%)	10 (10.3%)
Me desfavorece mucho	2 (2.1%)	1 (1%)
Me desfavorece poco	2 (2.1%)	2 (2.1%)
Ni me favorece ni me desfavorece	22 (22.7%)	30 (30.9%)
Me favorece poco	14 (14.4%)	17 (17.6%)
Me favorece mucho	44 (45.4%)	37 (38.1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En el tema de infecciones de transmisión sexual, se analizaron desde las propias y de la pareja (ver Figura 1.17). En cuanto a las propias, más de la mitad de la población no aplica para ello, con una frecuencia de 69 personas (71.1%) y a nadie le favorece ni mucho ni poco. Mientras que en las enfermedades de la pareja, a una mayor cantidad no les aplica el postulado, siendo una cantidad de 74 personas (76.3%) y nuevamente a nadie le favorece poco o mucho.



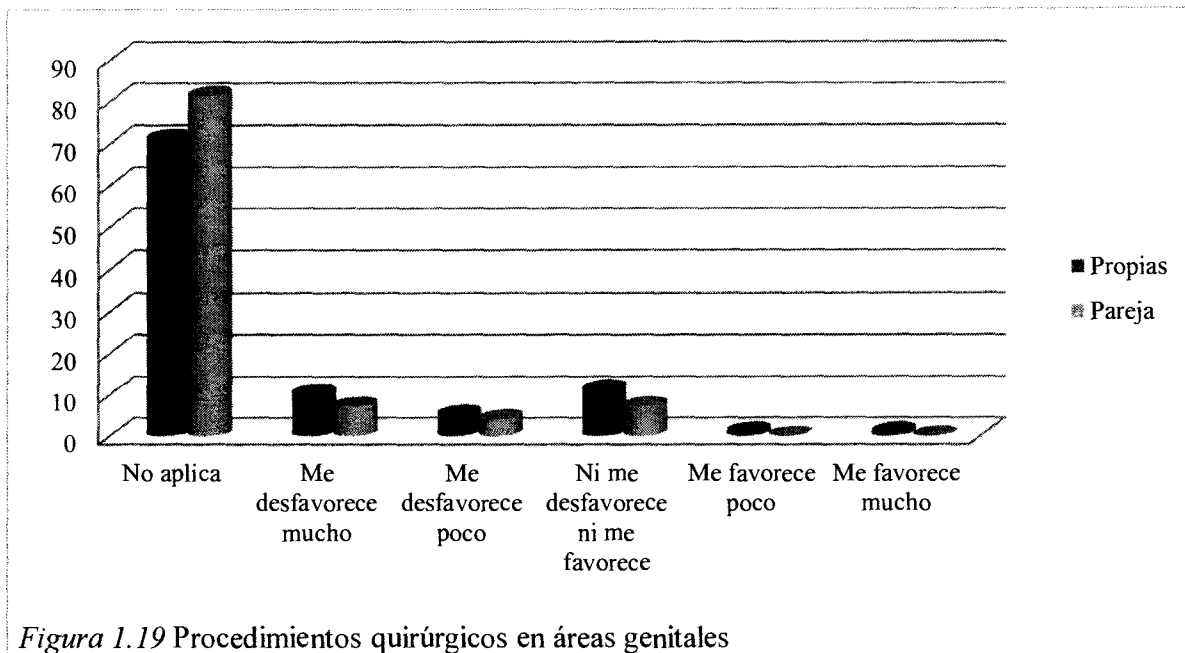
Unido a ello, las enfermedades de otro tipo diferentes a las infecciones de transmisión sexual (ver Figura 1.18), se pudo ver que en cuanto a las propias, a 57 personas (58.8%) no les aplica la condición y a nadie le favorece poco ni mucho. En cuanto a las enfermedades de la pareja, 60 personas (61.9%) dicen no aplicar y a una persona (1%) le favorece poco.

Se pudo observar cómo en general la población no aplica para dicho postulado (60%) y de quienes sí están involucrados, les desfavorecen, ya sea poco o mucho y sólo a una persona le favorece poco las enfermedades de su pareja.



En cuanto a los procedimientos quirúrgicos en zonas genitales que han tenido las participantes del estudio así como los de sus parejas (ver Figura 1.19), se pudo ver que, en los procedimientos quirúrgicos propios a 69 personas (71.1%) no les han sucedido y a una persona de favorece mucho (1%) al igual que a una persona (1%) le favorece poco. Mientras en que los procedimientos que ha tenido su pareja en las zonas genitales, se vio que 79 personas (81.4%) no aplican para el postulado, mientras que a nadie le favorece poco o mucho.

Se vio cómo es un tema bastante ajeno a la realidad de la mayor parte de la población, y quienes si la han tenido, en su mayoría les desfavorece mucho o poco, y únicamente a 2 personas les favorece mucho o poco las intervenciones quirúrgicas propias, sin embargo, a nadie le favorecen estos procedimientos en su pareja.



El último factor a considerar en cuanto a los factores predisposicionales, son los que se refieren a la educación sexual tanto propia como de la pareja (ver Tabla 1.11). En cuanto a la propia, la más frecuente es a quienes les favorece mucho siendo éstas 38 personas (39.2%) y sólo a 3 personas (3.1%) les desfavorece mucho. Mientras que en la educación sexual de la pareja, se vio que a 31 personas les favorece poco (32%), a 29 personas (29.9%) les favorece mucho y sólo a 3 personas les desfavorece poco.

Se pudo ver cómo la educación sexual recibida, ya sea propia o de mi pareja tiene un efecto positivo, ya que alrededor de la mitad de la población le favorece poco o mucho, mientras que sólo alrededor de un 15% les desfavorece poco o mucho.

Tabla 1.11

Educación sexual recibida

	Propia	Pareja
No aplica	5 (5.2%)	6 (6.2%)
Me desfavorece mucho	3 (3.1%)	3 (3.1%)
Me desfavorece poco	8 (8.2%)	12 (12.4%)
Ni me favorece ni me desfavorece	19 (19.6%)	16 (16.5%)
Me favorece poco	24 (24.7%)	31 (32%)
Me favorece mucho	38 (39.2%)	29 (29.9%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Se pudo ver que en cuanto a los factores que predisponen a las mujeres, a la hora de tener o no relaciones sexuales, que a la mayor parte de la población no les afectan o no aplican para los factores que tienen que ver con valores y creencias, ya sean liberales o conservadoras, tanto propias como de su pareja. La misma tendencia se mantuvo cuando se refiere al grado de apertura para hablar de temas sexuales en sus familias de crianza y en las de su pareja.

En cuanto a las expectativas del desempeño sexual, éstas afectaron a la mayor parte de la muestra de manera positiva. Mientras que en las experiencias sexuales propias, las que mayor efecto tuvieron fueron las satisfactorias que favorecen. Por su parte, las experiencias sexuales de

la pareja a la mayoría de la muestra no les desfavorecían ni favorecían o no aplicaban para este rubro. Por último a la mayor parte de la población le favorecía su experiencia sexual actual y las experiencias de masturbación propias y de su pareja.

En lo que se refiere a las infecciones de transmisión sexual, otras enfermedades y procedimientos quirúrgicos en zonas genitales, a la mayor parte de la muestra le resultaba ajeno y no aplicaban para ello, y de quienes si aplicaban, en su mayoría les desfavorecía. Finalmente, la educación sexual forma, tanto propia como de la pareja favorecían la satisfacción.

A continuación se presentan resultados de la misma manera, esta vez, respecto a aquellos factores que pueden precipitar las relaciones sexuales y la satisfacción obtenida por ello.

f) Factores precipitantes.

Al hablar de los factores que se consideran precipitantes para una relación sexual satisfactoria, se hace referencia de aquellos eventos y experiencias asociadas al inicio de la conducta sexual (Hawton, 1985), y para ello, se preguntó a la muestra respecto a aspectos como atracción física, higiene y cuidado personal, interacción social previa, expresión de deseo sexual, la deshinbición y comodidad, las actividades físicas extensas previo al acto sexual, deseo y tensión sexual. Así como las condiciones propias del momento en cual se suele desarrollar la relación sexual, como el preámbulo, condiciones ambientales, tiempo disponible, horario y clima ambiental, uso de sustancias y pornografía durante este momento, el estado de ánimo, pensamientos que podrían interrumpir la relación sexual, la presencia de orgasmos y la satisfacción.

El primer factor que se tomó en cuenta fue la atracción física que la pareja le provoca, en donde a 83 personas (85.6%) les favorece mucho y únicamente a 1 le desfavorece poco (1%),

rescatando que nadie eligió no aplica o que les desfavorece mucho. Igualmente, la atracción física que la mujer percibe que le provoca a su pareja se vio que a 85 personas (87.6%) les favorece mucho y únicamente a 1 persona (1%) le desfavorece poco, y nadie eligió no aplica o que ni les favorece ni desfavorece. Es decir, que únicamente a un 4.1% de la población no les favorece la atracción física.

En lo que se refiere en la manera que afecta la higiene (ver Figura 1.20), se exploró sobre la manera en favorece o desfavorece la higiene propia, la de la pareja y la del lugar. En la propia, los resultados mostraron que a 77 personas les favorece mucho (79.4%), mientras que a una persona le desfavorece poco (1%), misma cantidad que no aplica.

En cuanto a la higiene de la pareja, a 75 personas (77.3%) les favorece mucho, una persona dice no aplicar (1%) y a nadie le desfavorece mucho. Y en cuanto a la higiene del lugar, a 62 mujeres (63.9%) les favorece mucho, mientras que a 2 personas (2.1%) les desfavorece poco, la misma cantidad que dice no aplicar y únicamente una persona dice que le desfavorece mucho (1%).

Se pudo ver como alrededor del 80% de la población le favorece, ya sea poco o mucho, lo que se refiere a las condiciones higiénicas, tanto propias, como de la pareja y el lugar, y únicamente a un 3.1% de la población le desfavorece estas condiciones.

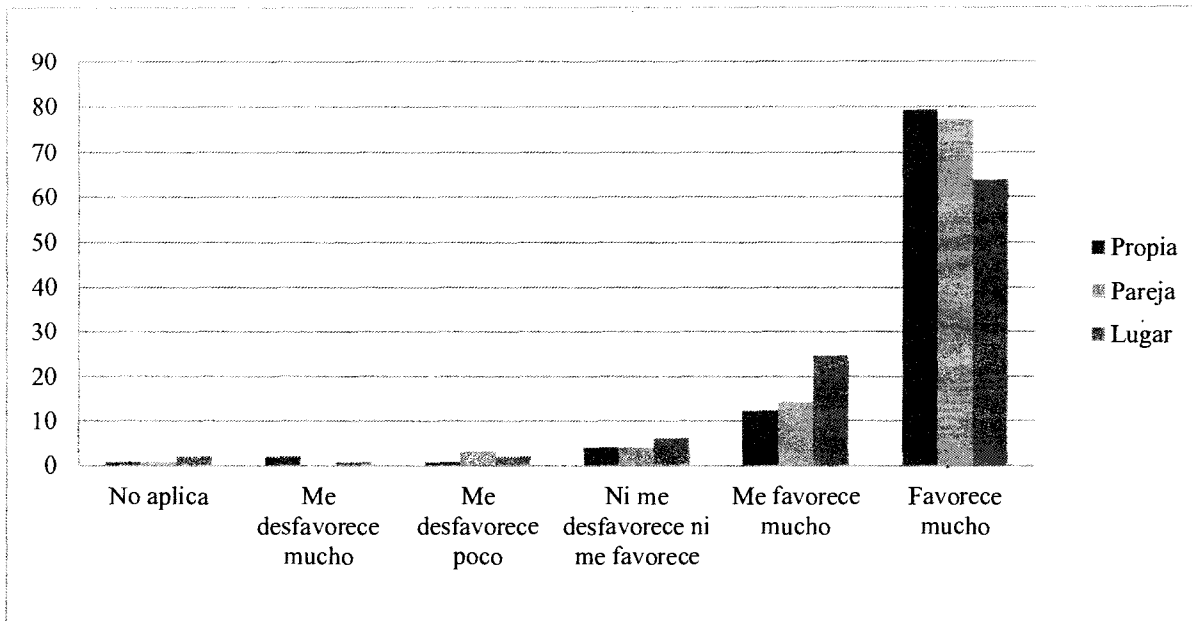


Figura 1.20 Higiene y cuidado personal al momento del coito

En cuanto al uso de anticonceptivos, casi a la mitad de la muestra, es decir a 48 mujeres (49.5%) indicaron que les favorece mucho, mientras que a 5 personas (5.2%) les favorece poco y a 3 personas les desfavorece poco (3.1%). Es decir, que más de la mitad de la población les favorece el uso de anticonceptivos, mientras únicamente a un 9.3% de la población les desfavorece.

En cuanto al consumo propio de alcohol y otras drogas (ver Tabla 1.12), se encontró que, cuando se trata de un nivel leve o moderado, 28 personas dicen no aplicar a dicho postulado (28.9%), seguido por las 23 (23.7%) a quienes les favorece poco y a 5 (5.2%) les desfavorece mucho. Por su parte, cuando se trata de un alto consumo, la cifra de quienes no aplican aumenta a 47 mujeres (48.5%), mientras que a 10 (10.3%) les favorece poco y únicamente a 1 persona (1%) le favorece poco.

Tabla 1.12

Uso propio de alcohol y otras drogas

	Leve o moderado	Alto
No aplica	28 (28.9%)	47 (48.5%)
Me desfavorece mucho	5 (5.2%)	15 (15.5%)
Me desfavorece poco	8 (8.2%)	12 (12.4%)
Ni me favorece ni me desfavorece	18 (18.6%)	12 (12.4%)
Me favorece poco	23 (23.7%)	10 (10.3%)
Me favorece mucho	15 (15.5%)	1 (1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto al uso de alcohol y otras drogas por parte de la pareja (ver Tabla 1.13), se vio que cuando se trata de un nivel leve o moderado, 29 personas (29.9%) reportaron que no aplican, 23 personas les favorece poco (23.7%). Mientras que cuando se trata de un nivel alto, son 43 personas (44.3%) las que señalaron que no aplican, a 20 personas (20.6%) les desfavorece mucho y a 3 personas (3.1%) les favorece mucho.

Tabla 1.13

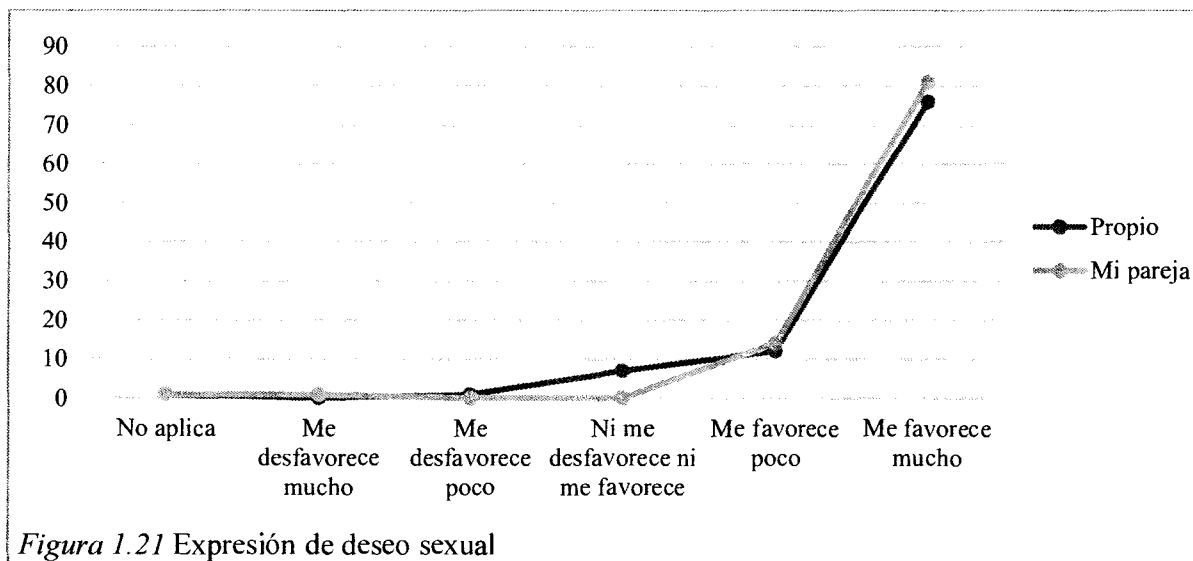
Uso de alcohol y otras drogas por parte de mi pareja

	Leve o moderado	Alto
No aplica	29 (29.9%)	43 (44.3%)
Me desfavorece mucho	9 (9.3%)	20 (20.6%)
Me desfavorece poco	11 (11.3%)	11 (11.3%)
Ni me favorece ni me desfavorece	14 (14.4%)	11 (11.3%)
Me favorece poco	23 (23.7%)	9 (9.3%)
Me favorece mucho	11 (11.3%)	3 (3.1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Al preguntar sobre la interacción social antes del coito, se vio que a la mayoría de la muestra les favorece, visto de manera más específica a 65 personas (67%) les favorece mucho, a 16 personas (16.5%) les favorece poco, mientras que únicamente a 2 personas (2.1%) no les aplica y a nadie le desfavorece poco o mucho. Es decir, que a más del 83% de la población les favorece de algún modo, ya sea mucho o poco y a nadie le desfavorece, ni poco o mucho.

Con respecto a la expresión de deseo sexual (ver Figura 1.21), en el rubro de poder expresar el deseo sexual a 76 personas (78.4%) les favorece mucho, mientras que a nadie le desfavorece mucho. Por otro lado, al indagar sobre el que la pareja le exprese el deseo sexual, a

81 personas les favorece mucho (83.5%) y solo a una persona le desfavorece mucho. Se pudo ver cómo la expresión de deseo sexual resulta favorecedor para la satisfacción sexual, ya que únicamente a una persona le desfavorece.



Al indagar respecto al preámbulo de las relaciones, a 85 personas les favorece mucho (87.6%) y únicamente 1 persona no aplica, y a nadie le desfavorece ni poco ni mucho. Es decir, que a un 97% de la muestra les favorece y a nadie les desfavorece.

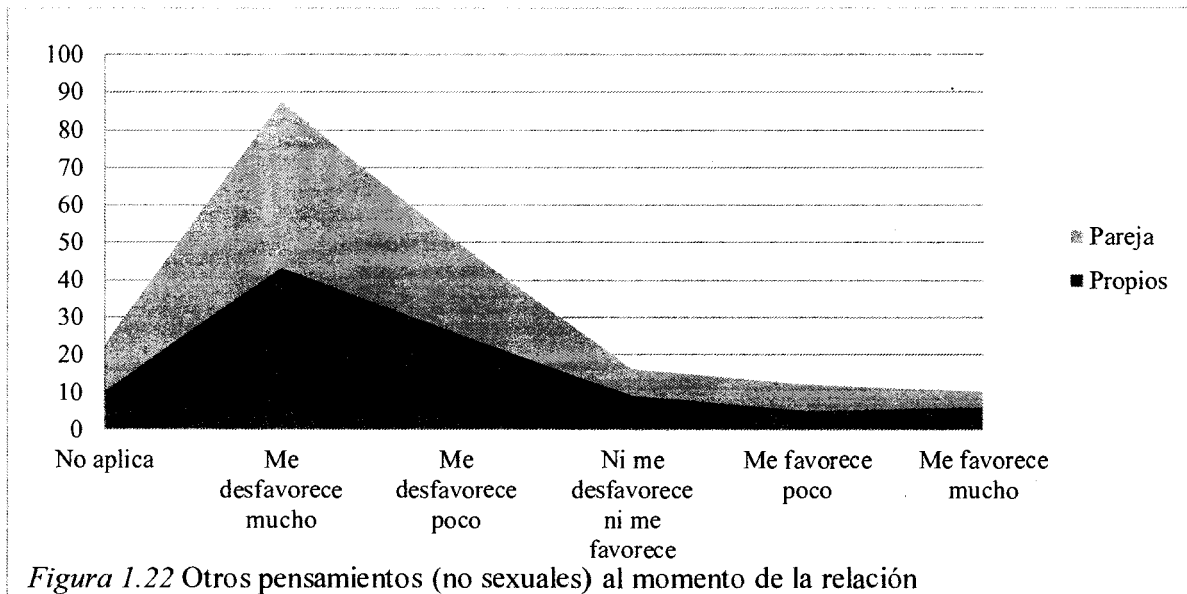
En cuanto a la desinhibición (ver Tabla 1.14), para la propia, a 75 personas les favorece mucho (77.3%) y únicamente a una persona les desfavorece poco (1%). Por su parte, en la desinhibición de la pareja a 78 personas les favorece mucho (80.4%) y solo a una persona le desfavorece poco (1%).

Tabla 1.14

Desinhibición

	Propia	Pareja
No aplica	-	-
Me desfavorece mucho	6 (6.2%)	5 (5.2%)
Me desfavorece poco	1 (1%)	1 (1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	5 (5.2%)	5 (5.2%)
Me favorece poco	10 (10.3%)	8 (8.2%)
Me favorece mucho	75 (77.3%)	78 (80.4%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto al tener otros pensamientos no sexuales en la mente, a la hora de tener relaciones sexuales (ver Figura 1.22), se pudo ver que a 42 personas (43.3%) les desfavorece mucho, y a 5 personas (5.2%) les favorece poco. Mientras que en lo que se refiere a cuando la persona percibe que su pareja tiene otros pensamientos en mente, a 43 personas les desfavorece mucho (44.3%) y a 4 personas (4.1%) les favorece mucho. Se vio de manera general cómo alrededor del 70% de la población les desfavorece, mientras que únicamente alrededor de un 11% de la muestra les favorece.



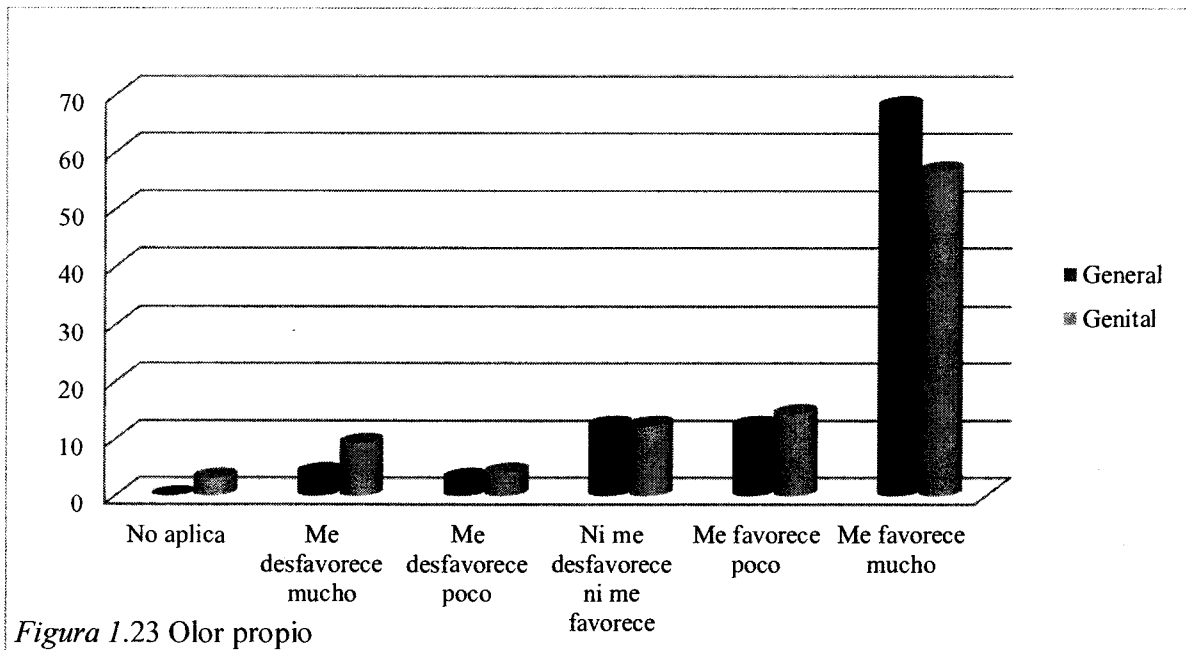
En cuanto al estado de ánimo propio, cuando se vio desde el estado de ánimo positivo, a 82 (84.5%) personas les favorece mucho, mientras que una persona no aplica (1%), igual cantidad de quienes les desfavorece mucho y a nadie le desfavorece poco. Por su parte, el estado de ánimo negativo, se ve al contrario, siendo 69 personas (71.1%) a quienes les desfavorece mucho y sólo a 2 (2.1%) les favorece mucho. Se vio cómo favorece más tener un estado positivo (94.8%) que cómo desfavorece tener un estado negativo (79.3%).

Siempre relacionado al estado de ánimo, pero esta vez de la pareja, se aprecia que cuando se habla de un estado de ánimo positivo a 83 personas (85.6%) les favorece mucho, mientras que sólo a una (1%) le desfavorece poco. En cuanto al estado de ánimo negativo de la pareja, a 74 personas (76.3%) les desfavorece mucho y sólo a una persona (1%) no les favorece ni desfavorece y a nadie le favorece mucho. Al igual que en el estado de ánimo propio, favorece más un estado de ánimo positivo (94.9%) que lo que desfavorece un estado negativo (85.7%).

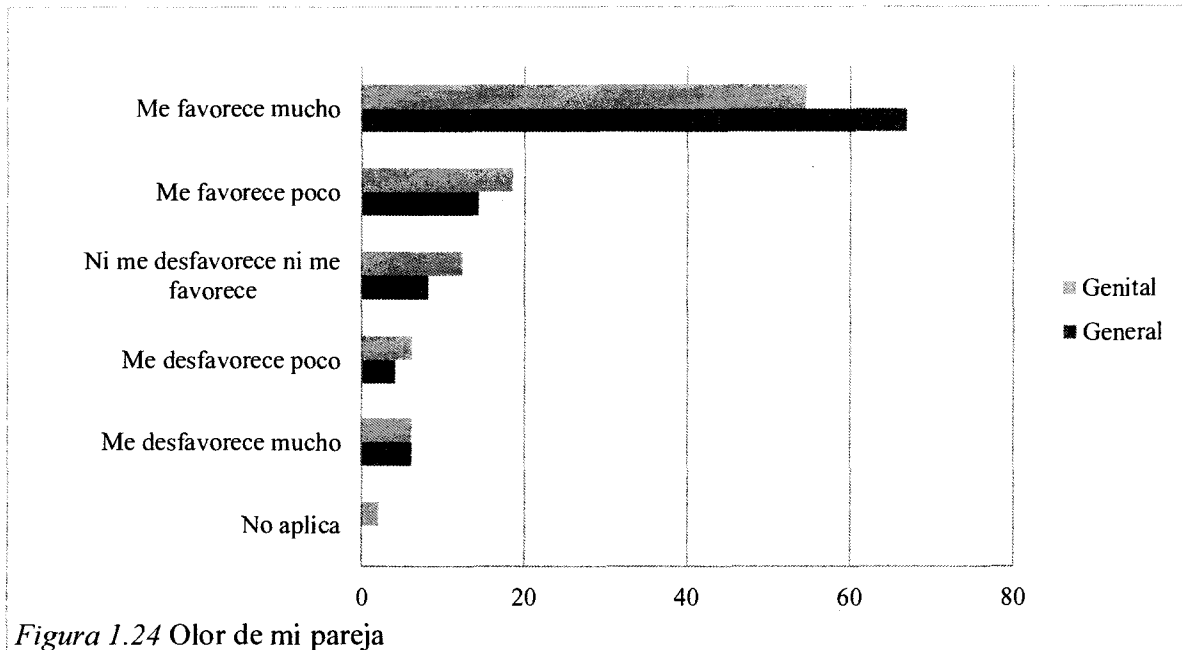
Respecto a la comodidad de la pareja, se ve que a 92 personas (94.8%) les favorece mucho, a 3 personas (3.1%) les favorece poco y a 1 persona (1%) le desfavorece mucho, misma

cantidad que le desfavorece poco, siendo más que evidente lo favorecedor que resulta este factor para la satisfacción sexual.

En el tema del olor propio, se estudió la perspectiva tanto del olor general como del genital (ver Figura 1.23). Respecto al olor general, a 66 personas (68%) de la muestra les favorece mucho, a 12 personas (12.4%) les favorece poco. Y en cuanto al olor genital, a 55 personas (56.7%) les favorece mucho y a 4 personas (4.1%) les desfavorece poco y 3 personas no aplican. En este aspecto se pudo ver cómo es realmente importante el olor propio, tanto general como genital para la satisfacción sexual.



En lo referente al olor de la pareja (ver Figura 1.24), tanto general como genital, se pudo ver que, en los olores generales, a 65 personas (67%) les favorece mucho y a 4 (4.2%) personas les desfavorece poco. Mientras que en el olor genital de la pareja, se observó que a 53 personas (54.6%) les favorece mucho y únicamente 2 personas (2.1%) no aplican. Viéndose nuevamente, la importancia del olor general y genital, esta vez de la pareja, para la satisfacción sexual.



En lo que a la expresión verbal propia respecta (ver Tabla 1.15), se vio que cuando se trata de temas sexuales, a 64 personas (66%) les favorece mucho y una persona (1%) no aplica. Y cuando se refiere a la expresión verbal de temas no sexuales, 19 personas (19.6%) indicaron que les desfavorece mucho, misma cantidad que dice que no aplica y que no les favorece ni desfavorece. Se pudo apreciar cómo el hablar de temas sexuales favorece a la mayor parte de la muestra, pero la opinión respecto a los temas no sexuales se encuentra muy dividida, sin ver una tendencia muy marcada.

Tabla 1.15

Expresarme verbal durante el coito

	Temas sexuales	Temas no sexuales
No aplica	1 (1%)	19 (19.6%)
Me desfavorece mucho	-	19 (19.6%)
Me desfavorece poco	3 (3.1%)	14 (14.4%)
Ni me favorece ni me favorece	7 (7.2%)	19 (19.6%)
Me favorece poco	22 (22.7%)	9 (9.3%)
Me favorece mucho	64 (66%)	17 (17.5%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Siempre en la expresión verbal, pero esta vez por parte de la pareja (ver Tabla 1.16), se vio que cuando se trata de temas sexuales a 67 personas les favorece mucho (69.1%) y a nadie le desfavorece mucho. Mientras que en cuanto a los temas no sexuales a 29 personas les desfavorece mucho (29.9%) y a 8 personas les favorece poco (8.2%). Una vez más, se vio cómo favorece más el hablar de temas sexuales (85.6%) que lo que desfavorece hablar de temas no sexuales (42.3%).

Tabla 1.16

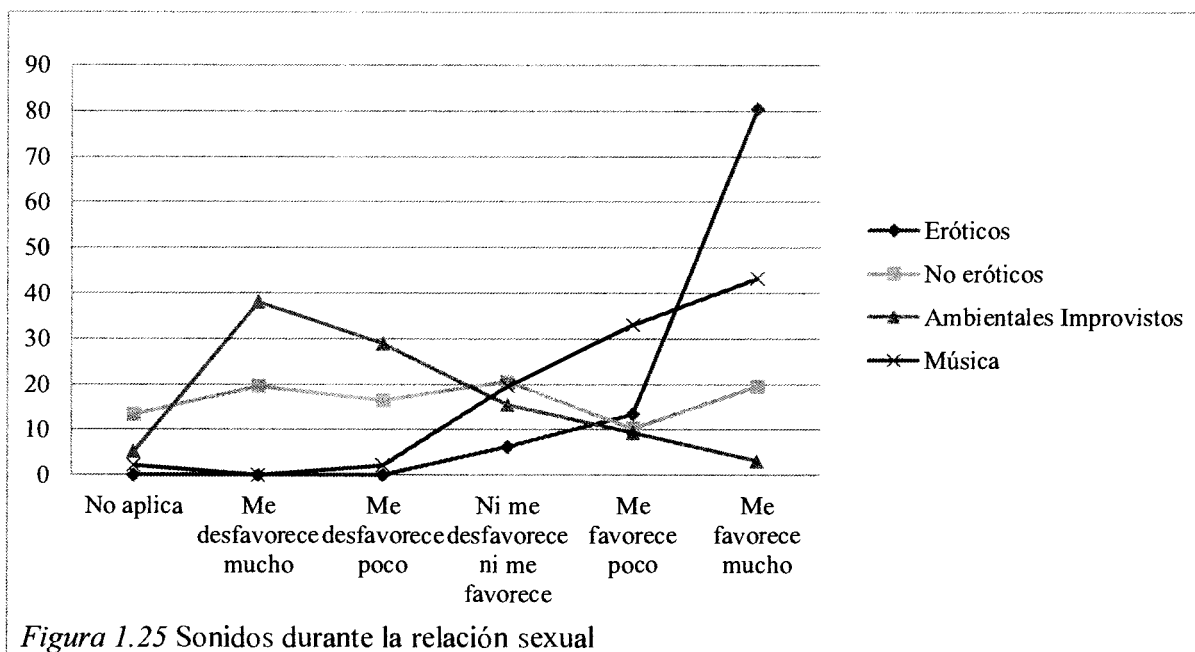
Expresión verbal de mi pareja durante el coito

	Temas sexuales	Temas no sexuales
No aplica	2 (2.1%)	16 (16.5%)
Me desfavorece mucho	-	29 (29.9%)
Me desfavorece poco	3 (3.1%)	12 (12.4%)
Ni me favorece ni me favorece	9 (9.3%)	13 (13.4%)
Me favorece poco	16 (16.5%)	8 (8.2%)
Me favorece mucho	67 (69.1%)	19 (19.6%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En el punto de los sonidos durante la relación sexual (ver Figura 1.25), varían según el tipo, el primero serán los sonidos eróticos de la pareja, en donde se observó que a 78 mujeres (80.4%) les favorece mucho y a nadie le desfavorece. Mientras que, si se refiere a los sonidos no eróticos de la pareja, a 20 personas (20.6%) no les favorece ni desfavorece, a 19 (19.6%) les desfavorece mucho, misma cantidad de quienes les favorece mucho, a 16 (16.5%) les desfavorece poco y a 13 (13.4%) no les aplica.

Por otro lado, los sonidos ambientales imprevistos desfavorecen mucho a 37 mujeres (38.1%), desfavorecen poco y favorecen mucho a 3 personas (3.1%). Y la música a la hora de la relación sexual, favorece mucho a 42 personas (43.3%) y a nadie le desfavorece mucho.

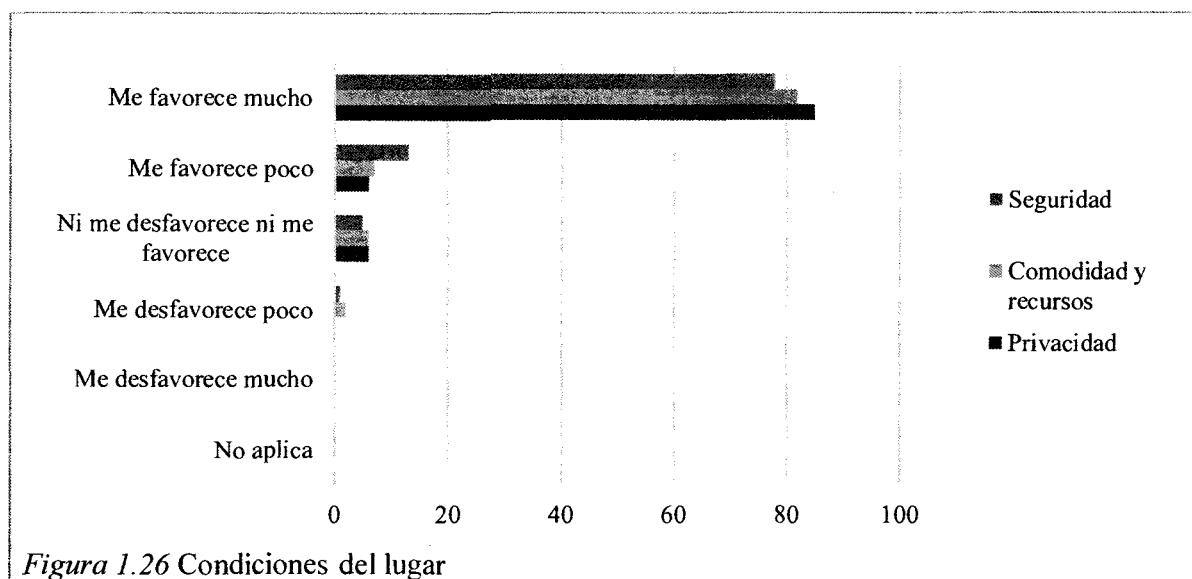
Se pudo ver cómo la relación de los sonidos con la relación sexual varía según el tipo que éstos sean, siendo los sonidos eróticos los que más favorecen a la satisfacción y los ambientales imprevistos los que más desfavorecen.



Al indagar sobre las caricias y besos en la relación, se vio que, a 86 personas (88.7%) les favorece mucho, a 10 (10.3%) les favorece poco y sólo a una persona (1%) no le favorece ni desfavorece, siendo nulas las opciones de desfavorece, ya sea poco o mucho. Volviéndose el factor más influyente en la satisfacción con un porcentaje de 99% de personas a las que les favorece y 0% de a quienes les desfavorece.

En las condiciones del lugar (ver Figura 1.26), se demostró que en la privacidad, a 85 personas (87.6%) les favorece mucho y a nadie le desfavorece poco o mucho. El tener comodidad y recursos, les favorece mucho a 82 personas (84.5%) y a 2 personas (2.1%) les desfavorece poco. Finalmente en cuanto a la seguridad, a 78 personas (80.4%) les favorece mucho, mientras que a 1 persona (1%) le desfavorece poco y a nadie le desfavorece mucho.

Cabe destacar que las condiciones del lugar toman mucha importancia, ya que a más del 90% de la población les favorecía el tener privacidad, seguridad y comodidad y recursos, además que sólo 2 personas dijeron que les desfavorecía poco.



En cuanto al complacer a la pareja, y que la pareja las complazca, 88 personas (90.7%) señalaron que les favorece mucho y a 9 personas (9.3%) les favorece mucho, viendo cómo al 100% de la población les favorece en algún grado el complacer a su pareja.

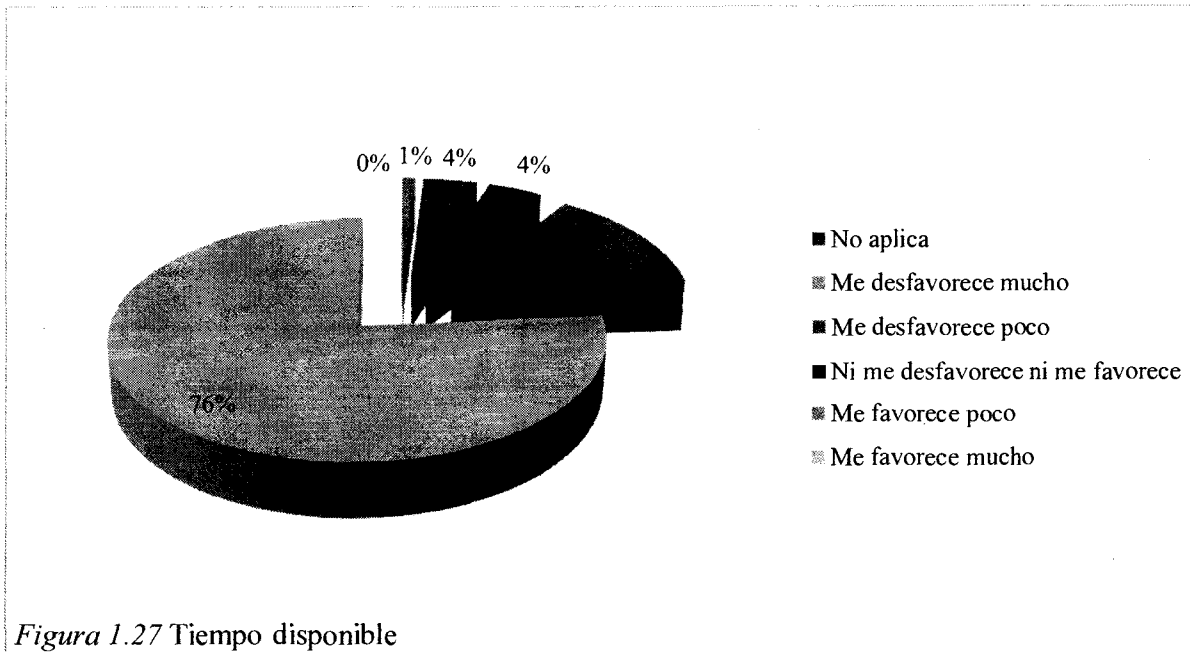
Mientras que, en cuanto al que la complazcan a 90 mujeres (92.8%) les favorece mucho, a 5 mujeres (5.2%) les favorece poco y sólo a 2 personas (2.1%) no les favorece ni desfavorece,

viendo aquí también cómo al 98% de la muestra le gusta que la complazcan y a nadie le desfavorece esto.

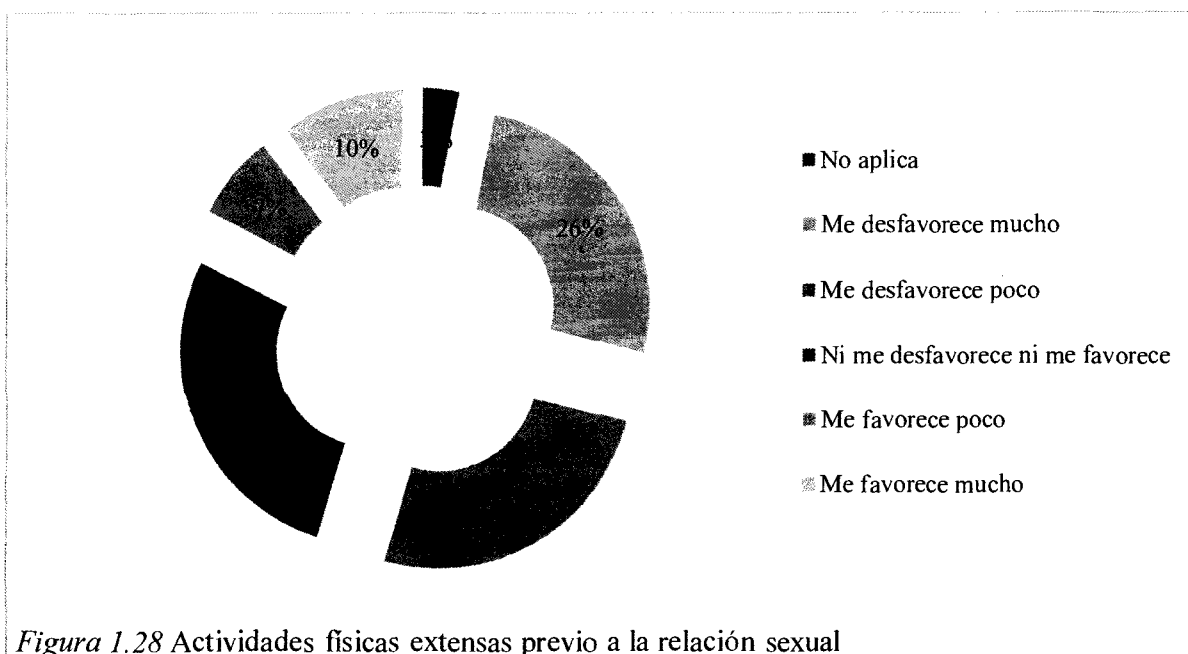
En lo que se refiere a la presencia de orgasmos propios, a 84 mujeres (86.6%) les favorece mucho y a nadie le desfavorece. Mientras, que en la presencia de orgasmos de su pareja, a 89 mujeres (91.8%) les favorece mucho y únicamente a 1 persona (1%) no le favorece ni desfavorece. Se demostró que a nadie le desfavorece la presencia de orgasmos y hay una ligera preferencia a que sea la pareja quien presente los orgasmos.

En cuanto a la satisfacción que ellas brindan a la pareja, se vio que a 94 mujeres (96.6%) les favorece mucho y a 3 (3.1%) mujeres les favorece poco, encontrándose el 100% de la muestra en este rango. Mientras que en la satisfacción que la pareja les brinda a ellas se vio que a 92 personas (94.8%) les favorece mucho, a 3 (3.1%) les favorece poco y únicamente a 2 (2.1%) no les favorece ni desfavorece. Se pudo apreciar cómo este es otro factor que a nadie le desfavorece y el hecho de satisfacer y que las satisfagan toma vital importancia, para al menos el 98% de la población.

El tiempo disponible a la hora de la relación sexual (ver Figura 1.27), favorece mucho a 74 personas (76.3%), favorece poco a 14 personas (14.4%) y desfavorece mucho a 1 persona (1%). Se vio cómo alrededor del 90% de la población se ve favorecida por el tiempo que se disponga para la relación sexual.



Con respecto a la manera en que afectaba el realizar actividades físicas extenuantes antes de la relación sexual (ver Figura 1.28), se pudo ver que a 27 personas (27.8%) no les favorece ni les desfavorece, a 25 (25.8%) les desfavorece poco igual cantidad que le desfavorece mucho, a 10 (10.3%) les favorece mucho, a 7 personas les favorece poco (7.2%) y para 3 (3.1%) esto no aplica a su situación. Se vio cómo a un poco más de la mitad de la población les desfavorece dicho factor, y únicamente a 17 personas les favorece en algún grado.



Al indagar sobre el modo en que afecta el clima ambiental (ver Tabla 1.17), 33 personas (34%) señalaron que no les favorece ni desfavorece el clima caluroso, a 21 (21.7%) les desfavorece poco y únicamente 2 (2.1%) dicen que el postulado no les aplica a ellas.

Mientras que en la manera en que afecta el clima frío, 33 mujeres (34%) indicaron que les favorece mucho, a 32 (33%) les favorece poco y a 4 (4.1%) les desfavorece mucho.

Se denota cómo a más de la mitad de la muestra les favorece el clima frío, sin embargo, no se ve una tendencia tan marcada respecto a quienes les favorece o desfavorece el clima caluroso.

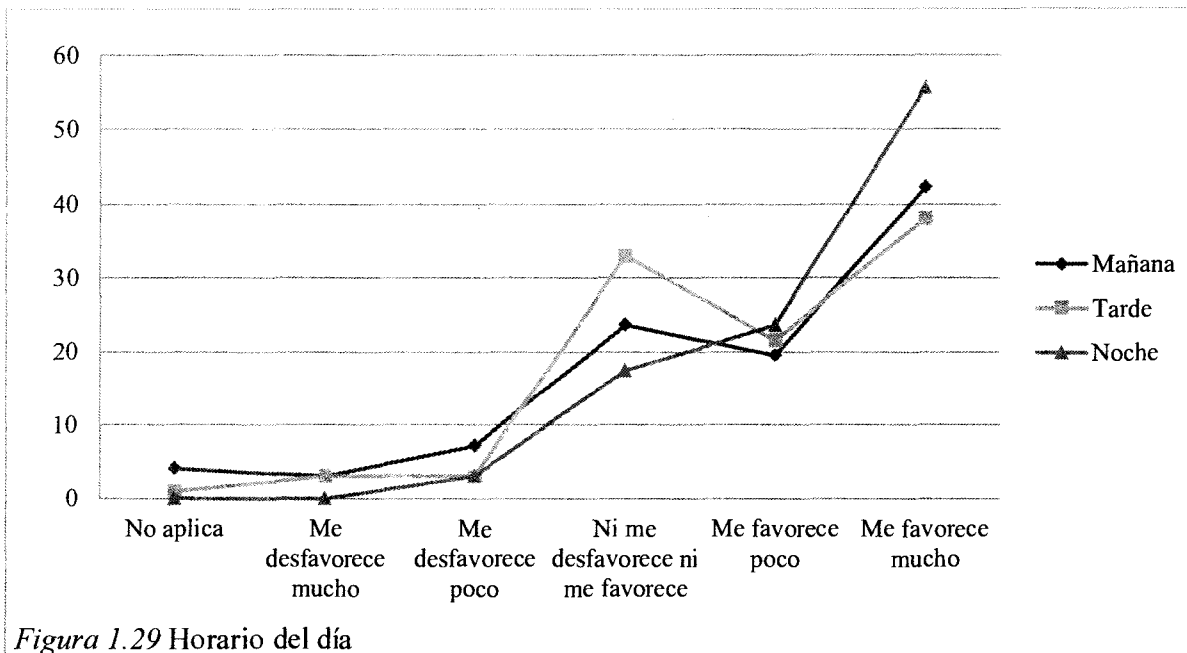
Tabla 1.17

Clima ambiental

	Caluroso	Frío
No aplica	2 (2.1%)	-
Me desfavorece mucho	14 (14.4%)	4 (4.1%)
Me desfavorece poco	21 (21.7%)	11 (11.3%)
Ni me favorece ni me favorece	33 (34%)	17 (17.5%)
Me favorece poco	13 (13.3%)	32 (33%)
Me favorece mucho	14 (14.4%)	33 (34%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto al horario del día (ver Figura 1.29), se encontró que las mañanas favorecen mucho a 41 personas (42.3%) y desfavorece mucho a 3 personas (3.1%). En cuanto a las tardes, favorecen mucho a 37 personas (38.1%), no favorecen ni desfavorecen a 32 (33%) y sólo una persona no aplica (1%). Finalmente, en las noches, favorecen mucho a 54 personas (55.7%), favorece poco a 23 (23.7%), no desfavorece mucho a nadie.

El momento favorito del día para tener relaciones sexuales eran las noches y aunque no hay una diferencia muy marcada, las mañanas son las menos favoritas.



Según los resultados del estudio, el deseo y la tensión sexual favorece mucho a 81 mujeres (83.5%), a 14 (14.4%) les favorece poco y a una persona (1%) no les favorece ni desfavorece, igual cantidad que a quien le desfavorece mucho y nadie eligió la opción que le desfavorece poco. Demostrando así la importancia de este factor para la satisfacción, ya que al 98% de la población de favorece en algún grado.

En la experiencia satisfactoria de masturbación actual, se vio cómo a 58 personas les favorece mucho (59.8%), mientras que sólo a una le desfavorece poco (1%) y a nadie le desfavorece mucho. Es decir, que alrededor del 70% de la muestra les favorece y únicamente a un 1% le desfavorece poco, evidenciando así la manera en la que la masturbación satisfactoria favorece la satisfacción sexual

En el aspecto que se relaciona con el uso personal de pornografía (ver Tabla 1.18), antes del coito, se vio cómo para 44 personas (45.5%) su uso no aplica para su situación. Mientras que a 25 mujeres (25.8%) no les favorece ni desfavorece. Por otro lado, cuando se usa la pornografía

durante la relación sexual, a 48 personas (49.5%) no les aplica el postulado y a 16 (16.5%) no les favorece ni desfavorece. Este es un tema que resultó ajeno a gran parte de la muestra, y para quienes no resultó ajeno, en su mayoría no les favorece ni desfavorece o les favorece en algún grado.

Tabla 1.18

Uso de pornografía personal

	Antes de la relación sexual	Durante la relación sexual
No aplica	44 (45.5%)	48 (49.5%)
Me desfavorece mucho	6 (6.2%)	6 (6.2%)
Me desfavorece poco	3 (3.1%)	3 (3.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	25 (25.8%)	16 (16.5%)
Me favorece poco	9 (9.3%)	14 (14.4%)
Me favorece mucho	10 (10.3%)	10 (10.3%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Finalmente, en cuanto al uso de pornografía por parte de la pareja antes del coito (ver Tabla 1.19), no aplica para 41 personas (42.3%) y a 23 no les favorece ni desfavorece (23.7%). Mientras que el hecho que la pareja vea pornografía durante el coito hace que 43 personas no apliquen para el postulado (44.3%) y a 19 personas no les desfavorecía ni favorecía su uso.

Nuevamente, se vio que resulta ajeno a la realidad de la mayoría de la muestra, y a quienes si les afecta, a la mayoría les favorece o no les favorece ni desfavorece, mientras que a alrededor del 11% de la población les desfavorece.

Tabla 1.19

Uso de pornografía por parte de mi pareja

	Antes de la relación sexual	Durante la relación sexual
No aplica	41 (42.3%)	43 (44.3%)
Me desfavorece mucho	9 (9.3%)	10 (10.3%)
Me desfavorece poco	1 (1%)	2 (2.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	23 (23.7%)	19 (19.6%)
Me favorece poco	8 (8.2%)	13 (13.3%)
Me favorece mucho	15 (15.5%)	10 (10.3%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En los resultados anteriores se muestran tendencias más marcadas, se vio cómo al 100% de la muestra le favorece las caricias y besos, así como el complacer y que la complazcan también toma mucha importancia, en conjunto con la presencia de orgasmos, la higiene, la atracción física, el uso de anticonceptivos, el que haya un interacción social, que pueda expresar y que les expresen el deseo sexual, que tenga un estado de ánimo positivo, el que exista

preámbulo y desinhibición, que la pareja esté cómoda, los olores propios y de la pareja, tanto generales como genitales, los sonidos eróticos y música, las condiciones del lugar, el satisfacer al otro y que la satisfagan, el tiempo disponible, el clima frío, el horario del día, el que haya tensión y deseo sexual y una masturbación actual satisfactoria.

Mientras que existen otros que desfavorecen, como lo son un alto nivel de alcohol y otras drogas, el tener y que tengan otros pensamientos en la cabeza, el estado de ánimo negativo, el expresarse y que se expresen verbalmente de temas no sexuales, los sonidos ambientales imprevistos, el haber realizado actividades físicas extenuantes antes del coito, el clima caluroso.

Y la pornografía resultó ser el factor menos aplicable a la población y que tiene una opinión un poco más dividida. Igualmente, con opinión dividida, se encuentran el consumir alcohol y otras drogas.

Otros de los factores que vienen a afectar la satisfacción que se pueda tener, a lo largo de la relación, son aquellos factores llamados de mantenimiento, que se presentan en el siguiente apartado.

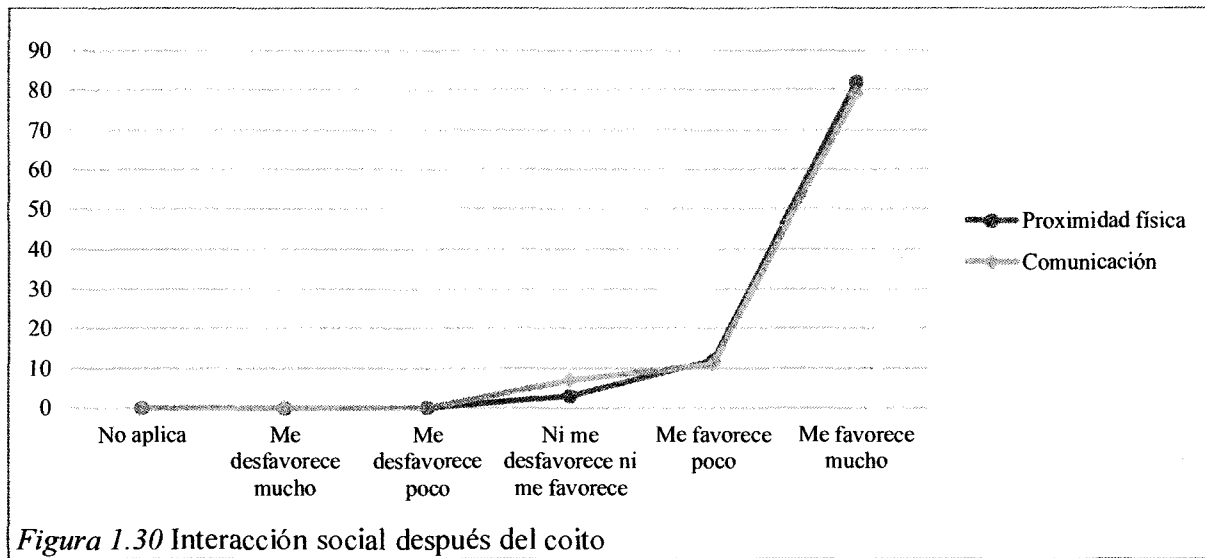
g) Factores de Mantenimiento

En lo que se refiere a aquellos factores que sirven de mantenimiento en una relación, se analizan aquellos aspectos que explican el por qué la conducta se mantiene a lo largo del tiempo (Hawton, 1985), es por ello que indagan sobre aspectos como la percepción de satisfacción, el estado general de la pareja, interacción de pareja, creatividad, sentimientos entre la pareja, confianza, problemas, empatía, variabilidad, entre otros.

Primero, se preguntó por cómo afecta la percepción que se tenga de la satisfacción sexual de la pareja, y se vio cómo a 90 mujeres (92.8%) les favorece mucho, a 3 personas (3.1%) les

favorece poco (3.1%), a 2 (2.1%) no les favorece ni les desfavorece, igual cantidad de quienes les desfavorece poco, y a nadie le desfavorece mucho. Es decir, alrededor del 95% de la muestra les favorece.

Se indagó respecto a la interacción después de la relación sexual (ver Figura 1.30), la cual es vista desde lo que se refiere a la proximidad física y desde la comunicación. En cuanto a la proximidad física, 82 personas (84.5%) les favorece mucho y a 12 personas (12.4%) les favorece poco y a nadie le desfavorece mucho o poco. Mientras que en el que haya comunicación, a 79 personas les favorece mucho (81.4%), a 11 personas les favorece poco (11.3%) y a nadie les desfavorece poco o mucho. Se vio cómo la interacción es un factor muy importante en cuanto al mantenimiento, ya que alrededor del 93% de la muestra se ve favorecida por dicho aspecto. Tan solo a 3 (3.1%) ni les desfavorece ni favorece la proximidad física, ni a 7 (7.2%) la comunicación.



En cuanto a la creatividad propia, a 83 personas les favorece mucho (85.6%), a 11 personas les favorece poco (11.3%), mientras que a una persona le desfavorece mucho (1%), la

misma cantidad que no aplican y que no les favorece ni desfavorece. Mientras que en la creatividad de la pareja, a 83 personas les favorece mucho (85.6%), a 10 personas les favorece poco (10.3%) y una persona le desfavorece mucho (1%), misma cantidad que no le favorece ni desfavorece. Se pudo apreciar cómo la creatividad tanto propia como de la pareja les favorece alrededor de un 95% de la muestra femenina.

Respecto a los sentimientos que se tengan hacia la pareja (ver Tabla 1.20), se ve cómo a 91 mujeres (93.8%) les favorece mucho y a 4 personas (4.1%) les favorece poco, mientras que a nadie le desfavorece. Por otro lado, en cuanto a los sentimientos negativos, a 69 personas (71.1%) les desfavorece mucho y sólo a 1 persona (1%) no le favorece ni desfavorece.

Se pudo ver cómo favorecen más los sentimientos positivos (98%) hacia la pareja que lo que los sentimientos negativos desfavorecen (77%).

Tabla 1.20

Sentimientos propios hacia la otra persona

	Positivos	Negativos
No aplica	-	16 (16.5%)
Me desfavorece mucho	-	69 (71.1%)
Me desfavorece poco	-	6 (6.2%)
Ni me favorece ni me favorece	2 (2.1%)	1 (1%)
Me favorece poco	4 (4.1%)	2 (2.1%)
Me favorece mucho	91 (93.8%)	3 (3.1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto a los sentimientos que la pareja tiene hacia la mujer (ver Tabla 1.21), a 89 mujeres les favorece mucho (91.8%) y a 5 mujeres (5.2%) les favorece poco. Mientras que en lo sentimientos negativos, se vio que a 70 mujeres (72.2%) les desfavorece mucho y sólo a una persona (1%) no le favorece ni desfavorece. Nuevamente, tiene más peso los sentimientos positivos que los negativos.

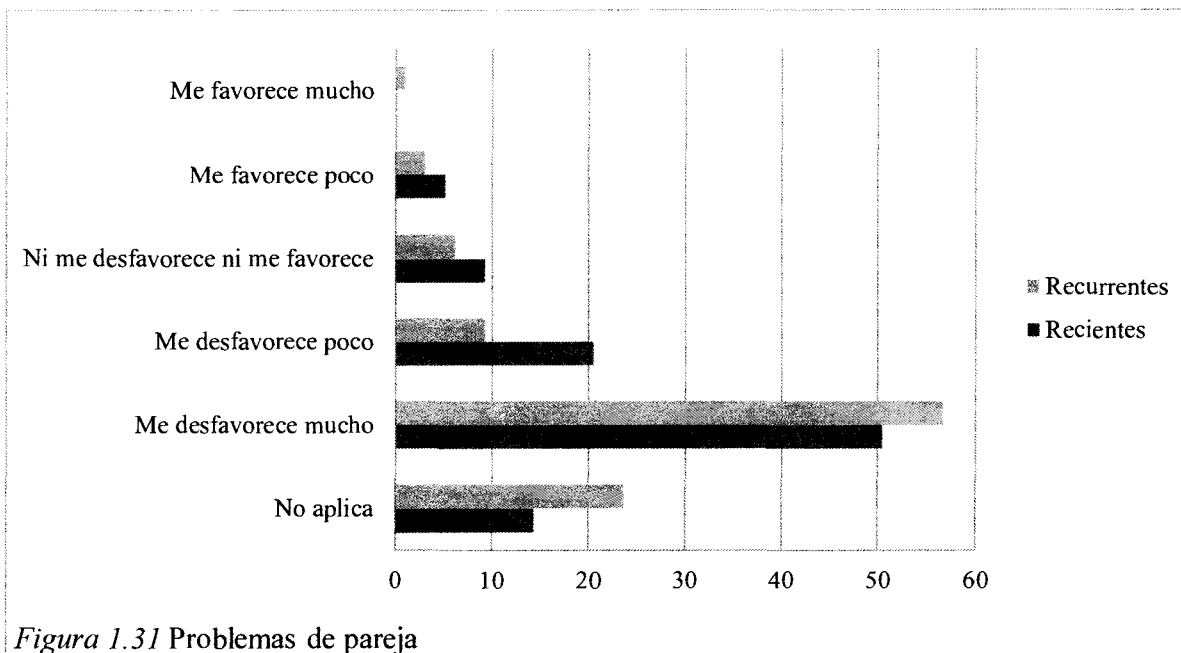
Tabla 1.21

Sentimientos de mi pareja hacia mí

	Positivos	Negativos
No aplica	-	17 (17.5%)
Me desfavorece mucho	3 (3.1%)	70 (72.2%)
Me desfavorece poco	-	5 (5.2%)
Ni me favorece ni me favorece	-	1 (1%)
Me favorece poco	5 (5.2%)	2 (2.1%)
Me favorece mucho	89 (91.8%)	2 (2.1%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto a la existencia de problemas de pareja (ver Figura 1.31), éstos se analizaron desde los recurrentes o duraderos y desde los recientes. En cuanto a los recientes, a la mitad de la población les desfavorece mucho siendo ésta una frecuencia de 49 personas (50.5%), seguido de las 20 personas (20.6%) a quienes les desfavorece poco y a nadie le favorece mucho. Por su parte, los problemas recurrentes y duraderos desfavorecen a 55 personas (56.7%), no aplican para 23 personas (23.7%) y sólo favorece mucho a una persona (1%).

A más del 60% de la muestra les desfavorecen los problemas de pareja, especialmente los problemas recurrentes y duraderos y sólo alrededor del 5% de la población les favorece.



Quando se habla de la confianza existente en la relación, a 84 mujeres (86.6%) les favorece mucho, a 7 (7.2%) les favorece poco, a 4 (4.2%) les desfavorece mucho, mientras que a 2 (2.1%) les desfavorece poco.

Por su parte, el tener apretura para hablar de temas sexuales, favorece mucho a 87 personas (89.7%), favorece poco a 9 (9.3%) y desfavorece mucho sólo a una persona (1%).

Casi que a toda la muestra les favorece el que exista confianza en la relación y apertura para hablar de temas sexuales. De hecho sólo a un 5% de la población les desfavorece alguno de estos aspectos.

Al indagar sobre el estado general de la pareja se vio que, en cuanto a la estabilidad de la relación, favorece a 86 mujeres (88.7%), favorece poco a 7 personas (7.2%) y desfavorece poco a 4 personas (4.1%). Respecto a la satisfacción con la relación en general, se vio que a 89 personas les favorece mucho (91.8%), a 4 personas les favorece poco (4.1%), misma cantidad

que le desfavorece poco. Se demuestra cómo el estado general de la pareja favorece a la satisfacción de la pareja, ya que al 96% de la población les favorece, mientras que sólo un 4% se siente un poco desfavorecida.

Respecto a la iniciativa para la intimidad sexual propia, les favorece mucho a 79 mujeres (81.4%), favorece poco a 15 personas (15.5%) y no desfavorece poco a nadie. Por su parte, la iniciativa por parte de la pareja, favorece mucho a 84 personas (86.6%), favorece poco a 10 personas (10.3%) y desfavorece poco a 1 persona (1%). Se vio cómo al 97% de la población le favorece, y únicamente a un 3% le desfavorece.

Al preguntar sobre empatía en gustos sexuales (ver Tabla 1.22), 87 mujeres (89.7%) opinaron que les favorece mucho entender a su pareja y a nadie le desfavorece. Mientras que en cuanto al hecho que la pareja las entienda, se vio que a 81 personas (83.5%) les favorece mucho y sólo a una persona (1%) le desfavorece poco. Este es otro de los factores que favorece a la satisfacción, especialmente el entender a la pareja.

Tabla 1.22

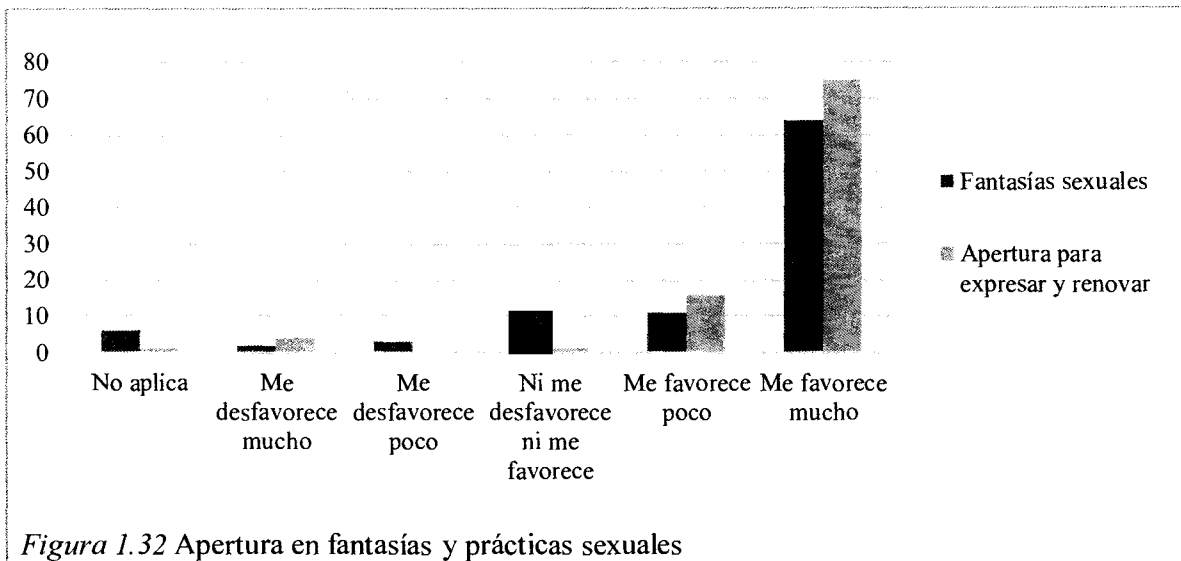
Empatía en gustos sexuales

	Entender a mi pareja	Que mi pareja me entienda
Me desfavorece mucho	-	2 (2.1%)
Me desfavorece poco	-	1 (1%)
Ni me favorece ni me favorece	3 (3.1%)	3 (3.1%)
Me favorece poco	7 (7.2%)	10 (10.3%)
Me favorece mucho	87 (89.7%)	81 (83.5%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En el tema que tiene que ver con el poder expresar y cumplir fantasías sexuales (ver Figura 1.32), 64 mujeres (66%) indicaron que les favorece mucho y sólo a 2 mujeres (2.1%) les desfavorece mucho.

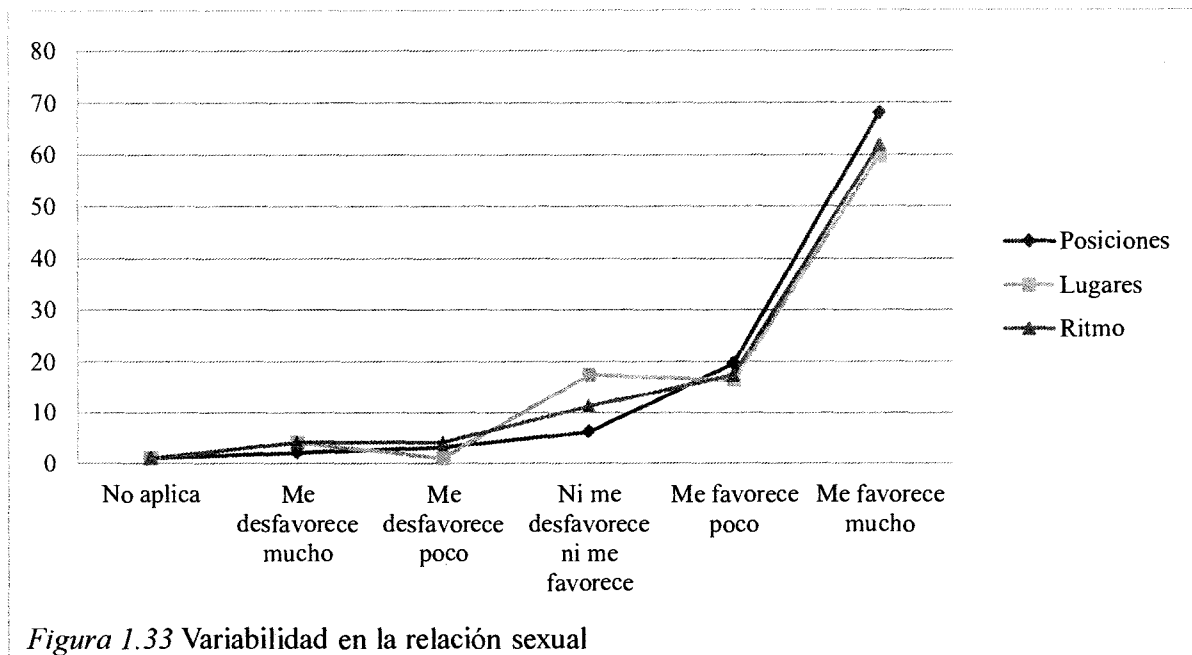
Por otro lado, el que exista apertura para expresar y renovar prácticas sexuales favorece mucho a 75 personas (77.3%), favorece poco a 16 personas (16.5%) y no desfavorece poco a nadie.

La apertura en las prácticas sexuales es un factor que favorece al 95% de la población y las fantasías a un 77%, por lo que se ve cómo también es un factor positivo a la hora de hablar del mantenimiento de satisfacción sexual.



En lo que a variabilidad se refiere (ver Figura 1.33), el primer punto eran las posiciones sexuales que favorecían mucho a 66 personas (68%) y favorecen poco a 19 (19.6%). Por su parte la variabilidad en lugares, favorece mucho a 58 mujeres (59.8%), desfavorece mucho a 4 (4.1%) y desfavorece poco a 1 persona (1%), misma cantidad que no aplica. Finalmente, en cuanto al ritmo en las relaciones sexuales, favorece mucho a 60 mujeres (61.9%), favorece poco a 17 (17.5%), desfavorece mucho a 4 (4.1%), misma cantidad que a los que desfavorece poco.

Es decir, se pudo ver cómo a más de un 70% de la población les favorece en algún grado la variabilidad en las relaciones sexuales, especialmente en cuanto a las posiciones sexuales.



Unido a ello, se preguntó respecto a la diversidad en los encuentros sexuales (ver Tabla 1.23), empezando por los llamados popularmente rapidines ocasionales o quickies, en donde a 42 personas (43.3%) les favorece mucho, a 27 (27.8%) les favorece poco y sólo 2 (2.1%) no aplican. Mientras que en los encuentros sexuales no planeados se ve que, favorece mucho a 77 mujeres (79.4%), favorece poco a 14 (14.4%) y desfavorece poco a una persona (1%). Se vio cómo éstos son factores de mantenimiento que nuevamente favorecen la satisfacción sexual, especialmente los encuentros no planeados, que sólo desfavorecen poco a 1 persona, y no desfavorecen mucho a nadie.

Tabla 1.23

Diversidad en encuentros sexuales

	Rapidines o quickies ocasionales	Encuentros no planeados
No aplica	2 (2.1%)	2 (2.1%)
Me desfavorece mucho	4 (4.1%)	-
Me desfavorece poco	9 (9.3%)	1 (1%)
Ni me favorece ni me favorece	13 (13.4%)	3 (3.1%)
Me favorece poco	27 (27.8%)	14 (14.4%)
Me favorece mucho	42 (43.3%)	77 (79.4%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

En cuanto a la rutina y espontaneidad dentro de la relación sexual (ver Figura 1.34), la rutina desfavorece poco a 30 mujeres (30.9%), desfavorece mucho a 23 (23.7%) y favorece poco a 21 (21.6%).

Al contrario, cuando se habla de espontaneidad, favorece mucho a 76 personas (78.4%), favorece poco a 14 (14.4%), desfavorece mucho a 4 (4.1%) y desfavorece poco sólo a una persona (1%).

Se vio cómo la rutina desfavorece a más de la mitad de la población, mientras que la espontaneidad favorece a más del 90% de la población y sólo desfavorece a un 4% de la muestra.

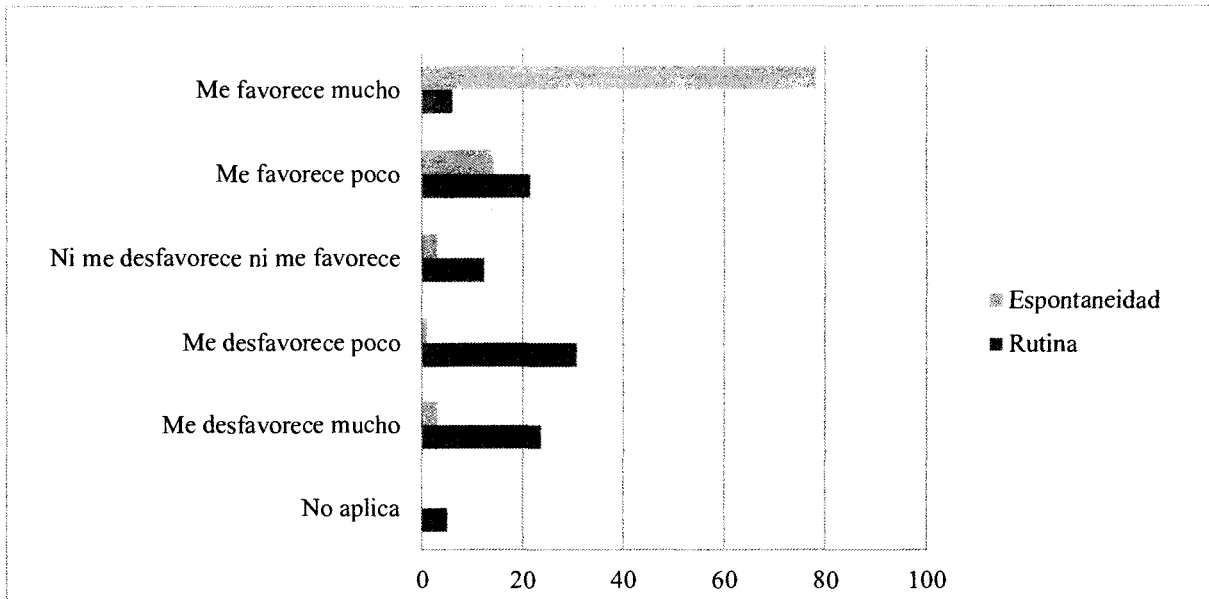


Figura 1.34 Rutina y espontaneidad en encuentros sexuales

En cuanto al uso de disfraces y vestimentas eróticas (ver Tabla 1.24), se pudo observar que favorece mucho a 39 mujeres (40.2%), desfavorece mucho a 4 (4,1%) y no desfavorece poco a nadie. Mientras que el uso de juguetes y otros implementos sexuales, favorece mucho a 48 personas (49.5%) y desfavorece mucho a 1 (1%), no desfavorece poco a nadie.

Se observa cómo alrededor del 60% de la muestra se vio favorecida por el uso de disfraces, vestimentas, juguetes u otros implementos sexuales, mientras que sólo al 10% le desfavorece en algún nivel.

Tabla 1.24

Uso de implementos sexuales

	Disfraces y vestimentas eróticas	Juguetes u otros implementos sexuales
No aplica	29 (29.9%)	26 (26.8%)
Me desfavorece mucho	4 (4.1%)	1 (1%)
Me desfavorece poco	-	-
Ni me desfavorece ni me favorece	6 (6.2%)	6 (6.2%)
Me favorece poco	19 (19.6%)	16 (16.5%)
Me favorece mucho	39 (40.2%)	48 (49.5%)
Total	97 (100%)	97 (100%)

Otro de los aspectos investigar fue el uso propio de medicación (ver Tabla 1.25), en el que pueda favorecer el potencial sexual, aquí se pudo ver que esto no aplicaba para la situación del 78.4% de mujeres. 8 mujeres señalaron que les favorece poco (8.2%) y a 5 personas les favorece mucho (5.2%). Mientras que en cuanto a la medicación que pueda interferir en el potencial sexual, se vio que a 68 (70.1%) no les aplica y a 21 (21.8%) les desfavorece mucho. Se

vio cómo más de dos terceras partes de la muestra no se medica, y de las que lo hacen sólo al 10% les favorece.

Tabla 1.25

Uso propio de Medicación

	Favorece potencial sexual	Puede interferir en potencial sexual
No aplica	76 (78.4%)	68 (70.1%)
Me desfavorece mucho	2 (2.1%)	21 (21.6%)
Me desfavorece poco	4 (4.2%)	5 (5.2%)
Ni me desfavorece ni me favorece	2 (2.1%)	3 (3.1%)
Me favorece poco	8 (8.2%)	-
Me favorece mucho	5 (5.2%)	-
Total	97 (100%)	97 (100%)

Finalmente, en cuanto lo que se refiere al uso de medicación por parte de su pareja (ver Tabla 1.26), en la que pueda favorecer el potencial sexual, a 80 mujeres (82.5%) no les aplica y sólo a 1 persona le desfavorece mucho. Por su parte, la medicación que interfiere en el potencial

sexual, se vio que nuevamente 70 personas dicen no aplicar y sólo a una persona no les favorece ni desfavorece.

Tabla 1.26

Uso de Medicación por parte de mi pareja

	Favorece potencial sexual	Puede interferir en potencial sexual
No aplica	80 (82.5%)	70 (72.2%)
Me desfavorece mucho	1 (1%)	17 (17.5%)
Me desfavorece poco	3 (3.1%)	6 (6.2%)
Ni me desfavorece ni me favorece	6 (6.2%)	1 (1%)
Me favorece poco	3 (3.1%)	3 (3.1%)
Me favorece mucho	4 (4.1%)	-
Total	97 (100%)	97 (100%)

A grandes rasgos, se pudo notar que existen muchos factores que favorecen a mantener la satisfacción sexual en las parejas de la muestra., entre los cuales la satisfacción sexual de la otra persona, el que haya una interacción después de la relación sexual, creatividad por parte de ambos, los sentimientos positivos entre la pareja, la confianza y apertura para hablar de temas

sexuales, el estado general de la pareja, el hecho que ambos tengan iniciativa para la intimidad sexual, el que tengan empatía en temas sexuales, la apertura para expresar y experimentar fantasías sexuales, el renovar prácticas sexuales, la variabilidad en las relaciones sexuales, los encuentros sexuales no planeados, la espontaneidad, los disfraces y vestimentas eróticas, y el uso de juguetes sexuales u otros implementos sexuales.

Sin embargo, existen también factores que desfavorecen al poder mantener una satisfacción tal como lo son los problemas de pareja y la rutina en las relaciones sexuales.

Además de ello, cabe rescatar que algunos de los factores no tienen una tendencia tan marcada y que por el contrario resultan ajenos a la mayor parte de la población como lo es el uso de medicación que favorezca o interfiera el potencial sexual, ya sea propio o de la pareja.

B. Resultados hombres.

El instrumento individual se enfocó en conseguir hombres que cumplieran con los requisitos del presente estudio, buscando indagar con ellos cuales factores les promueven la satisfacción sexual a los mismos, y poder de esta manera describir los gustos de los hombres.

A raíz de los múltiples esfuerzos por conseguir la mayor cantidad de participantes finalmente se lograron obtener 91 cuestionarios completos respondidos por hombres que cumplieran los requisitos presentados en el estudio, de esta manera se presentan a continuación los siguientes resultados.

a) Datos sociodemográficos.

Los datos sociodemográficos muestran las generalidades básicas de los participantes de nuestro estudio, con el fin de conocer a la muestra encuestada. De una manera muy general estos datos se encuentran compuestos por el lugar de residencia, edad, religión, grado académico y estado civil de los hombres.

Con respecto a los datos sociodemográficos encontrados en dichos cuestionarios válidos para el estudio, se pudo ver como la nacionalidad costarricense, la orientación sexual heterosexual, el ser hombres sexualmente activos y encontrarse en una relación de pareja de tiempo mayor a 2 años, cumplen con un porcentaje de 100% y con una frecuencia de respuesta de 91, ya que estos eran criterios necesarios para que las respuestas de los mismos pudieran ser utilizadas como válidas en estos resultados, de manera en que los que no cumplieran con los mismos fueron excluidos para este análisis.

Para iniciar el estudio de los mismos se empezó por la edad, la cual se dividió en tres grupos, de los cuales 54 (59.3%) eran hombres entre los 25 y 29 años de edad, mientras que 22

(24.2%) se encontraban entre los 30 y 35 años, de modo en que 15 (16.5%) se encontraban entre los 36 y 40 años de edad. Tomando en cuenta estos datos se pudo ver que los alcances del estudio se inclinaron un poco más hacia hombres entre los 25 y 29 años, los cuales representan el mayor porcentaje de respuesta y se presentaron como más accesibles a responder preguntas sobre satisfacción.

Seguidamente para el lugar de residencia (ver Tabla 2.1) se encontró que 8 (8.8%) hombres eran de Alajuela, los cuales a su vez, eran residentes de dos cantones de dicha provincia, Alajuela Centro y San Ramón.

Por otro lado, 12 (13.2%) hombres eran de Cartago y dividiéndose a su vez en Cartago Centro, El Guarco, La Unión, Oreamuno y Paraíso.

Por su parte, San José había 32 hombres (35.2%), siendo estos de Alajuelita, Aserrí, Curridabat, Desamparados, Escazú, Goicoechea, Montes de Oca, Moravia, Puriscal, San José Centro y Vásquez de Coronado.

Finalmente en lugar de residencia 39 (42.9%) eran de Heredia, siendo estos de Barva, Belén, Flores, Heredia centro, San Isidro, San Pablo, San Rafael y Santo Domingo.

De esta forma se puede ver como en lo que respecta al lugar de residencia se pudo encontrar una gran variedad dentro del Gran Área Metropolitana y sus cantones, siendo sin embargo la mayoría de los participantes de las zonas de Heredia y San José.

Tabla 2.1

Lugar de residencia

Provincia		Cantón	
		Alajuela	5 (5.5%)
Alajuela	8 (8.8%)	San Ramón	3 (3.3%)
		Cartago	3 (3.3%)
		El Guarco	1 (1.1%)
		La Unión	3 (3.3%)
		Oreamuno	1 (1.1%)
Cartago	12 (13.2%)	Paraíso	4 (4.4%)
		Alajuelita	1 (1.1%)
		Aserri	1 (1.1%)
		Curridabat	2 (2.2%)
		Desamparados	3 (3.3%)
		Escazú	4 (4.4%)
		Goicoechea	1 (1.1%)
		Montes de Oca	7 (7.7%)

		Moravia	2 (2.2%)
San José	32 (35.2%)	Puriscal	1 (1.1%)
		San José	6 (6.6%)
		Vásquez de Coronado	4 (4.4%)
		Barva	5 (5.5%)
		Belén	5 (5.5%)
		Flores	5 (5.5%)
		Heredia	13 (14.3%)
		San Isidro	1 (1.1%)
		San Pablo	4 (4.4%)
Heredia	39 (42.9%)	San Rafael	2 (2.2%)
		Santo Domingo	5 (5.5%)
<hr/>			
Total	91 (100%)		91 (100%)
<hr/>			

Pasando a la religión (ver Figura 2.1), se encontró diversidad, sin embargo un 51.6% se proclamaron católicos, mientras que tan solo un 1.1% alegó ser protestante. Con estos resultados es evidente que el mayor porcentaje de nuestro estudio fue respondido por hombres católicos,

representando estos la mitad del porcentaje total de respuesta y siendo seguidos por los que consideran no practican ninguna religión.

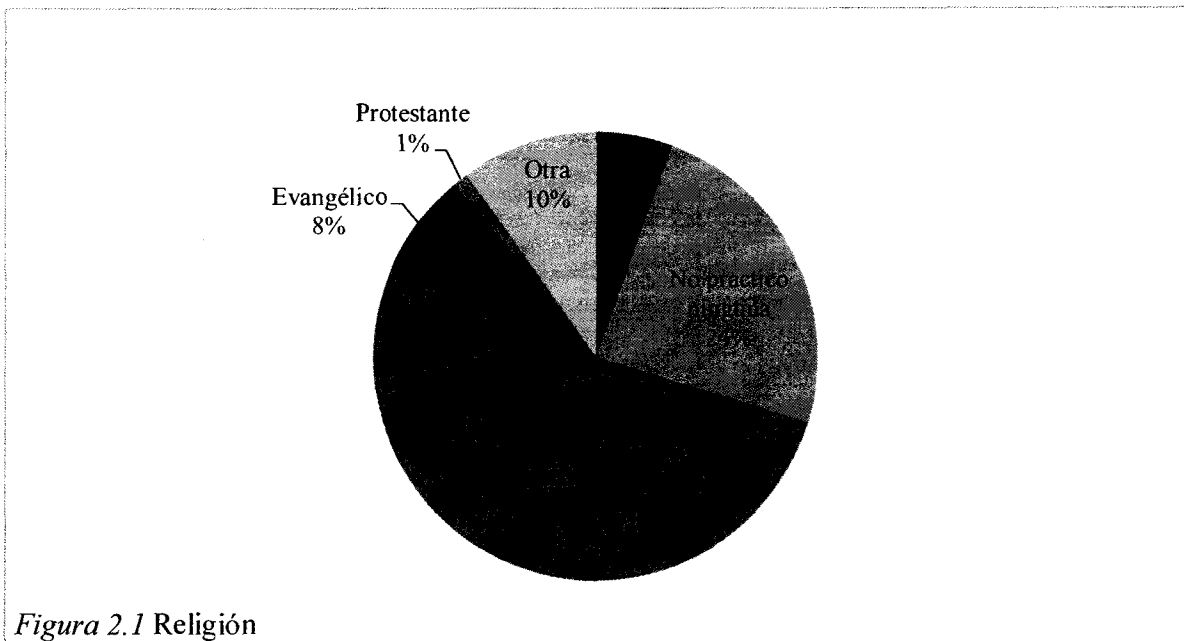


Figura 2.1 Religión

Siguiendo con los datos socio demográficos (ver Tabla 2.2), el grado académico de los participantes también era muy diverso, sin embargo el estudio logró alcanzar mayormente participantes con un grado académico de universidad, primeramente ya completa (51.6%) y seguidos de los que aún no la han terminado (31.9%).

Tabla 2.2

Grado académico de los hombres

Grado académico	Frecuencia	Porcentaje
Primaria incompleta	-	-
Primaria completa	-	-
Secundaria incompleta	2	2.2
Secundaria completa	3	3.3
Técnico	5	5.5
Universitaria Incompleta	29	31.9
Universitaria completa	47	51.6
Postgrado	5	5.5
Total	91	100%

En lo que respecta al estado civil (ver Tabla 2.3), 71.4% indicaron que se encontraban solteros, mientras que tan solo un 1.1% era viudo.

Tabla 2.3

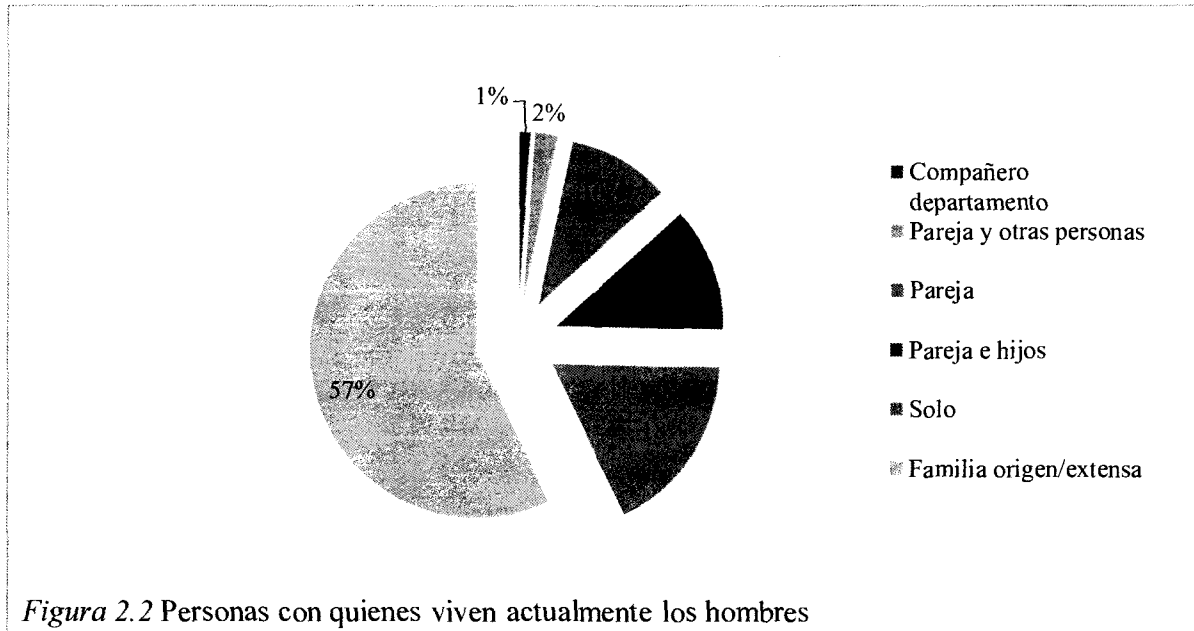
Estado civil de los hombres

	Frecuencia	Porcentaje
Viudo	1	1.1
Divorciado	2	2.2
Unión libre	4	4.4
Casado	19	20.9
Soltero	65	71.4
Viudo	1	1.1
Total	91	100

Independientemente del estado civil de los participantes y como se mencionó al inicio de los resultados, al momento del estudio todos los hombres mantenían una relación de pareja de más de 2 años de duración, por lo que para medir el tiempo de la misma, se establecieron tres grupos, siendo el primero de 2 a 4 años de relación en el cual se ubicaron 59 hombres (64.8%); el segundo grupo se estableció entre los que llevaban de 4 a 6 años de relación en el que se encontraban 17 participantes (18.7%) y el último grupo de los que llevaban más de 6 años en el cual se ubicaron 15 hombres (16.5%).

Seguidamente se le consultó a los participantes con quienes vivían (ver Figura 2.2), a lo que tan solo un 1.1% indicó que vivía con sus compañeros de departamento, en contraste con un

57.1% de los participantes que vivían con su familia de origen y/o extensa, siendo la gran mayoría.



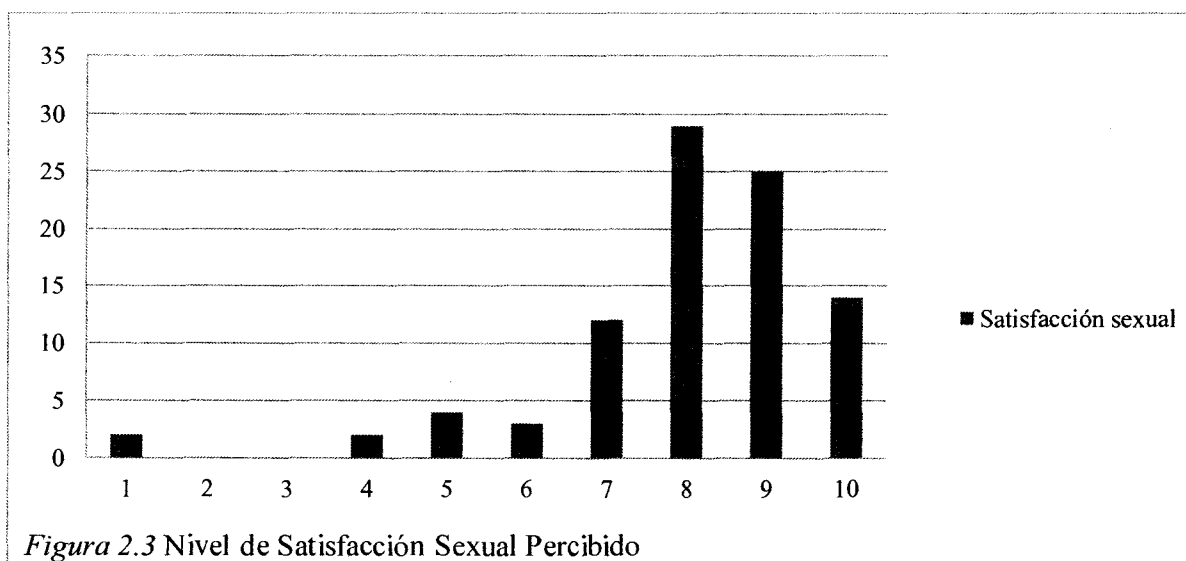
De los participantes del estudio 74 hombres dijeron no tener hijos representando el 81.3%, y los otros 17 dijeron si tener, representando el 18.7%.

De esta manera se pudo ver como entre los datos sociodemográficos se encontró que la mayoría de las tendencias de los hombres que participaron en el estudio fueron: tener entre 25 y 29 años de edad, ser de Heredia y San José principalmente, ser católicos o no practicar ninguna relación, haber completado la universidad o encontrarse en ella, ser solteros y a la vez tener una relación de pareja entre los 2 y 4 años y vivir con sus familias de origen y/o extensas.

b) Nivel de Satisfacción sexual.

En lo que respecta a la satisfacción sexual expresada por la muestra, se pudo ver una gran variabilidad dentro de la misma, con un mínimo de 1 y un máximo de 10, así como una media de 8.01, una moda de 8 y una desviación estándar de 1.735.

En la Figura 2.3 se pudo ver que 2 (2.2%) de los participantes dijeron tener un 1 en satisfacción sexual, de igual forma, otros 2 hombres (2.2%) dijeron tener una satisfacción de 4; por su parte 4 varones (4.4%) dijeron identificarse con una satisfacción de 5, 3 (3.3%) dijeron tener un grado de 6 en satisfacción, 12 hombres (13.2%) tenían una satisfacción de 7 y 29 (31.9%) expresaron un 8; finalmente 25 (31.9%) dijeron tener una satisfacción de 9 y 14 (31.9%) con una satisfacción de 10.



Como es posible apreciar en el gráfico, la mayoría de los participantes se identificaron con un nivel de satisfacción de 8. Mientras que tan solo un 10% reportó tener un grado de satisfacción sexual percibido menor a 7.

c) Otros elementos a considerar.

En esta sección se buscó profundizar en aspectos de la vida sexual de los hombres para conocer su comportamiento de una manera más detallada. Se indagó sobre la frecuencia con que tenían sus encuentros sexuales, así como la frecuencia que mantenían con sus parejas anteriores (sí es que tenían) y la frecuencia ideal. Por otra parte, se buscó conocer el tiempo que le dedicaban a cada una de las fases de su relación sexual (preámbulo, coito y comportamiento post-coital), además del tiempo ideal que desearían poder durar en cada una de estas etapas. Además se indagó un poco sobre el comportamiento post-coital, específicamente interrogándoles sobre las actividades que realizaban. Por último se investigó la frecuencia en que tenían uno o varios orgasmos y cuál sería esa frecuencia ideal.

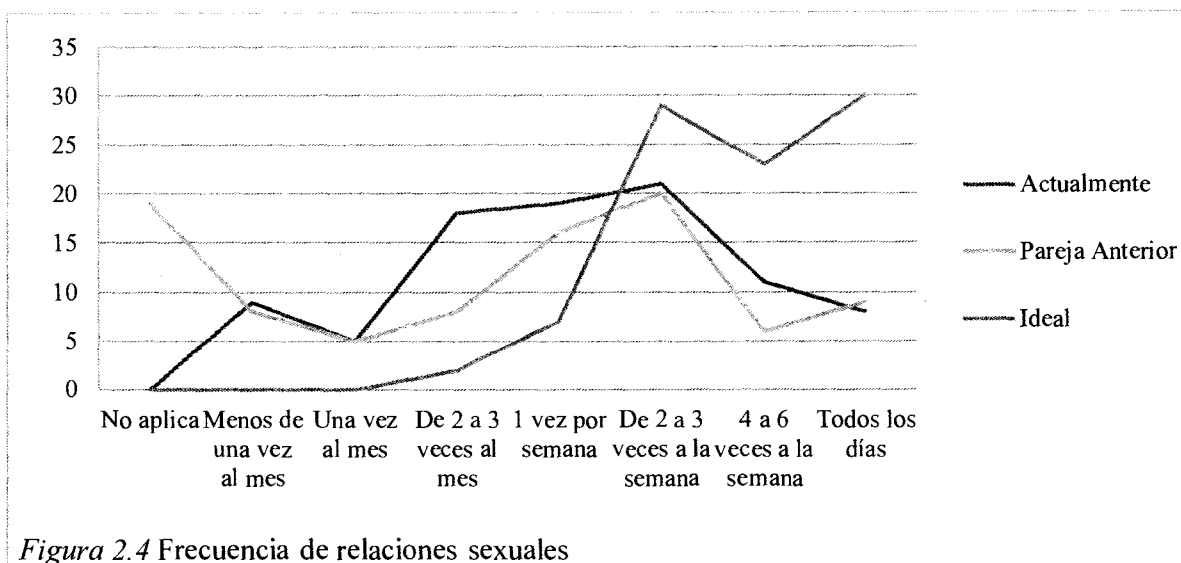
Entre otros elementos a considerar, el cuestionario indagó sobre las frecuencias en las relaciones sexuales (ver Figura 2.4), iniciando por la relación de pareja actual, en la cual se encontró que 21 hombres (23.1%) mantienen relaciones entre 2 y 3 veces a la semana, seguidos de 19 (20.9%) que solo tienen 1 vez por semana y 18 (19.8%) que reportan tener relaciones solo 2 o tres veces al mes. Se encontró que las minorías son las que mantienen relaciones sexuales con frecuencias más extremas, es decir más variadas, siendo 12 (12.1%) los que tienen relaciones de 4 a 6 veces por semana, seguidos de 9 hombres (9.9%) que tienen menos de una vez al mes, 8 (8.8%) que tienen todos los días y tan solo 5 participantes (5.5%) mantienen relaciones sexuales una vez al mes.

Para comparar los datos anteriores, se les consultó a los participantes sobre la frecuencia en que mantenían relaciones sexuales en su relación anterior a la actual, ante lo que se encontró una mayoría de 20 participantes (22%) que indicaron mantenían relaciones de 2 a 3 veces por

semana, 16 (17.6%) que lo hacían 1 vez por semana, 9 (9.9%) todos los días, 8 (8.8%) las mantenían de 2 a 3 veces por mes y esta misma cantidad lo hacían menos de una vez al mes, 6 participantes (6.6%) que las mantenían de 4 a 6 veces por semana, 5 (5.5%) una vez al mes y cerrando con los últimos 19 (22%) que no les aplica la pregunta.

Para cerrar con el tema de la frecuencia en relaciones sexuales, se exploró sobre cuál sería la frecuencia con la que les gustaría tener relaciones sexuales a los participantes, se encontró que 30 hombres (33%) desearían mantener relaciones sexuales todos los días, 29 (31.9%) de dos a tres veces por semana, 23 (25.3%) de 4 a 6 veces por semana, 7 (7.7%) 1 vez por semana y a 2 (2.2%) de 2 a 3 veces por mes.

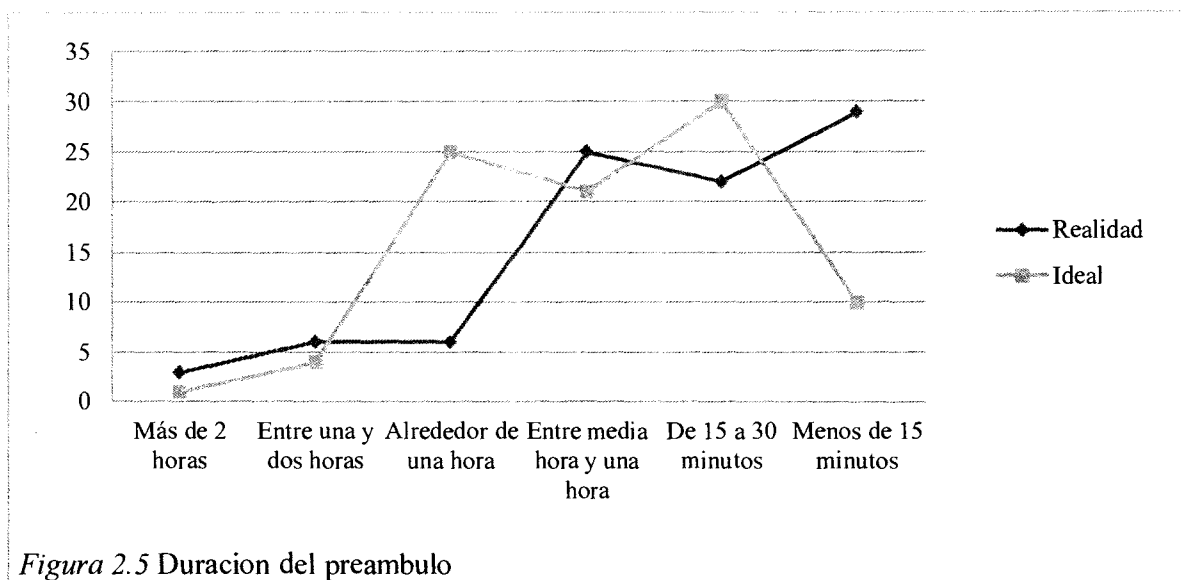
De esta forma se pudo ver como los participantes indican que la mayoría mantenía un promedio de 2 a 3 veces por semana relaciones con sus ex parejas, pasando a la pareja actual con las que el mayor promedio se mantiene igualmente indicando que es de 2 a 3 veces por semana, seguido de 1 vez por semana y de 2 a 3 veces por mes ya que estos dos últimos obtuvieron porcentajes altos y seguidos. En lo que respecta a la frecuencia con que les gustaría mantener relaciones, la mayor parte de la muestra indicó que todos los días, seguidos de 2 a 3 veces por semana.



En el preámbulo (ver Figura 2.5), respecto al promedio de la duración de la relación sexual, se encontró una importante variación entre los tiempos, donde 29 (31.9%) hombres indicaron que duran alrededor de 15 minutos, 25 (27.5%) entre media hora y una hora, 22 (24.2%) duran de 15 a 30 minutos, encontrando luego a los que duran alrededor de una hora y entre una y dos horas cada rubro con 6 hombres (6.6%) y cerrando con los últimos 3 (3.3%) que indican duran más de 2 horas.

Si se hace referencia al tiempo que les gustaría que durara esta etapa, se pudo ver que, en cuanto al juego previo, a 30 hombres (33%) les gustaría durar entre 15 y 30 minutos, a 25 (27.5%) alrededor de una hora, a 21 (23.1%) entre media hora y una hora, a 10 participantes (11%) les gustaría hacerlo en menos de 15 minutos, a 4 (4.4%) entre una y dos horas y a un último (1.1%) le gustaría durar más de 2 horas.

Se pudo ver a grandes rasgos, que aunque se presenta mucha variabilidad, de la frecuencia real a la ideal, se tiende a querer aumentar la duración. Por otra parte el tiempo más escogido fue el de entre 15 y 30 minutos.



En cuanto al coito (ver Figura 2.6), en el promedio de tiempo que suelen durar, se encontró que 28 hombres (30.8%) duran de 15 a 30 minutos, 24 (26.4%) entre media hora y una hora, 19 (20.9%) menos de 15 minutos, 13 (14.3%) alrededor de una hora, 6 (6.6%) entre una y dos horas y uno (1.1%) indica que dura más de 2 horas en el mismo.

Mientras que en el tiempo ideal, 35 de los participantes (38.5%) señalaron que les gustaría durar entre media hora y una hora, 18 (19.8%) entre 15 y 30 minutos, a 16 (17.6%) alrededor de una hora, a 9 (9.9%) entre una y dos horas, a 8 (8.8%) más de 2 horas, y cerrando con los últimos 5 (5.5%) a los que les gustaría durar menos de 15 minutos en el coito.

En este caso también se encuentra que los hombres reportaron el querer durar más, siendo el tiempo ideal entre media hora y una hora (38.5%).

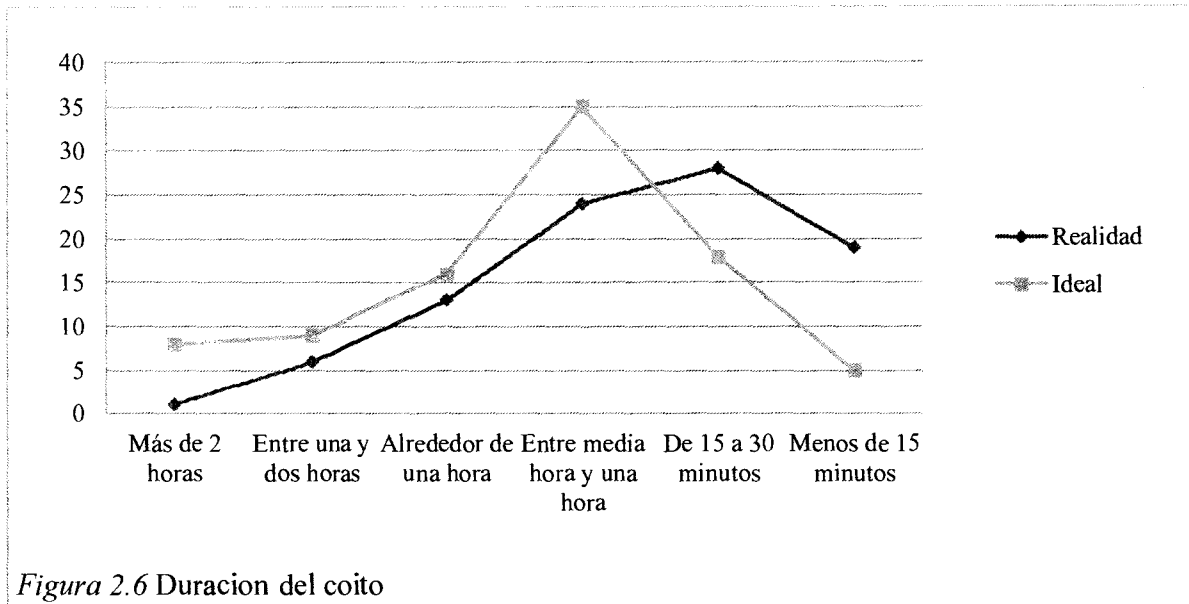


Figura 2.6 Duracion del coito

Pasando al tiempo post coital en la relación (ver Figura 2.7), en cuanto a la duración actual, 36 hombres (39.6%) indicaron que duran entre 15 y 30 minutos, 22 (24.2%) menos de 15 minutos, seguidos de los que duran una hora y entre media hora y una hora, cada uno con 13 hombres (14.3%), 4 (4.4%) que afirmaron que duran entre una y dos horas y 3 (3.3%) que duran más de 2 horas.

En el tiempo postcoital, se encuentra que el mayor porcentaje de los hombres reportó un interés por durar entre media hora y una hora, ya que 29 hombres (31.9%) reportaron esto. Otros 21 hombres (23.1%) afirmaron que les gustaría durar alrededor de una hora, 14 (15.4%) a los que les gustaría durar de 15 a 30 minutos, 12 (13.2%) menos de 15 minutos, 8 (8.8%) a los que les gustaría durar más de 2 horas y 7 (7.7%) que preferirían que fuera entre una y dos horas.

En este caso, los hombres indicaron, tal como en el caso anterior, que suelen durar entre 15 y 30 minutos, pero quisieran durar entre media y una hora (31.9%).

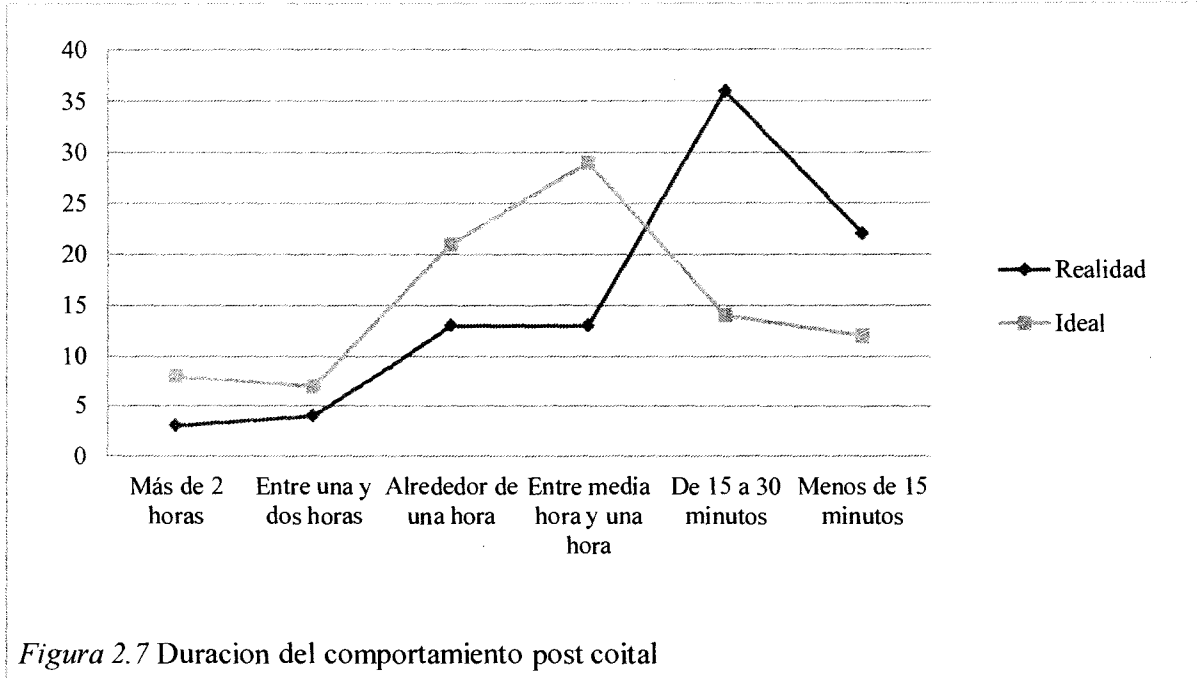


Figura 2.7 Duracion del comportamiento post coital

Relacionado con esta última etapa de la relación sexual, se indagó acerca de las actividades que los hombres realizan o desearían realizar en su tiempo postcoital (ver Tabla 2.4). Los hombres manifestaron una gran variabilidad, sin embargo la que más reportaron realizar fue la de abrazar a su pareja (17.6%). Ninguno indicó que iba a comer, fumaba o se alejaba de su pareja.

En las actividades que desean realizar, la más deseada fue la de abrazar a su pareja (15.4%), seguido por muy poco por la categoría dormir abrazado a mi pareja (14.3%). Por otra parte ninguno señaló que desearía comer, fumar, ir al baño, ni alejarse de su pareja.

Tabla 2.4

Actividades propias durante el tiempo postcoital

	Actividades realizadas	Actividades ideales
Dormir	4 (4.4%)	4 (4.4%)
Dormir abrazado a mi pareja	11 (12.1%)	13 (14.3%)
Abrazar a mi pareja	16 (17.6%)	14 (15.4%)
Besar a mi pareja	5 (5.5%)	7 (7.7%)
Acariciar a mi pareja	6 (6.6%)	7 (7.7%)
Bañarme solo	1 (1.1%)	-
Bañarnos juntos	5 (5.5%)	8 (8.8%)
Ir a comer	-	-
Fumar	-	-
Ir al baño	3 (3.3%)	-
Alejarme de la otra persona	-	-
Hablarle románticamente a mi pareja	11 (12.1%)	8 (8.8%)
Hablarle de temas sexuales a mi pareja	-	1 (1.1%)

pareja		
Hablarle de otros temas (no sexuales o sentimentales) a mi pareja	4 (4.4%)	4 (4.4%)
Mantener, o pedir que mantengan, la penetración sin movimiento	5 (5.5%)	9 (9.9%)
Mantener la estimulación sexual	10 (11%)	13 (14.3%)
Mirar a mi pareja	10 (11%)	3 (3.3%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Por otro lado, también se indagó acerca de lo que sus parejas hacían durante este tiempo (ver Tabla 2.5), en el cual se vio que sus parejas lo que solían realizar era acariciarlos (25.3%) y abrazarlos (20.9%). Mientras que no se reportó que alguna fuera a bañarse, comer, fumar o mantuviera la penetración sin movimiento.

En las actividades que desean realizar, se encontró que quieren que sus parejas duerman abrazados a ellos (22%) o mantengan la estimulación sexual (19.8%). Ninguno señaló que le gustaría que su pareja se fuera al baño, fumara, comiera o se bañara sola.

Tabla 2.5

Actividades de la pareja durante el tiempo postcoital

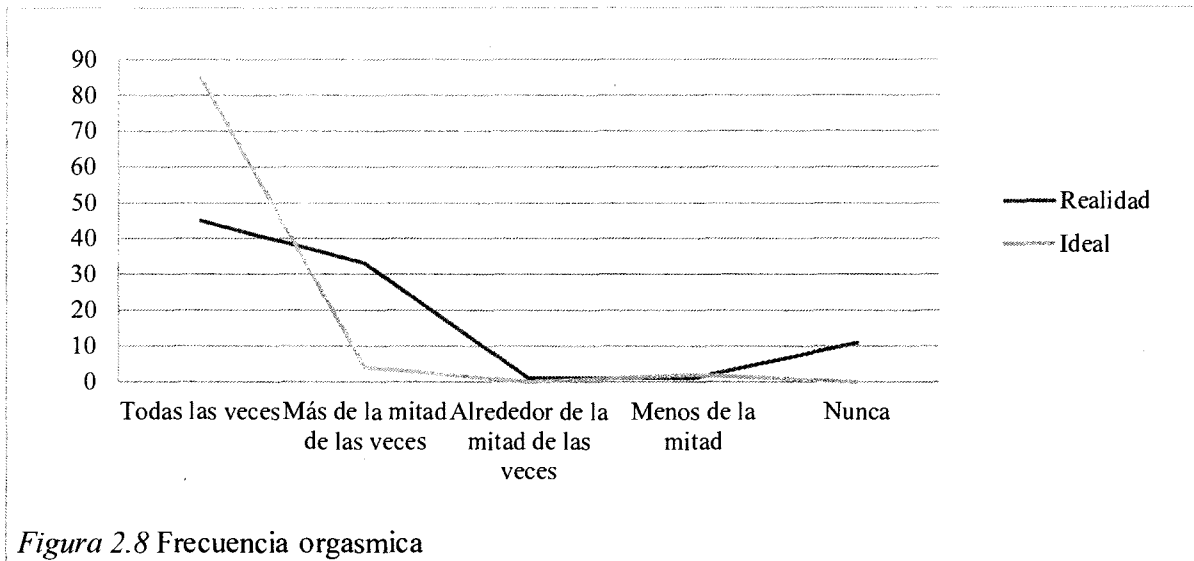
	Actividades realizadas	Actividades ideales
Duerme	6 (6.6%)	-
Duerme abrazada a mi	14 (15.4%)	20 (22%)
Me abraza	19 (20.9%)	3 (3.3%)
Me besa	3 (3.3%)	7 (7.7%)
Me acaricia	23 (25.3%)	9 (9.9%)
Se baña (solo/a)	-	-
Nos bañamos juntos	5 (5.5%)	9 (9.9%)
Va a comer	-	-
Fuma	-	-
Va al baño	1 (1.1%)	-
Se aleja de mi	-	2 (2.2%)
Me habla románticamente	6 (6.6%)	8 (8.8%)
Me habla de temas sexuales	-	1 (1.1%)
Me habla de otros temas (no sexuales o sentimentales)	10 (11%)	2 (2.2%)
Mantiene, o me pide que mantenga, la penetración sin movimiento	-	9 (9.9%)

Me estimula sexualmente	1 (1.1%)	18 (19.8%)
Me mira	3 (3.3%)	3 (3.3%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Finalmente se le consultó a los hombres con qué frecuencia tienen orgasmos en sus relaciones sexuales y cuál sería la frecuencia ideal (ver Figura 2.8), donde se denota una importante inclinación a tener orgasmos en la mayoría de las relaciones sexuales, ya que 45 hombres (49.5%) señala tienen relaciones todas las veces y 33 (36.3%) que los tienen más de la mitad de las veces. Además de esto, se encontraron 11 hombres (12.1%) que indican nunca tienen orgasmos, uno (1.1%) que los tiene alrededor de la mitad de las veces y un último que reporta que los tiene menos de la mitad de las veces.

Por otro lado, al consultarles sobre la frecuencia con la que les gustaría tener orgasmos en sus relaciones, se encuentra una clara mayoría de 85 hombres (93.4%) que indicaron les gustaría tenerlos todas las veces, 4 (4.4%) que preferirían tenerlos más de la mitad de las veces y 2 (2.2%) que indicaron les gustaría tenerlos menos de la mitad de las veces.

Se pudo apreciar que la mayoría de hombres logra tener orgasmos en sus relaciones sexuales, a pesar que muchos reportan posteriormente que desearían que esto se diera en todas sus relaciones sexuales.



De manera general se pudo ver que los participantes solían mantener y mantienen con sus parejas relaciones sexuales de 2 a 3 veces por semana. Sin embargo en cuanto a su frecuencia ideal esta aumenta a todos los días, seguida por 2 a 3 veces por semana. En cuanto a la duración en las distintas fases, se pudo apreciar que sin importar la cantidad indicada de duración, siempre querían aumentar la misma. En cuanto a las actividades que realizan y las que les gustaría realizar, se encontró que los hombres quieren cambiar las primera. Finalmente en cuanto a los orgasmos que el hombre mantenía durante la relación sexual, la mayoría podía tenerlos o todas las veces o más de la mitad de las veces, por lo que algunos señalaron que les gustaría que esto se presentara siempre.

d) Otras variables sobre la sexualidad.

Seguidamente se les consultó a los participantes sobre otros datos personales pero más referentes a su historia sexual para poder establecer los parámetros de los mismos.

Iniciando por el número de parejas sexuales (ver Tabla 2.6) que habían tenido los participantes, se pudo apreciar que la mayoría de hombres (31.9%) dijeron haber tenido de 2 a 5 parejas, seguidos por un 26.4% que indicaron que habían tenido de 6 a 10. Por otra parte es interesante señalar que 18.7% hombres señalaron que no habían tenido parejas sexuales, mientras que un 8.8% reportó haber tenido más de 26 parejas sexuales en su vida.

Tabla 2.6

Número de parejas sexuales

	Frecuencia	Porcentaje
Solo una	17	18.7
De 2 a 5 parejas	29	31.9
De 6 a 10 parejas	24	26.4
De 11 a 15 parejas	4	4.4
De 16 a 20 parejas	4	4.4
De 21 a 25 parejas	5	5.5
Más de 26	8	8.8
Total	91	100

Para finalizar con estos datos, se le consultó a los participantes si usaban algún método anticonceptivo y de ser así cual utilizaban. Como se puede ver en la Tabla 2.7, la mayoría de los participantes (68.1%) sí usaban algún método, de los cuales la mayoría de 34.1% usaban métodos de barrera, 28.6% usaban métodos hormonales o químicos, 4.4% usaban métodos naturales y 1.1% usaban métodos irreversibles.

Tabla 2.7

Tipo de anticonceptivos utilizados

Método anticonceptivo	Total
No usa ninguno	29 (31.9%)
Natural (ritmo, coito interrumpido, Método Billings)	4 (4.4%)
De barrera (condones, diafragma)	31 (34.1%)
Hormonales y químicos (pastillas, inyecciones, parches, anillos vaginales)	26 (28.6%)
Dispositivo Intrauterino (DIU o T de cobre)	-
Parcialmente Irreversibles (ligadura de trompas de Falopio, Vasectomía)	1 (1.1%)
Anticonceptivos de emergencia (pastilla del día después)	-
Total	91 (110%)

Tal como se pudo ver anteriormente, los hombres tenían en general entre 2 y 10 parejas sexuales. Además un porcentaje importante indicó utilizar métodos anticonceptivos (68.1%), dentro de los cuales los preferidos eran los de barrera.

En los siguientes apartados se podrán ver más detalladamente los factores predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento que promueven esta satisfacción sexual.

e) Factores predisposicionales.

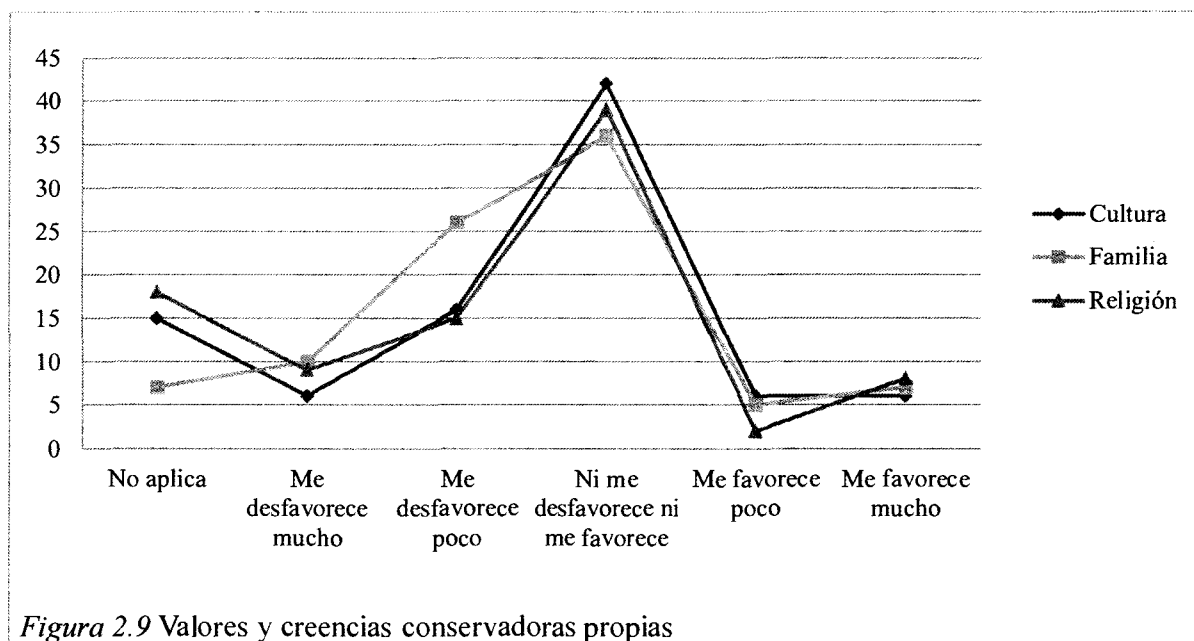
En el primer grupo de factores sobre los que se indaga, se encuentran los factores predisposicionales, los cuales según Hawton (1985), incluyen las experiencias tempranas de la vida de las personas y en la relación, las cuales la hacen vulnerable y motivan a que el comportamiento ocurra. Por lo tanto, se preguntó acerca de valores y creencias, propias y de la pareja, en el ámbito familiar, cultural y religioso, el grado de apertura para hablar de temas sexuales con la familia de origen; también se indagó sobre las experiencias sexuales anteriores y la actual, expectativas sobre el desempeño sexual, educación sexual y algunas enfermedades, infecciones o cirugías que se podrían presentar.

En cuanto a los valores y creencias conservadoras, se empezó indagando sobre las propias (ver Figura 2.9). Iniciando con los valores y creencias conservadoras de la cultura de los participantes, es importante denotar que en su mayoría no piensan que estos les favorezcan ni les desfavorezcan, con un total de 42 respuestas (46.2%). Sin embargo, los porcentajes que siguen a este son el 17.6% de participantes que comentan los mismos les desfavorecen un poco, y 6.6% que dicen que les desfavorecen mucho.

Con una tendencia parecida a la anterior, 36 de los hombres (39.6%) reportó que los valores y creencias conservadoras de su familia de crianza no les afectan, seguidos 28.6% a quienes les desfavorece poco, así como a 11% les desfavorece mucho.

Siguiendo con las creencias conservadoras de la religión de los participantes nuevamente a la mayoría es decir, al 42.9% no les favorece ni desfavorecen las mismas, seguidos del 19.8% a quienes no les aplica.

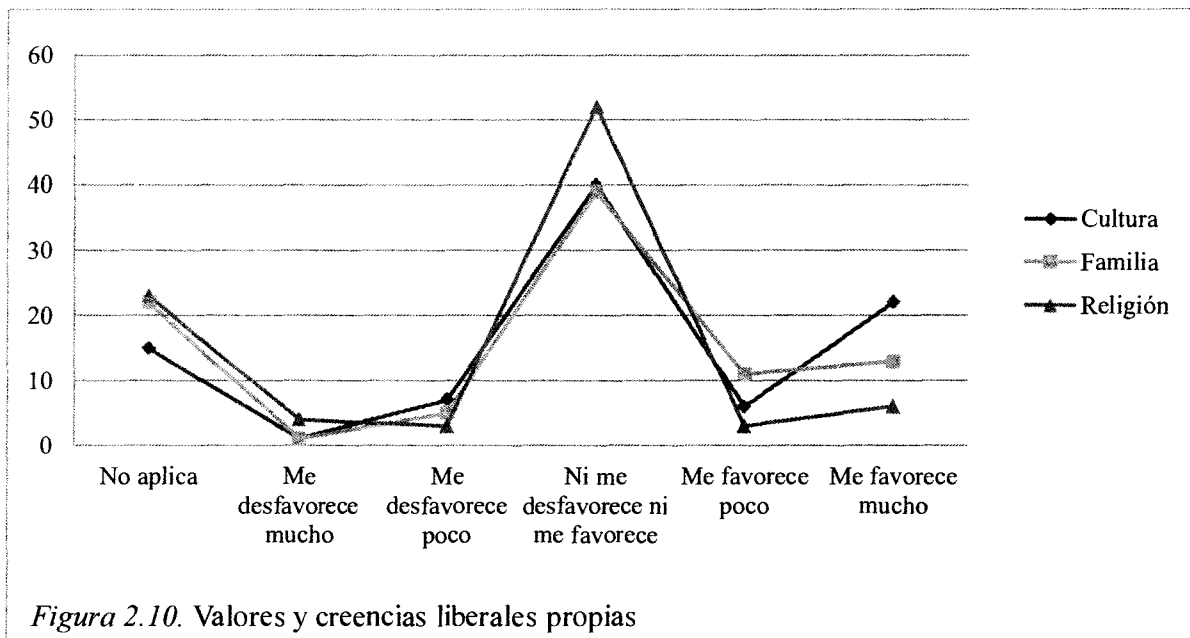
Como se pudo identificar con las preguntas anteriores la tendencia se mantiene de manera en que a la mayoría de los hombres no les afectan los valores y creencias conservadoras, siendo seguidos de a los que les afectan de manera negativa y encontrando finalmente con un pequeño porcentaje a los cuales les afectan de manera positiva.



Posterior a esto se les consultó a los participantes sobre los valores y creencias liberales (ver Figura 2.10). En los liberales de su cultura, el 44% respondieron que no les favorecen ni desfavorecen, a un 24.2% les favorecen mucho y al 6.6% les favorecen poco.

En lo que respecta a los valores y creencias liberales de las familias de origen de los participantes, el 42.9%, indicaron que estos no les afectan, el 14.3% les favorecen mucho y al 12.1% les favorecen poco.

Al consultarles sobre los valores y creencias liberales provenientes de su religión, nuevamente se denota una mayoría de participantes a los que no les afectan los mismos, siendo 52 hombres (57.1%) los que indicaron esto y 23 (25.3%) a quienes no les aplicaba.



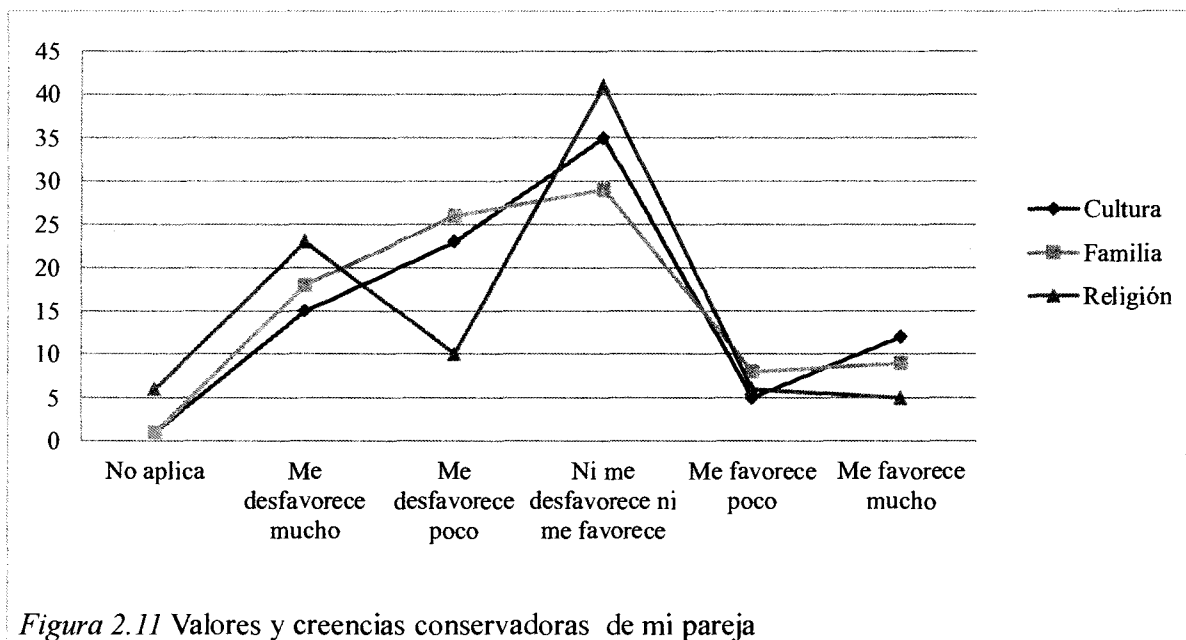
Posterior a esto se consultó a la muestra acerca de los valores y creencias conservadoras provenientes de sus parejas (ver Figura 2.11) de las culturas de sus parejas, ante lo que los mayores porcentajes fueron 35 hombres (38.5%) respondieron que no les favorece ni

desfavorece y a 23 (25.3%) a los que les desfavorece poco, seguidos por 15 (16.5%) a los que les desfavorece mucho.

De igual manera en lo que respecta a los valores y creencias conservadoras provenientes de las familias de sus parejas, 29 hombres (31.9%) respondieron que no les afectan, a 26 (28.6%) les desfavorece poco y a 18 (19.8%) les desfavorece mucho.

En lo que respecta a los valores y creencias conservadoras de las religiones de sus parejas, 41 (45.1%) indicaron que no les desfavorece ni favorece, 23 (25.3%) señalaron que les desfavorece y el 10 (11%) indicaron que les desfavorece mucho y poco respectivamente.

De manera general se vio que a un número importante de la muestra ni le favorece ni desfavorecen los factores relacionados con los valores y creencias conservadoras, ya sea de su familia, cultura o religión.



En lo que respecta a los valores y creencias liberales de sus parejas (ver Figura 2.12), iniciando con las provenientes de su cultura, se encontró que a 46 hombres (50.5%) de los hombres no les afectan, a 15 (16.5%) a los cuales les desfavorece mucho y a 10 (11%) a los favorece mucho.

Por otro lado, en los valores y creencias liberales de sus parejas provenientes de su familia de crianza, se pudo ver como nuevamente el mayor porcentaje de respuesta (42.9%) va referido a los participantes que indican que no les afectan estos, seguido de 22 hombres (24.2%) que indican que les desfavorece poco y 12 (13.2%) a los que les favorece mucho.

Finalmente, en los valores y creencias liberales religiosos de la pareja, se pudo encontrar que a 47 participantes (51.6%) no les favorece ni desfavorece la misma, de manera diferente a 15 (16.5%) les desfavorece mucho y a 10 (11%) les favorece mucho.

En este caso los valores y creencias conservadoras de las parejas de los participantes, afectan en mayor grado en la relación, a comparación con las de los mismos hombres, encontrando una mayor distribución de respuestas entre las opciones. Aunque en el caso de los liberales si se muestra una tendencia muy parecida a la propia.

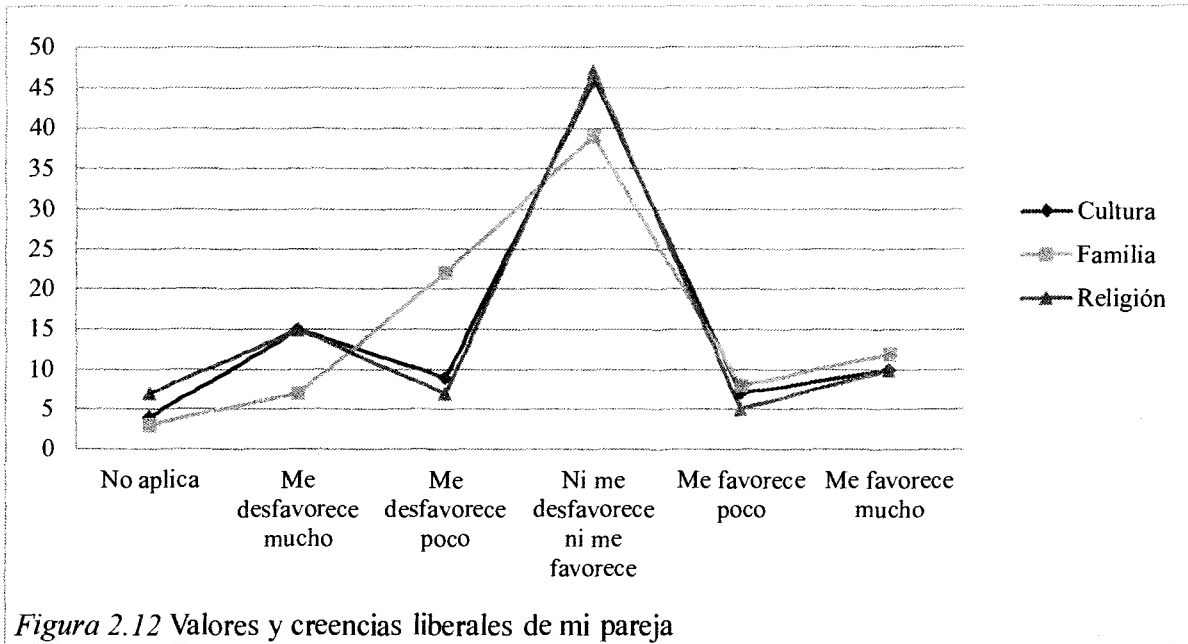


Figura 2.12 Valores y creencias liberales de mi pareja

Pasando al grado de apertura para hablar de temas sexuales con la familia (ver Tabla 2.8), en el alto grado de apertura se pudo apreciar que se encuentran respuestas muy diversas. Para un 28.6% esto no les afecta en su satisfacción y un 6.6% de los hombres indicaron que este no les aplicaba. De forma contraria, con un bajo grado de apertura para tratar temas sexuales en la familia de origen la mayoría de los hombres (50.5%) indicaron que esto ni les favorecía ni les desfavorecía y a un 11% esto no les aplicaba para su situación.

Tabla 2.8

Grado de apertura para hablar de temas sexuales en mi familia de origen

	Alto grado	Bajo grado
No aplica	6 (6.6%)	10 (11.0%)
Me desfavorece mucho	14 (15.4%)	18 (19.8%)
Me desfavorece poco	13 (14.3%)	3 (3.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	26 (28.6%)	46 (50.5%)
Me favorece poco	12 (13.2%)	8 (8.8%)
Me favorece mucho	20 (22.0%)	6 (6.6%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Al consultarle a los participantes por estas mismas preguntas pero referidas a sus parejas (ver Tabla 2.9), es decir cómo les afecta un alto y bajo grado de apertura para tratar temas de sexualidad en la familia de origen de sus parejas, se pudo ver que en lo que respecta a la primera, un alto grado de apertura, los porcentajes se ven muy parejos a los propios, ya que a un 50.5% esto ni les favorecía ni les desfavorecía.

De igual forma, con el bajo grado de apertura para hablar temas sexuales en la familia de origen de la pareja, también se encuentra que los porcentajes son bastante parejos con los propios, ya que a un 47.3% de los hombres esto ni les desfavorecía ni favorecía y a un 19.8% esto no les aplicaba a su situación.

Tabla 2.9

Grado de apertura para hablar temas sexuales en la familia de origen de mi pareja

	Alto grado	Bajo grado
No aplica	5 (5.5%)	18 (19.8%)
Me desfavorece mucho	9 (9.9%)	16 (17.6%)
Me desfavorece poco	2 (2.2%)	4 (4.4%)
Ni me desfavorece ni me favorece	46 (50.5%)	43 (47.3%)
Me favorece poco	10 (11.0%)	5 (5.5%)
Me favorece mucho	19 (20.9%)	5 (5.5%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Pasando al tema de las expectativas propias sobre el desempeño sexual (ver Tabla 2.10), se encontró la mayor parte de los hombres, estas expectativas juegan un papel favorecedor, ya que 45 participantes (49.5%) señalaron que les favorecen mucho y a 24 (26.4%) les favorecen un poco. En lo que respecta a como les afectan las expectativas que tienen sobre sus parejas a un 38.5% a los que les favorece mucho y a un 25.3% a los que les favorece poco.

Finalmente en las expectativas que creo que tiene mi pareja sobre el desempeño sexual propio, se pudo apreciar que también resulta favorecer, ya que a un 35.2% les favorece poco y a 26.4% les favorece mucho. Sin embargo en este factor la diferencia se denota en que 23 de los participantes (25.3%) indican que a ellos les desfavorece esta expectativa.

Tabla 2.10

Expectativas del desempeño sexual

	Propio	De mi pareja	Creo que tiene sobre mi
No aplica	2 (2.2%)	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Me desfavorece mucho	2 (2.2%)	2 (2.2%)	1 (1.1%)
Me desfavorece poco	5 (5.5%)	8 (8.8%)	23 (25.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	13 (14.3%)	22 (24.2%)	10 (11%)
Me favorece poco	24 (26.4%)	23 (25.3%)	24 (26.4%)
Me favorece mucho	45 (49.5%)	35 (38.5%)	32 (35.2%)
Total	91 (100%)	91 (100%)	91 (100%)

En la siguiente parte, se exploraron las diversas experiencias sexuales de los hombres (ver Figura 2.13). En las primeras experiencias sexuales de los participantes, resulta interesante que estas ni les desfavorecían ni favorecían (38.5%) a los hombres. Mientras que a 28.6% les favorecen poco y a 14.3% mucho. En cuanto a las experiencias sexuales satisfactorias en otras

relaciones de pareja para un 35.2% estas les favorecía mucho y a un 29.7% les favorecía poco. En lo que respecta a las dificultades en otras relaciones de pareja, se ve un aumento en las personas a las que no les afecta, siendo de 37.4%, y una distribución muy variada en el resto de las opciones siendo estas.

Se pudo ver que lo que más afecta son las experiencias satisfactorias, ya que a más la mitad de la población les favorece positivamente, mientras que en los otros postulados, la misma cantidad se distribuyen en aquellas personas a las que no les favorece ni desfavorece.

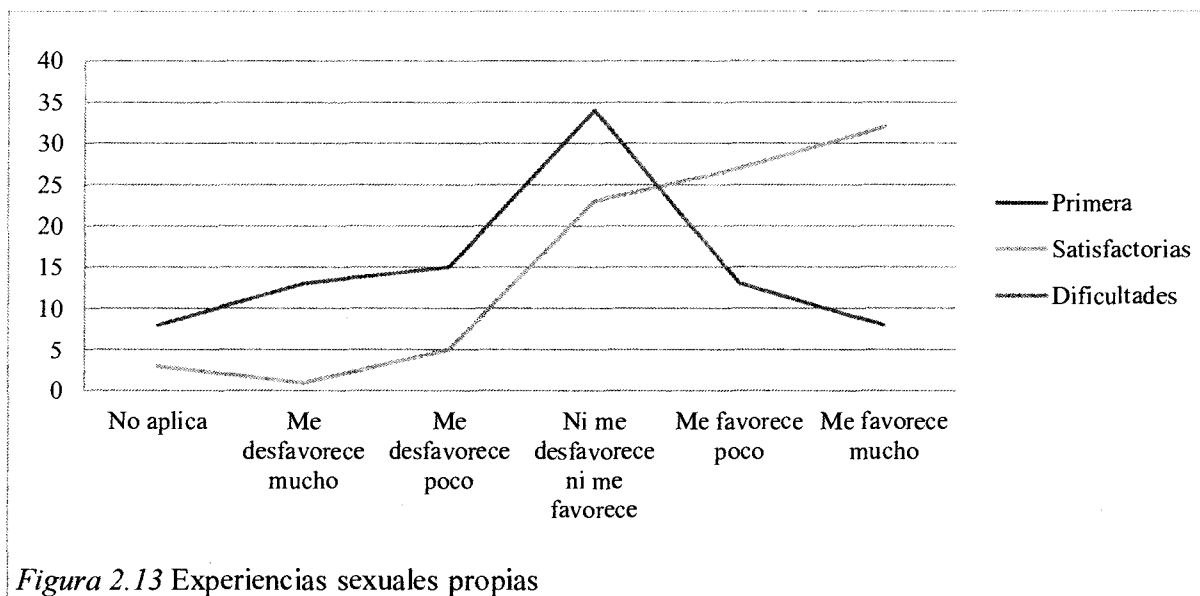


Figura 2.13 Experiencias sexuales propias

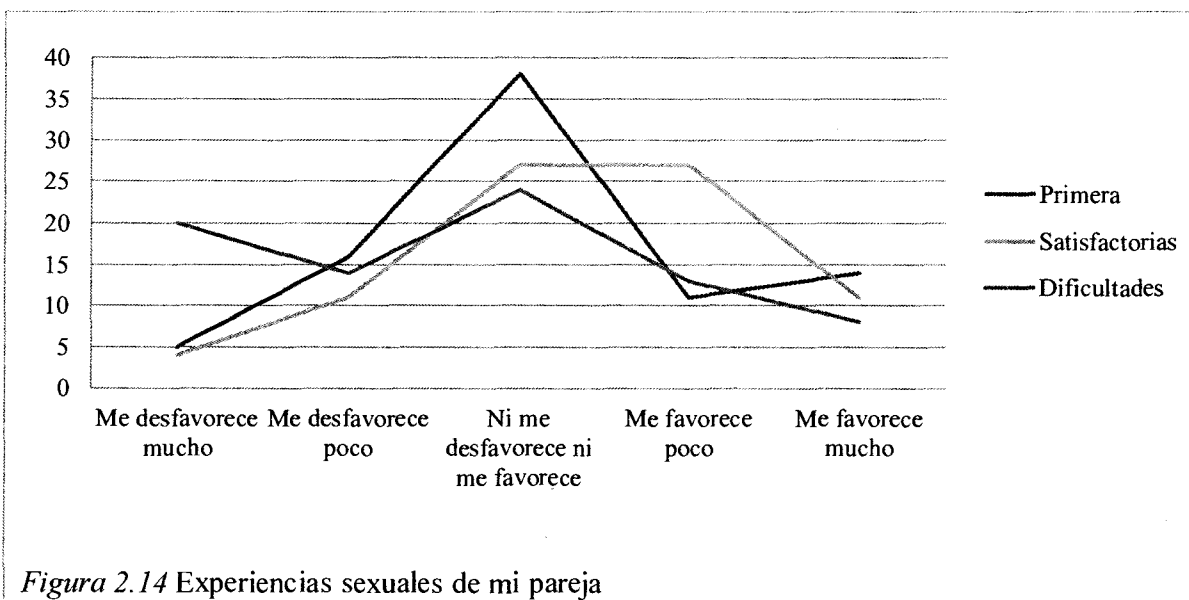
También se indagó en estos factores pero viniendo de sus parejas (ver Figura 2.14), iniciando con la primera experiencia sexual de la misma y si esta les afecta, ante lo que se encontró que al 41.8% ni les desfavorece ni favorece.

Pasando a las experiencias satisfactorias de mi pareja en otras relaciones, se puede determinar que no se encuentra una tendencia definida ante alguna de las respuestas, ya que 27 hombres (29.7%) indicaron que no les desfavorece ni favorece y una frecuencia y porcentaje

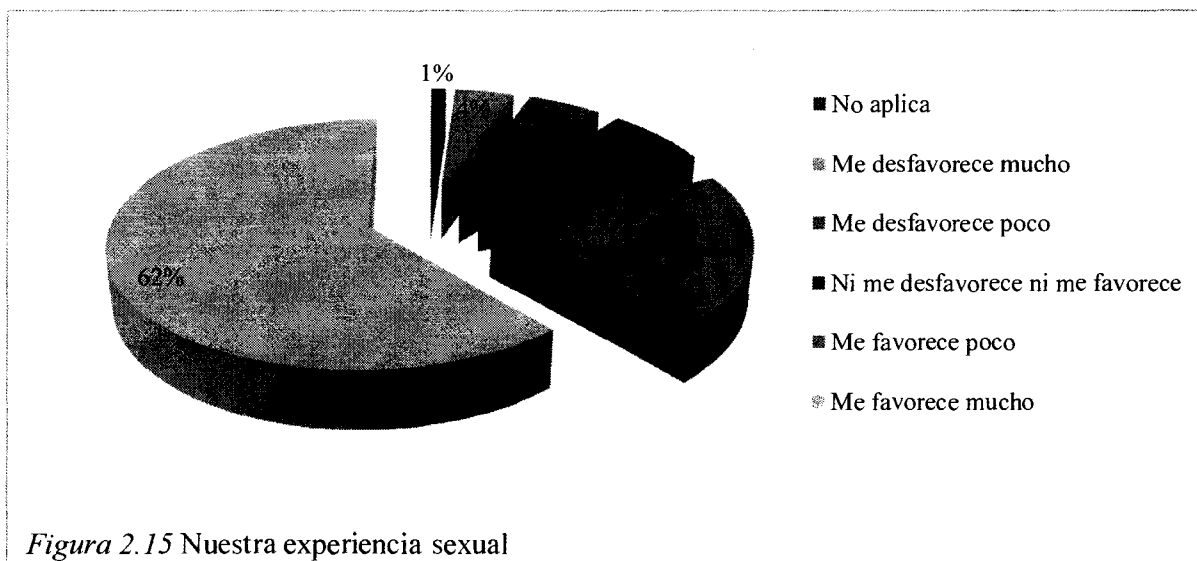
igual indican que les favorece poco; sin embargo a un 12,1% de participantes esto les desfavorece poco y a un 11% les favorece mucho, 4,4% a los que les desfavorece mucho y al 13,2% restantes a los que no les aplica.

En lo que respecta a las experiencias sexuales difíciles de mi pareja al igual que en la anterior, no se encontró tendencia definida, estando sin embargo un poco inclinados a desfavorecer encontrando que a 26,4% no les afecta, a 22% les desfavorece mucho y a 15,4% les desfavorece poco pasando a los que les favorece poco, y les favorece mucho con porcentajes bajos y un 13,2% restante que no les aplica.

Como se pudo ver, las tendencias indican que las primeras experiencias de sus parejas resultan favorecedoras, sin embargo las experiencias satisfactorias no demarcan una inclinación importante y las dificultades más bien se inclinan un poco a desfavorecer. Estos últimos dos factores hacen evaluar la posibilidad de que dependan más de cómo la pareja evalúe estos acontecimientos, de manera en que los integran a su satisfacción de maneras diferentes.



Pasando a la experiencia sexual de la pareja en la relación actual (ver Figura 2.15), se encontró que una mayoría indica que les favorece, ya que 56 hombres indicaron que les favorece mucho (61.5%), mientras que tan solo a 5.5% reportaron que les desfavorece poco y a 4.4% que les desfavorece mucho.



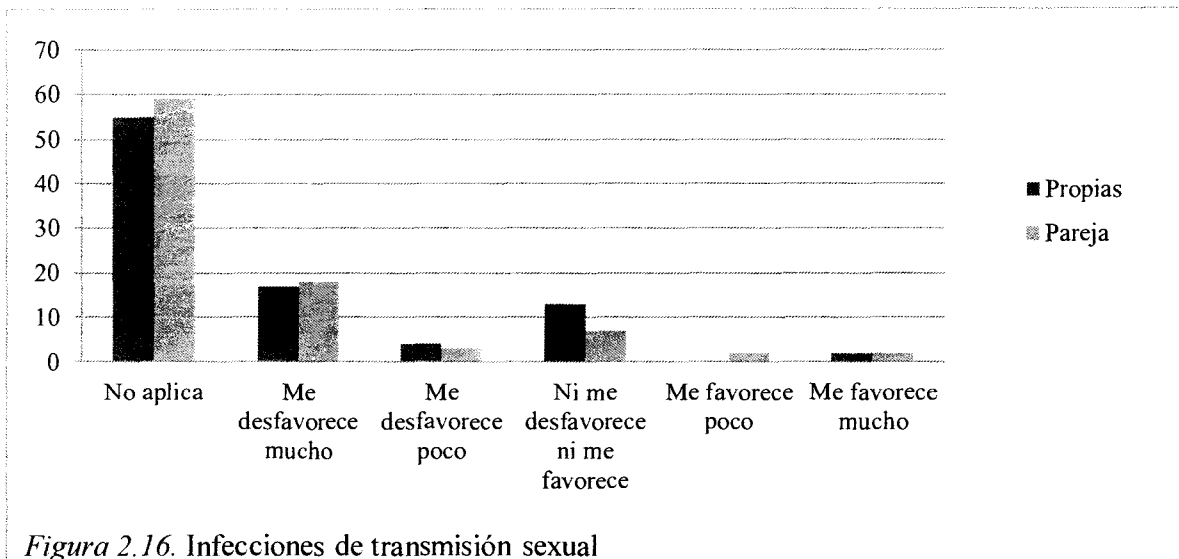
Para cerrar con las experiencias de los participantes y sus parejas (ver Tabla 2.11), se les consultó acerca de las experiencias satisfactorias de masturbación de ambos; iniciando con la propia, donde fue muy notoria una tendencia a que las mismas les favorecían encontrando que los mayores porcentajes son, un 45.1% a los que les favorece mucho y un 23.1% a los que les favorece poco, seguidos de un 20.9% a los que no les afecta, dejando que los últimos porcentajes sean muy bajos. De manera muy similar, al hablar sobre las experiencias de masturbación satisfactorias de sus parejas, se volvió a denotar una tendencia a favorecer con un 49.5% a los que les favorece mucho y un 23.1% a los que les favorece poco.

Tabla 2.11

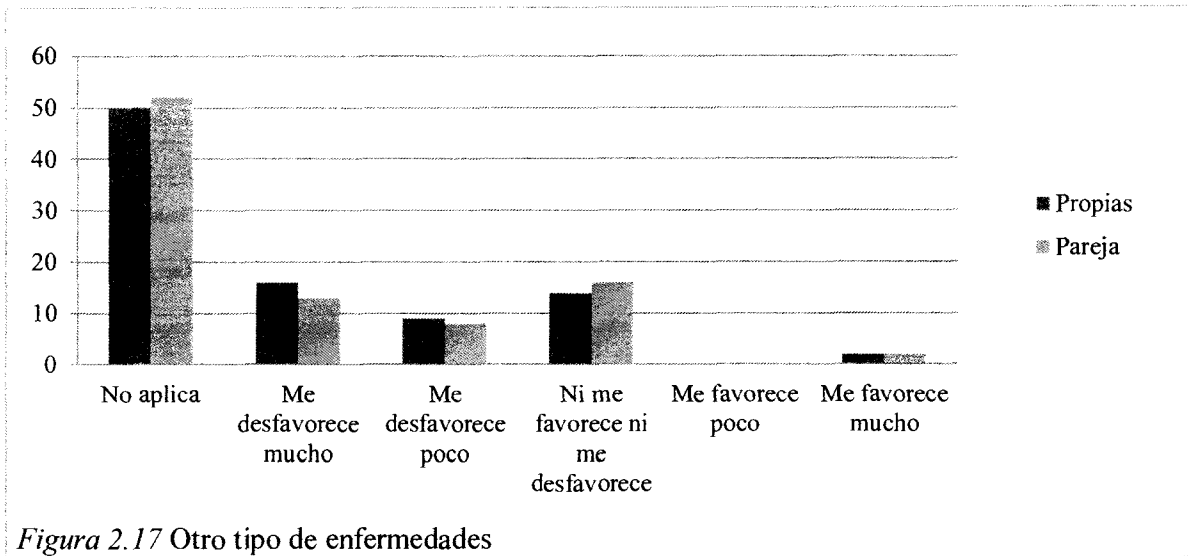
Experiencias satisfactorias de masturbación

	Experiencias satisfactorias de masturbación propia	Experiencias satisfactorias de masturbación de mi pareja
No aplica	5 (5.5%)	4 (4.4%)
Me desfavorece mucho	2 (2.2%)	-
Me desfavorece poco	3 (3.3%)	1 (1.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	19 (20.9%)	20 (22%)
Me favorece poco	21 (23.1%)	21 (23.1%)
Me favorece mucho	41 (45.1%)	45 (49.5%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Por otro lado, se indagó acerca de cómo afectan las enfermedades de transmisión sexual en la relación (ver Figura 2.16), iniciando por las propias se denota que a la gran mayoría no les aplica esta pregunta con un 60.4% y a ningún hombre esto le favorece. Mientras que en las de pareja nuevamente a la mayoría no les aplica con un 64.8%, sin embargo les favorece poco y mucho a un 2.2%.

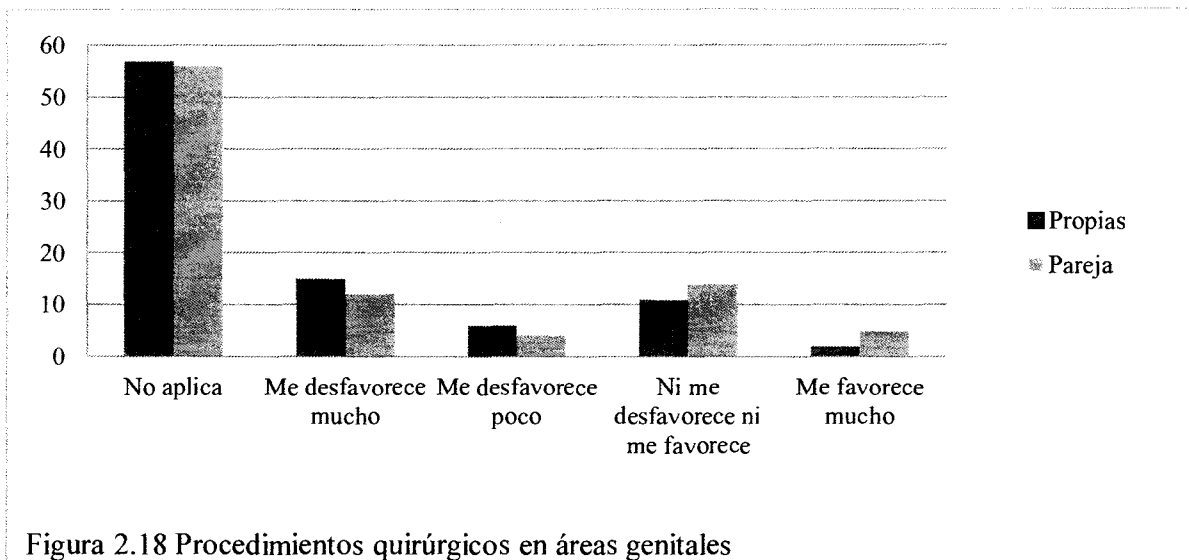


Seguido a esto se les consultó como les afectaban otro tipo de enfermedades que no fueran de transmisión sexual en ambos (ver Figura 2.17), nuevamente se encontró que no era de relevancia para los participantes, ya que un 54.9% señaló que no les aplicaba y otra vez se pudo apreciar que a un 2.2% esto le favorecía mucho, aunque en los demás casos resultaba ser un factor negativo o irrelevante. Al hacer referencia al mismo tipo de enfermedad pero referente a sus parejas, la tendencia no cambia mucho, ya que a un 57.1% no les aplicaba y de nuevo un 2.2% indicó que le favorecía mucho y los demás porcentajes se mantuvieron dirección negativa o se señaló que no desfavorecía o favorecía.



Siguiendo por esta misma línea, se indagó en cómo afectan los procedimientos quirúrgicos en las zonas genitales de ambos (ver Figura 2.18), de forma en que al preguntarles cómo afectan las mismas si las tienen ellos, nuevamente una gran mayoría de participantes (62.6%) indicaron que no les aplicaba, seguidos de un 16,5% que dicen que les desfavorecen mucho y un 12.1% que no les afectan. Tan solo un 2.2% indicó nuevamente que le resultaba favorecedor.

Por otro lado, al consultar como les afecta si los procedimientos quirúrgicos son en las zonas genitales de su pareja, nuevamente se pudo denotar que la tendencia se mantiene parecida a la anterior, de manera en que a la mayoría (61.5%) no les aplica, seguidos de los que no les afecta (15.4%), y los que les desfavorece mucho con un 13.2%. En la siguiente tabla se presentan los datos completos de ambas preguntas.



Para finalizar con los factores predisposicionales se le preguntó a los participantes acerca de la educación sexual formal recibida tanto por ellos como por sus parejas para saber cómo les afectaba la misma (ver Tabla 2.12), de manera en que al preguntar por la educación propia al mayor porcentaje de respuesta, siendo de 38.5%, no les afectaba de ninguna forma, sin embargo, se notó que no tendía a desfavorecer, ya que tan solo un 2.2% indicó que le desfavorecía poco.

Al comparar estos datos con los encontrados en lo que respecta a como les afecta la educación sexual formal de la pareja, no se notó mayor diferencia en las respuestas, ya que a nuevamente a la mayoría de 37.4% no le afecta, sin embargo en este caso si aumentó el reporte negativo, ya que se señaló que desfavorecía poco a un 3.3% y mucho a un 6.6%.

Tabla 2.12

Educación sexual formal

	Propia	Pareja
No aplica	5 (5.5%)	5 (5,5%)
Me desfavorece mucho	-	6 (6.6%)
Me desfavorece poco	2 (2,2%)	3 (3.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	35 (38.5%)	34 (37.4%)
Me favorece poco	17 (18.7%)	16 (17.6%)
Me favorece mucho	-	-
Total	91 (100%)	91 (100%)

A modo de conclusión, en lo que respecta a los factores predisposicionales se pudo ver que la mayoría de los mismos no resultan ser tan determinantes en la satisfacción sexual de los hombres, ya que la mayor parte de los mismos no les favorecen ni les desfavorecen.

Más específicamente, examinando factor por factor, se pudo ver cómo los valores y creencias conservadoras y liberales tanto provenientes de la cultura, familia y religión de los participantes y sus parejas, resultan ser mayormente ni favorecedores ni desfavorecedores. De igual manera, el grado de apertura para hablar de temas sexuales en las familias de origen resulta

no ser ni favorecedor ni desfavorecedor, sin embargo sí se puede extraer una pequeña inclinación a que un alto grado de apertura favorezca y de forma contraria un bajo grado desfavorezca.

Por otro lado, las expectativas que tienen los hombres sobre ellos, sobre sus parejas y las que tienen sus parejas sobre ellos resultan ser muy favorecedoras para la satisfacción sexual de los participantes.

En lo que respecta a las primeras experiencias satisfactorias de los participantes y sus parejas, resultan no afectar a los hombres al igual que no les afectan las experiencias difíciles en otras relaciones. Sin embargo, según los resultados, las experiencias satisfactorias propias les favorecen mucho, y las de sus parejas no les afectan pero manteniendo un importante porcentaje de los que les favorece un poco.

Además, es importante denotar que la experiencia sexual con la pareja actual resulta ser muy favorecedora para los hombres, al igual que las experiencias satisfactorias de masturbación propias y de sus parejas.

Pasando al tema de las enfermedades, se encontró que las mismas, tanto las de origen de transmisión sexual como las demás y los procedimientos quirúrgicos mantienen un alto grado de personas a las que no les aplica, seguidos de los que les desfavorece.

Cerrando estos datos predisposicionales es importante denotar que también se encontró que la educación sexual para los hombres en su mayoría no les afecta, pero si se mantuvo un alto grado de ellos a los que la misma les favorece mucho.

f) Factores precipitantes.

En lo que se refiere a factores precipitantes en una relación sexual satisfactoria, estos son aquellos eventos y experiencias asociadas al inicio de la conducta sexual (Hawton, 1985). Con el propósito de conocer acerca de los mismos se interrogó a la muestra respecto algunos aspectos como atracción física, higiene y cuidado personal, interacción social previa, expresión de deseo sexual, desinhibición y comodidad, las actividades físicas extensas previo al acto sexual, deseo y tensión sexual; así como las condiciones propias del momento en cual se suele desarrollar la relación sexual, como el preámbulo, condiciones ambientales, tiempo disponible, horario y clima ambiental, uso de sustancias y pornografía durante este momento, el estado de ánimo, pensamientos que podrían interrumpir la relación sexual, la presencia de orgasmos y la satisfacción.

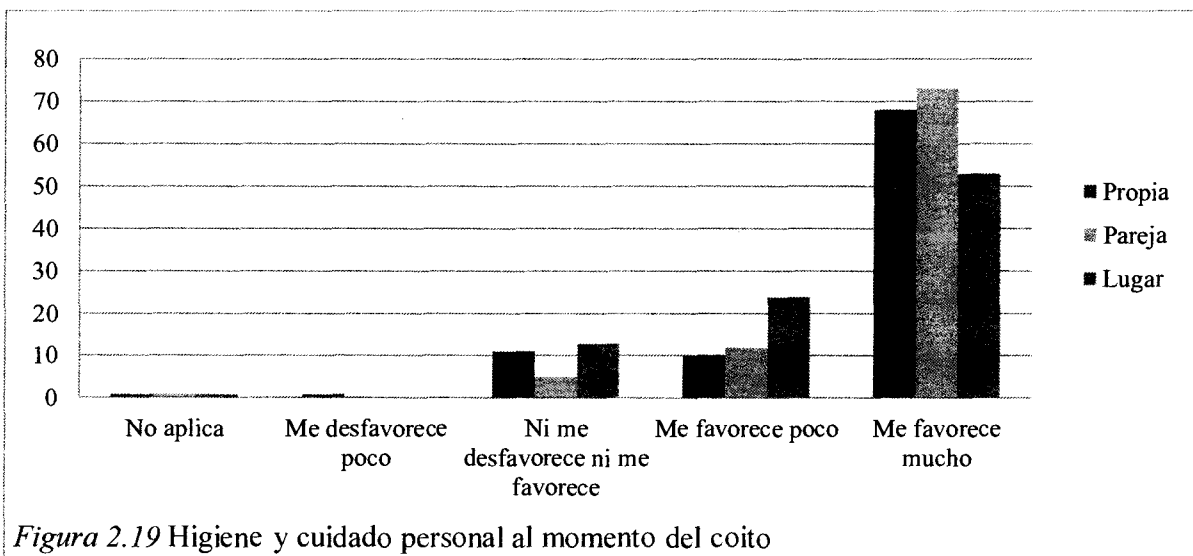
Dentro de los factores precipitantes que se tomaron en cuenta en la realización de este estudio se encuentra la atracción como uno de los que podrían promover la satisfacción sexual, la cual se encontró que resultaba muy favorecedora para los participantes. En cuanto a la atracción hacia la pareja, 78 (85.7%) de los hombres reportaron que les favorece mucho, esto seguido de 12 (13.2%) que respondieron que les favorece poco y solo uno 1.1% respondió que le desfavorece poco. Igualmente en la atracción física que perciben que sus parejas tienen sobre ellos se denota que la misma les favorece, ya que se encontró que 67 (73.6%) les favorece mucho, seguido de 19 (20.9%) a los que les favorece poco. Además de estas respuestas, 2 hombres (2.2%) reportaron que no les afecta el mismo, y otros 2 (2.2%) informan que les desfavorece poco, dejando a solo uno 1.1% al cual le desfavorece.

En lo que respecta al tema de la higiene (ver Figura 2.19) se indagó inicialmente por la propia al momento del coito, donde la mayoría de los participantes indicó que la misma les favorece mucho, con un porcentaje de 74.7% y tan solo a un 1.1% le desfavorece poco.

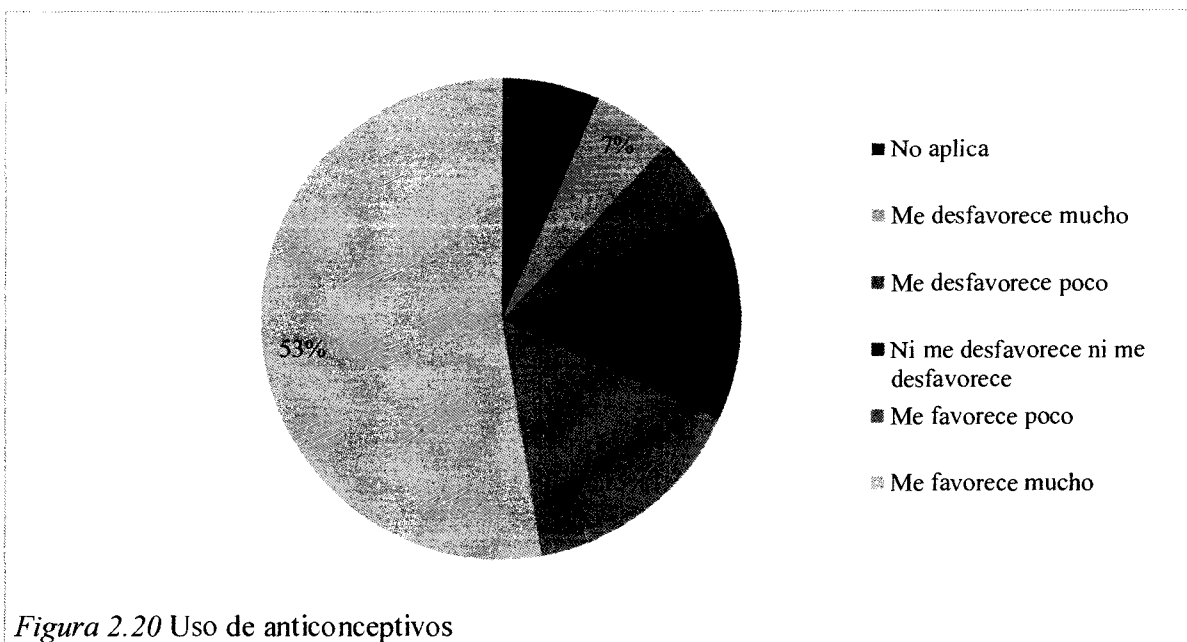
Manteniendo una tendencia a favorecer, el tema de la higiene en la pareja al momento del coito también indicaron un alto número de personas a las que les favorece mucho, siendo la misma de 73 hombres y en este caso a nadie le desfavorece.

En conjunto con lo anterior, se le consultó a los hombres sobre la higiene y el aroma del lugar en donde usualmente mantiene relaciones sexuales, donde aunque disminuye la cantidad de personas a las que les favorece mucho, pasando a 53 con un 58.2%, aún se mantiene una mayoría que representa que la misma les favorece, tomando en cuenta que además 24 participantes que representan un 26.4% respondieron que les favorece poco.

De esta forma se puede ver como la higiene y cuidado propio, de mi pareja y del lugar en que se tienen relaciones sexuales, resultaron ser beneficiosas para su satisfacción sexual.



En lo que respecta a cómo afecta a los hombres el uso de anticonceptivos (ver Figura 2.20), los datos indicaron que a un 52.7% les favorece mucho, mientras que a tan solo un 5.5% les desfavorece mucho.



Pasando a otro tema, se indagó acerca del efecto del alcohol y otras drogas durante el coito (ver Tabla 2.13), iniciando por el uso propio y un efecto leve, encontramos una mayor distribución de porcentajes entre las respuestas, encontrando desde un 24.2% a quienes les favorecía mucho, hasta un 17.6% a los que contrariamente les desfavorecía mucho.

Seguido a esto se evaluó el alcohol y otras drogas también en uso propio pero con un efecto alto, en el cual si se ve una tendencia un poco más inclinada hacia desfavorecer pero sin estar tan marcada, con apenas 30 participantes que representan el 33% a los cuales les desfavorece mucho y un reporte alto de participantes (28.6%) a los cuales no les aplica.

Tabla 2.13

Uso propio de alcohol y otras drogas

	Leve o moderado	Alto
No aplica	13 (14.3%)	26 (28.6%)
Me desfavorece mucho	16 (17.6%)	30 (33%)
Me desfavorece poco	14 (15.4%)	17 (18.7%)
Ni me desfavorece ni me favorece	11 (12.1%)	10 (11%)
Me favorece poco	15 (16.5%)	6 (6.6%)
Me favorece mucho	22 (24.2%)	2 (2.2%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

De igual forma se evaluaron estos dos factores pero referente a sus parejas y como les afectan estos (ver Tabla 2.14), en lo que se encontró que cuando es con un efecto leve, el mayor porcentaje siendo de 22%, respondieron que no les aplica, un 20.9% a los que les desfavorece mucho y a un 15.4%, les favorece mucho.

Para finalizar la evaluación de este tema, se les consultó acerca del efecto alto en sus parejas ante lo cual, en el cual se pudo apreciar que o no aplicaba con un 28.6% o desfavorecía mucho con un 29.7%.

Es importante recalcar que en estos factores se mantiene un porcentaje alto de hombres que consideran no les aplican, seguidos de una tendencia a desfavorecer, sin embargo como ya se mencionó antes esta tendencia no se mantiene definida de una manera fuerte.

Tabla 2.14

Uso de alcohol y otras drogas por parte de mi pareja

	Leve o moderado	Alto
No aplica	20 (22%)	26 (28.6%)
Me desfavorece mucho	19 (20.9%)	27 (29.7%)
Me desfavorece poco	10 (11%)	21 (23.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	14 (15.4%)	6 (6.6%)
Me favorece poco	14 (15.4%)	7 (7.7%)
Me favorece mucho	14 (15.4%)	4 (4.4%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Por otro lado, en este estudio también se indagó el tema de la interacción entre la pareja, referido a la importancia de compartir antes del acto sexual, con lo que se encontró que en definitiva este factor favorece la satisfacción sexual ya que el mayor porcentaje fue de un 59.3% (54 hombres) a los que les favorece mucho, seguidos de un 23.1% (21 hombres) de los que les favorece poco y a los últimos 17.6% (16 hombres) a los que no les afecta. Con estos resultados es evidente que se califica el mismo como bastante positivo, tomando en cuenta que ninguno de los participantes lo designo como desfavorecedor.

Igual a la anterior se indagó sobre la expresión de deseo sexual (ver Tabla 2.15), el poder expresar deseo de tener relaciones sexuales resultó un factor muy favorecedor para los hombres,

ya que un 68.1% a los que les favorece mucho, y tan solo un 1.1% consideraban que esto les desfavorece poco.

Sin embargo, con una tendencia aún más marcada a favorecer, se encontró que a un 76.9% les favorece mucho que la pareja les exprese que desean tener relaciones sexuales y únicamente a un 2.2% esto les desfavorece poco. Lo que visto de manera general recalca lo favorecer que le resulta a los hombres de la muestra poder expresarse y que les expresen deseo a la hora de querer mantener relaciones sexuales.

Tabla 2.15

Expresión de deseo sexual

	Expresarme	Que mi pareja exprese
No aplica	-	-
Me desfavorece mucho	-	-
Me desfavorece poco	1 (1.1%)	2 (2.2%)
Ni me desfavorece ni me favorece	13 (14.3%)	-
Me favorece poco	15 (16.5%)	19 (20.9%)
Me favorece mucho	62 (68.1%)	70 (76.9%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

De igual manera, el preámbulo o juego previo en la relación sexual resultó ser un factor favorecedor en la satisfacción de los hombres, ya que a 69 hombres (75.8%) les favorece mucho,

a 17 (18.7%) les favorece poco, a 3 hombres (3.3%) ni les favorece ni desfavorece y a tan solo 2 (2.2%) esto les desfavorece poco.

Por otro lado, se consultó acerca de la desinhibición de ambos al momento de la relación sexual (ver Tabla 2.16). Iniciando por la propia se encontró que a un 70.3% de los hombres les favorece mucho, mientras un 18.7% señalaron que no les afecta y tan solo un 1.1% indicó que esto le desfavorece mucho.

Aunado a esto se puede denotar que en lo que respecta a la desinhibición de sus parejas la tenencia se mantiene muy parecida, con un 72.5% de los que les favorece mucho, un 17.6% a los que no les afecta, y un 1.1% que indicó que esto le desfavorece mucho.

Tabla 2.16

Desinhibición

	Propia	Pareja
No aplica	3 (3.3%)	2 (2.2%)
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Me desfavorece poco	2 (2.2%)	4 (4.4%)
Ni me desfavorece ni me favorece	17 (18.7%)	16 (17.6%)
Me favorece poco	4 (4.4%)	2 (2.2%)
Me favorece mucho	64 (70.3%)	66 (72.5%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Relacionado con el tema anterior, el estudio indagó sobre cómo afecta tener otros pensamientos en la mente al momento de la relación sexual (ver Figura 2.21), donde los resultados arrojaron que al 31.9% del total le desfavorece mucho, seguido de un 20.9% de los que les desfavorece poco. Sin embargo, es importante rescatar que el siguiente porcentaje de 18.7% referente a los que indican que no les aplica, y un 16.5% a los que no les afecta.

Esta tendencia en las respuestas se mantiene al preguntar sobre percibir que la pareja sea la que tiene otros pensamientos en la mente, encontrando nuevamente el mayor porcentaje de 33% referente a los que indican les desfavorece mucho, un 27.5% a los que les desfavorece poco y un 17.6% a los que no les aplica

Con estas respuestas se pudo determinar que en este factor hay una pequeña inclinación a desfavorecer, pero manteniendo porcentajes importantes a tomar en cuenta en las demás respuestas.

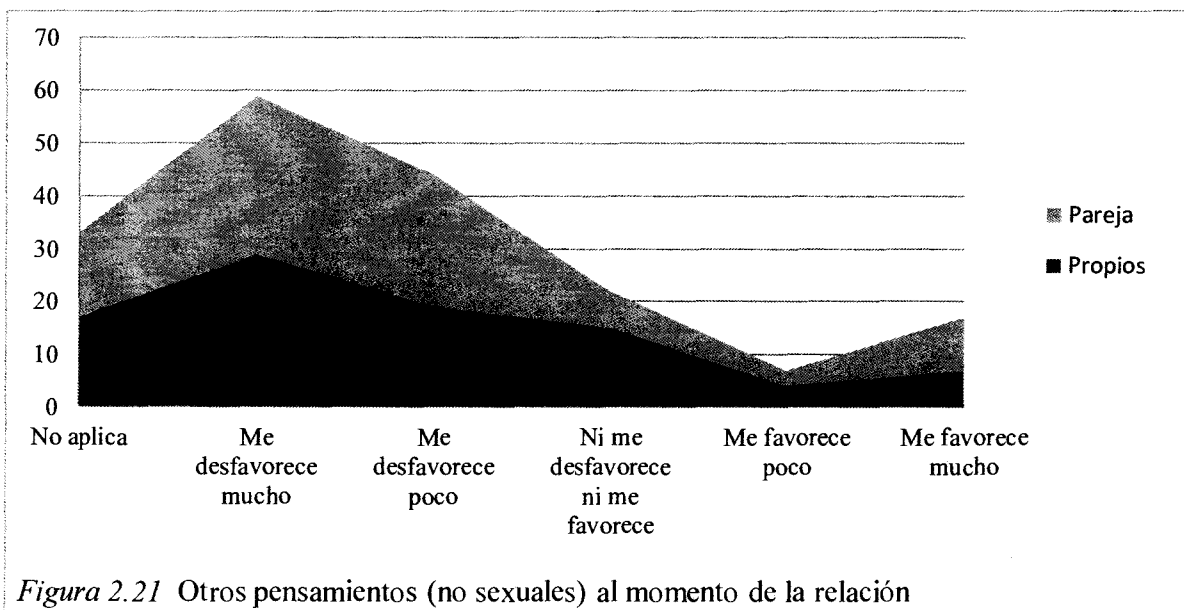


Figura 2.21 Otros pensamientos (no sexuales) al momento de la relación

Los estados de ánimo al momento de la relación sexual (ver Tabla 2.17) arrojaron porcentajes muy determinantes, iniciando con un estado de ánimo positivo propio, el cual era visto como favorecedor, ya que se puede apreciar que a una importante mayoría de 70 participantes (76.9%) que indica les favorece mucho, en contraste con tan solo 1 (1.1%) al que le desfavorece mucho. Contrariamente, al preguntar sobre el estado de ánimo negativo propio se encontró que este era visto como desfavorecedor y que una mayoría pero con un porcentaje más bajo, siendo este de 39 hombres con un 42.9% que indican les desfavorece mucho, sin embargo, curiosamente a 21 hombres (23.1%) esto más bien les favorece mucho.

Tabla 2.17

Estado de ánimo propio

	Positivo	Negativo
No aplica	-	2 (2.2%)
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	39 (42.9%)
Me desfavorece poco	-	14 (15.4%)
Ni me desfavorece ni me favorece	7 (7.7%)	13 (14.3%)
Me favorece poco	13 (14.3%)	2 (2.2%)
Me favorece mucho	70 (76.9%)	21 (23.1%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

También se le preguntó a la muestra sobre un estado de ánimo positivo pero en la pareja (ver Tabla 2.18), ante lo que nuevamente se muestra una fuerte mayoría de 80 participantes con un 87.9% a los que les favorece mucho y en contraste con el caso anterior a ningún hombre le desfavorece esto.

En lo que respecta al estado de ánimo negativo de la pareja, los resultados indicaron que a la mayoría (64.8%) les desfavorece mucho tan solo a un 8.8% les favorece mucho.

Tabla 2.18

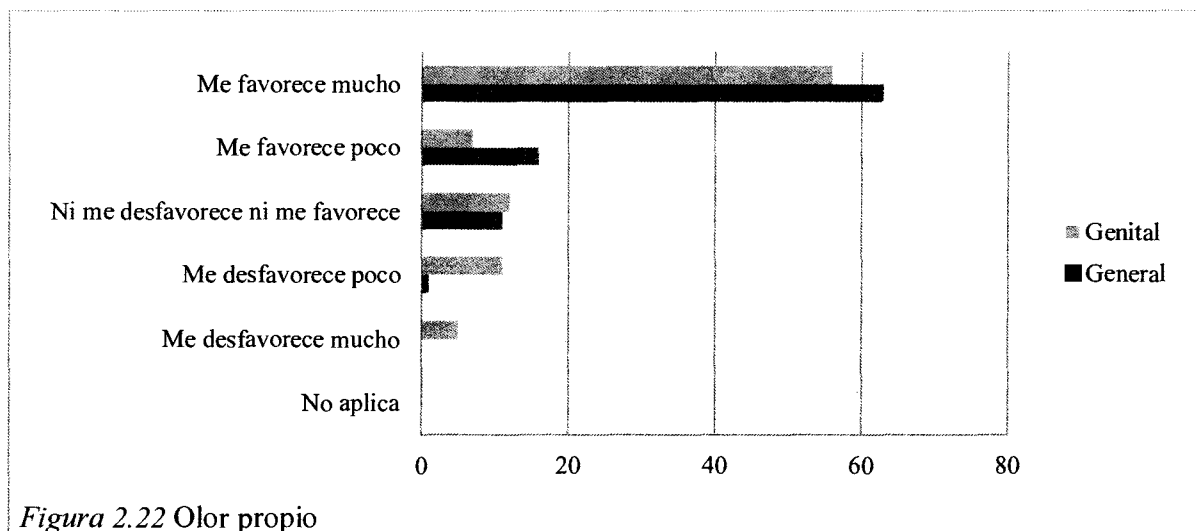
Estado de ánimo de mi pareja

	Positivo	Negativo
No aplica	1 (1.1%)	7 (7.7%)
Me desfavorece mucho	-	59 (64.8%)
Me desfavorece poco	-	11 (12.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	2 (2.2%)	6 (6.6%)
Me favorece poco	8 (8.8%)	-
Me favorece mucho	80 (87.9%)	8 (8.8%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

De forma complementaria a las dos últimas interrogantes, se le consultó a los hombres de qué manera jugaba el factor de que sus parejas se sintieran cómodas al momento de la relación sexual, en lo que la gran mayoría de 86 hombres con un porcentaje de 94.5% informaron que les favorecía mucho, seguidos de solo 3 con un 3.3% a los que les favorece poco y solo 2 hombres

con un 2.2% que difieren diciendo que no les afecta. Esto demuestra que para los hombres el percibir que su pareja se sienta cómoda mientras mantienen las relaciones sexuales es algo fundamental, favoreciendo su satisfacción.

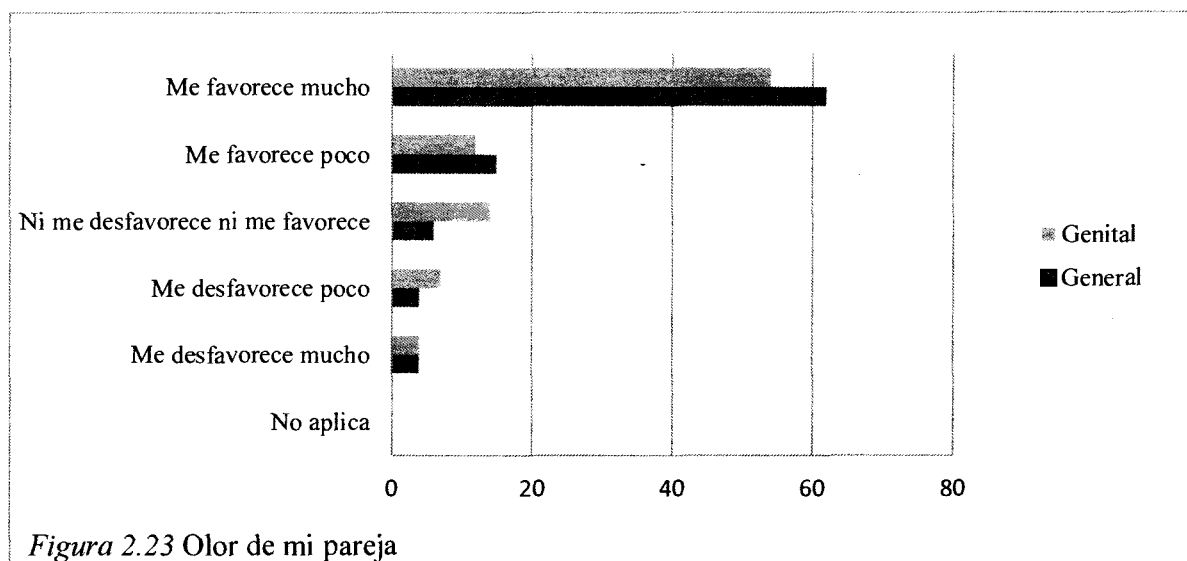
Posterior a esto, se pasó a indagar acerca de qué papel juegan los olores personales durante la relación (ver Figura 2.22), y se pudo apreciar que tanto el general como el genital suelen resultar favorecedores. En el olor general propio la inclinación va dirigida a favorecer mucho con un 69.2% y solo un 1.1% señaló que le desfavorece poco. Aun manteniendo esta tendencia de mayoría a la que le favorece, pero un poco menos marcada, en el olor propio genital se encontró que a 56 hombres con un 61.5% a los que les favorece mucho, en contraste con un 5.5% de los que les desfavorece mucho.



Asimismo, al indagar sobre estos mismos olores pero proviniendo de sus parejas (ver Figura 2.23). Se denotaron porcentajes similares, iniciando por el general se pudo ver un 68,1% de hombres a los que les favorece mucho, y un 4.4% a los que les desfavorece mucho. Para

finalizar con este tema de los olores durante la relación, el olor genital de las parejas volvió a favorecer con un 59.3% y de igual manera a un 4.4% les desfavorece mucho.

Con estos resultados se pudo concluir que los olores personales mayormente favorecen la relación, resultando un poco más agradable el general que el genital, pero ambos siendo beneficiosos para la satisfacción.



Pasando a otro tema, el estudio también indagó sobre si a las personas les gusta hablar durante el acto sexual, ya sea de temas sexuales o no sexuales (ver Figura 2.24), con lo que los hombres expresaron que tratándose de temas sexuales, esto les favorece con un porcentaje de 59.3% mucho y solo a un 6.6% les desfavorece poco.

De forma diferente, la distribución se amplía al tratarse de temas no sexuales, encontrando porcentajes muy similares entre los hombres a los que les favorece mucho, los que les desfavorece mucho y a los que no les afecta, siendo los mismos de 24.2%, 23.1% y 19.8% respectivamente.

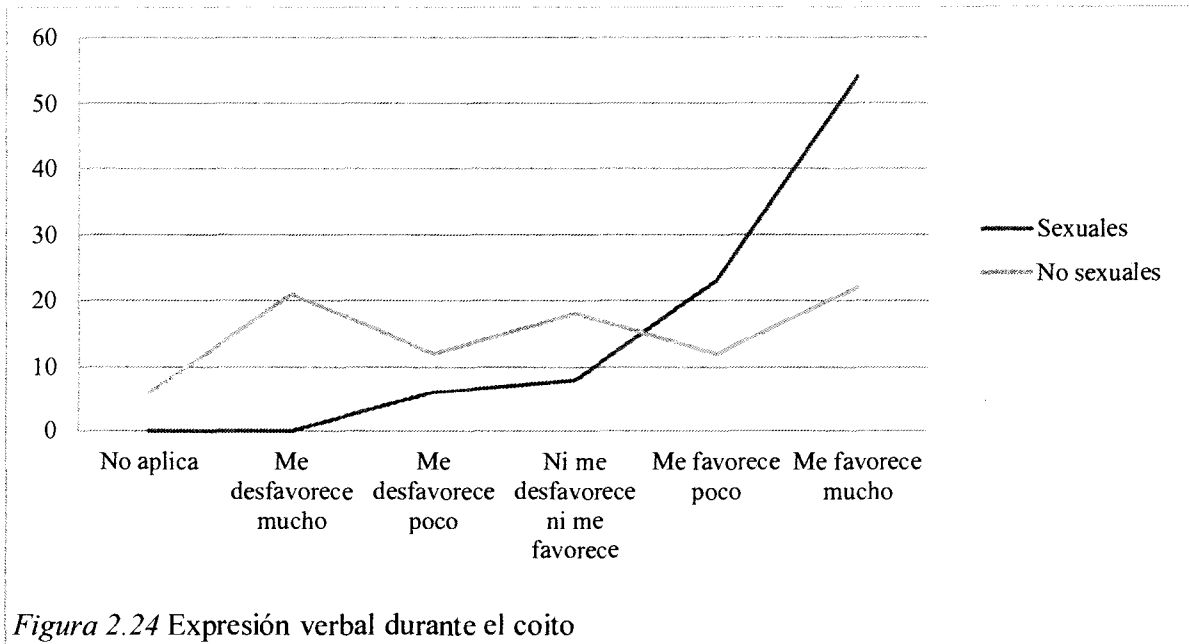
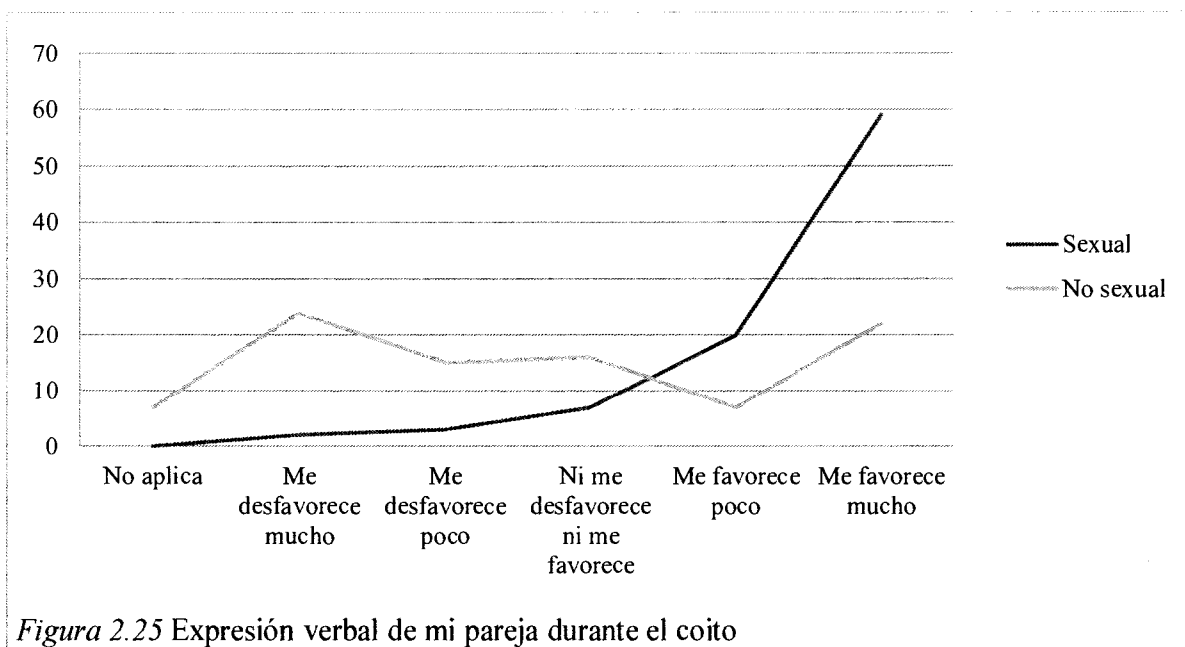


Figura 2.24 Expresión verbal durante el coito

Pasando a que sean sus parejas las que les hablen de temas sexuales durante el acto sexual (ver Figura 2.25), se volvió a encontrar una tendencia a favorecer con un 64,8% a los que les favorece mucho y un 22,0% de los que les favorece poco; seguido a esto los porcentajes restantes se mantienen más debajo de 7,7%.

Al referirnos sobre temas no sexuales, esta vez por sus parejas, nuevamente se encontró una distribución bastante similar entre sí, teniendo que a un 26,4% de los hombres les desfavorece mucho, a un 24,2% les favorece mucho, a un 17,6% no les afecta, un 16,5% dice que les desfavorece poco y un 7,7% les favorece poco. Los restantes 7 con un 7,7% nos indicaron que no les aplica.

Viendo estos resultados resulta evidente que a los hombres les favorece que ellos y sus parejas hablen durante el acto sexual, mientras esto se refiera a temas sexuales, ya que al no ser de este tema, la distribución indica que les resulta variable.



Continuando con lo que implica el sentido de la audición durante el acto sexual (ver Tabla 2.19), se encontró que tanto los sonidos sexuales de sus parejas (como por ejemplo los gemidos), como la presencia de música mostraron una clara inclinación a favorecer, ya que a 71 hombres (78%) les favorecía mucho la presencia de sonidos eróticos y a 42 participantes (46.2%) la presencia de música. En contraste, en cuanto a la presencia de sonidos no se encontró una distribución entre las respuestas, con 31 hombres (34.1%) a los que les favorecen mucho, seguido de 23 (25.3%) a los que no les afecta y 19 (20.9%) a los que les desfavorece mucho. Mientras que los sonidos ambientales inesperados fueron reportados como negativos, ya que en este caso 44 hombres (48.4%) señalaron que les desfavorece mucho.

De forma en que en el sentido de la audición es evidente que los sonidos eróticos resultaron ser favorecedores, los no eróticos se inclinan un poco a favorecer, los ambientales imprevistos tienden a desfavorecer mucho y la música definitivamente favorece la satisfacción sexual de los hombres.

Tabla 2.19

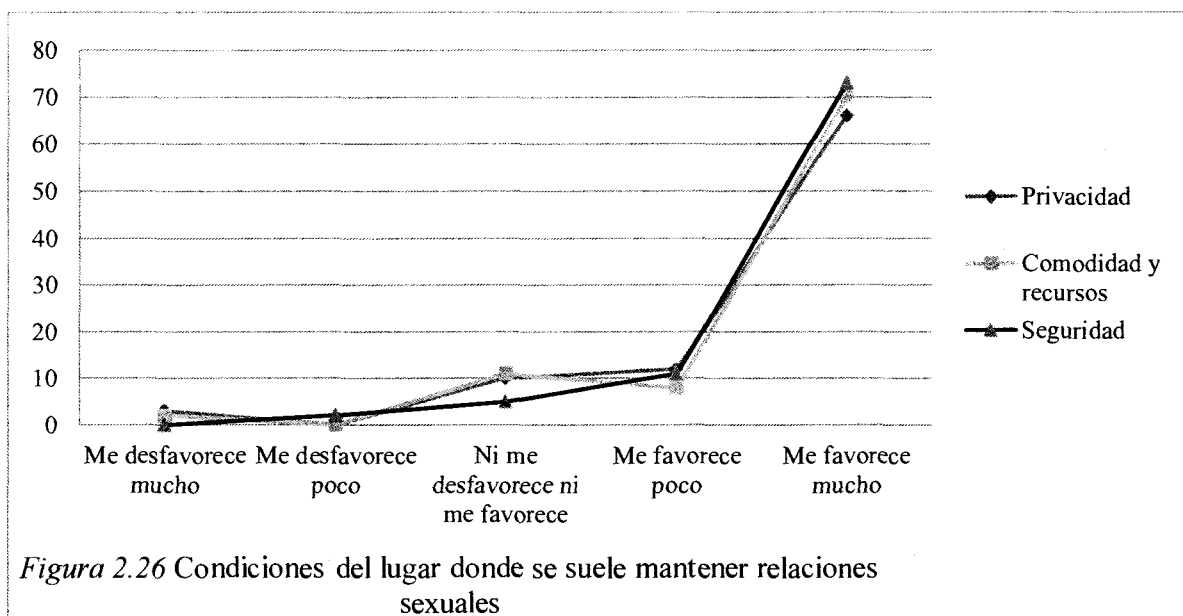
Sonidos durante la relación sexual

	Eróticos de mi pareja	No eróticos de mi pareja	Ambientales imprevistos	Música
No aplica	-	8 (8.8%)	6 (6.6%)	-
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	19 (20.9%)	44 (48.4%)	-
Me desfavorece poco	-	6 (6.6%)	12 (13.2%)	-
Ni me desfavorece ni me favorece	5 (5.5%)	23 (25.3%)	15 (16.5%)	28 (30.8%)
Me favorece poco	14 (15.4%)	4 (4.4%)	-	21 (23.1%)
Me favorece mucho	71 (78%)	31 (34.1%)	14 (15.4)	42 (46.2%)
Total	91(100%)	91(100%)	91(100%)	91(100%)

Siguiendo con el tema de las caricias y besos durante el acto sexual, se encontró una frecuencia de respuesta inclinada a favorecer, con 78% a los que les favorece mucho, un 16% a quienes les favorece mucho y un 6% a quienes ni les favorece ni desfavorece. De forma en que se pudo determinar que los besos y caricias resultan un factor de importancia para la satisfacción de los hombres.

En lo que respecta a las características del lugar donde se mantienen las relaciones sexuales (ver Figura 2.26), se indagó acerca de diferentes factores para determinar en qué manera afectan a los hombres. Se encontró que tanto la privacidad (72.5%) como la comodidad y los

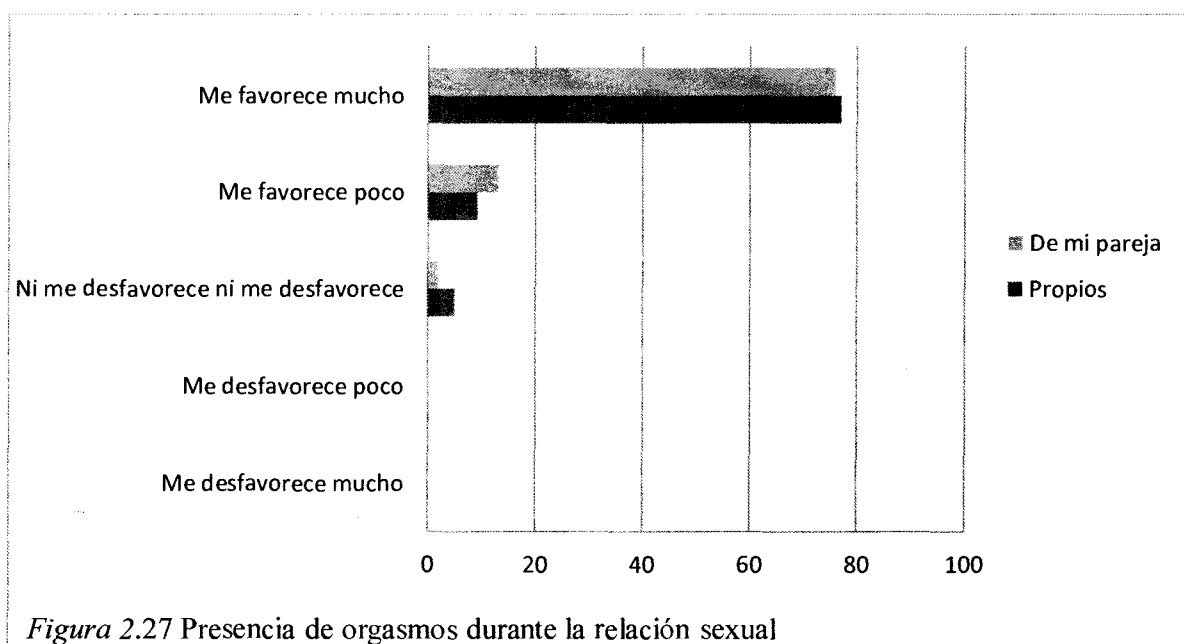
recursos (76.9%) y la seguridad (80.2%) del lugar son factores que favorecen mucho prácticamente por igual. Tan solo en la seguridad se encontró el reporte de un 2.2% a quienes les desfavorecía un poco, pero en los demás no señalaron que fueran factores que pudieran desfavorecer. Mientras que a un 11% en la privacidad, un 12% en la comodidad y recursos y un 5.5% en la seguridad, estos factores ni les desfavorecen ni favorecen.



Para los hombres, en el rubro de complacerse, complacer a la otra persona resultó un factor de suma importancia, encontrando entre los resultados que a un 81,3% les favorece mucho, seguidos de un 15,4% de los que les favorece poco, y cerrando con solo un 3,3% a los que ni les favorece ni les desfavorece.

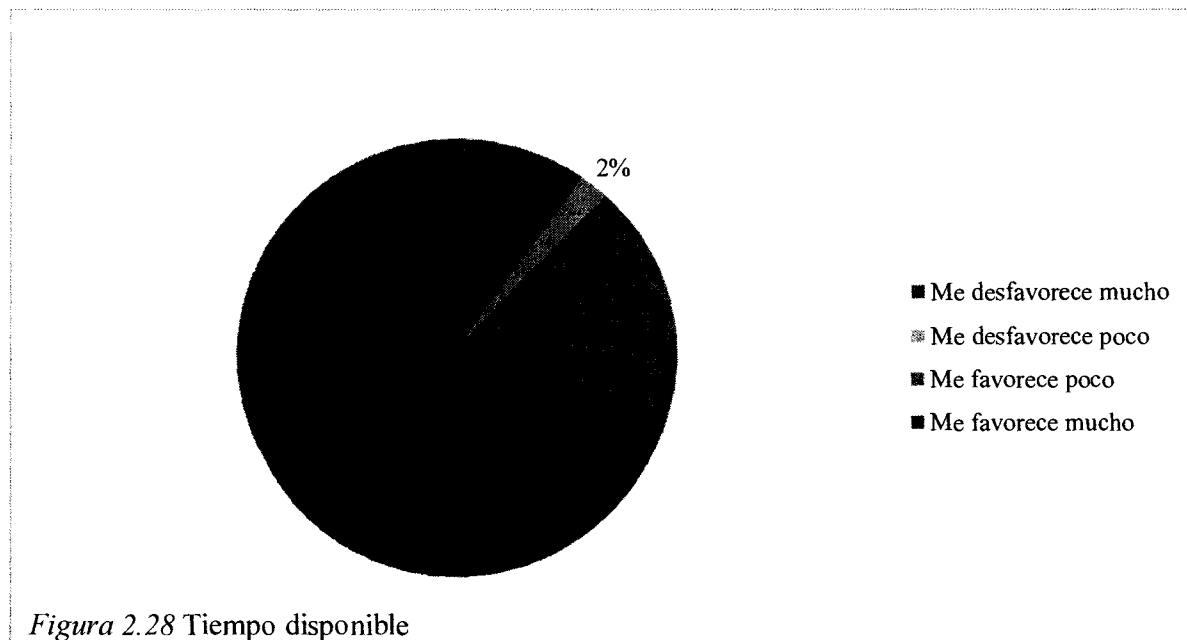
Con porcentajes muy similares, resultó muy favorecedor para los hombres que sus parejas los complazcan, encontrando un 83,5% a los que les favorece mucho y un 9,9% de los que les favorece poco y dejando solo un 4,4% que dicen no les afecta.

El tema de tener orgasmos resultó ser también de mucha importancia para ellos (ver Figura 2.27), ya que 77 hombres (84.6%) indicaron que les favorecen mucho tener orgasmos, seguidos de 9 (9.9%) a los que les favorece poco y cerrando con 5 (5.5%) que indican no les afecta. Manteniendo esta tendencia, el percibir que sus parejas tienen orgasmos mantiene una mayoría de hombres a los que les favorecen mucho, siendo este de 76 (83.5%), apoyados de 13 (14.3%) a los que les favorecen poco y solo con 2 (2.2%) a los que no les desfavorece ni favorece.

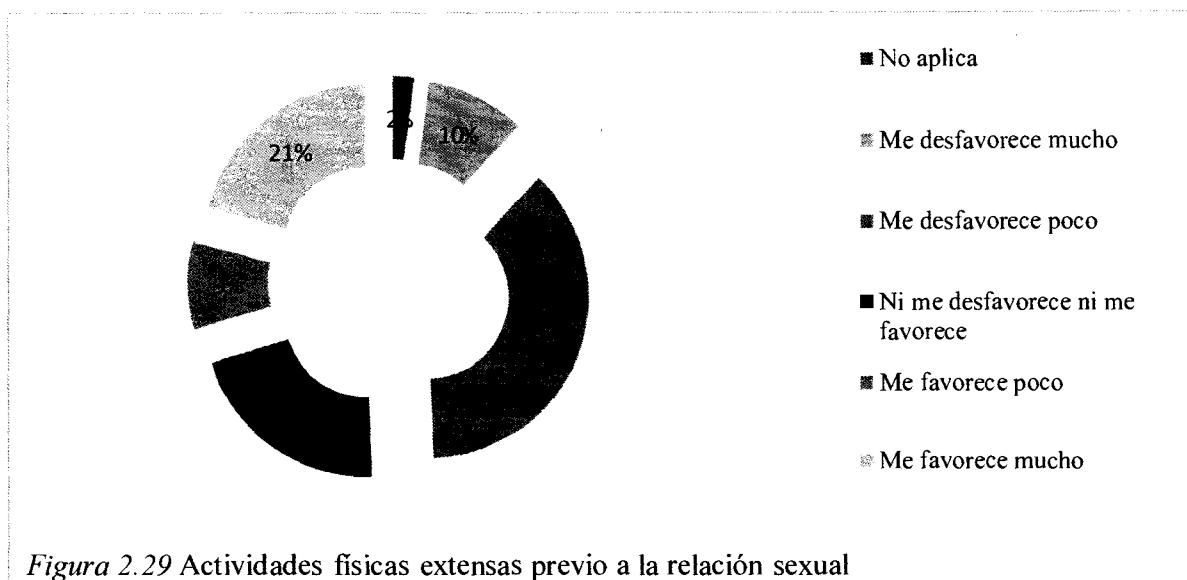


Por esta misma línea, el que los hombres perciban que satisfacen sexualmente a sus parejas tuvo una tendencia del 100% a favorecer, dividiéndose en un 96.7% a los que les favorece mucho y un 3.3% a los que les favorece poco. De igual forma el que sus parejas los satisfagan a ellos, también resultó de suma importancia, con un porcentaje de 95.6% a los que les favorece mucho y un 4.4% a los que les favorecen poco.

El factor tiempo (ver Figura 2.28) también resultó de importancia para la satisfacción de los hombres, de forma en que el contar con tiempo disponible para el acto sexual resulta ser muy favorecedor con un 69.2% del total y un 18.7% a los que les favorece poco, mientras que a tan solo 10% a los que les desfavorece mucho.



Por otro lado, el haber realizado actividades extensas antes del encuentro sexual (ver Figura 2.29) resultó un factor más desfavorecedor, aunque no se muestra una tendencia muy clara, ya que 34 hombres que representan (37,4%) reportaron que esto les desfavorecía poco, curiosamente se encontraban seguidos de a los que les favorece mucho y los que no les afecta, cada uno con 19 hombres y un 20.9%.



En lo que respecta al clima ambiental durante la relación sexual (ver Tabla 2.20), en el clima ambiental caluroso, los hombres mostraron mucha variabilidad, pero para un 37.4% esto ni les desfavorece ni favorece. Mientras que en el frío sí mostró una tendencia positiva y favorece mucho a los hombres (41.8%).

Tabla 2.20

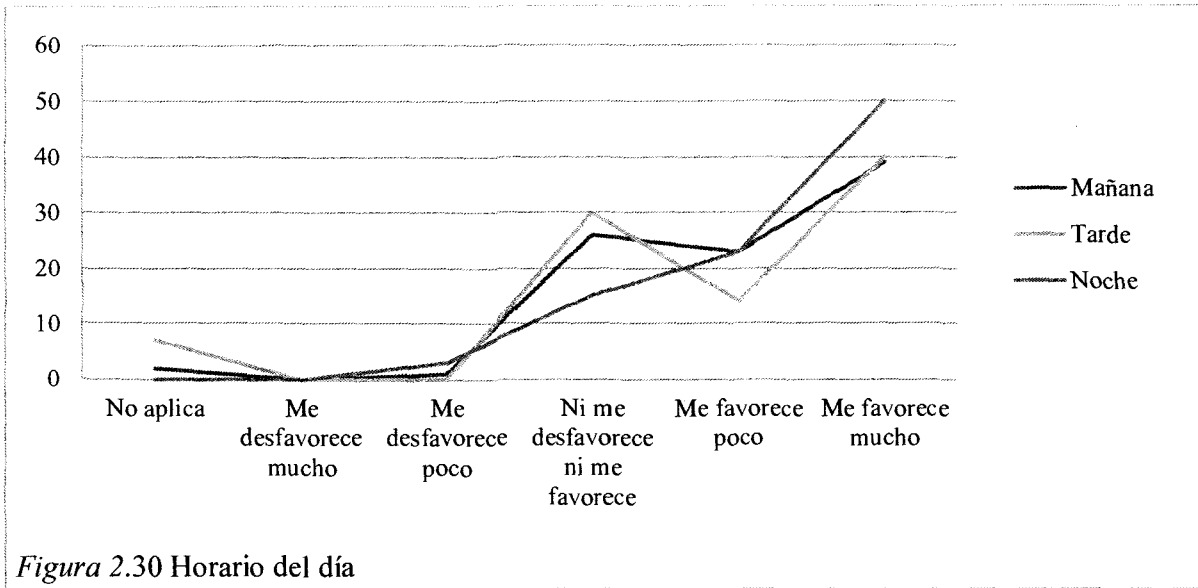
Clima ambiental

	Caluroso	Frío
Me desfavorece mucho	11 (12.1%)	12 (13.2%)
Me desfavorece poco	24 (26.4%)	3 (3.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	34 (37.4%)	15 (16.5%)
Me favorece poco	10 (11%)	23 (25.3%)
Me favorece mucho	12 (13.2%)	38 (41.8%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

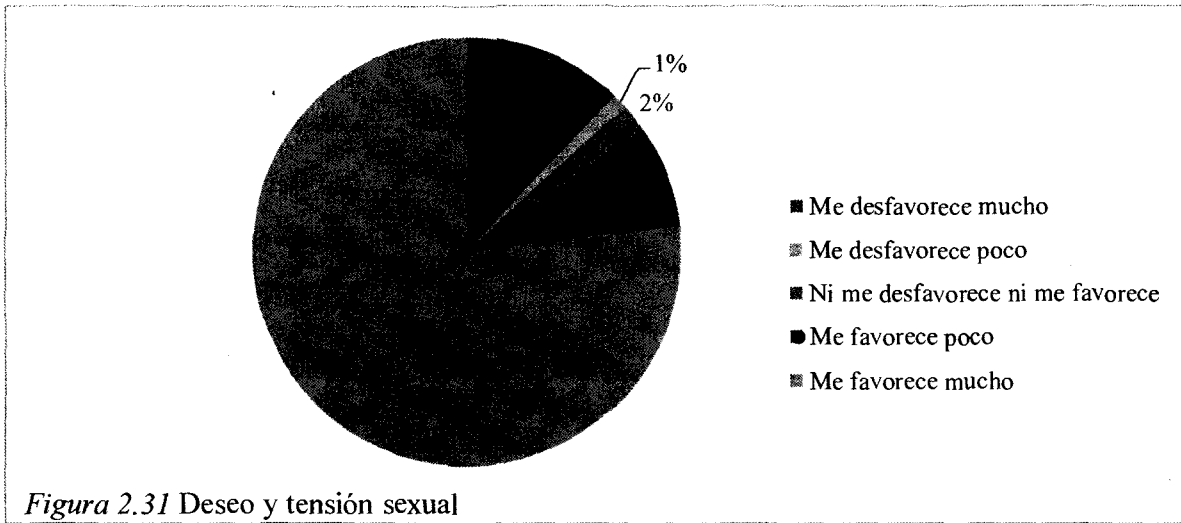
Pasando al tema de la hora a la que se tienen relaciones sexuales (ver Figura 2.30), la mañana mantuvo una tendencia a ser favorecedora, ya que a un 42.9% de los hombres les favorece mucho, en contraste con un 1.1% a quien les desfavorece poco y un 28.6% a quienes ni les desfavorece ni favorece.

Por otro lado, el mantener relaciones en la tarde, tuvo una mayor inclinación a favorecer que tenerlas en las mañanas, con un 44%. Sin embargo aún se mantiene una importante cantidad de hombres a los que no les favorece ni les desfavorece teniendo un porcentaje de 33%.

Tal parece que conforme avanzan las horas del día, el tiempo se hace más favorable para mantener relaciones sexuales, de forma en que a un 54.9% les favorece mucho que sea en las noches, seguidos de un 25.3% a los que les favorece poco, y un 16.5% a los que no les afecta.



Según los resultados del estudio, el deseo y la tensión sexual entre la pareja (ver Figura 2.31) resultó ser un factor de mucha importancia para los hombres, ya que al 76.9% del total les favorece mucho y a un 7.7% les favorece poco.



Las experiencias satisfactorias de masturbación actual, nuevamente resultaron ser favorecedoras, ya que se encontró que a un 73.6% le favorece mucho, y solo a un 2.2% les desfavorece poco.

Para finalizar los factores precipitantes, se indagó en el tema de la pornografía personal (ver Tabla 2.21), tanto en el uso de la misma antes y durante la relación sexual, se pudo encontrar que a 28.6% y a un 31.9% de los hombres no les aplicaba en su situación. Antes de la relación sexual se pudo apreciar que o no desfavorece ni favorece con un 33% o resulta ser una medida positiva, ya que tan solo un 4.4% indicó que le desfavorece mucho. Mientras que durante la relación sexual, un 34.1% de los hombres reportaron que no les desfavorece ni favorece y tan solo un 3.3% indicó que les desfavorece poco. Por lo que su uso durante, se muestra aún más positivo.

Tabla 2.21

Uso de pornografía personal

	Antes de la relación sexual	Durante la relación sexual
No aplica	26 (28.6%)	29 (31.9%)
Me desfavorece mucho	4 (4.4%)	-
Me desfavorece poco	4 (4.4%)	3 (3.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	30 (33%)	31 (34.1%)
Me favorece poco	13 (14.3%)	12 (13.2%)
Me favorece mucho	14 (15.4%)	16 (17.6%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Pasando al uso de la pornografía por parte de mi pareja antes de la relación sexual (ver Tabla 2.22), se encontró una tendencia similar, ya que a un 31.9% de los hombres la presencia de

pornografía antes de la relación sexual no les aplica y para un 33% esto no les aplica durante la relación sexual. Nuevamente ambas medidas se presentaron como irrelevantes o como favorecedoras y en general no tienden a desfavorecer.

Tabla 2.22

Uso de pornografía por parte de mi pareja

	Antes de la relación sexual	Durante la relación sexual
No aplica	29 (31.9%)	30 (33%)
Me desfavorece mucho	2 (2.2%)	1 (1.1%)
Me desfavorece poco	2 (2.2%)	2 (2.2%)
Ni me desfavorece ni me favorece	32 (35.2%)	33 (36.3%)
Me favorece poco	6 (6.6%)	8 (8.8%)
Me favorece mucho	20 (22%)	17 (18.7%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Como se pudo ver, los factores precipitantes mencionados en este apartado resultan ser mayormente beneficiosos para los hombres, con algunas excepciones que se han podido contemplar.

Entre los factores analizados que resultaron ser muy favorecedores están: atracción física que me provoca mi pareja y que percibo ella tiene de mí, la higiene propia, la de mi pareja y la del lugar, el uso de métodos anticonceptivos, tener interacción social antes del acto sexual, expresar y que me expresen deseo sexual, el preámbulo o juego previo, que ambos estemos

desinhibidos, un estado de ánimo positivo, que mi pareja esté cómoda, olor general y genital tanto de mi pareja como el propio, el hablar de temas sexuales durante la relación, el uso de sonidos eróticos y no eróticos, así como la música, las caricias y los besos, el complacer y que me complazcan, que tengamos orgasmos, satisfacernos, tener tiempo disponible, sentir deseo y tensión sexual, y las experiencias de masturbación actuales. Además es importante recalcar que las características del lugar, como la privacidad, la seguridad, la comodidad y los recursos disponibles, así como las características del tiempo es decir, un clima frío también resultaron muy favorecedores para la satisfacción de los hombres.

Aunado a esto es importante determinar que las diferentes horas del día favorecen la satisfacción de los participantes, sin embargo es notorio una tendencia que determina que la noche favorezca más que la tarde, y la tarde a su vez, favorezca más que la mañana.

Por otro lado se encontraron algunos factores que resultaron no ser tan determinantes, como lo es el efecto ya sea leve o alto, del alcohol y otras drogas tanto en los hombres como en sus parejas, el hablar de temas no sexuales durante el coito, el clima ambiental caluroso y el uso de la pornografía en ambos, donde pudimos denotar no habían tendencias muy marcadas y predominaba la idea de que dichos factores no afectaban ni positiva ni negativamente o a su vez no aplicaban para los participantes.

Para finalizar con estos factores precipitantes, se debe mencionar que algunos de estos resultaron más bien ser desfavorecedores para la satisfacción sexual de los hombres, como lo son: tener otros pensamientos en la mente, un estado de ánimo negativo, los sonidos imprevistos y las actividades físicas extensas antes del encuentro sexual, factores que los hombres puntuaron como mayormente desfavorecedoras.

En el siguiente apartado, se explorarán los factores de mantenimiento y los resultados encontrados en los mismos de manera en que podamos completar de forma completa los factores que promueven la satisfacción sexual en los hombres.

g) Factores de mantenimiento.

En lo que se refiere a aquellos factores que sirven de mantenimiento en una relación, se analizan aquellos aspectos que explican el por qué la conducta se mantiene a lo largo del tiempo (Hawton, 1985). Para ello se indagó sobre aspectos como la percepción de satisfacción, el estado general de la pareja, interacción de pareja, creatividad, sentimientos entre la pareja, confianza, problemas, empatía, variabilidad, entre otros.

Se inició preguntando sobre el percibir que mi pareja se encuentra satisfecha con las relaciones que hemos tenido, donde al igual que en los factores precipitantes, el percibir que doy satisfacción resulta ser favorecedor, con 84 hombres (92.3%) que consideran les favorece mucho, seguidos de 2 (2.2%) a los que les favorece poco, y con solo 5 (5.5%) que consideran que ni les favorece ni les desfavorece.

Con datos similares a los anteriores, en la interacción después de la relación sexual (ver Tabla 2.23), la proximidad física después de la relación sexual también se mantuvo como favorecedora para los hombres, ya que a para un 90.1% les favorece mucho y solo a un 1.1% considera que a le desfavorece poco. De igual forma, la comunicación posterior a la relación sexual, nuevamente resultó ser favorecedora en su mayoría, llegando a un porcentaje de 79.1% a los que les favorece mucho.

Tabla 2.23

Interacción después de la relación sexual

	Proximidad física	Comunicación
No aplica	-	-
Me desfavorece mucho	-	2 (2.2%)
Me desfavorece poco	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	5 (5.5%)	8 (8.8%)
Me favorece poco	3 (3.3%)	8 (8.8%)
Me favorece mucho	82 (90.1%)	72 (79.1%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

El poder expresar creatividad y que mi pareja me exprese creatividad en las relaciones que tengamos, son dos factores mayormente favorecedores, obteniendo resultados que solo varían en un 1.1% entre ambos. Tomando esto en cuenta, expresar creatividad y que mi pareja la expresa, obtuvo resultados que indicaron que a un 76 hombres (83.5%) les favorece mucho, mientras que a 10 (11%) les favorece poco expresarla y a 9 (9.9%) que se la expresen, mientras que a 5 hombres (5.5%) no les desfavorece ni favorece que se la expresen, 6 (6.6%) aplican para este mismo rubro.

Pasando a otro tema, los sentimientos hacia la pareja tienen una connotación importante (ver Tabla 2.24). El tener sentimientos positivos hacia la otra persona resultó ser muy favorecedor para los hombres, con un 94.5%, y dejando solo 4.4% a los que ni les favorece ni les

desfavorecen. Contrariamente, tener sentimientos negativos hacia mi pareja desfavorece mucho a un 69.2% de los participantes, en contraste con tan solo a uno 1.1% al que le favorece poco y 6 (6.6%) a los que les favorece mucho. Esto demuestra una mayor distribución en comparación a los sentimientos positivos.

Tabla 2.24

Sentimientos propios hacia otra persona

	Positivos	Negativos
No aplica	-	9 (9.9%)
Me desfavorece mucho	-	63 (69.2%)
Me desfavorece poco	-	5 (5.5%)
Ni me desfavorece ni me favorece	4 (4.4%)	7 (7.7%)
Me favorece poco	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Me favorece mucho	86 (94.5%)	6 (6.6%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Tomando en cuenta estos mismos dos factores pero viniendo de sus parejas (ver Tabla 2.25), es decir, el percibir que sus parejas tengan sentimientos positivos hacia ellos, nuevamente se convirtió en un factor muy favorecedor, llegando a un 92.3% de porcentaje y no se reporta como desfavorecedor. Mientras el que los hombres perciban que sus parejas tienen sentimientos negativos hacia ellos, vuelve a distribuir un poco más los datos, pero manteniendo pequeña inclinación a desfavorecer, aunque a 9 (9.9%) hombres les favorece mucho este factor.

Tabla 2.25

Sentimientos de mi pareja hacia mí

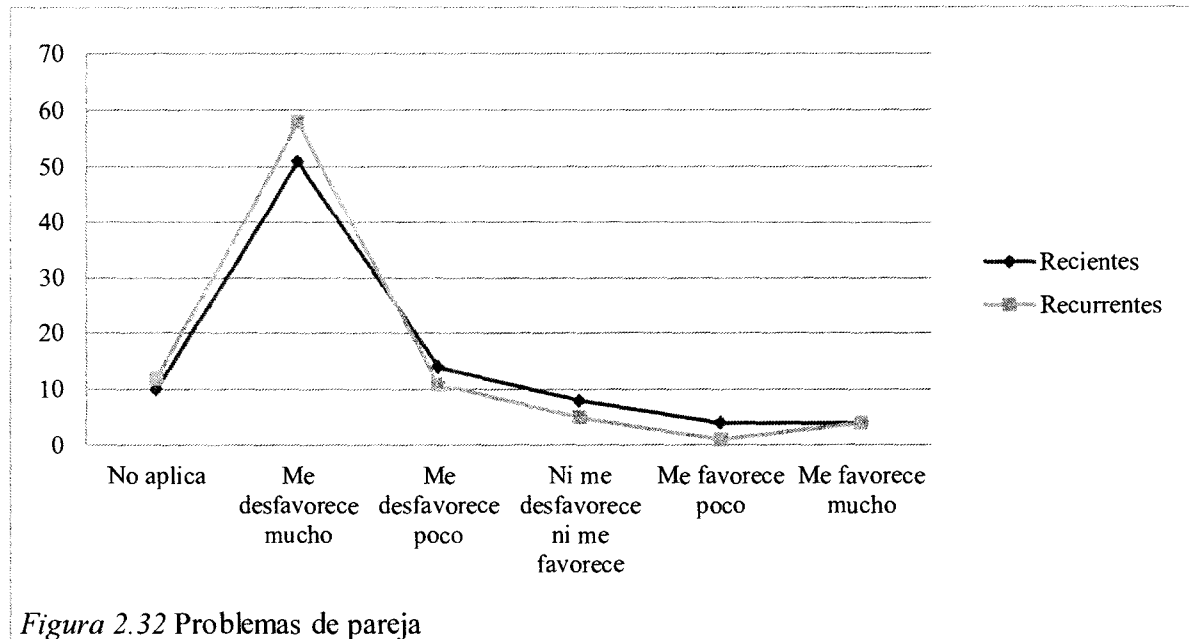
	Positivos	Negativos
No aplica	-	8 (8.8%)
Me desfavorece mucho	-	63 (69.2%)
Me desfavorece poco	-	3 (3.3%)
Ni me desfavorece ni me favorece	4 (4.4%)	7 (7.7%)
Me favorece poco	3 (3.3%)	1 (1.1%)
Me favorece mucho	84 (92.3%)	9 (9.9%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Relacionado con el tema anterior, los problemas de pareja recientes en la relación (ver Figura 2.32), ofrecieron un porcentaje alto que indica desfavorecen mucho a los hombres, siendo el mismo de 56% y manteniéndose seguido de un 15.4% a los cuales les desfavorece poco.

Manteniendo esta tendencia, los problemas de pareja recurrentes o duraderos desfavorecen mucho a al 63.7% de los hombres y desfavorecen poco al 12.1%.

Con estos datos se pudo denotar que las peleas o discusiones de pareja, desfavorecen la satisfacción sexual de los hombres, siempre manteniendo pequeños porcentajes de excepción a los que no les afectan los mismos o comentan más bien les favorecen. Sin embargo, es

importante rescatar que en ambos factores, el mayor porcentaje después de los mencionados fue el no aplica con un 11% y un 13.2% respectivamente.



La confianza en la relación resultó ser un factor favorecedor para los hombres ya que para 70 hombres (76.9%) de ellos les favorece mucho, dejando así a 8 (8.8%) a los que les favorece poco, a 4 hombres (4.4%) a los que ni les desfavorece ni favorece, a 2 (2.2%) a los les desfavorece poco y a 7 (7.7%) a los que les desfavorece mucho.

De igual manera la apertura para tratar temas sexuales en la relación mantuvo a casi la misma cantidad de hombres, con un 73 (80.2%), 13 (14.3%) a los que les favorece poco, a 4 (4.4%) a los que ni les desfavorece ni favorece y a uno (1.1%) al cual le desfavorece poco. Ninguno señaló que esto le desfavoreciera mucho.

En lo que respecta a la estabilidad general de la pareja y de cómo este afecta a la satisfacción sexual de los hombres (ver Tabla 2.26) se encontró que en general resultaba ser

favorecedora, ya que a 80 (87.9%) de los participantes, esto les favorecía mucho. Y tan dos (2.2%) señaló que esto le desfavorecía poco.

Siguiendo con esta tendencia, la satisfacción general (ver Tabla 2.26) también es un factor de importancia, donde se encontró un 91.2% de hombres a los que les favorece mucho y un 5.5% a los que les favorece poco.

Tabla 2.26

Estado general de la pareja

	Estabilidad	Satisfacción
No aplica	-	-
Me desfavorece mucho	-	-
Me desfavorece poco	2 (2.2%)	1 (1.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	2 (2.2%)	2 (2.2%)
Me favorece poco	7 (7.7%)	5 (5.5%)
Me favorece mucho	80 (87.9%)	83 (91.2%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Pasando al tema de la iniciativa para tener relaciones sexuales (ver Tabla 2.27), en la propia se encontró que a los participantes les favorece mucho tener esta iniciativa, llegando a un 83.5% de hombres que les favorece mucho y un 14.3% a los que les favorece poco.

Por otro lado, los resultados también reportaron que la iniciativa de mi pareja resulta ser beneficiosa para los hombres, con un 78% a los que les favorece mucho y un 16.5% a los que les favorece poco.

De esta forma, se pudo denotar que para los hombres tanto su iniciativa propia como la de sus parejas les favorece, siendo la primera unos pocos grados más favorecedora que la segunda.

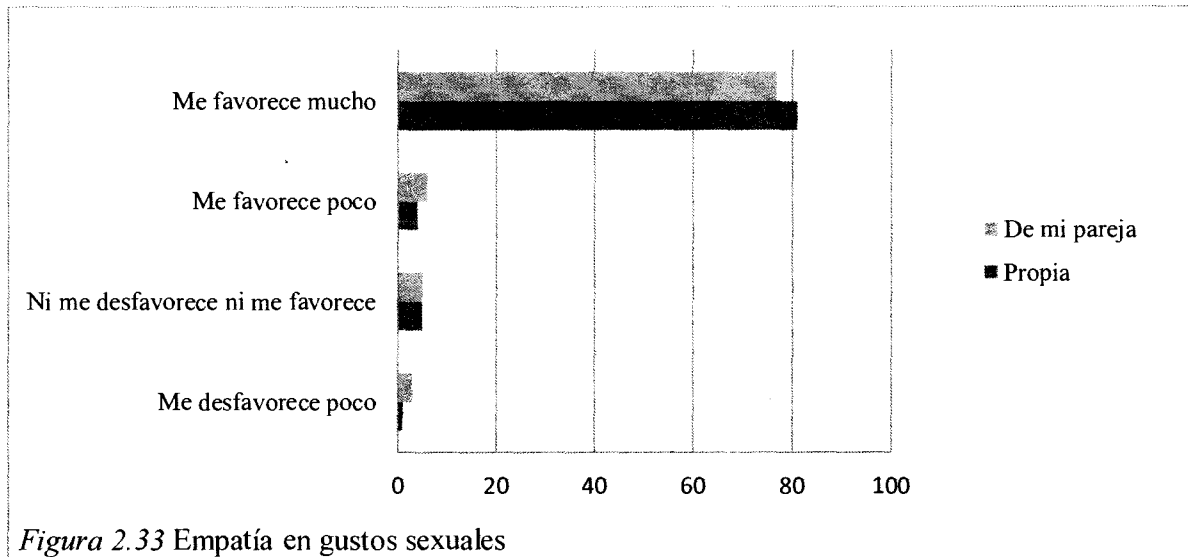
Tabla 2.27

Iniciativa para la intimidad sexual

	Propia	Pareja
No aplica	-	-
Me desfavorece mucho	-	2 (2.2%)
Me desfavorece poco	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	1 (1.1%)	2 (2.2%)
Me favorece poco	13 (14.3%)	15 (16.5%)
Me favorece mucho	76 (83.5%)	71 (78%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

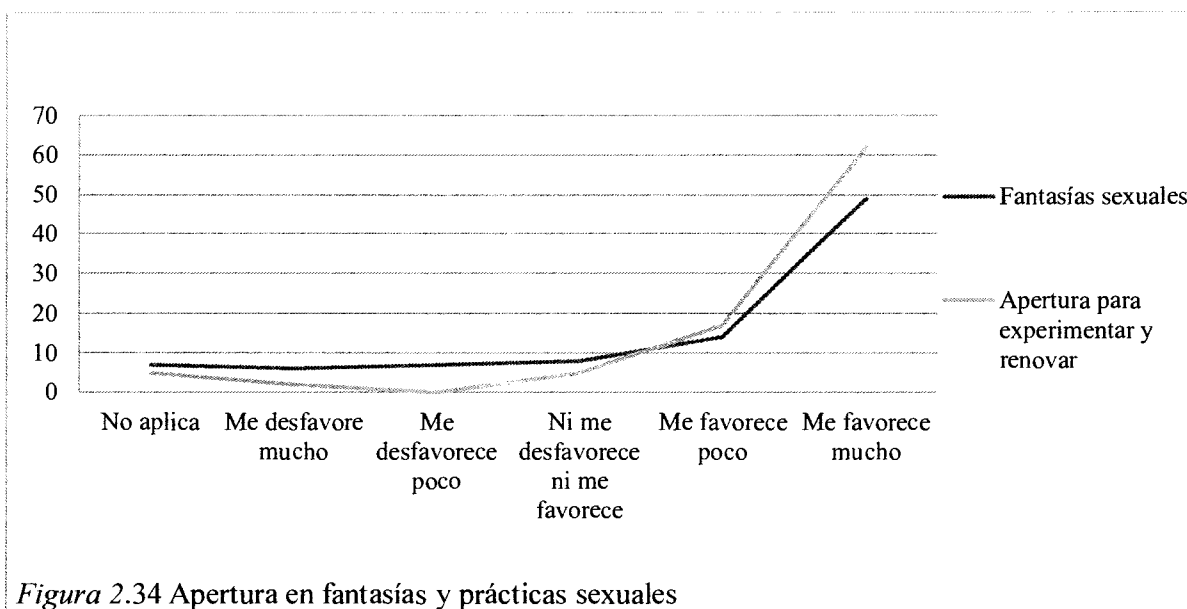
Por su parte, la empatía en gustos sexuales (ver Figura 2.33) también resultó ser beneficioso para los hombres, de forma en que a un 89% les favorece mucho entender lo que a sus parejas les gusta y solo un 1.1% dice le desfavorece poco.

En lo que respecta a que sean sus parejas las que tengan empatía en con los gustos sexuales de ellos, los porcentajes varían en lo mínimo, obteniendo un porcentaje de 84.6% a los que les favorece mucho y 3.3% a los que les desfavorece poco.



El estudio también indagó acerca de que tan importante es para los hombres el poder expresar y cumplir sus fantasías sexuales (ver Figura 2.34), donde se encontró una distribución de respuestas bastante amplia, pero manteniendo siempre una inclinación a favorecer mucho y poco, con 49 participantes (53.8%) y otros 14 (15.4%) respectivamente.

Asimismo, la apertura para experimentar y renovar prácticas sexuales también se inclinó a favorecer la satisfacción de los hombres, aunque en un grado más alto con 62 de ellos (68.1%) a los que les favorece mucho y 17 (18.7%) a los que les favorece poco.



Para indagar más a profundidad sobre esta apertura para renovar las prácticas sexuales, se les consultó a los participantes acerca de la variabilidad (ver Tabla 2.28).

Iniciando por la variabilidad en las posiciones sexuales, se encontró que al 69.2% de los hombres les favorece mucho, seguidos de un 16.5% a los que les favorece poco y un 7.7% a los que ni les favorece ni les desfavorece.

Seguido a esto, se les consultó sobre la variabilidad de lugares en donde se tienen relaciones sexuales, donde la tendencia a favorecer se mantuvo pero con un porcentaje más bajo, obteniendo un 42.9% de los que les favorece mucho, un 24.2% de los que les favorece poco y un 26.4% de los que ni les desfavorece ni favorece.

Por otro lado, el último tipo de variabilidad indagado por el estudio, se refirió a la variabilidad en el ritmo durante la relación sexual, donde se encontró un 48.4% a los que les favorece mucho, un 31.9% a los que les favorece poco, y un 11% a los que ni les desfavorece ni favorece.

De esta forma se pudo concluir que la variabilidad favorece a la mayoría de los hombres, encontrando pequeños porcentajes de diferencia entre los tipos de variabilidad, y recalcando que igualmente se encontraron hombres a los que no les afectan los mismos o del todo les desfavorecen.

Tabla 2.28

Variabilidad en la relación sexual

	Posiciones	Lugares	Ritmo
No aplica	5 (5.5%)	5 (5.5%)	5 (5.5%)
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Me desfavorece poco	-	-	2 (2.2%)
Ni me desfavorece ni me favorece	7 (7.7%)	24 (26.4%)	10 (11%)
Me favorece poco	15 (16.5%)	22 (24.2%)	29 (31.9%)
Me favorece mucho	63 (69.2%)	39 (42.9%)	44 (48.4%)
Total	91 (100%)	91 (100%)	91 (100%)

En cuanto a la diversidad de encuentros sexuales (ver Tabla 2.29), las relaciones sexuales rápidas, mejor conocidas como quickies o rapidines, obtuvieron un porcentaje de 42.9% que indica les favorece mucho. Seguido a esto se hace llamativo que los hombres que indican que este factor ni les desfavorece ni favorece llegan a un 24.2%.

Seguido a esto y con un porcentaje aún mayor que indica favorecimiento, los encuentros sexuales no planeados obtuvieron un porcentaje de 68.1% de hombres que indican les favorece mucho, nuevamente seguidos de un 17.6% a los que ni les desfavorece ni favorece.

Tabla 2.29

Diversidad en encuentros sexuales

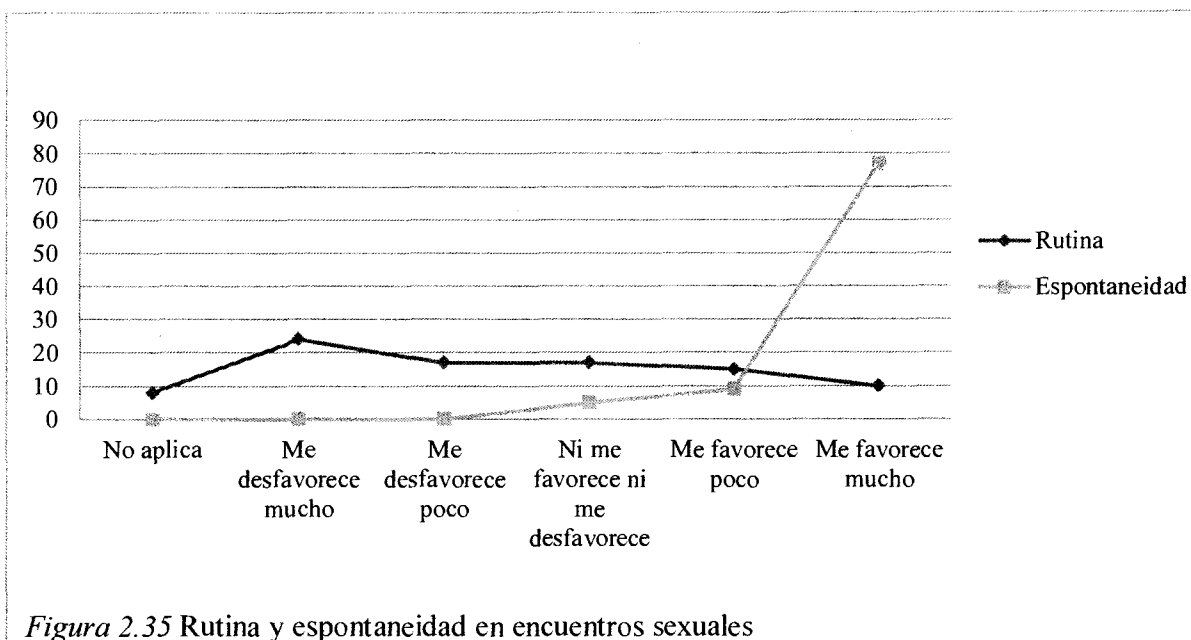
	Rapidines o quickies	Encuentros no planeados
No aplica	1 (1.1%)	-
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	5 (5.5%)
Me desfavorece poco	12 (13.2%)	-
Ni me desfavorece ni me favorece	22 (24.2%)	16 (17.6%)
Me favorece poco	16 (17.6%)	8 (8.8%)
Me favorece mucho	39 (42.9%)	62 (68.1%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

A diferencia de los dos factores anteriores, en la rutina y espontaneidad (ver Figura 2.35), la rutina en la actividad sexual, mostró una mayor distribución, pero manteniendo una pequeña inclinación a desfavorecer mucho, con apenas un 26.4%, en contraste con 10 (11%) a los que les favorece mucho.

Sin embargo, al preguntarle a los participantes acerca de la espontaneidad, esta sí logró obtener un importante porcentaje que indica que favorece mucho y poco, con un porcentaje alto

de 84.6%, y un 9.9% respectivamente. Dejando así solo un 5.5% a los cuales ni les favorece ni les desfavorece.

De esta forma queda evidenciado que para los hombres la espontaneidad es un factor importante para su satisfacción, sin embargo la rutina aunque mantiene una pequeña tendencia a desfavorecer, aún no se muestra como determinante para ellos.



Con el uso de disfraces u otras vestimentas eróticas (ver Tabla 2.30), se encontró que para un importante número de participantes (siendo este la mayoría), esto no aplica para su situación actual (39.6%). Sin embargo, se encontró que para aquellos a quienes sí aplicaba tenía una tendencia muy favorecedora (30.8%) o poco favorecedora (16.5%).

Con porcentajes un poco similares, el uso de juguetes u otros implementos sexuales nuevamente obtuvo un porcentaje alto de hombres que consideran no les aplican con un 44%,

manteniéndose seguidos de un 26.4% a los cuales les favorece mucho y un 17.6% a los que no ni les desfavorece ni favorece.

Tabla 2.30

Uso de implementos externos

	Disfraces u otras vestimentas eróticas	Juguetes u otros implementos
No aplica	36 (39.6%)	40 (44%)
Me desfavorece mucho	1 (1.1%)	-
Me desfavorece poco	-	-
Ni me desfavorece ni me favorece	11 (12.1%)	16 (17.6%)
Me favorece poco	15 (16.5%)	11 (12.1%)
Me favorece mucho	28 (30.8%)	24 (26.4%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Para finalizar los factores de mantenimiento, el cuestionario también indagó sobre el uso de la medicación tanto para favorecer el potencial sexual como el que pueda interferir en el mismo.

Iniciando con el uso de medicación propia (ver Tabla 2.31), en ambos tipos de medicación hay un porcentaje importante de hombres para quienes no aplica su uso (un 64.8% y un 62.9%). Por otra parte se encontró también un porcentaje importante de hombres que señalaron que esto ni les desfavorecía ni favorecía en ambos tipos de medicación, con un 16.5%

para ambos rubros. Así mismo pareciera que la que favorece el potencial sexual no tiene mucha capacidad para favorecer mucho 8.8%, como la que puede interferir en el potencial podría desfavorecer mucho 14.3%

Tabla 2.31

Uso de medicación propia

	Favorece el potencial sexual	Puede interferir en el potencial sexual
No aplica	59 (64.8%)	57 (62.6%)
Me desfavorece mucho	6 (6.6%)	13 (14.3%)
Me desfavorece poco	1 (1.1%)	1 (1.1%)
Ni me desfavorece ni me favorece	15 (16.5%)	15 (16.5%)
Me favorece poco	2 (2.2%)	1 (1.1%)
Me favorece mucho	8 (8.8%)	4 (4.4%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Finalmente respecto a la medicación utilizada por mi pareja durante la relación sexual (ver Tabla 2.32), en ambos tipos de medicación hubo un porcentaje importante de hombres para quienes no aplica su uso (un 69.2% y un 70.3%). Por otra parte se encontró también un porcentaje importantes de hombres que señalaron que esto ni les desfavorecía ni favorecía en ambos tipos de medicación, siendo un 14.3% para la que favorece el potencial sexual y un 15.4% para la que puede interferir en el potencial sexual.

Tabla 2.35

Uso de medicación de mi pareja

	Favorece el potencial sexual	Puede interferir en el potencial sexual
No aplica	63 (69.2%)	64 (70.3%)
Me desfavorece mucho	5 (5.5%)	9 (9.9%)
Ni me desfavorece ni me favorece	13 (14.3%)	14 (15.4%)
Me favorece poco	2 (2.2%)	1 (1.1%)
Me favorece mucho	8 (8.8%)	3 (3.3%)
Total	91 (100%)	91 (100%)

Como es posible denotar en los análisis anteriores, los factores de mantenimiento resultaron ser muy importantes para la satisfacción de los hombres, encontrando tendencias muy marcadas en unos casos y muy dispersas en algunos otros. De esta forma, es fácilmente identificable que la mayoría de los mismos resultaron ser factores favorecedores para los hombres, denotando que la satisfacción actual de la pareja, la proximidad física después de la relación, así como la comunicación, la creatividad, los sentimientos positivos, la confianza y la apertura al comunicarse con sus parejas se ven fácilmente determinantes con porcentajes muy altos que los identifican como muy favorecedoras.

Además de estos, es importante mencionar que otros factores que también resultaron ser favorecedores fueron: la estabilidad y satisfacción general de la pareja, el tener y que sus parejas

tengan la iniciativa, la empatía en gustos sexuales, la expresión de fantasías, la variabilidad dentro de la relación sexual, los rapidines, los encuentros no planeados y finalmente la espontaneidad.

Por otro lado, el análisis también mostró que los participantes consideran que hay factores de los cuales desconocen el efecto que pueden tener en ellos ya que no les aplica, por lo que es importante denotar que son actividades que una importante cantidad de hombres del estudio no han practicado, encontrando entre ellas el uso de disfraces y vestimentas eróticas, así como juguetes y uso de medicación que favorezca o desfavorezca su potencial sexual.

Finalmente, el análisis también arrojó que los sentimientos negativos entre la pareja y la rutina llegan a desfavorecer su satisfacción, sin embargo es importante tomar en cuenta que en ambos factores aunque si se haya una pequeña inclinación a desfavorecer, igualmente se mantiene una variabilidad de respuesta importante.

Viendo todo esto, se pudo concluir que los factores de mantenimiento juegan un papel de suma importancia para los hombres, quizá más que los predisposicionales y los precipitantes.

C. Resultados de pareja.

En el instrumento de pareja, se enfocó en conseguir parejas que cumplieran con los requisitos del presente estudio, buscando indagar con ellos los factores que les promueven la satisfacción sexual, y poder de esta manera describir los gustos este grupo.

A raíz de los múltiples esfuerzos por conseguir la mayor cantidad de participantes finalmente se lograron obtener 72 cuestionarios completos respondidos por parejas que cumplían los requisitos presentados en el estudio, de esta manera se presentan a continuación los siguientes resultados.

a) Datos sociodemográficos.

En estos datos se buscó indagar acerca de diversos aspectos que caracterizaban a la pareja, más allá de aquellos de tipo sexual, con el fin de poder conocer a la población a la cual se encuestó. De una manera muy general estos datos se encuentran compuestos por el lugar de residencia, edad, religión, grado académico y estado civil de las parejas.

Las parejas en su totalidad eran costarricenses, residentes del GAM, mantenían una relación heterosexual con su pareja desde hacía dos años, eran sexualmente activos y se encontraban en un rango de 25 a 40 años de edad.

Respecto a la edad de los y las participantes (ver Tabla 3.1), las mujeres tienen menos edad que los hombres, ya que más de la mitad se distribuye en el rango de 25 a 29 años (58.3%), mientras que tan solo una tercera parte de los hombres se distribuye en este rango. Por otra parte, en el rango medio de 30 a 35 años se encuentran la mayor parte de los hombres que contestaron la encuesta, con un 40.3%. Mientras que en el rango de 36 a 40 años, se encuentran tan solo 33 personas, es decir un 23% de la muestra total.

Tabla 3.1

Frecuencia de edad en hombres y mujeres

Rango de edad	Hombres	Mujeres	Total
De 25 a 29 años	24 (33.3%)	42 (58.3%)	66 (45.8%)
De 30 a 35 años	29 (40.3%)	16 (22.2%)	45 (31.2%)
De 36 a 40 años	19 (25.4%)	14 (19.4%)	33 (23%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	144 (100%)

En cuanto al lugar de residencia (ver Tabla 3.2 y Tabla 3.3) de la muestra, se encontró que hay 32 hombres y mujeres (44.4%) residentes de la provincia de San José, los cuales se encuentran distribuidos en diversos cantones, pero en el central es en el cual hay más parte de hombres (8.3%) y mujeres (9.7%). Mientras que para el cantón de Alajuela 9 hombres (12.5%) y 8 mujeres (11.1%) que viven en esta provincia se encuentran todos ubicados el cantón de Alajuela. En Heredia se encontraban 23 hombres (31.9%) y 24 mujeres (33.3%), 7 (9.7%) son de Heredia centro, en contraste con tan solo 4 (5.6%) mujeres, 4 (5.6%) hombres y mujeres eran de San Pablo y 4 hombres (5.6%) y 3 (4.2%) mujeres eran de San Rafael, había tan solo un hombre (1.4%) en San Isidro, así como solo una mujer y un hombre en Santo Domingo en contraste con 4 (5.6%) mujeres en este cantón. Finalmente tan solo 16 personas eran residentes de la provincia de Cartago, 8 hombres y 8 mujeres (11.1%), distribuidos muy equitativamente por los diversos cantones de Cartago (4.2%), La Unión (2.8%), Paraíso (2.8%) y Turrialba (1.4%).

Tabla 3.2

Lugar de residencia de la mujer de los miembros de la pareja

Provincia	Frecuencia	Cantones	Frecuencia
		Acosta	1 (1.4%)
		Alajuelita	1 (1.4%)
		Aserrí	4 (5.6%)
		Curridabat	2 (2.8%)
		Desamparados	2 (2.8%)
San José	32 (44.4%)	Escazú	4 (5.6%)
		Goicoechea	2 (2.8%)
		Montes de Oca	5 (6.9%)
		Moravia	1 (1.4%)
		San José	7 (9.7%)
		Santa Ana	1 (1.4%)
		Tibás	1 (1.4%)
		Vásquez de Coronado	1 (1.4%)
Alajuela	8 (11.1%)	Alajuela	8 (11.1%)

		Barva	6 (8.3%)
		Belén	1 (1.4%)
		Flores	1 (1.4%)
Heredia	24 (33.3%)	Heredia	4 (5.6%)
		San Isidro	1 (1.4%)
		San Pablo	4 (5.6%)
		San Rafael	3 (4.2)
		Santo Domingo	4 (5.6%)
		Cartago	3 (4.2)
Cartago	8 (11.1%)	La Unión	2 (2.8%)
		Paraíso	2 (2.8%)
		Turrialba	1 (1.4%)
Total	72 (100%)	Total	72 (100%)

Tabla 3.3

Lugar de residencia del hombre de los miembros de la pareja

Provincia	Frecuencia	Cantones	Frecuencia
		Acosta	1 (1.4%)
		Alajuelita	1 (1.4%)
		Aserrí	5 (6.9%)
		Curridabat	2 (2.8%)
		Desamparados	2 (2.8%)
San José	32 (44.4%)	Escazú	4 (5.6%)
		Goicoechea	4 (5.6%)
		Montes de Oca	3 (4.2)
		Moravia	1 (1.4%)
		San José	6 (8.3%)
		Santa Ana	1 (1.4%)
		Tibás	1 (1.4%)
		Vásquez de Coronado	1 (1.4%)
Alajuela	8 (11.1%)	Alajuela	9 (12.5%)

		Barva	4 (5.6%)
		Belén	1 (1.4%)
		Flores	1 (1.4%)
Heredia	24 (33.3%)	Heredia	7 (9.7%)
		San Isidro	1 (1.4%)
		San Pablo	4 (5.6%)
		San Rafael	4 (5.6%)
		Santo Domingo	1 (1.4%)
		Cartago	3 (4.2)
Cartago	8 (11.1%)	La Unión	2 (2.8%)
		Paraíso	2 (2.8%)
		Turrialba	1 (1.4%)
Total	72 (100%)	Total	72 (100%)

En el ámbito de la religión (ver Figura 3.1), la mayoría de los (as) encuestados (as) eran de religión católica, con 129 personas (89.6%) de la muestra. Seguidos por 5 mujeres evangélicas (6.9%) y por 4 mujeres (5.6%) no practicantes y 3 los hombres no practicantes (4.2%). Además solo hay una mujer y un hombre protestante (1.4%) y un hombre ateo (1.4%)

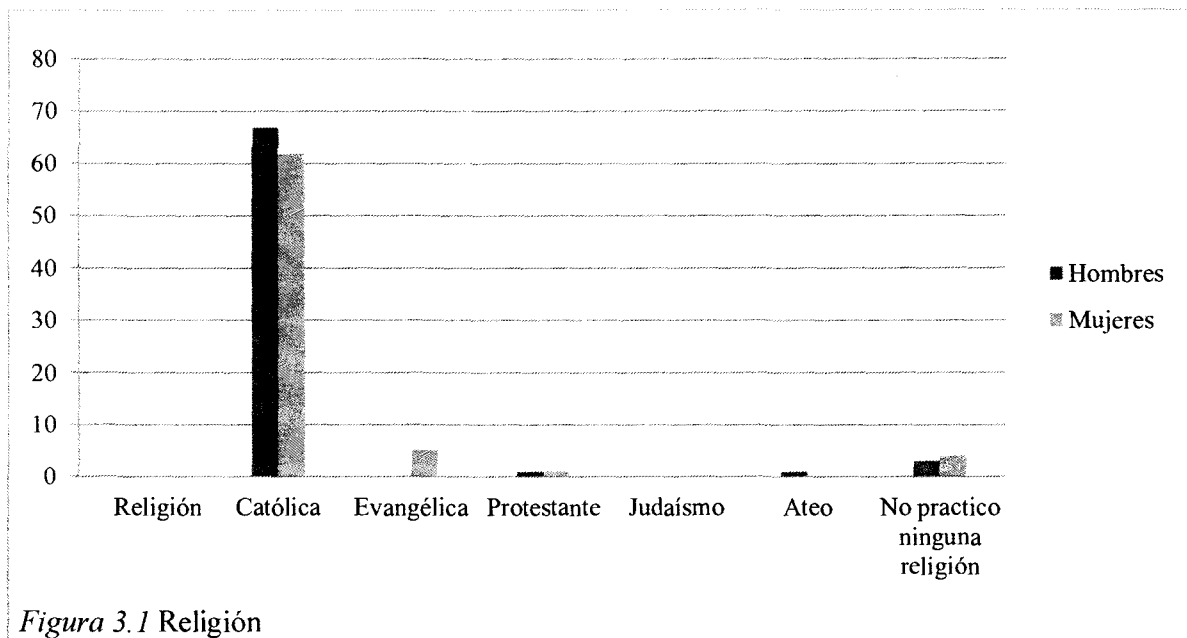


Figura 3.1 Religión

En referencia al grado académico de los miembros de la pareja (ver Tabla 3.4), muchas personas poseían el grado de universitaria completa (34.7%) o incompleta (20,8%). Inclusive un 11.1% de las personas poseía un posgrado. Tan solo dos personas (1.4%) reportaron una educación inferior a la secundaria incompleta. Cabe destacar que no se encontraron diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Tabla 3.4

Grado académico de los miembros de la pareja

Grado académico	Hombres	Mujeres	Total
Primaria incompleta	1 (1.4%)	1 (1.4%)	2 (1.4%)
Primaria completa	-	-	-
Secundaria incompleta	5 (6.9%)	7 (9.7%)	9 (8.4%)
Secundaria completa	9 (12.5%)	12 (16.7%)	21 (14.6%)
Técnico	9 (12.5%)	5 (6.9%)	14 (9.7%)
Universitaria incompleta	15 (20.8%)	15 (20.8%)	30 (20.8%)
Universitaria completa	25 (34.7%)	25 (34.7%)	50 (34.7%)
Posgrado	8 (11.1%)	7 (9.7%)	15 (10.4%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	144 (100%)

Respecto al estado civil (ver Tabla 3.5), los hallazgos demostraron que la mayoría de los encuestados (as) poseen una relación de matrimonio (62.5%), seguido por la de noviazgo (25) y posteriormente por la unión libre (10.5%). De toda la muestra se encontraron nada más tres personas divorciadas (2%).

Tabla 3.5

Estado civil de los miembros de la pareja

Estado civil	Hombres	Mujeres	Total
Soltero/a	18 (25%)	18 (25%)	36 (25%)
Casado/a	45 (62.5%)	45 (62,5%)	90 (62.5%)
Divorciado/a	2 (2.8%)	1 (1.4%)	3 (2%)
Unión libre	7 (9,7%)	8 (11,1%)	15 (10.5%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	144 (100%)

En cuanto al tiempo que llevaban las parejas en la relación actual, se pudo apreciar que era muy variable, ya que 28 parejas (38.9%) tenían entre 2 y 4 años de relación, 23 (31.9%) poseían entre 4 y 6 años y 21 (29.2%) llevaban más de 6 años en su relación actual.

Sobre las personas con quienes conviven actualmente las personas de la muestra (ver Tabla 3.6), los datos demostraron que viven en su mayoría con su pareja (34.7%) o con su pareja y otras personas, ya sean hijos (26.4%) u otras personas (18%). Por lo que la mayoría posee una convivencia diaria con su pareja.

Tabla 3.6

Personas con quienes viven actualmente las parejas

Personas con quien vive	Hombres	Mujeres	Total
Sólo/a	3 (4.2%)	2 (2.8%)	5 (3.5%)
Con su familia	12 (16.7%)	12 (16.7%)	24 (16.7%)
Con su pareja y otras personas	13 (18.1%)	13 (18.1%)	26 (18%)
Con su pareja e hijos	19 (26.4%)	19 (26.4%)	38 (26.4%)
Con su pareja	25 (35.7%)	25 (34.7%)	50 (34.7%)
Compañeros/as de departamento	-	1 (1.4%)	1 (0.7%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	144 (100%)

Por otra parte, al indagar acerca de la tenencia de hijos en ambos miembros de las parejas, actualmente 67 personas (46.5%) establecieron que tenían hijos, de estos 37 (51.4%) eran hombres y 30 (41.7%) eran mujeres. Mientras tanto 77 personas (53.5%) señalaron el no tener hijos, 35 hombres (48.6%) y 42 mujeres (58.3%).

Tal como se pudo apreciar anteriormente, en cuanto a las características demográficas presentes en las parejas, las mujeres eran de una menor edad que los hombres. La mayoría eran residentes de San José y Heredia y en todas las provincias se encontró que la mayor parte de personas vivían en los cantones centrales. Respecto a la religión la muestra se compone por una mayoría arrasadora de personas de religión católica. Mientras que en la educación, es claro que gran parte de las parejas poseen una educación universitaria, ya sea incompleta, completa o de posgrado. Además las parejas solían encontrarse casadas y vivían con su pareja o su pareja y más personas (ya fueran o no hijos).

b) Nivel de satisfacción sexual.

Se buscó conocer el nivel de satisfacción sexual de las parejas, ya que se encontraba directamente relacionado a uno de los objetivos de la presente investigación. Por lo cual se les interroga a la pareja sobre su nivel de satisfacción sexual, el cual es establecido en una escala del 1 al 10, donde 1 era muy bajo y 10 muy alto. Dentro de los principales resultados se obtuvo que la media fue un 8.61, con una desviación estándar de tan solo 1.4. La moda fue de 9 y el mínimo se encontró en 1 y el máximo en 10.

En la Figura 3.2 se puede apreciar que tan solo una pareja (1.4%) respondió que tenía una satisfacción con calificación de 1, 2 (2.8%) indicaron que su satisfacción era un 6, 7 (9.7%) que su satisfacción sexual con su pareja en ese momento era un 7, 20 (27.8%) que esta era un 8, mientras que 22 (30.6%) parejas señalaron que su satisfacción era un 9 y 20 (27.8%) calificaron su satisfacción sexual con un 10.

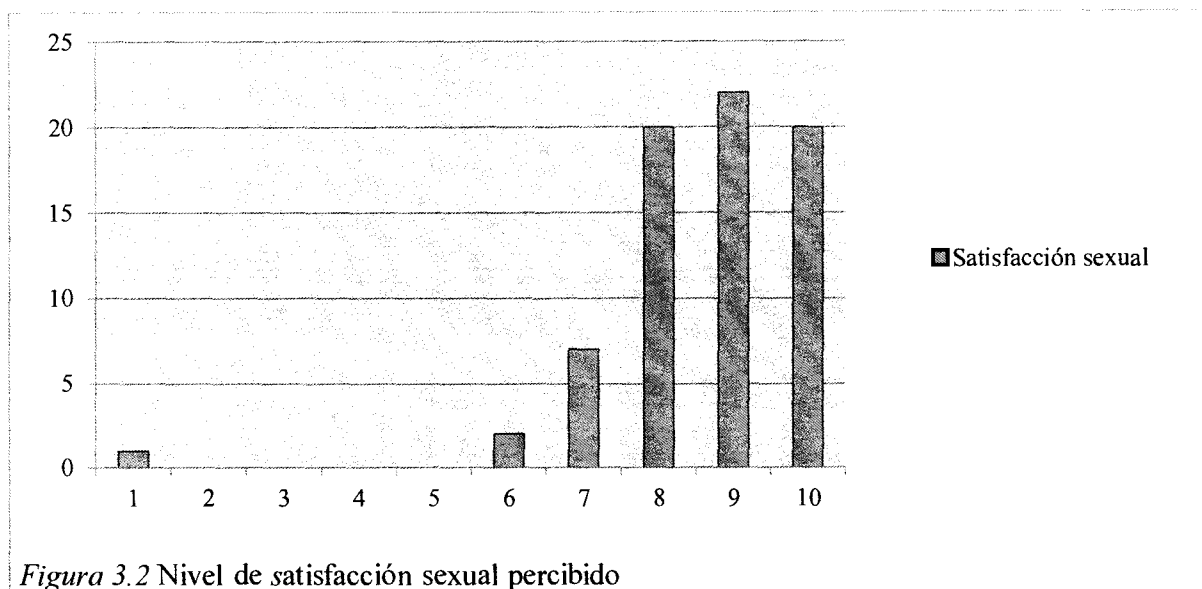


Figura 3.2 Nivel de satisfacción sexual percibido

Las parejas costarricenses son enfáticas en indicar que se encuentran bastante satisfechos con su sexualidad. Su media de 8.61 resulta una calificación muy positiva y además el reporte por debajo de 6 y del mismo 6 era tan solo un 13.9%.

c) Otros aspectos a considerar.

En esta sección se buscó profundizar en aspectos de la vida sexual de las parejas, con el fin de conocer su comportamiento de una manera más detallada. Es por esto que se buscó conocer la frecuencia con que tenían sus encuentros sexuales, así como la frecuencia que mantenían con sus parejas anteriores (sí es que tenían) y la frecuencia ideal. Por otra parte, se buscó conocer el tiempo que le dedicaban a cada una de las fases de su relación sexual (preámbulo, coito y comportamiento post-coital), además del tiempo ideal que desearían poder durar en cada una de estas etapas. Además se indagó un poco sobre el comportamiento post-coital de las parejas, específicamente interrogándoles sobre las actividades que realizaban. Por último se investigó la frecuencia en que tanto hombres como mujeres tenían uno o varios orgasmos y cuál sería esa frecuencia ideal.

Primero se indagó respecto a la frecuencia del promedio de veces que las parejas habían mantenido relaciones sexuales anteriormente, con su pareja actual y la frecuencia ideal (ver Figura 3.3). En cuanto a las relaciones sexuales en el último año, se pudo observar bastante variabilidad. Una pareja (1.4%) señaló que el promedio de veces que había mantenido relaciones sexuales en el último año había sido de menos de una vez al mes. 3 (4.2%) afirmaron que habían mantenido relaciones una vez al mes, 7 (9.7%) de 2 a 3 veces por mes, 19 (26.4%) 1 vez por semana, 28 (38.9%) de 2 a 3 veces por semana, 12 (16.7%) de 4 a 6 veces por semana y 2 (2.8%) todos los días.

En el promedio de frecuencia con que las parejas habían mantenido relaciones sexuales con sus parejas anteriores, 14 hombres indicaron (19.4%) que esto no les aplicaba. 8 (11.1%) señalaron había sido de menos de una vez al mes. 4 (5.6%) afirmaron que habían tenido una vez al mes, 11 (15.3%) de 2 a 3 veces por mes, 11 (15.3%) 1 vez por semana, 13 (18.1%) de 2 a 3 veces por semana, 9 (12.5%) de 4 a 6 veces por semana y 2 (2.8%) todos los días.

Mientras que en las mujeres 19 (26.2%) mencionaron que esto no les aplicaba. 5 (6.9%) habían mantenido relaciones sexuales con sus parejas anteriores menos de una vez al mes, 10 (13.9%) una vez al mes, 8 (11.1%) de 2 a 3 veces por mes, 13 (18.1%) 1 vez por semana, 14 (19.4%) de 2 a 3 veces por semana y 3 (4.2%) de 4 a 6 veces por semana.

Por último en cuanto a la frecuencia que les gustaría mantener relaciones, 8 parejas (11.1%) aseguraron que el ideal sería de 2 a 3 veces por mes, 5 (6.9%) 1 vez por semana, 11 (15.3%) de 2 a 3 veces por semana, 31 (43.1%) de 4 a 6 veces por semana y 17 (23.6%) todos los días. Las parejas reportaron que desean aumentar la frecuencia con que se encuentran teniendo relaciones sexuales en la actualidad, en especial de 2 a 3 veces por semana al rubro de 4 a 6

veces por semana. Sin embargo se presenta un reporte de frecuencia mayor en su relación actual que en las anteriores, tanto de los hombres como de las mujeres.

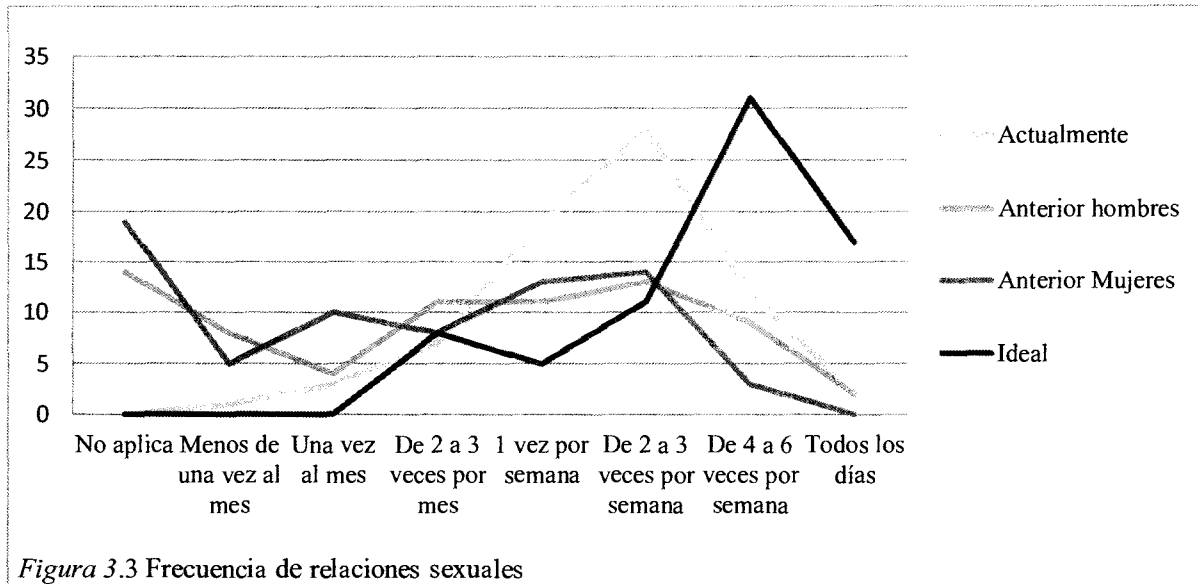


Figura 3.3 Frecuencia de relaciones sexuales

Respecto al promedio de la duración de la relación sexual (ver Figura 3.4), en el preámbulo 39 parejas (54.2%) señalaron que duraban menos de 15 minutos, 17 (23.6%) entre media hora y una hora, 13 (18.1%) de 15 a 30 minutos 2 (2.8%) alrededor de una hora y una pareja (1.4%) señaló que el promedio de la duración sexual en esta fase era de dos horas.

Por su parte en el ideal, 31 parejas (43.1%) aseguraron que les gustaría que durara de 15 a 30 minutos, 18 (25%) entre media hora y una hora, 12 (16.7%) menos de 15 minutos, 9 (12.5%) alrededor de una hora y 2 parejas (2.8%) dos horas.

Se pudo notar que muchas de las parejas desean que el tiempo en que duran en esta fase aumente, en especial aquellas que en un inicio reportaron (54.2%) que duraban menos de 15 minutos, ya que el segundo reporte fue de tan solo un 16.7%. Así mismo se pudo observar un notorio aumento en los demás porcentajes de las categorías de mayor duración.

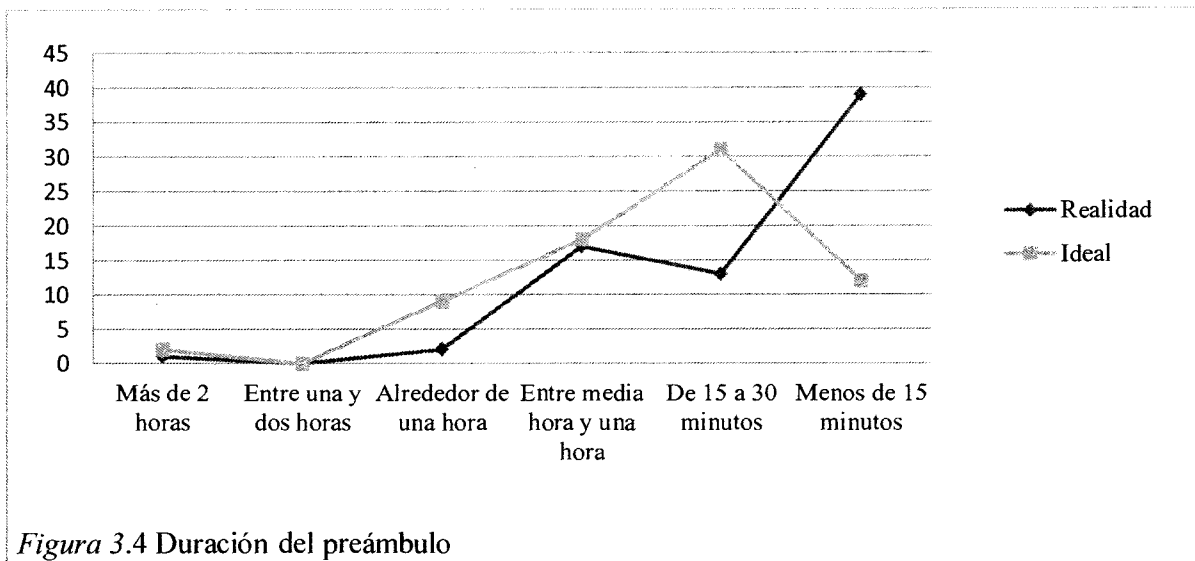


Figura 3.4 Duración del preámbulo

Mientras que en el coito (ver Figura 3.5), 29 parejas (40.3%) señalaron que esta tenía una duración de menos de 15 minutos, 22 parejas (30.6%) de 15 a 30 minutos, 19 (26.4%) entre media hora y una hora, 1 (1.4%) alrededor de una hora y una pareja (1.4%) indicó que este tenía una duración de más de dos horas.

En el tiempo ideal, 25 parejas (34.7%) indicaron que su ideal sería una duración de 15 a 30 minutos dos parejas, 26 (36.1%) entre media hora y una hora, 11 (15.3%) alrededor de una hora, 7 (9.7%) entre una y dos horas, (2.8%) más de dos horas y solo una (1.4%) menos de 15 minutos.

En el caso del coito, también se pudo apreciar como la categoría de menos de 15 minutos cambia de un 40.3% a tan solo un 1.4%. Tal como en el caso anterior los demás rubros aumentaron notoriamente su porcentaje y es claro que las parejas desean aumentar el tiempo en que mantienen el coito. Las tendencias que las parejas reportaron más son de la categoría de 15 a 30 minutos y la de entre media hora y una hora.

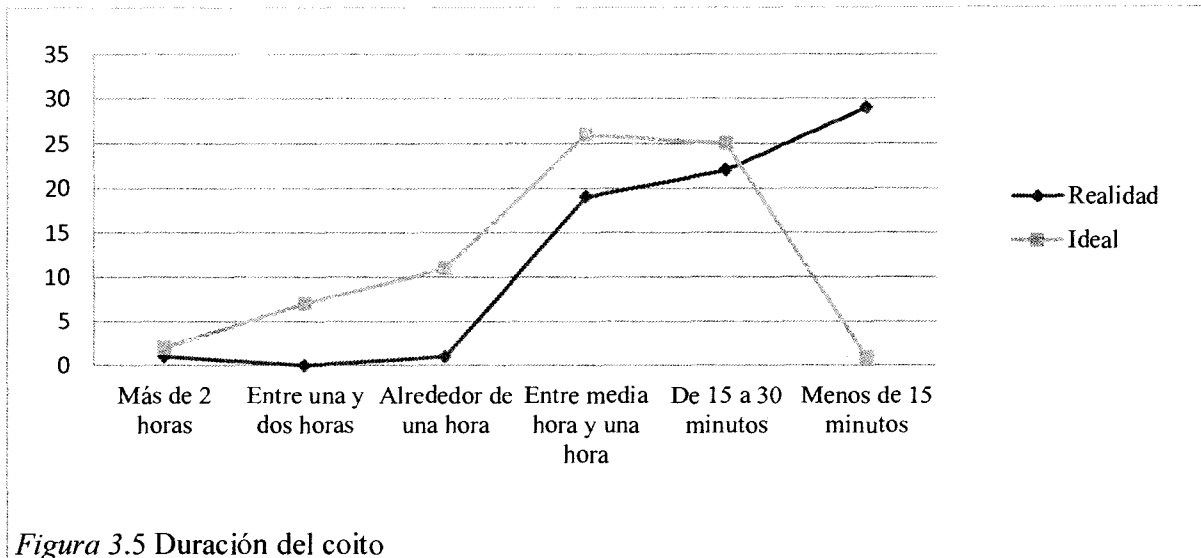


Figura 3.5 Duración del coito

Por último en el comportamiento post-coital (ver Figura 3.6), 34 parejas (47.2%) afirmaron que esta etapa duraba menos de 15 minutos, 18 (25%) entre media hora y una hora, 7 (9.7%) alrededor de una hora, 7 (9.7%) de 15 a 30 minutos, 5 parejas (6.9%) más de horas y una (1.4%) reveló que duraba entre una y dos horas.

Finalmente en el comportamiento post-coital ideal, 21 parejas (29.2%) querían que durara alrededor de una hora, 16 (22.2%) menos de 15 minutos, 13 (18.1%) de 15 a 30 minutos, 11 (15.3%) entre media hora y una hora, 8 parejas (11.1%) deseaban que esta etapa durara dos horas y 3 (4.2%) entre una y dos horas.

En este caso aunque también disminuye el porcentaje de menos de 15 minutos, cabe destacar que no se presenta de una manera tan dramática como en el caso anterior, tiene un comportamiento más parecido al del preámbulo. Sin embargo también se encuentra la tendencia de aumentar el tiempo, pero las personas indicaron que lo que más les gustaría es que este comportamiento durara alrededor de una hora.

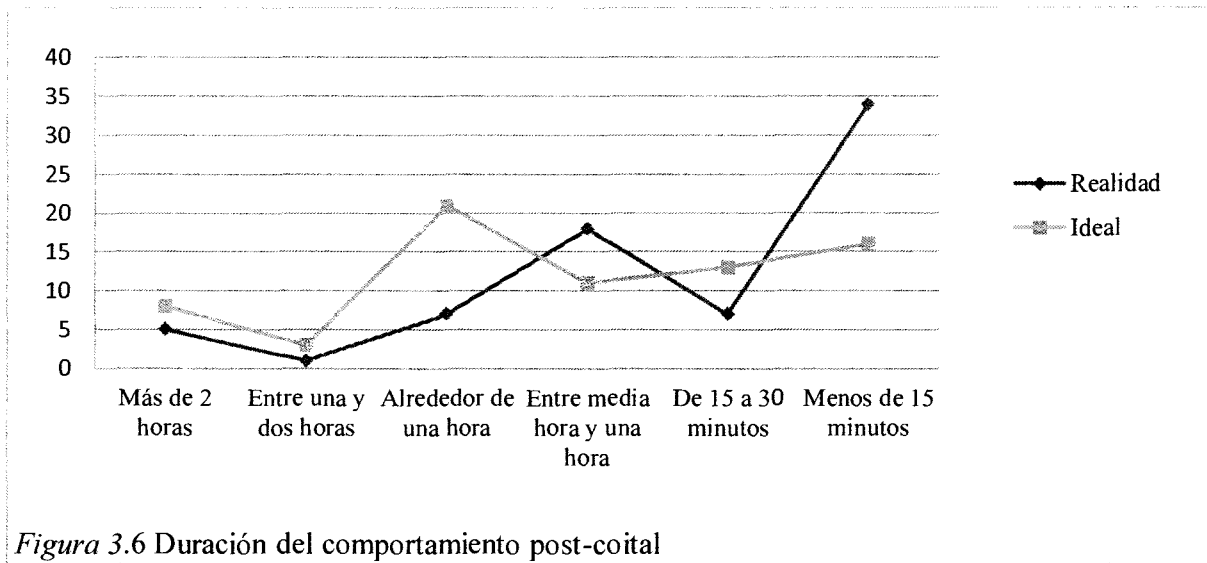


Figura 3.6 Duración del comportamiento post-coital

En cuanto a las actividades luego del coito (ver Tabla 3.7), se presenta una gran variabilidad, pero la actividad más común es la de dormirse, con un 20.8%, por otro lado las parejas no reportan el fumar o ir al baño luego de mantener el coito.

En las actividades que desearían realizar, la más deseada era la de dormirse abrazados y hay una gran cantidad de actividades que las parejas no desearían realizar como bañarse, comer, fumar, ir al baño y alejarse. Cabe señalar que algunas de estas actividades sí se señalaron anteriormente como actividades que realizaban.

Tabla 3.7

Actividades del tiempo post-coital

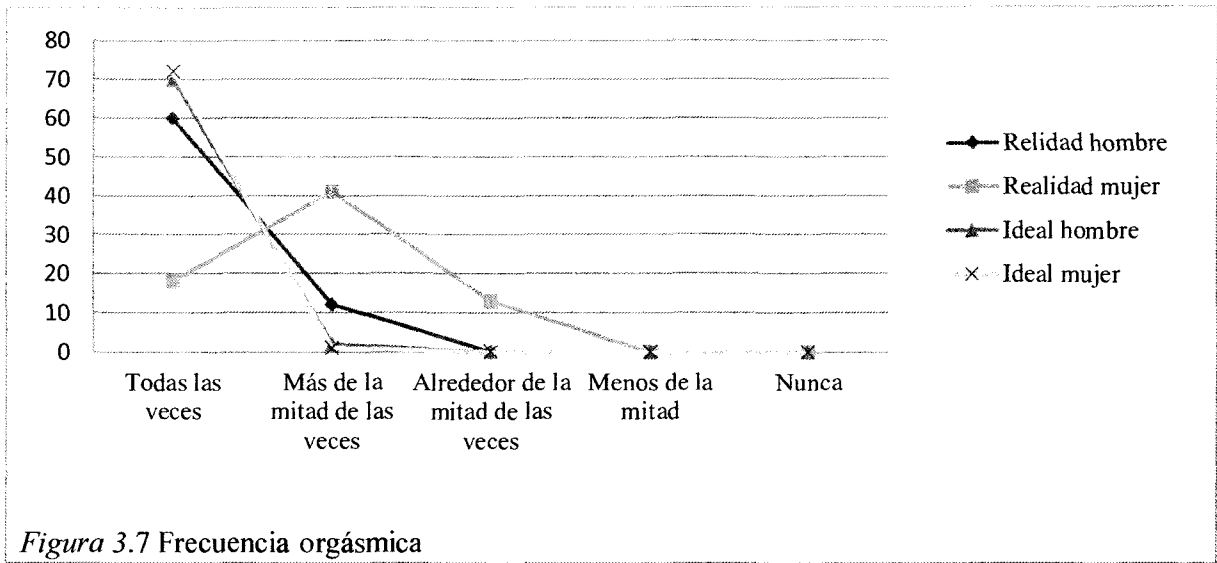
	Actividades realizadas	Actividades ideales
Nos dormimos	15 (20.8%)	5 (6.9%)
Nos dormimos abrazados	14 (19.4%)	22 (30.6%)
Nos abrazamos	7 (9.7%)	5 (6.9%)
Nos besamos	5 (6.9%)	3 (4.2%)
Nos acariciamos	8 (11.1%)	10 (13.9%)
Nos bañamos	2 (1.8%)	-
Comemos	5 (6.9%)	-
Fumamos	-	-
Vamos al baño	-	-
Nos alejamos	1 (1.4%)	-
Nos hablamos románticamente	5 (6.9%)	11 (15.3%)
Nos hablamos de temas sexuales	-	-
Nos hablamos de otros temas (no sexuales o sentimentales)	4 (5.6%)	1 (1.4%)
Mantenemos la penetración sin	3 (4.2%)	5 (6.9%)

movimiento		
Mantenemos la estimulación sexual	3 (4.2%)	8 (11.1%)
Nos miramos	-	1 (1.4%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

Respecto a la frecuencia orgásmica (ver Figura 3.7), 60 hombres (83.3%) indicaron que tienen un orgasmo todas las veces y 12 (16.7%) más de la mitad de las veces. Mientras que tan solo 18 mujeres (25%) señalaron que tienen un orgasmo todas las veces, 41 (56.9%) más de la mitad de las veces y 13 (18.1%) alrededor de la mitad. Esto demuestra claras diferencias entre hombres y mujeres.

Para finalizar, en la frecuencia orgásmica ideal, 70 hombres (97.2%) afirmaron que les gustaría tener un orgasmo todas las veces y 2 (2.8%) más de la mitad de las veces. Mientras que 71 mujeres (98.6%) señalaron que les gustaría tener un orgasmo todas las veces, tan solo una (1.4%) afirmó que le gustaría tener más de la mitad de las veces.

Tal como se pudo apreciar las mujeres poseen una frecuencia orgásmica menor a las de los hombres. Mientras que ambos desean lo mismo en su ideal, tener orgasmos cada vez que tienen relaciones sexuales.



En lo que respecta a estos factores a considerar, se vio una clara tendencia a querer aumentar la frecuencia y la duración del acto sexual, así como el número de orgasmos. En cuanto a cada uno de estos factores, se pudo apreciar que la frecuencia con que se presenta la relación sexual es muy variable, aproximadamente la mitad de las parejas se encuentran en los rubros de 2 a 3 veces por semana o tan solo 1 vez por semana.

Mientras que la duración de alrededor de la mitad de las parejas en cada una de las etapas de la relación sexual, se encuentra en tan solo menos de 15 minutos. Cabe destacar que sin importar el tiempo indicado por las parejas, todas deseaban aumentar aunque fuera una categoría de las que se establecieron.

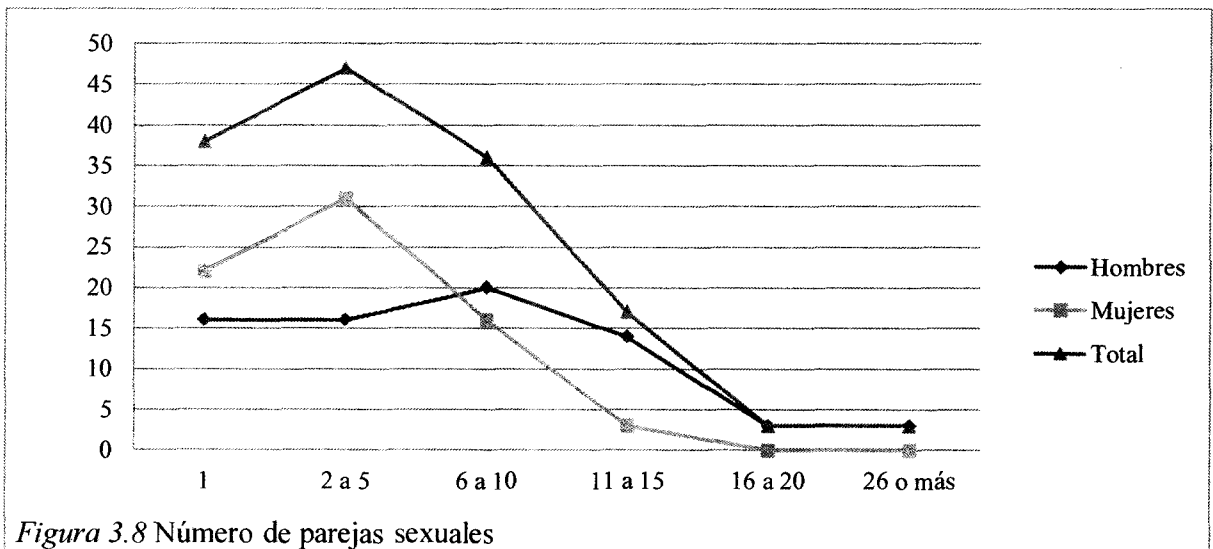
En las actividades no se encontró mayor diferencia entre lo que las parejas realizan y lo que les gustaría realizar. Sin embargo en el ideal sí tienden a señalar más actividades que incluyan en contacto entre ellos, ya sea verbal y físico, en un plano sexual o más sentimental.

Por otra parte, se encontraron diferencias significativas entre la frecuencia con que las mujeres tienen orgasmos, ya que tan solo un cuarto de las mujeres podía tener un orgasmo todas las veces, contrario a un 83.3% de hombres que lo alcanza todas las veces.

d) Otras variables sobre la sexualidad.

En este apartado se pretendió recabar información sobre algunos antecedentes que tenían las parejas respecto a su sexualidad. Además se quiso investigar acerca del uso de anticonceptivos más comunes. Por otra parte se quiso indagar el nivel de satisfacción sexual percibido por las parejas.

Respecto a otros datos sobre la sexualidad de los (as) evaluados (as) se pudo apreciar que los hombres poseen más parejas sexuales que las mujeres (Ver Figura 3.8). Ya que en los rubros de 16 a más de 26 parejas sexuales, las mujeres no emiten un reporte, mientras que hay 3 hombres (4.2%) en cada rubro que reportan esta cantidad. Por su parte, las mujeres (30.6%) reportan más el haber tenido sólo una pareja sexual en comparación con los hombres (22.2%). El mayor reporte de parejas sexuales en las mujeres se presenta en el rubro de entre dos y cinco parejas sexuales, 31 mujeres (43.1%) indicaron esto. En el total se pudo apreciar que el reporte más común se presenta por parte de 47 de los y las participantes que indican que han tenido entre 2 y 5 parejas sexuales.



En cuanto al uso de anticonceptivos (ver Tabla 3.8), 61 parejas (84.7%) reportaron el utilizarlos y 11 parejas (15.3%) indicaron que no utilizaban, por lo que 11 parejas (15.3%) no reportaron su uso. Los anticonceptivos de uso más común eran los hormonales (37.5%) y los de uso menos común los Anticonceptivos de Emergencia, ya que ninguna pareja reportó su uso.

Tabla 3.8

Tipo de anticonceptivos utilizados

Métodos Anticonceptivos	Total
No usa	11 (15.3%)
Natural (ritmo, coito interrumpido, Método Billings)	11 (15.3%)
De barrera (condones, diafragma)	15 (20.8%)
Hormonales y químicos (pastillas, inyecciones, parches, anillos vaginales)	27 (37.5%)
Dispositivo Intrauterino (DIU o T de cobre)	2 (2.8%)
Parcialmente Irreversibles (ligadura de trompas de Falopio, Vasectomía)	6 (8.3%)
Anticonceptivos de emergencia (pastilla del día después)	-
Total	72 (100%)

En estas variables se puede apreciar que los hombres poseen más parejas sexuales que las mujeres. Además se observa que las parejas prefieren utilizar anticonceptivos, en especial los de tipo hormonal.

e) Factores predisposicionales.

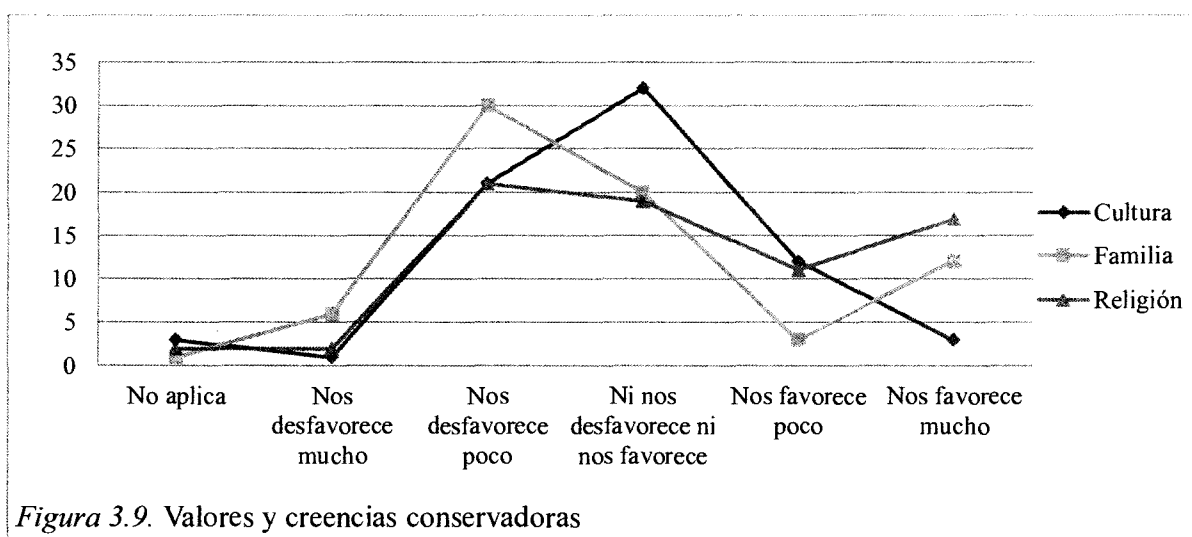
Tal como se planteó anteriormente los factores predisposicionales son aquellos que incluyen las experiencias tempranas de la vida de las personas y en la relación, las cuales la hacen vulnerable y motivan a que el comportamiento ocurra (Hawton, 1985). Con base en esta definición se decidió indagar acerca de diversos aspectos como: valores y creencias, experiencias sexuales anteriores y la actual, expectativas sobre el desempeño sexual, educación sexual y algunas enfermedades o limitaciones físicas que se podrían presentar.

En cuanto a los valores o creencias conservadoras acerca de la sexualidad (ver Figura 3.9), en las culturales 3 parejas (4.2%) indicaron que estos no les aplicaba, una (1.4%) señaló que le desfavorecía mucho, a 21 (29.2%) les desfavorece poco, mientras que a 32 (44.4%) ni les desfavorece ni favorece. A 12 (16.7%) les favorece poco y 3 (4.2%) les favorece mucho.

Por otra parte en los familiares una pareja (1.4%) señaló que esto no le aplicaba, 6 (8.3%) que esto les desfavorecía mucho, 30 (41.7%) que estos les desfavorecía poco, 20 (27.8%) que ni les desfavorece ni favorece, así como 3 (4.2%) establecieron que les favorecía poco y 12 (16.7%) que mucho.

Mientras que en los valores y creencias religiosas 2 parejas (2.8%) indicaron que esto no les aplicaba, otras 2 (2.8%) que les desfavorece mucho, 21 (29.2%) que les desfavorece poco, 19 (26.4%) que ni les desfavorece o favorece, 11 (15.3%) que les favorece poco y a 17 (23.6%) les favorecía mucho.

Se pudo ver la forma que de los tres tipos de valores, aquellos que desfavorecen más son los de tipo familiar, seguidos por los religiosos y culturales. Sin embargo a las parejas solo les desfavorece poco, en especial en el caso de los familiares. Por otra parte hay un grupo de parejas para quienes no eran relevantes los valores conservadores provenientes de los diversos entes sociales, en especial los culturales. Y muy pocas para quienes estas creencias resultaron favorecedoras, lo cual se presenta en mayor cantidad en los valores religiosos.

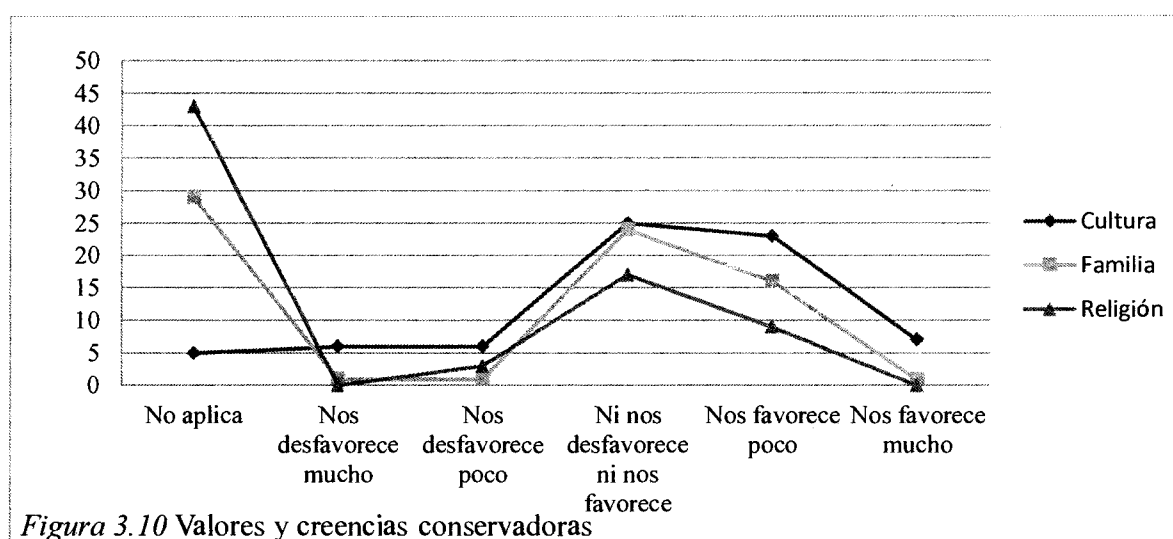


Por otro lado, en los valores o creencias culturales liberales acerca de la sexualidad (ver Figura 3.10), 5 parejas (3.9%) indicaron que estos no les aplicaba, 6 (8.3%) señalaron que le desfavorecía mucho, a 6 (8.3%) les desfavorece poco, mientras que a 25 (34.7%) ni les desfavorece ni favorece. A 23 (31.9%) les favorece poco y 7 (9.7%) les favorece mucho.

En los familiares, 29 parejas (40.3%) reportaron que no les aplicaba, a una (1.4%) esto le desfavorecía mucho, a otra (1.4%) esto le desfavorecía poco, 24 (33.3%) afirmaron que ni les desfavorece ni favorece, así como 16 (22.2%) establecieron que les favorecía poco y una (1.4%) que mucho.

Mientras que en los valores y creencias religiosas 43 parejas (59.7%) indicaron que esto no les aplicaba, ninguna reportó que esto le desfavorecía mucho, 3 (4.2%) señalaron que les desfavorece poco, 17 (23.6%) que ni les desfavorecía o favorecía, 9 (12.5%) que les favorece poco y a ninguna indicó que esto le favorece mucho.

Los factores de valores y creencias liberales de tipo familiar y religioso no tomaron tanta importancia, para un aproximado de un 70% de la muestra o no les aplica o ni les desfavorece ni favorece este postulado. Mientras que en los culturales aparte de esta indiferencia, además se presentó que pueden resultar un poco favorecedores estos valores.



En cuanto al grado de apertura (ver Tabla 3.9), a una mayor cantidad de parejas ni le favorece ni le desfavorece el hecho que haya un alto o bajo grado de apertura para hablar sobre el tema sobre el tema, entre un 30.6% y un 38.9%. Sin embargo también se pudo apreciar una correlación negativa entre ambas variables, en las cuales favorece el alto grado de apertura y desfavorece su bajo grado.

Tabla 3.9

Grado de apertura para hablar con la familia sobre sexualidad

	Alto grado	Bajo grado
No aplica	17 (23.6%)	9 (12.5%)
Nos desfavorece mucho	4 (5.6%)	15 (20.8%)
Nos desfavorece poco	2 (2.8%)	14 (19.4%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	22 (30.6%)	28 (38.9%)
Nos favorece poco	17 (23.6%)	3 (4.2%)
Nos favorece mucho	10 (13.9%)	3 (4.2%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

Para las expectativas sobre el desempeño sexual (ver Tabla 3.10), se encontró que estas juegan en su mayoría un papel favorecedor. Un pequeño porcentaje (13.9%) las percibía como desfavorecedoras en bajo grado. Tan solo dos personas las considerabann irrelevantes para su sexualidad actual.

Tabla 3.10

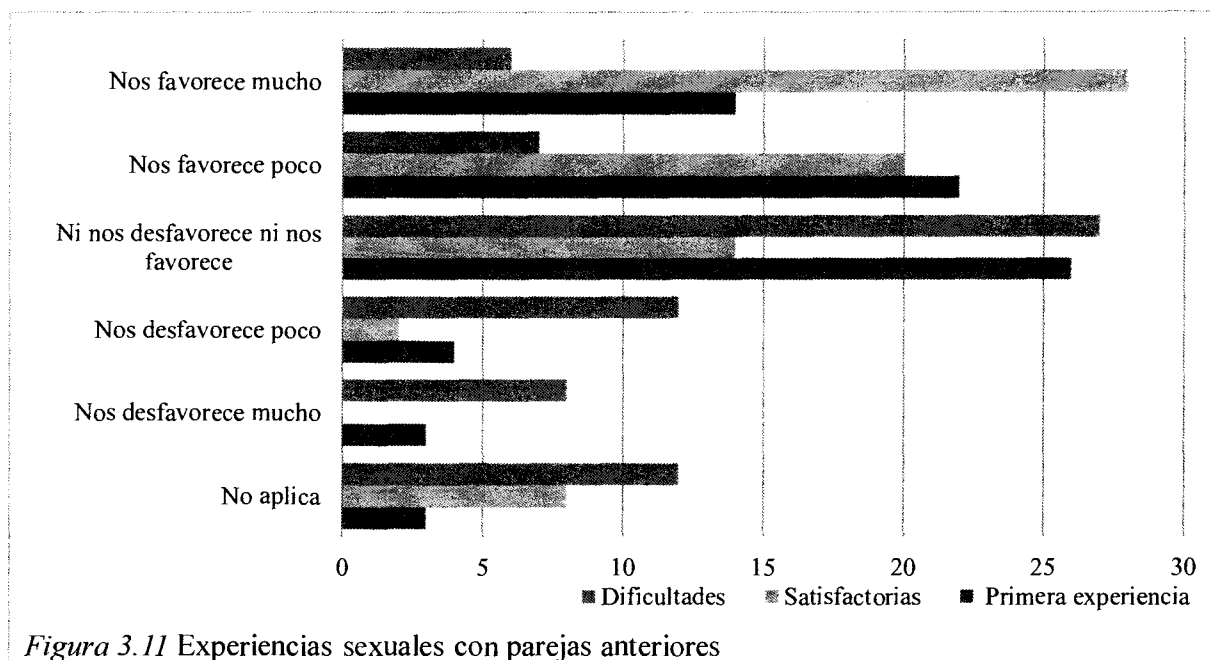
Expectativas del desempeño sexual

	Frecuencia	Porcentaje
No aplica	-	-
Nos desfavorece mucho	-	-
Nos desfavorece poco	10	13.9
Ni nos desfavorece ni nos favorece	2	2.8
Nos favorece poco	33	45.8
Nos favorece mucho	27	37.5
Total	72	100.0

En las experiencias sexuales anteriores con otras parejas (ver Figura 3.11), en la primera experiencia sexual resulta interesante que para un porcentaje elevado (36.1%) no es desfavorecedor o favorecedor. Mientras que para tan solo 3 personas esto terminó resultando inclusive muy desfavorecedor.

Claramente se pudo demostrar como las experiencias satisfactorias favorecen a más de un 60% de las parejas en su satisfacción sexual actual, ya sea poco o mucho, mientras que tan solo dos les desfavorece y a un 19.4% no le genera ninguna relevancia. Mientras que en las dificultades un porcentaje muy alto (37.5%) señaló que esto ni le favorece ni le desfavorece.

Aunque se presenta mucha variabilidad, cabe destacar que inclusive un (8.3%) indicó que estas experiencias eran muy favorecedoras.



En la experiencia sexual que mantienen las parejas actualmente, la tendencia se muestra muy clara, y suele resultar poco favorecedora (20.8%) o muy favorecedora (73.6%). Tan solo una pareja (1.4%) señaló que esto les desfavorecía poco y para muy pocas esta experiencia les resultaba indiferente, tan solo a 3 (4.2%) esto ni les desfavorecía o favorecía.

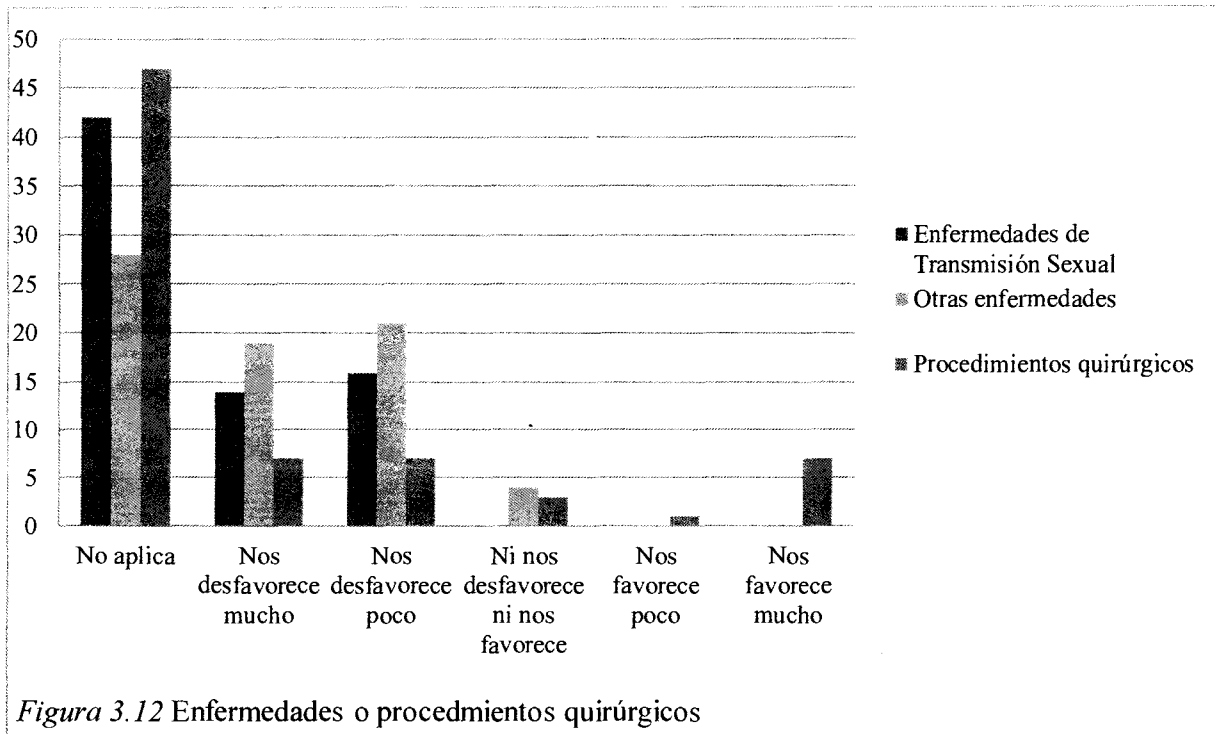
En las experiencias pasadas de masturbación (ver Tabla 3.11), a una tercera parte de las parejas les resulta muy favorecedora su experiencia masturbatoria anterior (33.3%), mientras que a otro 34.7% no le favorece ni desfavorece. Es solo una pequeña minoría (7%) a la que le resultó desfavorecedora esta experiencia, ya sea en menor o mayor grado.

Tabla 3.11

Experiencias satisfactorias pasadas de masturbación

	Frecuencia	Porcentaje
No aplica	9	12.5
Nos desfavorece mucho	1	1.4
Nos desfavorece poco	4	5.6
Ni nos desfavorece ni nos favorece	25	34.7
Nos favorece poco	9	12.5
Nos favorece mucho	24	33.3
Total	72	100.0

En las enfermedades o procedimientos quirúrgicos (ver Figura 3.12), se pudo notar claramente que para muchos de los y las participantes no aplican, en especial los procedimientos quirúrgicos (65.3%), seguidos por las enfermedades de transmisión sexual (58.3%) y luego por otras enfermedades (38.9%). Dejando un lado a aquellas parejas para quienes estas condiciones no aplican, se puede notar una clara tendencia, en la cual estas variables desfavorecen en un mayor o menor grado. Por otra parte cabe destacar que solamente en los procedimientos quirúrgicos se encontró que a algunas parejas les resulta favorecedor el haberse realizado algún procedimiento de este tipo, inclusive 7 (9.7%) parejas establecen que les favorece mucho.



Al indagar sobre la educación sexual recibida por las parejas (ver Tabla 3.12), se pudo encontrar que en este caso la educación sexual, no resulta ser un factor muy relevante en las parejas, ya sea porque son indiferentes ante la misma (30.6%) o porque no la han recibido (31.9%).

Tabla 3.12

Educación sexual recibida

	Frecuencia	Porcentaje
No aplica	23	31.9
Nos desfavorece mucho	1	1.4
Nos desfavorece poco	12	16.7
Ni nos desfavorece ni nos favorece	22	30.6
Nos favorece poco	6	8.3
Nos favorece mucho	8	11.1
Total	72	100.0

En las tablas y figuras anteriores se ven los resultados generales que se presentaron en las encuestas realizadas a las parejas en cuanto a los factores que predisponen a la hora de tener o no relaciones sexuales, y de manera general, se vio que los valores o creencias conservadoras en la mayor parte de la población no les afectan o les desfavorecen poco. Mientras que en los liberales, se presenta indiferencia, pero contrario a los conservadores, a las parejas les favorecen un poco. Esto se mantiene cuando se refiere al grado de apertura para hablar de temas sexuales en sus familias de crianza, a muchas parejas les resulta indiferente y se encuentra que entre mayor apertura más favorecimiento y menor apertura mayor desfavorecimiento.

En cuanto a las expectativas del desempeño sexual, éstas en su mayoría afectaron a la muestra de una forma positiva. En las experiencias sexuales anteriores, se pudo observar que las que poseen un mayor efecto positivo son las satisfactorias, mientras que la primera experiencia y las difíciles no tienen un efecto muy relevante en las parejas. Además a la mayor parte de la población le favorece su experiencia sexual actual y las experiencias de masturbación anterior.

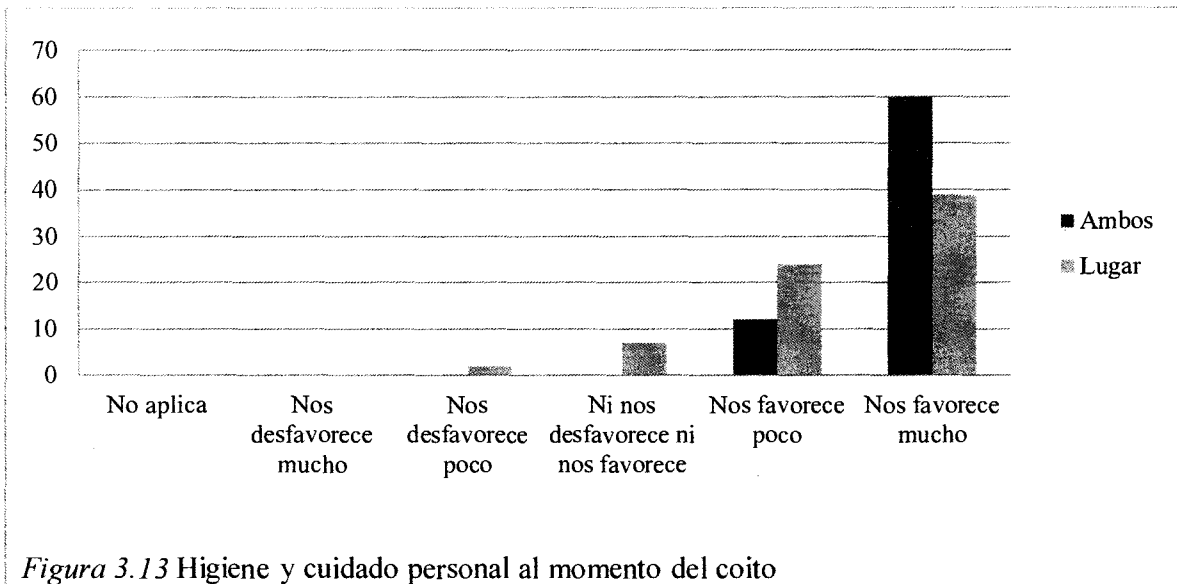
En lo que se refiere a las infecciones de transmisión sexual, otras enfermedades y procedimientos quirúrgicos en zonas genitales, a la mayor parte de la muestra les resultaba ajeno y no aplicaban para ello, y de quienes si aplicaban, en su mayoría les desfavorece. Finalmente, la educación sexual formal, resultó ajena o indiferente para la mayoría de las parejas.

f) Factores precipitantes.

Tal como establece Hawton (1985) los factores precipitantes son aquellos eventos y experiencias asociadas al inicio de la conducta sexual. Con base en esto se quiso recabar información respecto a condiciones previas a la relación que podrían desfavorecer o favorecer a la pareja en su satisfacción, tales como la atracción física hacia la pareja, su higiene y cuidado personal, la interacción social previa, la expresión de deseo sexual, la desinhibición y comodidad, las actividades físicas extensas previo al acto sexual, el deseo y la tensión sexual. Así como las condiciones propias del momento en cual se suele desarrollar la relación sexual, como el preámbulo, las condiciones ambientales, el tiempo disponible, horario y clima en las cuales se podía llevar a cabo la relación sexual, el uso de sustancias y pornografía durante este momento, el estado de ánimo, pensamientos que podrían interrumpir la relación sexual, la presencia de orgasmos y la satisfacción.

En relación a la atracción física, se mostró una tendencia positiva, ya que 5 parejas (6.9%) reportaron que esta les favorecía poco y 67 (93.1%) que les favorecía mucho.

Para el higiene y cuidado personal al momento del coito (ver Figura 3.13), 12 (16.7%) reportaron que esta les favorecía poco y 60 (83.3%) que les favorecía mucho. Mientras que las condiciones higiénicas, ni favorece ni desfavorece a 7 parejas (9.7%), favorece poco a 24 (33.3%) y favorece mucho a 39 (54.2%).



Respecto al uso de anticonceptivos (ver Tabla 3.13), se presentó como sumamente favorable (33.3%). Solo una pequeña minoría de 5.6% lo consideraban un poco desfavorable. Mientras que para casi un 31.9% no era relevante su uso.

Tabla 3.13

Uso de anticonceptivos

	Frecuencia	Porcentaje
No aplica	11	15.3
Nos desfavorece mucho	-	-
Nos desfavorece poco	4	5.6
Ni nos desfavorece ni nos favorece	23	31.9
Nos favorece poco	10	13.9
Nos favorece mucho	24	33.3
Total	72	100.0

En cuanto al uso de alcohol y otras drogas al momento de la relación sexual (ver Tabla 3.14), en el consumo leve se pudo encontrar que a un número importante le favorece poco (23.6%) o es indiferente a este consumo (23.6%). En cuanto al consumo de alcohol u otras drogas de manera alta durante la relación sexual, se pudo apreciar cómo resultaba ser un factor que en definitiva desfavorece mucho (43.1%). Por otro lado, se encontró un porcentaje importante de personas que señalaron que no aplican en ambos rubros, 19.4% en el consumo leve y 29.2% en el consumo alto.

Tabla 3.14

Uso de alcohol u otras drogas, leve y alto, al momento del coito

	Leve	Alto
No aplica	14 (19.4%)	21 (29.2%)
Nos desfavorece mucho	11 (15.3%)	31 (43.1%)
Nos desfavorece poco	9 (12.5%)	19 (26.4%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	17 (23.6%)	-
Nos favorece poco	17 (23.6%)	1 (1.4%)
Nos favorece mucho	4 (5.6%)	-
Total	72 (100%)	72 (100%)

El factor de la interacción social, resultó ser un factor que en su mayoría se mostró positivo, 15 (20.8%) parejas afirmaron que les favorece poco y 50 (69.4%) que esto les favorece mucho. Para ninguna persona resultó desfavorecedor, aunque pudiera resultarles indiferente, 5 (6.9%) parejas indicaron que ni les desfavorecía o favorecía y cabe destacar que 2 parejas (2.8%) indicaron que esto no les aplicaba.

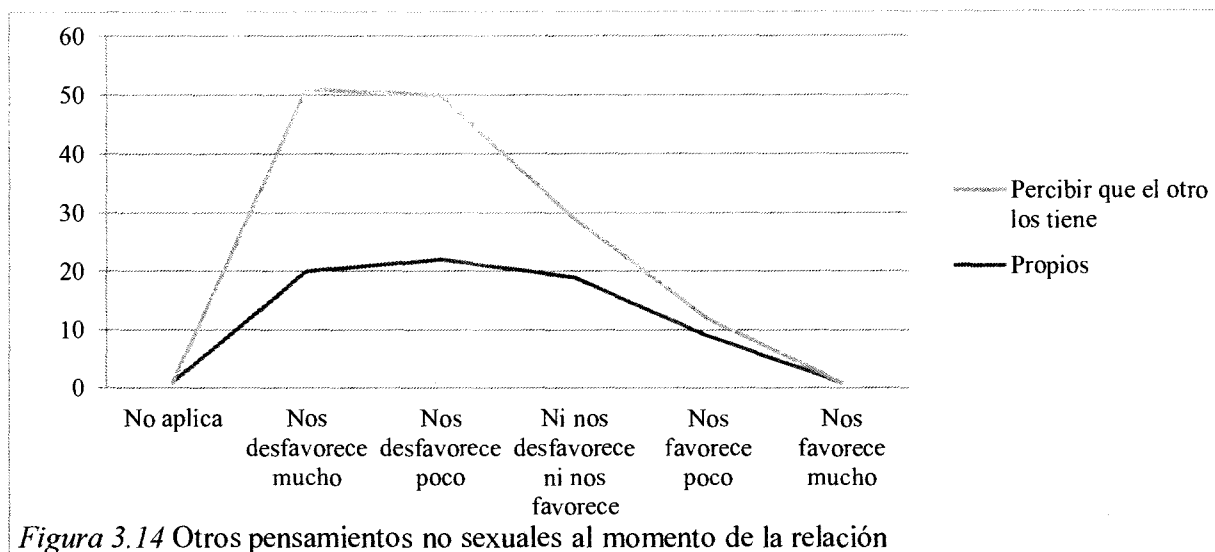
De igual manera la expresión del deseo sexual, también se señala como un factor prácticamente positivo para las parejas, ya que 2 parejas (2.8%) indicaron que esto ni les

desfavorece ni favorece, 12 (16.7%) afirmaron que les favorece poco y 58 (80.6%) que esto les favoreciera mucho.

El preámbulo, aunque resultó indiferente para tres de las parejas, en las demás surte un efecto positivo para su satisfacción, ya que 20 (27.8%) parejas señalaron que les favorece poco y a 49 (68.1%) esto les favorece mucho.

La desinhibición al momento de la relación sexual, resultó un factor muy favorecedor, por lo que más del 85% contestaron esta pregunta en dirección positiva, a 11 (15.3%) les favorecía poco y a 51 (70.8%) les favorecía mucho. A tan solo 3 (4.2%) parejas esto ni les desfavorecía ni favorecía y solo una estableció que esto le desfavorecía mucho. Por otra parte 6 parejas (8.3%) plantearon que esto no les aplicaba.

En cuanto a la tenencia de otros pensamientos al momento de la relación sexual (ver Figura 3.14), se notó claramente que el percibir que la otra persona posee otros pensamientos en la mente resulta más desfavorecedor que el tenerlos. En general, estas no suelen ser variables que resulten favorecedoras y se les da un valor negativo, en el caso de percibir que el otro tenga otros pensamientos se le atribuye un 43.1% al rubro de nos desfavorece mucho y un 38.9% a nos desfavorece poco. Sin embargo, aunque en el caso de tener otros pensamientos en la mente también se le asignaron valores negativos, cabe destacar a un 26.4% que señaló que esto no le desfavorece ni favorece, a 12.5% le favorece un poco y a una persona (1.4%) esto inclusive le favorece mucho.



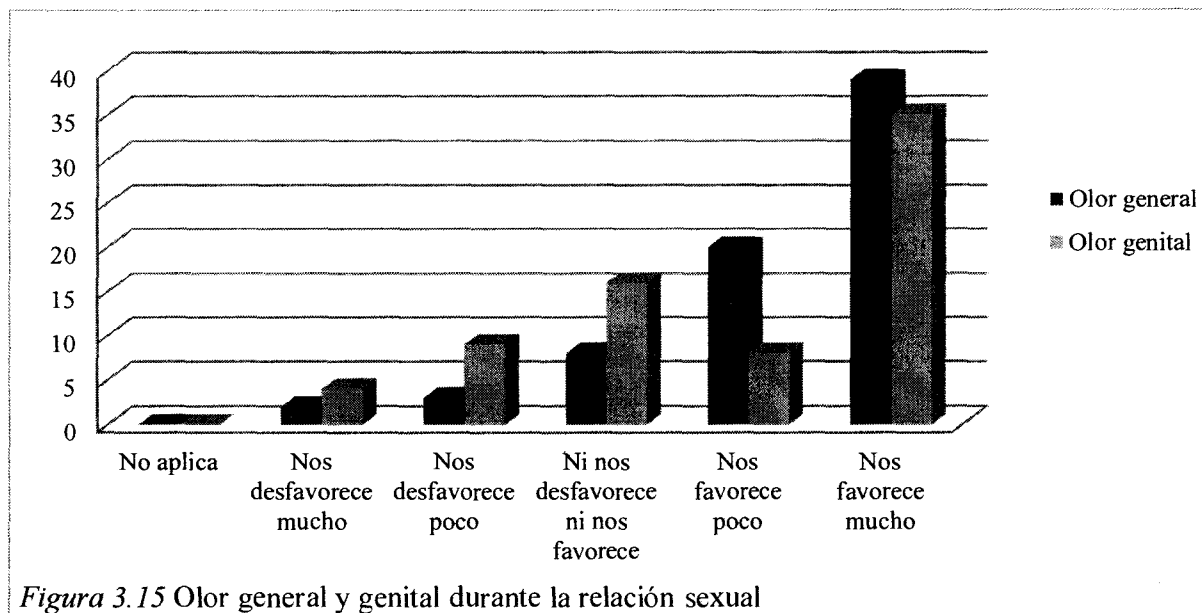
Al ver el estado de ánimo al momento de la relación sexual, cabe destacar que el estado de ánimo positivo de solo uno de los miembros de la pareja fue visto de manera negativa, ya que ocasiona que a 16 parejas (22.2%) les desfavorezca mucho y a 35 (48.6%) les desfavorezca poco. Por otra parte tan solo una (1.4%) indicó que ni le desfavorecía o favorecía, 11 (15.3%) afirmaron que les favorece poco y 9 (12.5%) que esto les favorece mucho.

Mientras que el ánimo negativo de solo uno de los miembros de la pareja, hace que a 36 (50%) les desfavorezca mucho y a 35 (48.6) les desfavorezca poco, tan solo una (1.4%) indicó que ni le desfavorecía o favorecía. A ninguna esto le resultaba favorecedor.

Por otro lado, el estado de ánimo positivo de ambos miembros de la pareja fue visto como muy positivo, aunque ocasiona que a 4 (5.6%) les desfavorezca poco. En todo caso a 2 parejas (2.8%) les favorece poco y a un gran número de 66 (91.7%) les favorece mucho. El estado de ánimo negativo en ambos miembros ocasiona un fenómeno contrario, y esto se pudo apreciar en el reporte de 70 (97.2%) que indican que esto les desfavorece mucho. A tan solo una (1.4%) esto le favorecía poco y a otra (1.4%) le favorecía mucho.

Por otra lado, respecto a la comodidad antes de la relación, los hallazgos demostraron que las parejas se sienten cómodas al momento de la relación sexual y le atribuyen bastante importancia al poder sentirse cómodos, esto se demuestra en su respuesta, que se direcciona de manera positiva. Cabe resaltar que 5 parejas (6.9%) señalaron que les favorece poco y 67 (93.1%) que esto les favorece mucho.

En cuanto al olor durante el coito (ver Figura 3.15), para el general se pudo apreciar que tanto el general como el genital suelen resultar favorecedores. En el general 54.2% parejas establecen que les favorece mucho y a 27.8% les favorece poco y en el genital un 48.6% refirió que les favorece mucho y un 11.1% que les favorece poco. Sin embargo el genital resultó indiferente para un porcentaje importante de la muestra (22.2%).



Respecto a la expresión verbal durante el coito (ver Tabla 3.15), el expresar temas sexuales durante el coito, resultó ser un factor que favorece mucho (48.6%). Mientras que el

intentar expresar algún tema que no tenga relación con sexo, pudo al contrario resultar un poco desfavorecedor (22.2%) o muy desfavorecedor (27.8%).

Tabla 3.15

Expresión verbal durante el coito

	Temas sexuales	Temas no sexuales
No aplica	-	7 (9.7%)
Nos desfavorece mucho	3 (4.2%)	20 (27.8%)
Nos desfavorece poco	1 (1.4%)	16 (22.2%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	12 (16.7%)	15 (20.8%)
Nos favorece poco	21 (29.2%)	2 (2.8%)
Nos favorece mucho	35 (48.6%)	12 (16.7%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

En cuanto a los diversos sonidos durante la relación sexual (ver Tabla 3.16), lo sonidos eróticos y la música fueron contestados en dirección positiva, ya que para un 75% de las parejas los sonidos eróticos los favorecen mucho y para un 45.8% la música resulta muy favorecedora. Mientras que los sonidos no sexuales y los sonidos ambientales imprevistos resultan negativos

para los y las participantes. Para un 62.5% los sonidos ambientales imprevistos les desfavorecen mucho y para un 31.9% el hablar de temas no sexuales entra en este rubro.

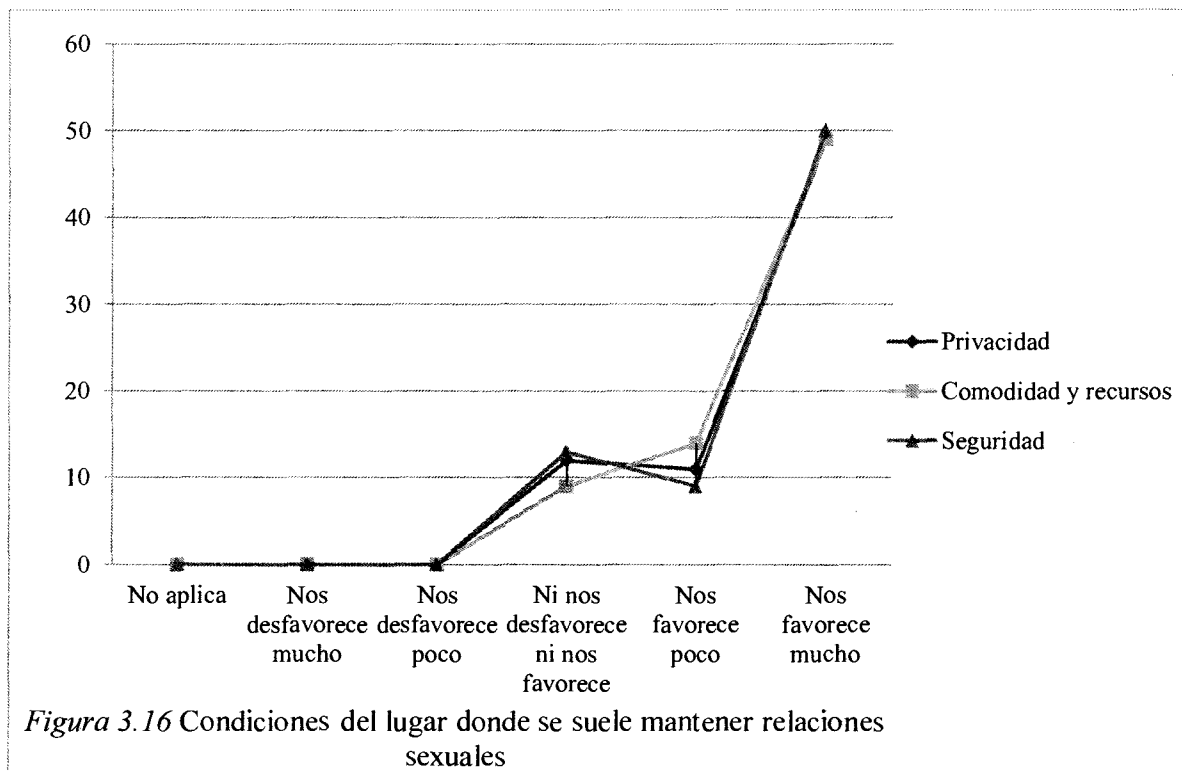
Tabla 3.16

Sonidos durante la relación sexual

	Eróticos	No sexuales	Ambientales imprevistos	Música
No aplica	-	1 (1.4%)	2 (2.8%)	-
Nos desfavorece mucho	-	23 (31.9%)	45 (62.5%)	-
Nos desfavorece poco	3 (4.2%)	13 (18.1)	5 (6.9%)	5 (6.9%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	1 (1.4%)	18 (25%)	12 (16.7%)	9 (12.5%)
Nos favorece poco	14 (19.4%)	12 (16.7%)	1 (1.4%)	25 (34.7%)
Nos favorece mucho	54 (75%)	5 (6.9%)	7 (9.7%)	33 (45.8%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	72 (100%)	72 (100%)

Las besos y las caricias antes de la relación sexual resultaron ser una medida sumamente positiva, debido a que 11 parejas (15.3%) señalaron que les favorece poco y 61 parejas (84.7%) indicaron que esto les favorece mucho.

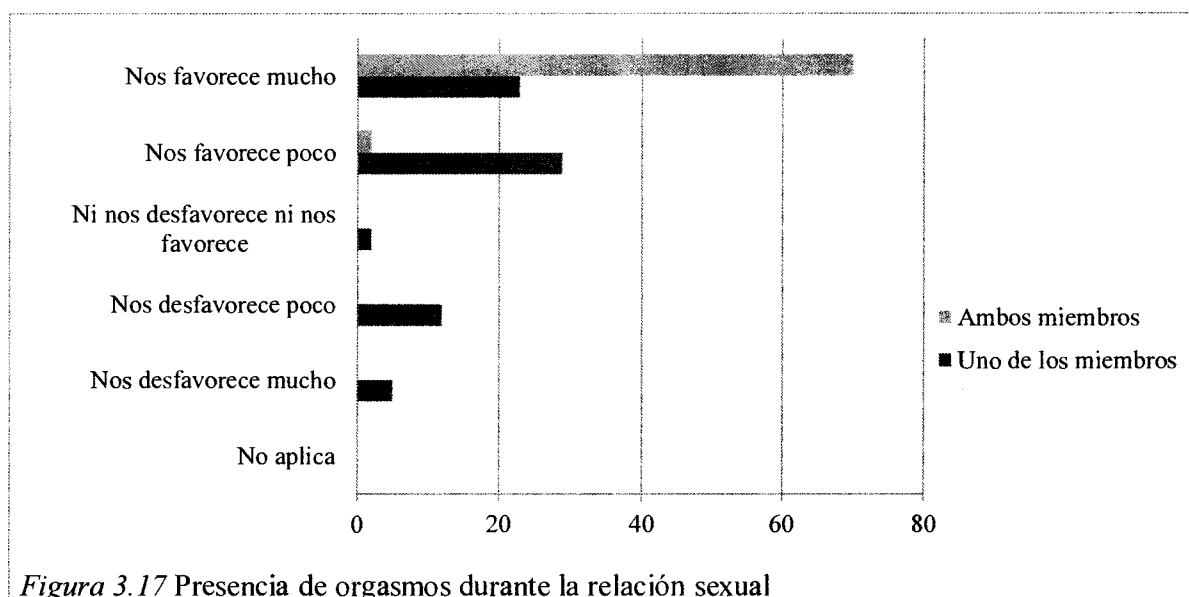
En cuanto a las características del lugar en el cual se suele mantener relaciones sexuales (ver Figura 3.16), se pudo apreciar que las tres características son muy favorecedoras y ninguna tiene un reporte negativo, inclusive tanto la privacidad (68.1%), como la comodidad (68.1%) y la seguridad (69.4%) prácticamente por igual se reportan como características que favorecen mucho. Aunado a esto, en la privacidad 12 parejas (16.7%) señalaron que ni les desfavorece o favorece y 11 (15.3%) afirmaron que les favorece poco. Mientras que en la comodidad y recursos, 9 parejas (12.5%) señalaron que ni les desfavorecía o favorecía y 14 (19.4%) indicaron que les favorece poco. En cuanto a la seguridad, 13 (18.1%) indicaron que ni les desfavorecía o favorecía y 9 (12.5%) afirmaron que les favorece poco.



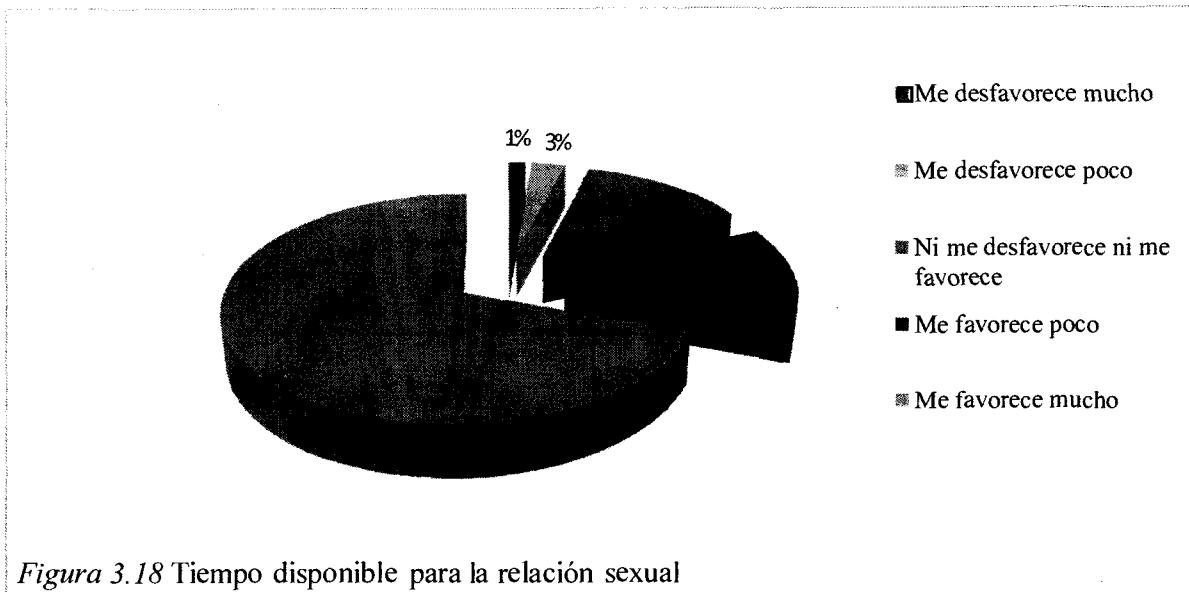
En el factor de complacerse mutuamente, las parejas contestaron de manera positiva, 7 parejas (9.7%) señalaron que les favorece poco y 65 (90.3%) que esto les favorece mucho.

Mientras que en cuanto a la satisfacción mutua las 72 parejas (100%) establecieron que esto les favorecía mucho.

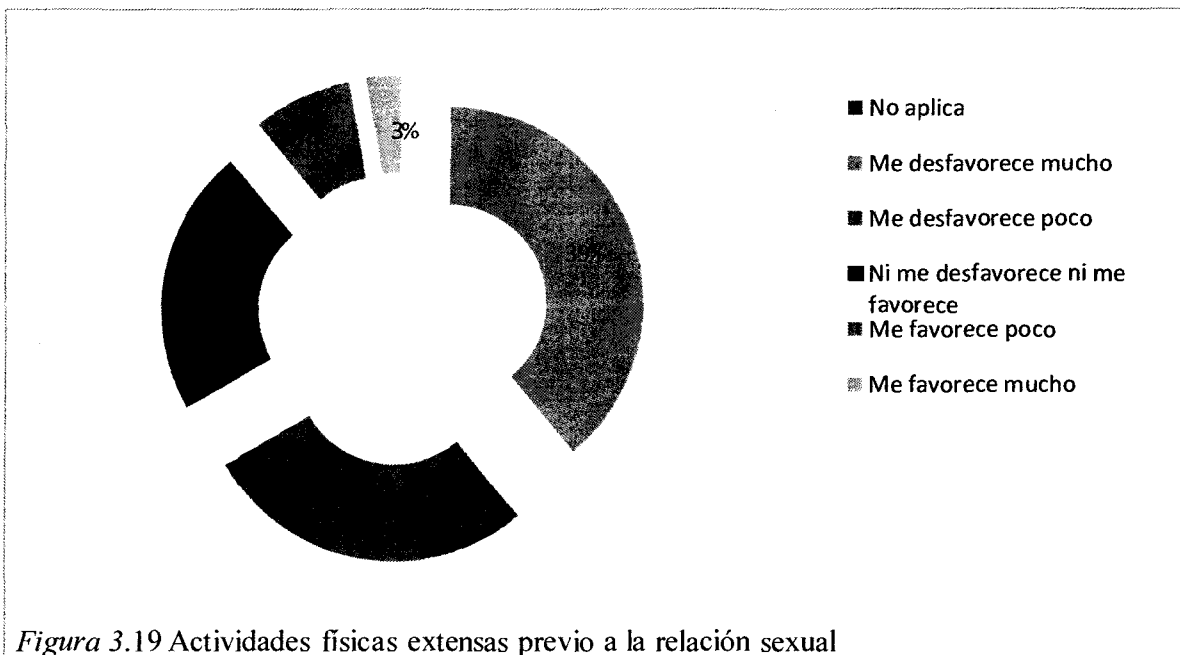
En cuanto a la presencia de orgasmos durante el acto sexual (ver Figura 3.17), ya sea de uno de los miembros o ambos, el que ambos miembros tengan un orgasmo resultó muy favorecedor (97.2%), pero el que solo uno de los miembros lo tenga genera opiniones divididas. Ya que aunque algunas parejas consideraban que era muy favorecedor (31.9%) o poco favorecedor (40.3%), para un 16.7% esto les desfavorece poco y a un 6.9% les desfavorece mucho.



Con respecto al tiempo disponible (ver Figura 3.18), aunque para algunas parejas (13.9%) no era relevante el tiempo disponible para la relación sexual, para la mayoría de parejas, es decir 50 (69.4%), resultó ser un factor muy favorecedor. Asimismo 9 parejas (12.5%) establecieron que esto les favorece un poco. Por último cabe señalar que para 2 (2.8%) parejas el tiempo disponible les desfavorece un poco y a una (1.4%) le desfavorece mucho.



Respecto a realizar actividades físicas extensas antes de la relación sexual (ver Figura 3.19), 28 parejas (38.9%) afirmaron que esto les desfavorece mucho, a 20 (27.8%) les desfavorece poco, a 16 (22.2%) ni les desfavorece o favorece, 6 (8.3%) señalaron que les favorece poco y 2 (2.8%) que esto les favorece mucho.



En cuanto al clima ambiental durante la relación sexual (ver Tabla 3.17), en el clima ambiental caluroso, las parejas mostraron mucha variabilidad, pero para un 31.9% esto no les desfavorece ni favorece. Mientras que el frío sí mostró una tendencia positiva y favorece mucho a las parejas (45.8%).

Tabla 3.17

Clima ambiental

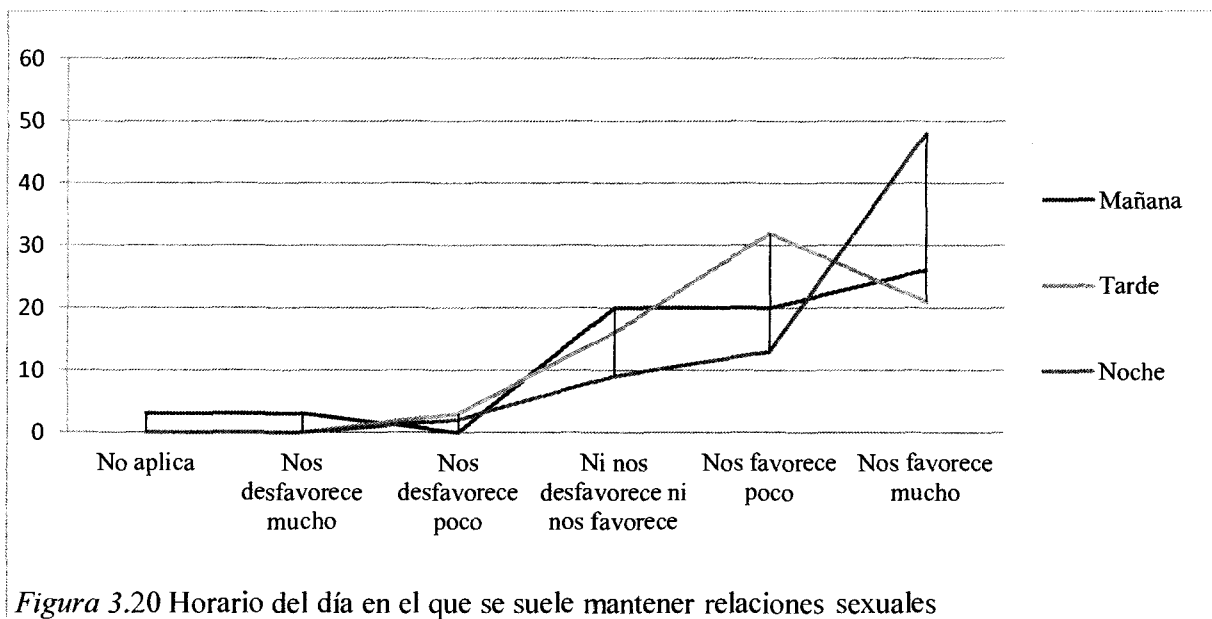
	Caluroso	Frío
No aplica	-	-
Nos desfavorece mucho	14 (19.4%)	2 (2.8%)
Nos desfavorece poco	7 (9.7%)	5 (6.9%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	23 (31.9%)	17 (23.6%)
Nos favorece poco	19 (26.4%)	15 (20.8%)
Nos favorece mucho	9 (12.5%)	33 (45.8%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

Con respecto al horario en que las parejas mantenían relaciones sexuales (ver Figura 3.20), para las relaciones sexuales de la mañana, 3 parejas (4.2%) indicaron que esto no les aplicaba. A 3 (4.2%) les desfavorece mucho, a 20 (27.8%) ni les desfavorece o favorece, a otras 20 (27.8%) les favorece poco y 26 parejas (36.1%) indicaron que esto les favorece mucho.

Mientras que a las relaciones sexuales en la tarde, 3 parejas (4.2%) señalaron que les desfavorece poco, 16 (22.2%) que ni les desfavorece o favorece y 32 (44.4%) afirmaron que les favorece poco, mientras 21 (29.2%) afirmaron que esto les favorece mucho.

Por último en las relaciones sexuales nocturnas, 2 parejas (2.8%) aseguraron que esto les desfavorece poco, a 9 (12.5%) ni les desfavorece o favorece, 13 (18.1%) les favorece poco y a 48 (66.7%) les favorece mucho.

Se ve cómo el momento favorito del día para tener relaciones sexuales son las noches y aunque no se puede apreciar una diferencia muy marcada entre las mañanas y las tardes, las primeras son las menos favoritas.



En cuanto al deseo y tensión, 4 (5.6%) parejas afirmaron que ni les desfavorece o favorece, pero esta medida fue principalmente positiva, 3 (4.2%) parejas señalaron que les favorece poco y 65 (90.3%) que esto les favorece mucho.

Para la experiencia masturbatoria satisfactoria actual (ver Tabla 3.18), 7 parejas (9.7%) señalaron que esto no les aplicaba. Para las demás esto solía ser una medida positiva, 40.3% marcaron que esto les favorece mucho.

Tabla 3.18

Experiencia masturbatoria satisfactoria actual

	Frecuencia	Porcentaje
No aplica	7	9.7
Me desfavorece mucho	-	-
Me desfavorece poco	3	4.2
Ni me desfavorece ni me favorece	20	27.8
Me favorece poco	13	18.1
Me favorece mucho	29	40.3
Total	72	100.0

En el uso de pornografía (ver Tabla 3.19), de un 20% a un 25% de los (as) encuestados (as) señalaron que esto no les aplicaba a su situación. Mientras que en el uso de pornografía antes de la relación sexual, por parte de un solo miembro, resultó muy variable. Sin embargo un 25% indicó que esto les desfavorecía mucho. En el uso de pornografía por parte de ambos miembros

esto a un 23.6% les desfavorece mucho. En el uso de pornografía durante la relación sexual, por parte de un solo miembro, cabe destacar a un 26.4% de las parejas que afirmaron que esto les favorece un poco. Y finalmente en el caso del uso de este material durante la relación sexual por parte de ambos miembros un 20.8% señaló que le favorece mucho.

Tabla 3.19

Uso de pornografía

	Antes (un miembro)	Antes (ambos miembros)	Durante (un miembro)	Durante (ambos miembros)
No aplica	18 (25%)	18 (25%)	16 (22.2%)	15 (20.8%)
Nos desfavorece mucho	18 (25%)	17 (23.6%)	17 (23.6%)	17 (23.6%)
Nos desfavorece poco	2 (2.8%)	3 (4.2%)	2 (2.8%)	2 (2.8%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	14 (19.4%)	10 (13.9%)	14 (19.4%)	9 (12.5%)
Nos favorece poco	13 (18.1%)	11 (15.3%)	19 (26.4%)	14 (19.4%)
Nos favorece mucho	7 (9.7%)	13 (18.1%)	4 (5.6%)	15 (20.8%)
Total	72 (100%)	72 (100%)	72 (100%)	72 (100%)

En los resultados anteriores se mostraron tendencias más marcadas que las vistas en los factores predisposicionales, se vio cómo al 100% de la muestra le favorece el satisfacerse mutuamente, así como el complacer y que la complazcan también toma mucha importancia, en conjunto con la presencia de orgasmos en ambos miembros de la pareja, las caricias y besos, la higiene, la atracción física, el uso de anticonceptivos, el que haya una interacción social, la expresión del deseo sexual, un estado de ánimo positivo ambos miembros de la pareja, el que exista preámbulo y desinhibición, que la pareja esté cómoda, el olor general y genital, los sonidos eróticos y la presencia de música, las condiciones del lugar, el tiempo disponible, el clima frío, el horario del día, el que haya tensión y deseo sexual y una masturbación actual satisfactoria.

Mientras que existen otros que desfavorecen, como lo son un alto nivel de alcohol y otras drogas, el tener y que tengan otros pensamientos en la cabeza, el estado de ánimo positivo de uno solo de los miembros y el negativo general, el expresarse y que se expresen verbalmente de temas no sexuales, los sonidos no sexuales y ambientales imprevistos y el haber realizado actividades físicas extenuantes antes del coito.

Por otra parte, se encontraron algunos factores que demostraban mucha variabilidad. Un ejemplo de esto es la pornografía que es un factor poco común a la población y que les genera opiniones divididas. Igualmente genera opiniones divididas y es muy ajeno para algunas parejas, el consumo de alcohol y otras drogas. Por último se encontró mucha variabilidad en la presencia de orgasmos en solo uno de los miembros de la pareja y en el mantener relaciones sexuales en clima ambiental caluroso.

g) Factores de mantenimiento.

Los factores de mantenimiento son aquellos que explican el por qué la conducta se mantiene a lo largo del tiempo (Hawton, 1985), fue por esto que se quiso profundizar en aspectos de la pareja que no tuvieran relación con su sexualidad, como la satisfacción con su relación de pareja, su estabilidad y los sentimientos que tenían el uno hacia el otro, así como las dificultades que podrían haber experimentado. Así mismo se indagó acerca de distintos aspectos relaciones directamente con su sexualidad, como la iniciativa para comenzar la relación sexual, la empatía en gustos sexuales, el cumplimiento de fantasías, la variabilidad y diversidad, la rutina y espontaneidad en los encuentros sexuales, la confianza y apertura para tratar temas sexuales, el uso de implementos sexuales y el uso de medicación que pudiera favorecer o interferir el potencial sexual, así como la comunicación luego del acto sexual,

En cuanto la percepción de satisfacción con la relación de pareja, esta fue muy positiva, ya que 3 parejas (4.2%) señalaron que les favorece poco y 69 (95.8%) que esto les favorece mucho.

En cuanto a la interacción después de la relación sexual (ver Tabla 3.20), para las parejas son muy importantes los factores de la proximidad y la comunicación. En la proximidad después de la misma, 70.8% indicó que le favorece mucho y en la comunicación un 80.6% señaló que esto le favorece mucho. Cabe destacar una pareja (1.4%) reportó que esto no les aplicaba para su situación.

Tabla 3.20

Interacción después de la relación sexual

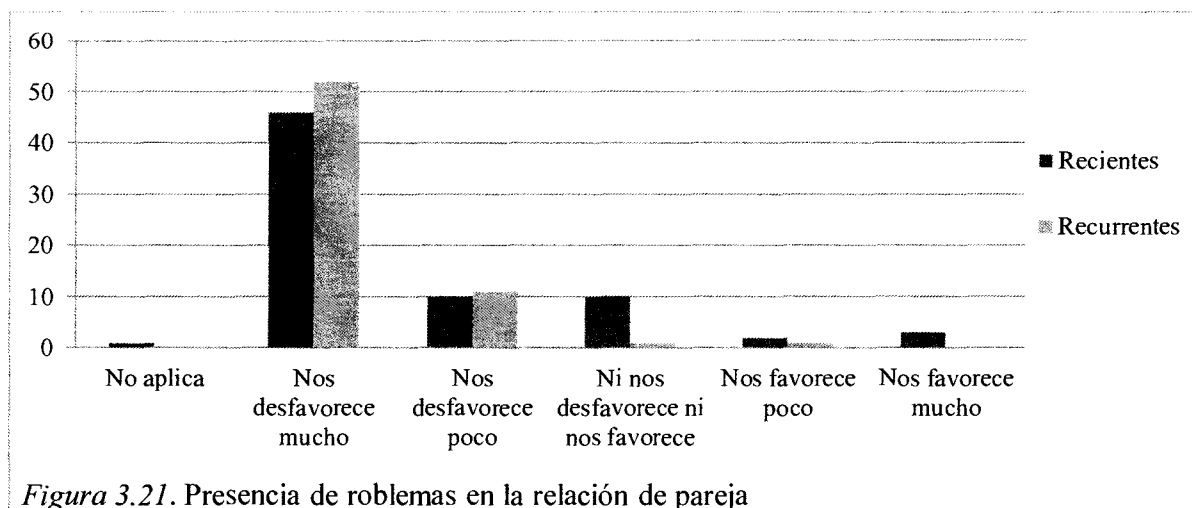
	Proximidad	Comunicación
No aplica	1 (1.4%)	1 (1.4%)
Nos desfavorece mucho	-	2 (2.8%)
Nos desfavorece poco	1 (1.4%)	1 (1.4%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	3 (4.2%)	5 (6.9%)
Nos favorece poco	16 (22.2%)	5 (6.9%)
Nos favorece mucho	51 (70.8%)	58 (80.6%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

En cuanto la expresión de creatividad, las parejas únicamente contestaron en dirección positiva, 10 parejas (13.9%) marcaron que les favorece poco y 62 (86.1%) que esto les favorece mucho.

Respecto a los sentimientos que tenía la pareja, en los positivos, a 5 parejas (6.9%) esto les favorece poco y a 67 (93.1%) esto les favorece mucho. Mientras que en los negativos, 60 parejas (83.3%) señalaron que esto les desfavorece mucho y 10 (13.9%) que les desfavorece poco. Solo a una (1.4%) esto le favorecía mucho.

Respecto a los problemas de pareja (ver Figura 3.21), en ambos casos las parejas señalaron que les desfavorece mucho, para el caso de los problemas recientes con un 63.9% y

para el caso de los problemas duraderos con un 72.2%. Hay mayor variabilidad en los recientes, ya que 2 parejas (2.8%) afirmaron que les favorece poco y 3 (4.2%) que esto les favorece mucho. Mientras a 10 (13.9) ni les desfavorece o favorece y a otras 10 les desfavorece poco. Por otro lado, en los problemas duraderos a 11 parejas (15.3%) les desfavorece poco, a una (1.4%) ni le desfavorece o favorece y a otra le favorece poco.



En la confianza y apertura para tratar temas sexuales, las parejas reportaron en la confianza que esto les favorece, 9 parejas (12.5%) marcaron que les favorece poco y 63 (87.5%) que esto les favorece mucho. Mientras que en la apertura, a 5 parejas (6.9%) esto les desfavorecía mucho, a 8 (11.1%) les favorece poco y a 59 (81.9%) mucho.

Con respecto a la estabilidad que tenían las parejas, 6 parejas (8.3%) establecieron que esto les favorece poco y 66 (91.7%) que les favorece mucho. Por su parte en la satisfacción que sienten por mantener la relación pareja, a 3 parejas (4.2%) esto les favorece poco y a 68 (94.4%) mucho.

En la iniciativa para tener intimidad sexual (ver Tabla 3.21), en la ambos miembros claramente se mostró una tendencia positiva, 93.1% de las parejas indicaron que les favorece

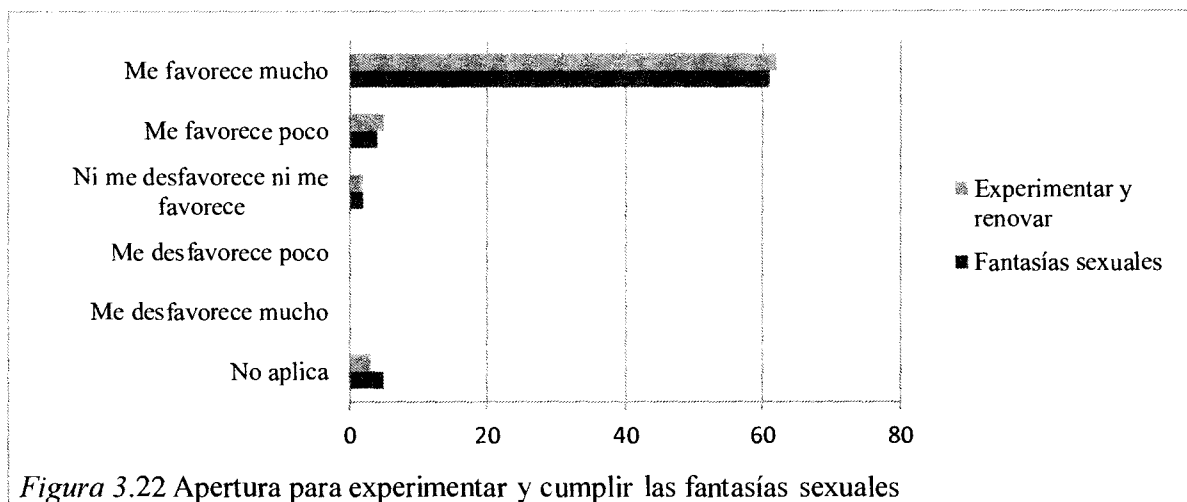
mucho. Por su parte, la iniciativa de un solo miembro mostró más variabilidad, pero a 36.1% de las parejas les desfavorece poco y a un 20.8% les desfavorece mucho.

Tabla 3.21

Iniciativa para la intimidad sexual

	Un miembro	Ambos miembros
No aplica	1 (1.4%)	-
Me desfavorece mucho	15 (20.8%)	-
Me desfavorece poco	26 (36.1%)	-
Ni me desfavorece ni me favorece	10 (13.9%)	-
Me favorece poco	9 (12.5%)	5 (6.9%)
Me favorece mucho	11 (15.3%)	67 (93.1%)
Total	72	100.0

En la empatía en gustos sexuales (ver Figura 3.22), solo una pareja indicó que esto le desfavorecía poco, mientras 7 parejas (9.7%) establecieron que esto les favorece poco y 64 (88.9%) que les favorece mucho, presentándose como un factor muy favorecedor. De igual manera, en la apertura en fantasías y prácticas sexuales, en las fantasías sexuales un 84.7% de las parejas señaló que esto le favorece mucho y en la apertura de experimentar y renovar en la relación sexual 86.1% indicaron lo mismo.

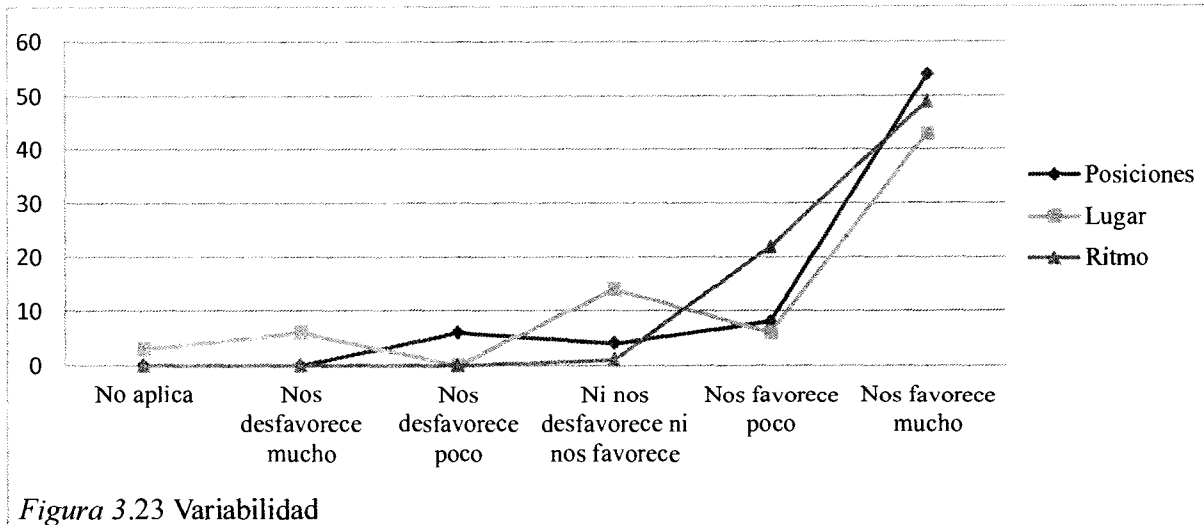


En la variabilidad (ver Figura 3.23), específicamente en las posiciones, 6 parejas (8.3%) señalaron que les desfavorece poco, a 4 (5.6%) ni les desfavorece o favorece, a 8 (11.1%) les favorece poco y a 54 (75%) mucho.

Por su parte, para el lugar, 3 parejas (4.2%) indicaron que esto no le aplicaba. A 6 (8.3%) esto les desfavorece mucho, a 14 (19.4%) ni les desfavorece o favorece, 6 (8.3%) afirmaron que les favorece poco y 43 (59.7%) que esto les favorece mucho.

Mientras que en el ritmo, a una pareja (1.4%) ni le desfavorece ni favorece, a 22 (30.6%) les favorece poco y a 49 (68.1%) les favorece mucho.

Se puede apreciar que para un 67% a un 98% de las parejas estas variables son vistas como factores positivos en menor o mayor grado.



En la diversidad de encuentros sexuales (ver Tabla 3.22), se pudo ver como esta es muy favorecedora para las parejas, en los quickies, un 48.6% de las parejas reportó que le favorece mucho y en los encuentros sexuales no planeados 81.9% de las parejas refirieron lo mismo.

Tabla 3.22

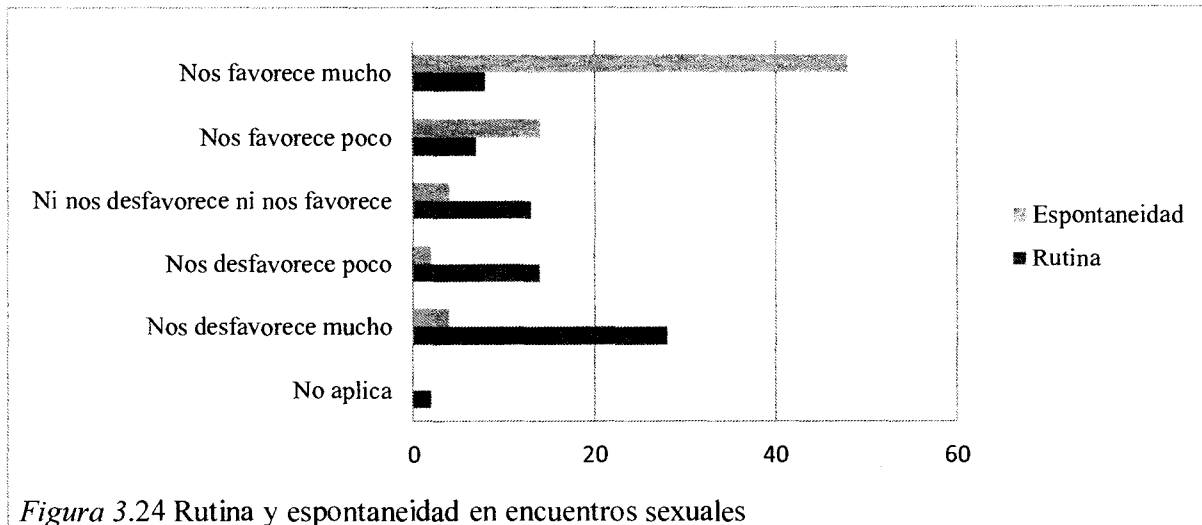
Diversidad en encuentros sexuales

	Rapidines o quickies	Encuentros sexuales no planeados
No aplica	-	-
Nos desfavorece mucho	9 (12.5%)	-
Nos desfavorece poco	4 (5.6%)	4 (5.6%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	8 (11.1%)	-
Nos favorece poco	16 (22.2%)	9 (12.5%)
Nos favorece mucho	35 (48.6%)	59 (81.9%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

En cuanto a la rutina y la espontaneidad (ver Figura 3.24), 2 parejas (2.8%) establecieron que la rutina no les aplicaba. A 28 (38.9%) les desfavorece mucho, a 14 (19.4%) poco, 13 (18.1%) ni les desfavorece o favorece, 7 (9.7%) afirmaron que les favorece poco y 8 (11.1%) afirmaron que esto les favorece mucho.

Mientras que en la espontaneidad, 48 parejas (66.7%) señalaron que les favorece, mucho, a 14 parejas (19.4%) esto les favorece poco y a 4 parejas (5.6%) ni les desfavorece ni favorece.

A tan solo 2 parejas (2.8%) esto les desfavorece poco y a 4 parejas (5.6%) les desfavorece mucho. Se manifiesta una clara correlación negativa entre ambas variables.



En cuanto al uso de implementos externos (ver Tabla 3.23), las parejas los reportaron como favorecedores, específicamente en los disfraces u otras vestimentas eróticas un 62.5% de las parejas indicó que le favorece mucho su uso. Mientras que en el uso de juguetes u otros implementos sexuales a un 56.9% de la muestra le favorece mucho.

Tabla 3.23

Uso de implementos externos

	Disfraces u otras vestimentas eróticas	Juguetes u otros implementos sexuales
No aplica	11 (15.3%)	13 (18.1)
Nos desfavorece mucho	4 (5.6%)	4 (5.6%)
Nos desfavorece poco	-	-
Ni nos desfavorece ni nos favorece	3 (4.2%)	5 (6.9%)
Nos favorece poco	9 (12.5%)	9 (12.5%)
Nos favorece mucho	45 (62.5%)	41 (56.9%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

Finalmente respecto a la medicación utilizada durante la relación sexual (ver Tabla 3.24), en ambos tipos de medicación hubo un porcentaje importante de parejas para quienes no aplica su uso (un 25% y un 29.2%). Establecido esto, en la medicación que favorece el potencial sexual, un 27.8% señaló que le favorece poco y un 29.2% que le favorece mucho. Por otro lado, en la interfiere el potencial sexual, las parejas fueron enfáticas en reportarla como muy desfavorecedora (59.7%).

Tabla 3.24

Uso de medicación

	Favorece el potencial sexual	Interfiere el potencial sexual
No aplica	21 (29.2%)	18 (25%)
Nos desfavorece mucho	4 (5.6%)	43 (59.7%)
Nos desfavorece poco	-	9 (12.5%)
Ni nos desfavorece ni nos favorece	6 (8.3%)	1 (1.4%)
Nos favorece poco	20 (27.8%)	-
Nos favorece mucho	21 (29.2%)	1 (1.4%)
Total	72 (100%)	72 (100%)

En un plano general, se pudo notar que existen muchos factores que favorecen el mantenimiento de la satisfacción sexual en las parejas de la muestra, entre los cuales la satisfacción con la relación de pareja, el que haya una interacción después de la relación sexual, la expresión de la creatividad, los sentimientos positivos entre la pareja, la confianza y apertura para hablar de temas sexuales, la estabilidad con la pareja, el hecho que ambos tengan iniciativa para la intimidad sexual, el que tengan empatía en temas sexuales, la apertura para expresar y experimentar fantasías sexuales, el renovar prácticas sexuales, la variabilidad en las relaciones

sexuales, los encuentros sexuales no planeados, la espontaneidad, los disfraces y vestimentas eróticas, y el uso de juguetes sexuales u otros implementos sexuales.

Sin embargo, existen también factores que desfavorecen el poder mantener una satisfacción tal como lo son los problemas de pareja y la rutina en las relaciones sexuales.

Además de ello, cabe rescatar que algunos de los factores no mostraron una tendencia tan marcada y que por el contrario resultan ajenos a la mayor parte de la población como lo era el uso de medicación que favorezca e interfiera en el potencial sexual.

Capítulo V.

Discusión de resultados

En este capítulo se realizó una comparación entre todos aquellos factores que favorecen, desfavorecen o no afectan a: hombres, mujeres y parejas, con respecto a los resultados encontrados en el estudio, así como la importancia que toman y la manera en que estos se llegan a relacionar o no con la teoría que fue analizada previamente en el presente documento del Seminario de Graduación.

La muestra incluyó un total de 332 personas, las cuales se dividen en: 72 parejas, 91 hombres y 97 mujeres, en donde todos(as) ellos(as) tienen edades que van entre los 25 y 40 años de edad, con al menos 2 años de relación estable, todas habitan el gran área metropolitana, son heterosexuales y sexualmente activos.

De manera general, se puede decir que, el nivel de satisfacción sexual que presentó la muestra estudiada en una escala del 1 al 10, en donde 1 es nada satisfecho y 10 completamente satisfecho, es de 8.23 con una desviación estándar de 1.64 y una moda de 9. Así como un mínimo de 1 y un máximo de 10.

A groso modo, se pudo ver que el nivel de satisfacción sexual de la muestra elegida es alto, lo que viene a concordar con los datos presentados por Corella (2010) en donde se dice que alrededor del 90% de la población costarricense se encuentra satisfecha con su vida sexual. Sin embargo, al ver las estadísticas presentadas en la página del ICOSEX (Fernández, 2011) en las que se reporta que alrededor del 50% de la población costarricense se encuentra insatisfecho con su vida sexual, presentando dificultades y disfunciones sexuales, se pudo ver que los resultados

de la población, tanto del presente estudio como el realizado por Corella (2010), difieren de los presentados por Fernández.

Para analizar este tema de la satisfacción, la presente discusión de resultados permite explorar más a profundidad los factores que la promueven, iniciando con algunos factores que, de manera general influyen en la satisfacción de las personas, para pasar posteriormente a especificar aspectos más puntuales a la hora de hablar de satisfacción sexual, dividiendo los mismos en: algunos aspectos generales a considerar, factores predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento.

A. Aspectos generales a considerar.

En esta parte del cuestionario, se realizaron algunas preguntas que ayudan a tener una idea más clara y detallada respecto al comportamiento sexual de los(as) participantes. Para ello se preguntó respecto a la frecuencia con que se tenían las relaciones sexuales con la pareja anterior, con la frecuencia que se tienen actualmente y con la que les gustaría tenerlas, así como lo que dura cada una de las etapas de la relación sexual. Se continuó, con las actividades que hacen durante el tiempo post-coital y lo que les gustaría hacer. Finalmente, se preguntó respecto a la frecuencia con que tienen orgasmos, así como la frecuencia con que les gustaría tener los mismos.

Todos estos temas se analizaron para determinar la influencia de dichos factores en el grado de la satisfacción de los(as) participantes, así como para determinar la realidad de las frecuencias y duración de las etapas de la relación, así como los tiempos y frecuencias que realmente desean tener para aumentar su satisfacción.

De esta forma, se analizó la frecuencia en que se mantiene relaciones sexuales, ya que diversos estudios, han encontrado la misma, funciona como un predictor de la satisfacción sexual (Auslander et al., 2007; Yucel & Gassanov, 2009; Durex, 2008; Trussel & Davidson, 2010.)

El primer aspecto que se preguntó, iba dirigido a la frecuencia con que se tiene relaciones sexuales con la pareja actual, en donde se pudo ver que en todos los grupos de análisis, la respuesta más frecuente es entre 2 y 3 veces por semana, obteniendo un 31.3% del total de respuestas, seguido por aquellas personas que tienen relaciones al menos 1 vez por semana que obtuvieron un 19.9% del total. Sin embargo, en este aspecto, vale la pena mencionar que un número importante de mujeres dicen tener relaciones sexuales con una frecuencia entre 4 y 6 días por semana siendo las mismas 20.6% de las respuestas; y si lo vemos de manera general, la muestra de hombres es la que tiene relaciones sexuales con menor frecuencia, ya que mientras que más del 50% de mujeres y parejas tienen relaciones sexuales más de una vez por semana, el 65% de los hombres tiene relaciones sexuales una vez por semana o menos.

Siempre con la frecuencia de relaciones sexuales, pero esta vez con su pareja anterior, se vio una vez más que la respuesta más frecuente en todos los grupos es la misma, entre 2 y 3 veces por semana obteniendo un 21.4% del total de participantes. Sin embargo, vale la pena rescatar, que en las encuestas hechas a parejas, también hay un número importante de personas que no tuvieron parejas sexuales anteriormente, siendo ésta la respuesta más frecuente en dicha población con un 45.6%.

El último aspecto referente a la frecuencia que se preguntó a las personas, fue según la frecuencia con que les gustaría tener relaciones sexuales, en donde se pudo ver que la respuesta más común varía según el grupo al cual se le pregunta, ya que en los hombres la mayor cantidad

de respuestas se encuentran entre quienes quieren tener relaciones todos los días (33%), y los que quieren tener relaciones coitales entre 2 y 3 veces por semana (31.9%). Tomando esto en cuenta, podemos denotar que dichos resultados concuerdan por lo establecido en el Estudio Hite (1981) de hombres, en el cual, independientemente de la frecuencia con que los varones tuvieran relaciones sexuales, la mayoría consideraba que no lo hacía lo suficiente, de la misma forma que se presenta en la muestra. Sin embargo, en el presente estudio se da esta situación en toda la población y no únicamente en los hombres, donde es evidente que se busca tener una mayor frecuencia de relaciones sexuales, que las mantenidas actualmente.

Mientras que en las mujeres, se puede ver que la mayoría quiere tener relaciones entre 4 y 6 veces por semana, obteniendo un 34% de las respuestas, seguido de quienes quieren tener relaciones entre 2 y 3 veces por semana siendo de 24.7%. Finalmente, al hacer la misma pregunta a las parejas, se vio que la frecuencia más alta es entre 4 y 6 veces por semana que llevo a obtener un 43.1%, seguido de quienes quieren tener relaciones sexuales todos los días (23.6%).

Es decir, aun cuando no hay un consenso completamente marcado en la frecuencia adecuada para tener relaciones sexuales, si se pudo ver que lo mínimo requerido es tenerlas como mínimo 2 veces por semana, cualquier lapso entre eso y todos los días es aceptado por la totalidad de la población encuestada.

Dichos resultados se pudieron comparar con la teoría presentada por OCEANO (1993), en la cual indica que son las mujeres las cuales presentan un mayor deseo de tener relaciones sexuales con una mayor frecuencia.

Así mismo, se quiso indagar sobre la duración que tienen las distintas partes de la relación coital, empezando por el juego previo o preámbulo, donde se pudo ver que en los

distintos grupos se mantiene una tendencia por durar alrededor de 15 minutos, obteniendo un 27% del total de respuestas, seguidos de entre 15 y 30 minutos con un 26%, o entre 30 minutos y una hora del 24% de los y las participantes, siendo estas, las opciones más elegidas por los distintos grupos. Sin embargo, cabe rescatar que el 54.4% de las parejas son quienes duran alrededor de 15 minutos, mostrándose como la tendencia más marcada que se encuentra entre los grupos.

Mientras que si se pregunta respecto a lo que les gustaría que duraran esta etapa, se puede ver que la opción más frecuente es la duración entre 15 y 30 minutos (39%), seguido de aquellas que dicen que quieren una duración entre 30 minutos y 1 hora (27.4%), siendo estas dos opciones las más populares en toda la población, demostrando de manera muy clara, que el ideal de duración de un juego previo tiene que ser al menos entre 15 minutos y 1 hora, tomando éstos como tiempos mínimos y máximos de lo esperado.

Seguido a ello, en el tema de la duración de la actividad coital en sí misma, se pudo ver que el tiempo de duración más frecuente es entre 15 minutos y 30 minutos (30.1% de la población), seguido de los hombres (30.8%) y mujeres (28.9%) que dicen que duran entre 30 minutos y una hora, pero diferenciándose de las parejas que dicen que duran alrededor de 15 minutos (40.3%).

Dichas diferencias encontradas entre las muestras, se podrían ver relacionadas al hecho de que el 79% de las parejas encuestadas viven juntas, y de éstas 44.4% viven con más personas aparte de su pareja, por lo que se puede decir que al tener esta convivencia se dedica menos tiempo a la relación en sí y que al convivir con otras personas también disminuye el tiempo a solas que tengan para poder dedicar tiempo a este aspecto de sus vidas. Esta hipótesis podría

verse respaldada por autores como Schwartz y Young (2009) y LoPiccolo y LoPiccolo (1978), los cuales establecen que factores como los hijos, las circunstancias en que se tienen relaciones sexuales, los quehaceres del hogar y los amigos, entre otras cosas, pueden afectar de forma directa la satisfacción sexual.

Por otro lado, respecto a lo que les gustaría que durara la relación en sí, las dos opciones más frecuentes en todos los grupos indican que desearían que duren entre 30 minutos y 1 hora, llegando a obtener un 33.5% del total de los y las participantes y aquellos (as) que quieren que dure entre 15 y 30 minutos siendo el 26.8%, resaltando además que un número importante de mujeres que alcanza el 29.2% de las mismas, desean durar alrededor de una hora.

Tomando en cuenta estos datos, se puede denotar que, al igual que en el preámbulo, se observó cómo el ideal es un mínimo de 15 minutos y un máximo de 1 hora, viéndose una tendencia a que sean las mujeres quienes desean una mayor duración; estos datos obtenidos tienen sentido al relacionarlos con el proceso de excitación de las mujeres, el cual tiende a durar más (Shibley & Delamater, 2006), por lo que el que necesiten más tiempo en sus relaciones sexuales va ligado a las necesidades fisiológicas, que las llevan a necesitar más tiempo para poder llegar al orgasmo. De igual forma autores como Heiman y LoPiccolo (1990), reportan que muchas mujeres ni siquiera llegan a alcanzar la excitación plena, lo que las lleva a no lograr el orgasmo durante sus relaciones.

Por otro lado, al pasar a la etapa final de las relaciones sexuales, identificada como la actividad post-coital, se logró encontrar un consenso general entre hombres y mujeres, eligiendo como la opción más frecuente, que esta etapa dura entre 15 y 30 minutos (23% de las respuestas), de forma diferente a las parejas, en las cuales la opción más frecuente es durar

menos de 15 minutos con el 47.2% del total de las respuestas, seguido del 25% de parejas que dura entre media hora y una hora. Resaltando además en las respuestas que el 24.2% de los hombres dice durar menos de 15 minutos.

Al ver los tiempos ideales que les gustaría durar en la etapa post-coital, se lograron encontrar importantes diferencias, y es que para los hombres un tiempo más ideal debe ir entre 30 minutos y una hora, manteniendo en esta opción el 31.9% de las respuestas, seguidos de aquellos que prefieran que sea alrededor de una hora con un 23.1%. Por su parte las mujeres, mantuvieron un ideal entre una y dos horas con el 21.6%, seguido de aquellas que desean durar entre 30 minutos y una hora (20.6%). Finalmente, las parejas tienen la mayor cantidad de respuestas (29.2%) en la opción que indica que les gustaría durar alrededor de 1 hora, contrariamente seguido de quienes quieren menos de 15 minutos, con el 22.2% del total. Debido a todas estas respuestas tan variadas, se observó que no existe una tendencia única y marcada en esta categoría, pero pudiendo establecer como punto medio una duración de actividad post-coital de alrededor de 30 minutos.

Siguiendo con la misma etapa, la etapa post-coital, pero pasando a analizar las actividades que hacen en ese tiempo, y las que les gustaría hacer, se pudieron hallar resultados muy divididos; manteniendo sin embargo, una tendencia que denota que en todos los grupos, la mayoría de actividades elegidas implican mantener un compartir entre la pareja. Tomando lo anterior en cuenta, las actividades que se mencionan con más frecuencia en lo que las personas hacen están el abrazar a la pareja (12.1% de las respuestas), dormir abrazados (17.5%), dormir (10.5%) y acariciar a su pareja (16.3%), en donde cabe rescatar que la respuesta de abrazar a la pareja es la más frecuente tanto en hombres como en mujeres, mientras que el dormir es la más frecuente en parejas; esta diferencia podría deberse a la importante cantidad de parejas de la

muestra que viven juntas (79%) las cuales sobrepasan, la de hombres y mujeres, en donde apenas alrededor del 36% vive con su pareja, por lo cual, sería posible pensar que al no vivir juntas, no cuentan con tanta disposición de tiempo para poder dormir acompañados, como las parejas que si viven juntas.

Cuando la pregunta se dirige a lo que les gustaría hacer en este tiempo, se puede ver que las actividades más frecuentes son, dormir abrazados (23% del total de respuestas), abrazar a la pareja (11.3%), estimular sexualmente a la pareja (10.8%) y hablar románticamente entre sí (8.5%). Es decir, tanto en lo que hacen como en lo que les gustaría hacer, se puede ver que se mantienen como principales actividades el abrazarse y dormir abrazados, que aparecen en las más frecuentes de cada grupo, y vale la pena mencionar aun cuando no son las actividades que suelen a hacer, a muchas personas también les gustaría mantener una estimulación sexual.

Finalmente, se preguntó respecto a la frecuencia orgásmica, en donde estudios como Hite (2002) y Mollen y Stabb (2010) establecen que los hombres reportan alcanzar siempre el orgasmo, mientras que tan solo un tercio de las mujeres lo alcanzan por medio del coito. Los resultados demostraron que la frecuencia con que tienen orgasmos los y las participantes de la muestra, se mantenía en un consenso en el cual casi todos se dividían entre quienes tienen orgasmos más de la mitad de las veces, siendo estos el 35.7% del total y quienes los tienen todas las veces con un 49.3%; siendo los hombres quienes mantienen un mayor porcentaje de frecuencia orgásmica, ya que un 66.4% de los mismos presenta orgasmos todas las veces, y solo un 32.1% de las mujeres presentan orgasmos con la misma frecuencia, confirmando así, parte de lo dicho por los estudios mencionados, ya que, si bien es cierto que los hombres, no alcanzan los orgasmos en la totalidad de las veces, si es cierto que sólo alrededor de un tercio de la población femenina tiene orgasmos siempre.

Por otro lado, también cabe resaltar que, sólo un 5.2% de las mujeres de la muestra nunca han tenido un orgasmo, cifra que se ve aumentada a un 12.1% al tratarse de los hombres, lo que viene a demostrar que estas teorías que indican que los hombres siempre tienen orgasmos no son reales, ya que si bien es cierto, que los mismos presentan más frecuentemente orgasmos que las mujeres, existe un porcentaje importante de hombres que nunca han alcanzado uno.

Aunado a esto, al preguntarles sobre la frecuencia con que les gustaría tener orgasmos, llegamos a encontrar un consenso general en casi toda la población, de forma en que, al 96.7% de la misma les gustaría tener orgasmos todas las veces demostrando así la importancia que se le da a esta parte de la relación, en donde es uno de los únicos aspectos en donde se vio una tendencia tan marcada.

De manera general en estos aspectos a considerar, se pudo ver que siempre se presenta una ligera tendencia a querer aumentar entre lo que tienen o lo que duran actualmente en la relación sexual, a comparación con lo que les gustaría tener o durar. Sin embargo, estas diferencias no son tan grandes, por lo que se podría decir que el ideal que las personas tienen en cuanto a frecuencia y duración de sus relaciones sexuales, es muy parecida a lo que tienen realmente, situación similar que se mantiene respecto a las actividades realizadas en el tiempo post-coital y la frecuencia orgásmica, donde se ve esta tendencia de querer algo más, sin que este “algo más” se encuentre muy distante de la realidad vivida. Este resultado, es concordante con el nivel de satisfacción sexual de 8.23 que se presentó anteriormente, es decir que, se tiene un nivel de satisfacción elevado y no se encuentran diferencias tan grandes entre su vivencia sexual actual con lo que les gustaría llegar a tener.

Sin embargo, aunque dichos resultados obtenidos en la muestra se pueden ver concordantes unos con otros, se debe denotar que, como se mencionó anteriormente, no resultaron coincidir tan exactamente con los estudios encontrados previamente.

Seguidamente, se ahondará de manera más específica en otros factores puntuales que pueden afectar, ya sea positiva o negativamente a la satisfacción sexual, iniciando a continuación con los factores predisposicionales, es decir, los que se encuentran como antecedentes a que se presente la conducta, pasando luego a los precipitantes y que llevan a que la conducta se realice, y concluyendo por los de mantenimiento, y que como lo indica su nombre hacen que se mantengan a lo largo del tiempo.

B. Factores predisposicionales.

En cuanto a esta parte del análisis, se realiza una comparación de los distintos factores predisposicionales que se encuentran en los resultados, y en la manera en la que éstos afectan, ya sea positiva como negativamente, a la satisfacción sexual de las personas con su pareja.

Recordando que los factores predisposicionales hacen referencia a todos aquellos aspectos de la historia de vida de la persona que la hacen vulnerable y que motivan a que la conducta se dé (Hawton, 1985), en el presente trabajo se indagó sobre los factores como: valores y creencias provenientes de la familia, cultura y religión, el grado de apertura para hablar de temas sexuales con la familia de crianza, las experiencias sexuales previas, expectativas que se tiene sobre el desempeño sexual, historias de masturbación, enfermedades, infecciones de transmisión sexual, procedimientos quirúrgicos en zonas genitales y educación sexual formal.

Primeramente, al hablar respecto a los valores y creencias, se debe recordar que en el caso del presente estudio se encontraban divididos según el ámbito cultural, religioso y familiar.

Al investigar sobre el tema, se pudo ver que se enfocaron principalmente a la manera en que los valores y creencias que las personas tengan podrían influir en la baja satisfacción sexual (Santos et al., 2009); unido a ello, Hawton (1985) y Masters y Johnson (1966) mencionan que cuando se tienen estos valores y creencias conservadoras, se deja de ver el tema de la sexualidad como un medio de satisfacción y se ve meramente como un método de reproducción e incluso se puede ver como una obligación, por lo que practicarlo sin estas intenciones pueden llegar a ser causa de dolor, prejuicios, culpa e inhibición.

Sin embargo, en los resultados encontrados en el estudio, se pudo ver que alrededor de un 61% de la muestra total o no les favorece ni desfavorece el tema, o no les aplica el mismo. Vale la pena rescatar el hecho de algunas excepciones que se pueden notar, ya que, alrededor de un 37% de las parejas encuestadas, dicen que los valores y creencias conservadoras respecto a la religión y los valores y creencias liberales con respecto a la cultura, les resultan favorecedoras en algún grado. Por el lado contrario, al 50% de las parejas les resultaban desfavorecedor los valores y creencias conservadoras provenientes de la familia de crianza, y al 45% de la población masculina les resultaban desfavorecedor los valores y creencias conservadoras de su pareja provenientes de la cultura y familia.

De esta manera se aprecia cómo, aun cuando la mayor parte de la población le da mucha importancia al tema de los valores y creencias, éste toma un poco más de importancia cuando se habla en pareja, viendo cómo factores religiosos y culturales resultan favorecedores. Tomando en cuenta esto, vale la pena resaltar que cerca del 90% de la población de parejas es católica, y cerca de un 60% de ellos, son casados; por lo que se podría inferir que el hecho de que religiosa y culturalmente se acepte que se tengan relaciones sexuales, favorece a la satisfacción que se puedan tener en las mismas.

Igualmente, en el tema cultural, se debe considerar que Costa Rica es un país sostenido por el patriarcado e ideales machistas (Campos & Salas, 2002), los cuales promueven no ver como correcto el que una mujer tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio, y que tampoco se fomente el tener relaciones por otra razón más que la reproducción de la especie, por lo que, especialmente para las mujeres, se vuelve difícil el poder desligarse de estos conceptos y poder dejarse disfrutar de su sexualidad (Murillo, 2008). Estas teorías se pueden ver reflejadas en los resultados de los hombres, ya que un gran número de ellos, tal como se mencionó anteriormente, les desfavorece en algún grado los valores y creencias conservadoras de su pareja correspondientes de la cultura y su familia, y es que el 71.4% de esta población es soltera, por lo que se puede decir que viven bajo estos prejuicios, afectando negativamente la satisfacción de sus parejas.

Unido a ello, al hacer referencia al grado de apertura que se tiene para hablar de temas sexuales con su familia de crianza, se ha visto que el no hablar de sexo o temas relacionados con la misma, viene a hacer que este tema se convierta en un tema tabú y con ello, hace que las personas crean que están haciendo algo malo o indecente y que se sientan apenadas y culpables por ello (Hawton, 1985).

Sin embargo, en los resultados del estudio se vio que existe una tendencia general a no darle importancia a este tema, ya que el 56.3% de la población total dice que no le favorece ni desfavorece, o no aplican a dicho postulado. Al encontrar pocas opiniones al respecto, no se puede llegar a una correlación real del postulado con la teoría encontrada, ya que son una minoría a los que les afecta en algún grado.

Seguidamente, se preguntó respecto a las experiencias sexuales anteriores tanto propias

como de su pareja, las cuales se vieron desde tres perspectivas, lo que se refiere a la primera experiencia sexual que tuvieron, las experiencias sexuales en las que han presentado alguna dificultad y por el contrario, aquellas experiencias que han resultado satisfactorias.

En cuanto a lo que se refiere a la primera experiencia sexual tanto propia como de la pareja, se ha encontrado que los estudios realizados (Hawton, 1985) se enfocan más que todo a aquellas ocasiones cuando las primeras experiencias sexuales son traumáticas. Como por ejemplo, situaciones de abuso o incesto, y en estos casos, se ve cómo las personas que han pasado por estas situaciones, presentan “molestias sexuales” en su vida adulta, y su autoestima en cuanto a temas sexuales, también se ve afectada, al igual que el ajuste sexual en general. Se ha encontrado que se puede relacionar la primera experiencia sexual con el desarrollo sexual subsecuente, especialmente cuando se trata de mujeres (Hawton, 1985).

Sin embargo, al ver los resultados del estudio, se encuentra que, alrededor del 51% de la población total, dicen no aplicar para el postulado o nos les favorece ni desfavorece el mismo, mientras que la otra mitad de la población masculina y femenina, no presenta una tendencia muy marcada al respecto, por lo que no se puede decir realmente que la primera relación sexual de las personas del estudio influye en su desarrollo sexual subsecuente. Empero, es digno de mencionar que para el 50% de las parejas del estudio, la primera relación sexual mantenida, si les resulta favorecedora de algún grado, es decir ya sea mucho o poco.

Así mismo, existen estudios que se enfocan en las experiencias sexuales que han presentado algún tipo de dificultad, como los de Frank y otros (1978, citado en Hawton, 1985) donde se establece que la insatisfacción sexual, va ligada, tanto a disfunciones sexuales como a dificultades en las relaciones sexuales, en donde provocan dificultad para relajarse, muy poco

preámbulo, entre otros, lo cual da como resultado una falta de disfrute e incluso, en algunos casos puede hasta llevar a una pérdida de interés sexual.

En cuanto a las tendencias que se encontraron con respecto a este tema de dificultad en relaciones previas en la población de estudio, se pudo ver que alrededor del 54% de la población dice que dichas dificultades previas ya sean en sus parejas o en ellos(as), no les aplican, (es decir que no les han pasado) o que no les favorece ni desfavorece, demostrando así que, al menos para la población de estudio, termina resultando no ser un factor influyente en la satisfacción sexual.

Tal como se menciona en la introducción del presente Seminario, la literatura y estudios realizados hasta el momento, se enfocan principalmente en estudiar la sexualidad desde una visión biológica, tal como lo establece Monroy (2002) o en aquellos casos en lo que existe algún tipo de disfunción u otra condición especial (como una enfermedad) que pueda dificultar la sexualidad, por lo que no resulta una sorpresa el no poder encontrar teoría que justifique la manera en que el contar con experiencias sexuales satisfactorias previas, influye en la satisfacción sexual de las personas al no ser lo positivo, un enfoque central para estudios previos. Sin embargo, al ver los resultados del presente estudio se pudo denotar la importancia de dicha falta en la literatura, ya que en dichos resultados se resalta la importancia de estas experiencias satisfactorias anteriores, donde al 60% de la muestra dichas experiencias les resultan favorecedoras, siendo así el tipo de experiencias que más influyen en el hecho de que las personas puedan estar sexualmente satisfechas.

Posterior a esto, se preguntó sobre la experiencia sexual que tiene la pareja entre sí, es decir, la manera en la que el vivir sexual que tiene la pareja actual hasta el momento contribuye o no a su satisfacción sexual. En dicho factor, los resultados mostraron que, en las tres muestras

(hombres, mujeres y parejas) la experiencia actual actúa como un factor favorecedor para la satisfacción de los y las participantes del estudio. Es decir, que a un 85.4% de toda la muestra le favorece la experiencia sexual que tiene con su pareja actual, porcentaje que concuerda con el nivel de satisfacción general que presentó la muestra. Tal como se mencionó anteriormente, obtuvo un promedio de un 8.23 (siendo 10 la calificación más alta), demostrando como es una gran mayoría de la población la que se encuentra satisfecha con su vida sexual actual (Durex, 2008).

Seguido a lo anterior, se indagó respecto a la manera en la que la práctica de la masturbación ayuda o dificulta la satisfacción sexual de los hombres, mujeres y parejas de la muestra. Este tema se estudió desde la perspectiva de lo que es la masturbación propia y la de la pareja. Se puede concluir que sí resulta un factor favorecedor, al haber obtenido un total de 61.4% de respuestas de la muestra que opinan que tanto la masturbación propia, como la de su pareja resulta beneficiosa.

En este punto, resulta interesante el analizar más detenidamente lo que se refiere a la masturbación femenina, ya que, es la que más favorecedora resulta para las muestras. Con respecto a este tema, Heiman y LoPiccolo (1990), indican que el uso de la masturbación tanto en hombres como en mujeres resulta ser beneficioso, de forma en que en les permite conocerse mejor y poder alcanzar mejor el orgasmo, en especial en las mujeres en las cuales potencializa la posibilidad de tener múltiples orgasmos, así como experimentar los diferentes tipos.

Partiendo de esto y analizando los resultados, se pudo ver que a un 60% de la mujeres de la muestra les favorece su propia masturbación, y al 72.6% de los hombres les favorece que su pareja se masturbe, concordando dichos porcentajes en los satisfactorio e importante de la

masturbación femenina. Estos resultados recalcan que a pesar de los tabúes que se tienen sobre la sexualidad femenina, los cuales indican que la mujer no se masturba (McCarthy & McCarthy, 1984), éstas si lo hacen y además se remarca el hecho de tener una experiencia de masturbación satisfactoria, lo que también beneficia el disfrute sexual. Este cambio en la visión de la sexualidad femenina puede ir vinculada según LoPiccolo y LoPiccolo (1978), a un cambio social regido por la liberación femenina, en el que se dice que las mujeres tienen derecho a tener deseos sexuales, a experimentar el placer sexual y por ende la masturbación.

Pasando a otro tema, y más específicamente hablando de las distintas condiciones médicas que pueden afectar de algún modo a la satisfacción sexual alcanzada, el presente estudio indagó la temática de las infecciones de transmisión sexual, de las enfermedades de otro tipo y cualquier tipo de procedimiento quirúrgico que se haya podido presentar en las zonas genitales.

Dichos temas, han tomado importancia por cuanto a que se ha encontrado que, autores como Hawton (1985), indican que muchas personas con diversas enfermedades sufren una pérdida de deseo y de interés sexual, haciendo referencia a las dificultades, tanto psicológicas (como miedos), como físicas (dolor y poca movilidad) que se podrían presentar después de un procedimiento quirúrgico. De esta forma Barrios (2005), también recalca que algunos elementos que puedan bloquear la sexualidad, posteriormente podrían evolucionar en situaciones de mayor severidad, pudiendo provocar así disfunciones sexuales.

A pesar de lo anteriormente mencionado por los estudios, cuando se analizaron los resultados obtenidos, se nota que es un tema que resulta ajeno a la mayor parte de la población, ya que, por ejemplo, el 73% de la muestra indicaron que no les aplican (es decir no han vivido la experiencia) o no les favorece ni desfavorece el postulado referente a las infecciones de

transmisión sexual, tanto cuando se refiere a las propias como a las de la pareja. Mientras que un 78.4% de la muestra presentan la misma tendencia de respuesta cuando se refiere a los procedimientos quirúrgicos en zonas genitales, tanto propios como de su pareja.

Por otra parte, al preguntar sobre otro tipo de enfermedades (que no sean de transmisión sexual) se pudo encontrar una importante diferencia, donde al 71% de hombres y mujeres, o les resulta ajeno o no les favorece ni desfavorece dicho tema, a diferencia de las parejas, en las cuales al 55.6% les desfavorece en algún grado. Se debe rescatar que, estos últimos resultados mostrados por las parejas, concuerdan con la teoría presentada anteriormente, donde se indica que las enfermedades pueden disminuir el deseo sexual o interferir con el desempeño sexual y con ello con la satisfacción sexual, mas no concuerdan con el presentado de forma individual.

Dicha diferencia de respuesta entre participantes individuales y parejas, se puede vincular al tipo de relación que tienen las parejas, ya que como se mencionó antes, el 79% de las mismas encuestadas viven juntas, por lo que implica que en la convivencia cotidiana van a pasar en algún momento por estos periodos en que uno o ambos miembros de la pareja se encuentren enfermos, mientras que al no vivir con su pareja, se tiene la opción de no verse en estos días, por lo que puede no presentarse como un factor que pueda afectar su experiencia sexual. De hecho, es por ello que se pueden dar estas diferencias entre las poblaciones, ya que el 64% de hombres y mujeres de la muestra estudiada no viven con su pareja.

Finalmente, se preguntó sobre la educación sexual formal que se ha tenido, y es que la importancia de este aspecto radica en estudios en los que se ha visto que cuando la educación sexual es pobre, está llena de mitos o del todo no hay, esta falta va a resultar ser un factor de vulnerabilidad a sufrir alguna disfunción sexual. Y que, por el contrario, un mayor y adecuado

conocimiento teórico contribuye a una mayor seguridad y con ello, un mayor disfrute y placer tanto para sí mismo como para su pareja (Hawton, 1985).

Por otro lado, otros autores (Haavio-Manila y Kontula, 1997), recalcan la importancia de tener una visión más integral de la sexualidad, en la que se maneje el conocimiento de múltiples factores para poder disfrutar de una mayor satisfacción sexual, por lo que se remarca la importancia de una educación en el tema sexual.

De hecho, en las tendencias encontradas en el estudio, se pudo ver que la teoría concuerda con la realidad puesto que, tanto al 50.6% de los hombres, como al 62.9% de las mujeres, les resulta un factor favorecedor para la sexualidad, mientras que a la mayoría de 62.5% de las parejas, o no les favorece ni desfavorece, o no les aplica dicho postulado, y sólo a un 18.1% de las parejas les desfavorece en algún grado, por lo que se mantiene la tendencia general de poder ver dicho factor como positivo a la hora de la satisfacción sexual al encontrar resultados más determinantes entre las personas individuales.

De manera general, se pudo ver que, al hablar de factores predisposicionales, únicamente los valores y creencias conservadores provenientes de la familia se pudieron ver como un factor que desfavorece de algún modo en la satisfacción sexual, y sólo cuando se habla de las parejas del estudio, se pudo ver que tanto la religión como la cultura, influyen positivamente, aun cuando es en menor grado.

Mientras que, todos aquellos que tienen que ver con: las expectativas que se tenga del desempeño sexual, las experiencias satisfactorias propias en relaciones sexuales previas, la experiencia sexual entre la pareja, la masturbación de ambos miembros de la pareja y la educación sexual de ambos; resultan favorecedores para la satisfacción sexual.

Finalmente, la mayor parte de los factores predisposicionales no afecta a la satisfacción sexual, ya sea porque no les favorece ni desfavorece o porque no les aplica a la población de estudio, estos factores se toman en cuenta tanto cuando se habla a nivel personal como de su pareja y son: todos los valores y creencias liberales que se posean, los valores y creencias conservadoras que provengan de la religión y cultura, el grado de apertura que se tenga para hablar de temas referentes a la sexualidad dentro de la familia de origen, las primeras experiencias sexuales, las dificultades en experiencias sexuales previas, infecciones de transmisión sexual, otro tipo de enfermedades y cirugías en zonas genitales.

Es decir, se pudo notar que, existe poco interés por los factores predisposicionales en general, siendo los mismos no identificados como mayormente determinantes, ya sea para favorecer o desfavorecer, lo cual es una tendencia que esperábamos encontrar en el estudio, donde al analizar las teorías y antecedentes al presente seminario, así como los faltantes de información consideramos que no causarían mayor impacto en la muestra, acertando según los datos encontrados.

Seguidamente, se pasará a analizar los factores precipitantes de la relación sexual, para poder estudiar más a fondo si los mismos lograron marcar una mayor importancia para los y las participantes del estudio.

C. Factores precipitantes

En esta parte del análisis, se realiza una comparación de los distintos factores precipitantes que se encontraron en los resultados, de acuerdo a la forma de respuesta de los y las participantes se encontró que algunos de estos factores resultaban determinantemente positivos, algunos negativos y otros se encontraban traspasados por una gran variabilidad y/o irrelevancia.

Retomando la definición de los factores precipitantes, estos son aquellos factores que tienen una relación estrecha con el inicio de la relación sexual (Hawton, 1985). Por lo tanto, en esta investigación se indagó sobre los factores como el higiene, el uso de anticonceptivos, el efecto del alcohol y otras drogas durante la relación sexual, la interacción social previa y el preámbulo, las actividades físicas extensas realizadas antes de la relación sexual, la presencia de deseo y tensión, la desinhibición al momento de la relación, la presencia de otros pensamientos en la mente durante la misma, el estado de ánimo, la comodidad durante este momento, la presencia de los diversos sentidos en el acto sexual, las condiciones del lugar en el cual se mantienen las relaciones sexuales, las condiciones ambientales, el tiempo disponible, el complacerse y satisfacerse mutuamente, la presencia de orgasmos, la masturbación actual satisfactoria y el uso de pornografía antes y durante la relación sexual. En dichos factores, se pudieron encontrar diversas tendencias generalizadas, las cuales se presentarán a continuación.

Cabe resaltar que inicialmente se presentarán algunos factores que hacen referencia específicamente al momento previo de la relación sexual.

Uno de los aspectos indagados fue la higiene y cuidado personal al momento de la relación sexual, así como las condiciones higiénicas del lugar, donde alrededor de un 80% de los y las participantes de la muestra total, indicaron que les favorecían en mayor o menor grado estos factores. Es importante destacar, que se pudo apreciar como la higiene resultó ser un factor que favorecía notoriamente la satisfacción sexual, de modo en que la higiene y cuidado personal de la muestra al momento de la relación, alcanzó un 92.5% del total de respuestas que indicaban les favorecía, así como las condiciones higiénicas del lugar donde mantenían relaciones sexuales llegaron a un 86.9%.

Es ampliamente conocido que una buena higiene permite a las personas mantenerse libres de infecciones genitales, así como propicia el mantener una buena salud en general, de modo en que se podría considerar que la buena salud podría ser un factor importante, sin embargo, no se debe dejar de lado que al mantener una buena higiene el cuerpo también va a tener un olor más agradable, lo que podría favorecer a una mayor comodidad con la pareja y una mejor respuesta hacia la misma. Estos resultados se comparan con lo establecido por OCEANO (1993), que señala que a pesar de ser un factor que podría afectar de manera negativa a tan solo uno de los miembros de la pareja, esto podría generar incomodidad y hasta un desinterés sexual, mientras que como se vio en el presente estudio una buena higiene es considerada atractiva.

Por otra parte, se les preguntó a los y las participantes de la muestra respecto al uso de anticonceptivos, lo cual de acuerdo al estudio de Auslander et al. (2007) debe existir una correlación positiva entre la satisfacción sexual y el uso de los mismos y que además, según Trussel y Davidson (2010), para las mujeres esto resulta ser especialmente importante. Concordando con esta idea, autores como Corneille, Belgrave, Fife & Carey (2012), indicaron que los hombres son más inconstantes y menos preocupados por el uso de los mismos.

De forma general, en el presente estudio, se pudo ver que el uso de anticonceptivos resultaba favorecedor para las parejas, sin embargo, se encontraron resultados completamente contrarios a los de las investigaciones de Trussel y Davidson (2010) y Corneille, Belgrave, Fife & Carey (2012), de forma en que se descubrió que era a los hombres a quienes más les favorecía el uso de anticonceptivos, con un 68.1% de su muestra, seguidos por las mujeres con un 55% y finalmente por las parejas que alcanzaron un 46%. Esto podría explicarse por presentarse una mayor preocupación por parte de los hombres por utilizar anticonceptivos, aunque en el estudio Hite (1981) los hombres indicaron que el protegerse era responsabilidad de las mujeres, lo cual

no se ve reflejado en el presente estudio donde se demuestra que es probable que los mismos no lo vean sólo como una responsabilidad de las mujeres como lo indica Hite. Esto se podría deber al importante cambio generacional a tomar en cuenta entre la muestra de dicho estudio y el presente.

Seguidamente se interrogó acerca del efecto del alcohol y otras drogas al momento de la relación sexual, donde Denman (2004), refiere que cuando el consumo es poco puede ayudar a lidiar con la ansiedad social, impacto que no se vio en el presente estudio. Esto debido a que en la muestra, se pudo apreciar gran variabilidad de respuesta, respecto al consumo de alcohol y otras drogas en un nivel moderado, reportándose en muchos casos que esto no aplicaba o no favorecía ni desfavorecía, mientras que no se mostró claramente si aquellos que no contestaron alguna de estas opciones, había contestado en una dirección determinada. En el caso de las mujeres y las parejas alrededor de un 50% o no les aplicaba o no les favorecía ni desfavorecía, mientras que en los hombres esto se presentaba en tan solo un 27%, en cuanto al consumo propio y un 37% referido al consumo de su pareja.

Cabe destacar que según Hawton (1985) cuando hay altos niveles de alcohol en el cuerpo, se ve afectado el deseo y la tensión sexual de una forma negativa e inclusive esto podría provocar problemas y causar una disfunción orgásmica. Denman (2004), por su parte señala que, este consumo puede llegar a causar disfunciones sexuales, en especial en los hombres, a los cuales les puede ocasionar problemas para mantener su erección. Dicho dato se corrobora, ya que un alto nivel de consumo de alcohol y otras drogas resultaba ser un factor desfavorecedor en algún grado, especialmente para las parejas (69.5%), seguidos por los hombres con un aproximado de 52% en relación a su consumo y el de su pareja, mientras que las mujeres tan solo reportaron que les desfavorecía en un 27% el consumo propio y un 32% el de su pareja. Arackal

y Benegal (2007) han encontrado en diversos estudios que el estado de embriaguez bloquea el sistema nervioso por lo que interrumpe la erección, además es muy alta la probabilidad que los hombres alcohólicos tengan problemas no solo de disfunción eréctil, sino también de una disminución del deseo y eyaculación precoz. De modo en que, al parecer los hombres y las parejas se podrían encontrar más al tanto de este tipo de dificultades, percibiendo el consumo como algo mucho más negativo que las mujeres.

Se prosiguió averiguando sobre los factores que se podrían presentar antes de la relación sexual, pasando a analizar la interacción social previa a la misma, donde Acevedo et al. (2007) indican que la interacción resulta ser un factor muy importante para la satisfacción sexual, sobre todo en hombres. Los hallazgos respaldan los resultados obtenidos en este estudio, a excepción que no se encontraron diferencias importantes entre los grupos. Es decir, tanto para hombres (82.4%) como mujeres (83%) y parejas (90.2%) era favorable en algún grado, el haber mantenido una interacción social previa a la relación sexual con su pareja, es decir que les resultaba importante el haber compartido antes del coito.

De igual manera fue visto de una forma positiva, el poder comunicar y expresar deseo sexual. Cabe destacar que tanto en hombres como mujeres se indagó respecto a su expresión de deseo y la de su pareja, y se encontró que en ambos grupos era más favorecedor que su pareja expresara deseo, obteniendo un 97.9% del total de las respuestas, contrario a que ellos mismos lo expresaran, donde resultó que en mujeres era favorecedor en un 90.4% y en hombres en tan solo un 84.6%. Mientras que en las parejas al indagarse de manera general se obtuvo un porcentaje de un 97.3%. Estos resultados se vieron apoyados por Rehman, Rellini y Fallis (2011), los cuales encontraron en su investigación que tanto para hombres como mujeres el tener una apertura para expresar sus preferencias sexuales y su deseo, se encontraba asociado de una manera positiva

con la satisfacción sexual. Sin embargo, en este estudio se encuentra la variante que el interés principal no es el expresar, sino que a la persona le expresen este deseo.

Así mismo, se preguntó acerca de la importancia del preámbulo, tema en el que Fló (2011) y Lisfshitz (2010) establecen que éste tiene un papel muy importante, debido a que prepara física y emocionalmente tanto a hombres como mujeres para el coito, mientras que Hawton (1985) señala la falta de juego previo como un factor que podría ser precursor de la insatisfacción sexual y las disfunciones. Así mismo, Durex (2008) en su encuesta global, indicó que la satisfacción sexual se encuentra ligada a diversos factores, entre ellos el juego previo. Por lo tanto, como es de suponer, se encontró una visión muy positiva hacia esta faceta del encuentro sexual en los tres grupos, obteniendo un total del 95.4% de los y las participantes que indican les favorece el mismo. Cabe mencionar que en las mujeres y las parejas no hubo desfavorecimiento alguno, mientras que en un 2.2% de la muestra de los hombres se encontró que el preámbulo les desfavorecía poco. Esto se podría relacionar por lo encontrado por Hite (2002) en su estudio femenino, en el cual las mujeres reportaron que a los hombres les resultaba indiferente todo aquello que no tuviera relación con el coito, mientras que a ellas les gustaban más las caricias. Sin embargo, se debe resaltar que esto se presentó como un dato aislado y los hombres parecieran tener la misma necesidad de tener un juego previo que las mujeres.

Uno de los rubros investigados, fue la realización de actividades físicas extensas antes de la relación sexual, ante lo que los y las participantes de la muestra indicaron que éstas les perjudicaban y las señalaron como factores que desfavorecen su satisfacción sexual. Específicamente, los hallazgos señalaron que a un 66.7% de las parejas era a quienes más les desfavorecía, seguido por un 58.3% de los hombres y finalmente por un 36.1% de las mujeres. Esto podría ser reforzado por lo establecido en el estudio de Štulhofer, Træen, y Carvalheira

(2013), en el cual los autores señalan, que el cansancio y el estrés laboral perjudican significativamente la sexualidad de los hombres, el cual conlleva a una notoria disminución del deseo sexual. Esto se presentó en mayor medida en hombres entre los 30 y 39 años de edad, es decir cuando se espera que haya más eventos estresantes, lo cual coincide con gran parte de esta muestra masculina. De igual forma, otros autores como Schwartz y Young (2009) y LoPiccolo y LoPiccolo (1978), también remarcan como factores que afectan la satisfacción sexual: el trabajo, el estrés y el cansancio general. Esto demuestra, que a pesar de las ideas preconcebidas sobre la sexualidad de los hombres, éstos no siempre se encuentran dispuestos para tener actividad sexual, ya que el cansancio claramente les afecta.

También se indagó acerca de la presencia de tensión y deseo sexual entre los miembros de la relación, de hecho, Santos et al. (2009), en un estudio realizado encontraron que la satisfacción sexual se encuentra asociada al deseo sexual hacia la pareja y la excitación. Por su parte, OCEANO (1993) señala que no existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su deseo y necesidades sexuales. Sin embargo, en el presente estudio se encontró que para la mayoría de las mujeres (97.9%) y parejas (94.5%) esto resultó ser un factor fundamental y efectivamente favorece en la satisfacción sexual de los (as) encuestados (as), ya que solo se presenta en dirección positiva o ni favorece ni desfavorece. Mientras que en los hombres se encuentra que les favorece en tan solo un 84.7% y hay un porcentaje de 13.2% a quienes les desfavorece esto en algún grado. Al parecer es aún más importante el deseo y la tensión sexual para las mujeres que para los hombres, lo cual contradice lo mencionado anteriormente por OCEANO (1993), desmitificando además, la idea social que indica que los hombres tienen más deseo sexual que las mujeres.

Por otra parte, se continuó investigando diversos factores que se podían presentar en el momento de iniciar la relación sexual, entre ellos la desinhibición al momento de la relación sexual, tema que aunque aún no se ha investigado directamente, en este estudio se encontró que para el 74.7% de los hombres, el 88% de las mujeres y para el 85% de las parejas resultaba ser un factor favorecedor. Cabe resaltar que no se encontró ninguna diferencia entre la desinhibición propia o la de la pareja, por lo que es claro que es tan importante la propia desinhibición como la de la otra persona.

Posterior a esto, se examinó acerca de la presencia o percepción de tener otros pensamientos en la mente al momento de la relación sexual, donde Frank et al. (1978 citado en Hawton, 1985) indican que en un estudio realizado, la presencia de otros pensamientos lleva a las personas a desconcentrarse y por lo tanto a tener problemas en especial con la excitación o en otros casos para alcanzar un orgasmo. Además de estos autores, Garde y Lunde (1980, citado en Hawton 1985), señalan que a las mujeres les afecta tanto en su excitación así como en su propio desempeño, percibir que sus parejas no se encuentran prestando atención. En este caso, los resultados detectaron que a las parejas es a las que más les desfavorece el percibir que la otra persona tiene otros pensamientos en la mente con un 82% del total de respuesta, mientras que el tenerlos ellos mismos solo les desfavorece en un 58.4%. Por otra parte a los hombres y a las mujeres les da prácticamente igual si son ellos quienes tienen otros pensamientos en la mente o si lo es su pareja, de forma en que a los hombres les desfavorece en un 52.8% ser ellos quienes tienen estos pensamientos y un 60.5% percibir que su pareja los tiene, mientras que a las mujeres les afecta por igual en un 48.5% ambos rubros. Se puede apreciar que más bien es a las mujeres, en relación a las otras muestras, a quienes menos afecta que su pareja no se encuentre prestando atención, lo cual resulta contradictorio con estudios mencionados previamente. De esta forma se

puede denotar que resulta dañino el no encontrarse concentrado en la relación sexual, aunque las parejas sí fueron muy enfáticas en indicar que es aún peor detectar que el otro miembro de la pareja sea el que no se encuentre concentrado.

Por otro lado, se preguntó acerca del estado de ánimo al momento de la relación sexual y se encontró una tendencia generalizada en la cual el estado de ánimo positivo era favorecedor y el negativo desfavorecedor. Al indagar en hombres y mujeres se encontró que el estado de ánimo positivo favorecía más de lo que desfavorecía el estado de ánimo negativo, ya fuera en la persona que contestaba el cuestionario o en su pareja (95%). Además se encontró que desfavorecía más el estado de ánimo negativo de la pareja (81.3%), que el propio (68.8%). Mientras que en el caso de las parejas, el estado de ánimo positivo resultaba favorecedor cuando se presentaba en ambos miembros (94.5%) y resultaba desfavorecedor cuando se daba en solo un miembro (70.6%), mientras que el negativo ya fuera de uno (90.8%) o ambos (98.6%) de los miembros siempre era desfavorecedor. Cabe destacar que con lo indagado en las parejas se logra ver claramente que es necesario que las dos personas se encuentren con buen humor, ya que con tan solo un miembro de la pareja con un estado de ánimo positivo no es suficiente.

Aunado a esto se interrogó acerca de la comodidad al momento de la relación sexual, donde algunos estudios como el de Trussel y Davidson (2010) indican que altos niveles de auto-comodidad sexual se correlacionan positivamente con la satisfacción sexual, de forma en que los resultados individuales esclarecen que no sólo favorece sentirse cómodo consigo mismo, sino percibir que la pareja se sienta cómoda (97.8%). Mientras que con las parejas se indagó sobre la comodidad de la pareja en sí, demostrando ser un factor que favorece a toda la muestra.

Cabe destacar que durante la indagación de los factores que promueven la satisfacción sexual, se investigó acerca de los diversos sentidos que se podrían encontrar presentes durante la relación sexual, y es importante señalar que todos promueven notoriamente la satisfacción sexual en las personas de esta muestra. A continuación cada uno de estos será especificado.

En el sentido de la vista, se pudo apreciar que la atracción física resultaba ser un factor determinante al favorecer la satisfacción sexual, de modo en que para un total de 97.4% de hombres y mujeres, la atracción física que tenían hacia su pareja era determinante, mientras que para un total de 95% de estas dos muestras, la atracción que percibía que le causaban a su pareja les resultaba favorecedora en algún grado. En el caso de las parejas, esto se indagó solo de manera general y se encontró que para un total de las mismas este era un factor favorecedor. Es importante rescatar, que a lo largo del tiempo se ha encontrado que tanto hombres como mujeres responden físicamente (con erecciones en el hombre y lubricación vaginal en la mujer) ante estímulos visuales (Gagnon, 1977) y los resultados muestran claramente la importancia que las personas sientan atracción física hacia su pareja. A pesar que Abramson y Pinkerton (1995) indican que los hombres suelen ser más visuales que las mujeres, lo cual como se pudo ver, no se confirma en el presente estudio.

Por otra parte, las caricias y los besos resultaron una parte fundamental para favorecer la satisfacción sexual en la muestra, lo cual se puede ver apoyado por la teoría presentada por Gagnon (1977), el cual indica que la estimulación táctil es un recurso muy valioso de excitación sexual. A un 100% de las parejas, a un 99% de las mujeres y un 94.5% de los hombres, las caricias y los besos les resultaban favorecedores, resaltando que a ningún grupo le desfavorecían los mismos. En algunos estudios como el de Valdés et al. (2004) se ha establecido que para las mujeres es de especial importancia la presencia de las caricias para obtener satisfacción sexual y

no para los hombres, teoría que en el presente estudio no se confirma, ya que se puede observar que la diferencia entre ambos sexos es realmente mínima, de forma en que se desmitifica de nuevo la percepción de que el hombre lo único que desea es el coito. Idea que como se comentó en el preámbulo podría ser una revelación de un cambio de pensamiento en esta generación, con relación a los hombres de la generación de los años 80.

Por otro lado, al indagar sobre el sentido del olfato, específicamente respecto al olor o aroma general y genital de cada una de las personas al momento del coito, se pudo detectar que este solía ser un factor favorecedor para la muestra. Más específicamente, en el caso de los hombres y las mujeres, se indagó por la presencia de estos olores ya fueran propios o de su pareja y se pudo encontrar que casi no hubo diferencia de favorecimiento entre ambos. Sin embargo sí se pudo hallar en las parejas, hombres y mujeres, que el olor genital a pesar que también favorecía, lo hacía menos que el olor general. De esta forma, el olor general favorecía a un total de 83% de la muestra, mientras que el genital favorecía a un 67%. Aunque Gagnon (1977) señala que aún no se ha encontrado que algún olor específico tenga un efecto positivo sobre la sexualidad de las personas y que algunos podrían ser excitantes para estas y otros no, no se puede negar que los hallazgos del presente estudio, revelan que en este caso en definitiva son excitantes, en especial cuando se hace referencia al olor general de las personas.

Finalmente, en el sentido del oído, se pudo encontrar que dependiendo de los diversos estímulos, así era la respuesta que provocaban en los y las participantes. Teorías como la de Gagnon (1977), establecen que los sonidos se pueden utilizar como una forma para que la pareja tenga señales del nivel de excitación y placer que se tiene durante el momento de la relación sexual, lo cual podría verse como una de las posibles razones de los resultados mostrados en la población de estudio, donde al preguntarles sobre los sonidos eróticos durante la relación sexual,

los mismos fueron señalados como favorecedores alcanzando al 93.9% de la muestra total. De igual manera al preguntar sobre la presencia de música, la muestra indicó que resultaba un estímulo positivo, más específicamente en el 80% las parejas y al 76.3% de mujeres, el uso de la misma les resultaba ser favorecedora, mientras que tan solo al 69.3% de los hombres la música les resultaba ser un factor favorecedor.

Por otro lado, en referencia a los sonidos no sexuales durante el coito, se encontró cierta variabilidad, ya que esto desfavorecía en un 50% a las parejas y en un 36.1% a las mujeres. Sin embargo, para los hombres esto los favorecía en algún grado en un 38.5%. Finalmente se interrogó acerca de los sonidos ambientales imprevistos y en esta pregunta sí se demostró que eran percibidos como desfavorecedores con un 66% del total de participantes. En general, esto demuestra que estímulos como los sonidos eróticos y la música, tienen una tendencia a ser percibidos como placenteros, mientras que los sonidos no eróticos y los sonidos ambientales imprevistos se ven como interrupciones y que podrían disminuir la satisfacción durante la relación sexual. Cabe resaltar que los hombres demuestran una menor sensibilidad a percibir como placentera la música y a verse perjudicados por los sonidos no eróticos.

Aunado a este tema también se indagó sobre si a las personas les gusta hablar durante el acto sexual, ya sea de temas sexuales como no sexuales, ante lo que se encontró que a las tres muestras les resulta favorecedor hablar de los primeros (84.7% del total de participantes), en el caso de los hombres y las mujeres les gusta tanto hablar de estos temas como que sus parejas les hablen. De forma diferente, y en relación a los temas no sexuales, a las parejas (50%) les resulta desfavorecedor, al igual que a las mujeres, siendo para ellas de manera más negativa cuando se presenta por parte de la pareja (42.3%), que cuando se presenta por parte de ellas mismas (34%). En el caso de los hombres cuando ellos expresan sus temas no sexuales, se encuentran opiniones

muy divididas y resulta en un 37.4% favorecedor contrario a un 36.4% desfavorecedor. Cuando esto se presenta en su pareja los hombres sí lo señalan en un 42.9% desfavorecedor. Lo cual muestra un fenómeno muy curioso, ya que a las parejas y las mujeres siempre les resulta negativo hablar de temas no sexuales, sin embargo a los hombres les puede resultar positivo cuando ellos hablan sobre estos temas durante el coito, siempre y cuando sus parejas no los saquen a colación.

Por otra parte, se preguntó respecto a las condiciones del lugar donde las personas mantenían frecuentemente relaciones sexuales. Es este tema, es muy importante señalar lo establecido por Pimentel (2000, citado en Santos et al., 2009), el cual estipula que estas barreras podrían disminuir la satisfacción sexual. Por su parte OCEANO (1993), indica que el no contar con los recursos apropiados podría interferir con un buen desempeño sexual. Con el presente estudio se demostró que efectivamente, esto era sumamente importante y para la mayoría de los y las participantes de la muestra total, eran vitales estas diversas condiciones estipuladas, tales como la seguridad, la comodidad y los recursos disponibles, así como la privacidad. En cuanto a la privacidad se pudo apreciar que esto favorece en mayor medida a las mujeres siendo indicado por el 93.8% de las mismas, seguidas por los hombres con un 85.7% y finalmente por las parejas que lo indicaron en un 83.4%. En cuanto al tema de la comodidad ésta también resulta más favorecedora para las mujeres con un 91.7%, seguida por las parejas con un 87.5% y finalmente por los hombres con un 85.4% de las respuestas totales. Finalmente, la seguridad resultó un factor tan importante para hombres y mujeres alcanzando al 93% de los y las participantes, en comparación con las parejas que tan solo un 81.9% consideró que era una factor que favorecía en menor o mayor grado su satisfacción sexual. A pesar que no se encuentra literatura asociada a este tipo de variables en específico, los resultados demuestran que en general las personas

prefieren lugares donde perciben que no les va a ocurrir ningún daño y se encuentran protegidos, en los cuales pueden tener todo lo que ocupen y tenga el espacio necesario para tener la intimidad para su encuentro sexual, demostrando que las condiciones de lugar no son percibidas como barreras, sino más bien como un tipo de potenciador. A la luz de estos resultados, las mujeres son las que tienen una mayor conciencia de estos tres factores, mientras que para los hombres lo más importante termina siendo la seguridad. Cabe destacar que este último factor, es más bien el cual descuidan un poco las parejas.

Aunado a esto se encuentra el tiempo disponible que podrían tener las personas de la muestra para tener su encuentro sexual, el cual resulta de mucha relevancia para la misma, ya que un total del 86.8% de la muestra, indicó que esto les favorecía en mayor o menor medida. Es decir, no sólo se necesita que existan las condiciones ambientales idóneas, sino también que se cuente con el tiempo suficiente para poder tener su encuentro sexual.

Continuando con las condiciones ambientales, se investigó acerca de las condiciones climáticas que podrían favorecer la satisfacción sexual ya que, aunque en la literatura estas no se encontraban estipuladas, se consideró que podría ser un factor importante a revisar. Ante esto, se descubrió que el clima frío es el que resulta más favorecedor para llevar a cabo esta actividad, alcanzando el 67% de las respuestas; de manera contraria al clima ambiental caluroso resultó más bien perjudicial, en especial para las parejas que indicaron les desfavorecía al 63.8% de los mismos. De forma diferente, para los hombres y las mujeres este factor resultó ser muy variable, resultando indiferente para el 35.7% de estas dos muestras, y mostrando a la vez que los demás porcentajes eran muy equitativos al distribuirse entre las categorías de favorece y desfavorece, lo cual no lo hacía un factor determinante.

Otra de las interrogantes realizadas, fue la referente al horario del día en que la población total prefería tener relaciones sexuales, tema en el que la literatura mostró que el horario predilecto eran las noches, estableciendo además que el tener relaciones sexuales en las mañanas podía ser muy beneficioso (OCEANO, 1993). Esto concuerda a la perfección con los datos, ya que en general se encontró que el horario predilecto para tener relaciones sexuales era la noche (81.5%), seguido por la mañana (64.6%) y dejando de último la tarde (64.1%). Es importante rescatar, que entre la mañana y la tarde la diferencia que se encuentra es mínima, sin embargo en las diferencias de grupo, tanto hombres como mujeres encontraban más favorecedor mantener relaciones sexuales en la mañana que en la tarde, siendo sólo en las parejas esta tendencia desechada. Es decir, en el caso de las parejas sí se cumplió el hecho que entre más avanza el día, más favorecedor resultaba tener relaciones sexuales, aunque esto no se presentó así en los hombres y las mujeres.

Por otro lado, se indagó acerca del hecho que los y las participantes de la muestra se complacieran mutuamente al momento de la relación sexual. Se debe resaltar que a pesar que no se encontró alguna teoría que respaldara esto, resultó ser un factor importante a destacar en las tres muestras. De forma en que todas las parejas señalaron que complacerse mutuamente era favorecedor. Mientras que con los hombres y las mujeres, ambos factores, es decir, ser complacidos o complacer, se presentaron igualmente importantes alcanzando el 97.5% del total de las respuestas.

Aunado a esto se preguntó sobre la presencia de orgasmos en ambos miembros de la pareja, tema en el que Carrobles, Gámez y Almendros (2011) y Costa y Brody (2012), encontraron en sus estudios que existe una relación muy fuerte entre la consistencia orgásmica y la satisfacción sexual. Idea que se vio reforzada por el presente estudio, donde se mantuvo

principalmente como un factor favorecedor en los hombres en un 96% y en las mujeres en un 95.9%. Además, estos no mostraron diferencias importantes entre el nivel de favorecimiento de tener un orgasmo o que la pareja lo tuviera, rescatando además que nadie reportó que esto le desfavoreciera. Por otra parte, en las parejas sí hubo diferencias importantes a mencionar, ya que cuando se producía un orgasmo en ambos miembros, estas indicaron que les favorecía a un 100% de la muestra, sin embargo cuando se daba en tan solo uno de los miembros, favorecía en tan solo un 72.2% y desfavorecía en un 23.6%. Con esto último se comprueba que en algunos casos no es suficiente con que solo uno de los miembros tenga un orgasmo y que más bien para lograr una mayor satisfacción se requiere que ambos miembros alcancen el clímax.

Ligado precisamente a este tema, el estudio continuó examinando sobre la satisfacción mutua durante la relación sexual, donde estudios como el de Hite (1981) de hombres, señalaban que muchos de ellos se preocupaban y creían que era su culpa, si su pareja no alcanzaba el orgasmo durante el coito, presentándose esta, como una de las posibles razones del por qué en los resultados los hombres indicaron en un 100% que era tan importante ser satisfechos como satisfacer a sus parejas. Mientras que las mujeres señalaron también en un 100% la importancia de satisfacer a sus parejas, sin embargo un 97.9% indicó que le resultaba favorecedor ser satisfechas, dejando un 2.1% a un lado a quienes ni les favorecía ni desfavorecía esta variable. Finalmente a las parejas sólo se les interrogó sobre satisfacerse mutuamente donde indicaron en un 100% que les favorecía, pudiendo apreciar que en su totalidad es muy importante satisfacer a la pareja o satisfacerse mutuamente. En las mujeres se hizo una muy pequeña excepción con respecto a ser satisfechas, pero es claro que esto también es sumamente favorecedor e importante para alcanzar la satisfacción sexual.

Además se indagó sobre la masturbación actual satisfactoria y se encontró que esta variable suele resultar favorecedora. Sin embargo esto se presenta en especial en el caso de los hombres, a quienes les favorece en un 82.4%, seguidos por las mujeres a quienes les favorece en un 70.1% y parejas 58.4%. Se debe señalar que tanto a mujeres como parejas hay un porcentaje importante de 22.7% y 27.4% respectivamente, para quienes esto ni les favorece ni les desfavorece. Esto se podría relacionar por lo establecido por Abramson y Pinkerton (1995), que indican que para los hombres es común la masturbación, sin dejar de remarcar que los presentes resultados, indican que la diferencia es muy poca entre hombres y mujeres (12%).

Por último se les cuestionó a los y las participantes acerca del uso de pornografía, tema en el que cabe resaltar que en la investigación realizada por Yucel y Gassanov (2009) el uso de la misma resultaba negativo en cuanto a la satisfacción, cuando es usado por solo uno de los miembros de la pareja. Mientras que Abramson y Pinkerton (1995) la señalaron como muy común y positiva para los hombres. Estas teorías no se vieron reflejadas en los resultados, donde se encontró que este resultaba ser un factor muchas veces ajeno para los hombres, las mujeres y las parejas. En el caso de los hombres y las mujeres a quienes se les preguntó por el uso antes y durante la relación, ya fuera personal o de sus parejas, se encontró que no hubo diferencias importantes entre la presencia de este factor antes o durante la relación sexual, ni en el uso personal y el de la pareja, aunque sí se encontraron diferencias entre hombres y mujeres. De esta forma, tanto hombres como mujeres señalaron que o no les aplicaba a su situación o ni les favorecía ni desfavorecía alcanzando un porcentaje de respuesta del 33,3% del total. Sin embargo, en los resultados se pudo apreciar, aunque no de manera muy clara, que el uso de pornografía resultaba más favorecedora que desfavorecedora en todo caso. Por su parte, a las parejas se les preguntó por el uso de pornografía antes y durante la relación sexual, por parte de

solo un miembro o ambos miembros de la pareja, donde tampoco se vieron diferencias entre variables, ya que se encontró que para un total de 19.7% esto o no les aplicaba, o no les desfavorecía o favorecía. En este caso, a diferencia de los datos de hombres y mujeres, su uso sí resultaba tan desfavorecedor como favorecedor, por lo que era aún más variable que en las otras muestras.

De manera general, se puede apreciar que al hablar de factores precipitantes, no se presentan diferencias muy importantes entre los grupos de estudio y que las mismas señalaron en general estos factores como favorecedores. Dicho esto, de acuerdo al tipo de respuesta de los y las participantes se encontró que los únicos factores que afectan de manera negativa a la satisfacción sexual de la población en general, son las actividades físicas extensas antes de la relación sexual (en especial para las parejas y hombres), el tener otros pensamientos en la mente y el estado de ánimo negativo. Así mismo, con la muestra de las parejas se pudo esclarecer que el estado de ánimo positivo, de tan solo uno de los miembros de la pareja, podría resultar tan perjudicial como el estado de ánimo negativo en general. Por otra parte, el consumo de alcohol y otras drogas alto, resultó desfavorecedor para parejas y hombres, sin embargo para las mujeres no representaba un problema tan serio, como para los anteriores.

Por otra parte, todos aquellos factores relacionados al higiene, las distintas condiciones del lugar en el cual se suele tener relaciones sexuales (privacidad, seguridad, comodidad y recursos disponibles), el tiempo disponible, el uso de anticonceptivos, la interacción social previa a la relación sexual, el preámbulo, la tensión y deseo sexual, la desinhibición al momento de la relación sexual, el estado de ánimo positivo absoluto, la comodidad al momento de la relación sexual, el complacerse y satisfacerse mutuamente y la masturbación actual satisfactoria son factores que promueven la satisfacción sexual.

Así mismo, los sentidos en general suelen resultar promotores de la misma, sin embargo en el sentido del oído algunos estímulos como la música y los sonidos eróticos fueron vistos como positivos, mientras que los sonidos no eróticos (a excepción de los hombres) y los ambientales imprevistos fueron apreciados como negativos. Por otra parte, resulta positivo hablar sobre temas sexuales durante la relación, mientras que hablar de temas no sexuales puede resultar perjudicial. De igual manera, cuando se indagó sobre el clima ambiental al momento de la relación sexual, se pudo apreciar que el clima frío es favorecedor, mientras que el caliente resulta para los hombres y las mujeres ni favorecedor ni desfavorecedor y para las parejas era percibido como negativo. En cuanto al horario para tener relaciones sexuales, se demostró que ningún horario perjudica la satisfacción sexual, pero que el horario ideal es la noche. Mientras que los hombres y las mujeres preferían las mañanas para tener relaciones sexuales en comparación con las tardes, las parejas preferían las tardes. Finalmente, el uso de la pornografía resultó ser un factor un tanto ajeno o irrelevante para la población total.

Con este análisis se encontró que se muestra un gran interés por los factores precipitantes y que éstos resultan importantes para promover la satisfacción de los y las participantes; seguidamente, seguidamente se verán cómo se presentan estas tendencias cuando se refiere a los factores de mantenimiento en la relación sexual.

D. Factores de Mantenimiento

Como se ha mencionado antes, la tercera parte del estudio se enfocó en el análisis de los factores de mantenimiento, los cuales retomando la definición establecida por Hawton (1985), la son aquellos estímulos que hacen que la conducta se mantenga a lo largo del tiempo.

Dentro de los factores de mantenimiento indagados en esta sección tenemos: el percibir que el otro se encuentre satisfecho en las relaciones sexuales que se han tenido, la proximidad física y comunicación después de la relación sexual, la expresión de creatividad de ambos, los sentimientos positivos y negativos propios y de la pareja, los problemas de pareja recientes y recurrentes, la confianza y la apertura para hablar de temas sexuales, la estabilidad y satisfacción general de la relación de pareja, la iniciativa para comenzar la relación sexual, la empatía en gustos sexuales, la expresión y cumplimiento de fantasías; así como la apertura para experimentar y renovar prácticas sexuales, la variabilidad en posiciones, lugares y ritmo durante la relación, los encuentros sexuales no planeados y rapidines, la rutina y la espontaneidad, el uso de disfraces y juguetes sexuales, y por último el uso de medicación que pudiera favorecer o perjudicar el deseo y potencial sexual.

Entrando más específicamente en cada uno de estos factores, e iniciando por la satisfacción en las relaciones sexuales que se han tenido entre la pareja, se encontró que para los tres grupos de población (hombres, mujeres y parejas), este resulta ser un factor que les favorece en algún grado, llegando a alcanzar así, un total de 97.2% del total de respuestas. Según las teorías revisadas, dicho porcentaje alcanzado por este factor, debe ir vinculado directamente y hasta en parte, debe ser consecuencia del tener una satisfacción y estabilidad en la relación de pareja en general, de forma en que el mantenerse bien en la relación de pareja ayuda a que la misma pueda disfrutar más plenamente de las relaciones sexuales y alcancen niveles de satisfacción mayores. De esta forma, autores como Yucel y Gassanov (2009), Auslander et al. (2007) y Lawrence y Byers (1995, citado en Byers, 2005), remarcan la idea de que dicha estabilidad en la pareja debe ser uno de los correlatos que resultan de mayor importancia para tener una buena satisfacción sexual.

Tomando esto en cuenta, y revisando los resultados de la satisfacción y estabilidad en general en la pareja, se pudo confirmar que efectivamente estos obtuvieron porcentajes altos en favorecer nuevamente en las tres muestras, en un 97.1% en estabilidad y 97.5% en satisfacción en la pareja. Vinculando estos porcentajes con lo que mencionan las teorías antes vistas, se pudo establecer una relación que indica que al encontrar un alto grado de satisfacción y estabilidad general en la pareja, se encontraría también un alto grado de satisfacción en las relaciones sexuales, al resultar ser un factor de tanta importancia para los y las participantes del estudio.

Seguido con lo anterior, se encontró que la proximidad física y la comunicación posterior a la relación sexual alcanzó respectivamente un 94.4% y un 89.3% del total de respuestas, que indican favorecen, proponiéndose como factores de suma importancia en lo que respecta a los resultados obtenidos. Esto resulta interesante de considerar, ya que no se encontraron teorías que siquiera las mencionen como factores a considerar, de hecho, para reforzar este punto, se puede ver que en los manuales de disfunciones sexuales, así como en el DSM-IV-TR (APA, 2000), se establecen diferentes tipos de disfunciones relacionadas a las primeras fases de la respuesta sexual, mencionando así trastornos del deseo, de la excitación sexual, del orgasmo, trastornos sexuales por dolor y otros trastornos sexuales por enfermedades o consumo de sustancias, dejando de lado la fase de la resolución, la cual no se vincula con que la misma pueda provocar problemas para alcanzar la satisfacción sexual.

Lo anterior resulta relevante, ya que se debe denotar que aunque la proximidad física y la comunicación después de la relación no se encuentren en la teoría, han empezado a resaltar como factores que marcan una diferencia y que se están volviendo más indispensables, no sólo para las mujeres que obtuvieron respectivamente un 96.9% y un 92.7% que indican les favorece en algún grado, sino también para los hombres los cuales mantuvieron un porcentaje de favorecimiento de

93,4% en la proximidad y un 87,9% en la comunicación, así como para parejas que obtuvieron un 93% y un 87,5% respectivamente y que indica también les es de importancia, demostrando que deben ser tomados en cuenta como un factor que promueve la satisfacción sexual en las personas, sin presentar mucha diferencia entre géneros.

Por otro lado, el tema de la creatividad que se tenga durante la relación sexual, es decir la creatividad de los miembros de la pareja para renovar y hacer cosas diferentes durante el acto sexual, resultó muy favorecedor para los grupos, tanto el ser ellos(as) o sus parejas los que expresen la misma. De esta forma encontramos que la creatividad propia obtuvo para los hombres un porcentaje de 94.5% en favorecer, y para la mujer un 96.9%. Seguido a esto el que sean sus parejas las que expresen creatividad, mostraron en los hombres un 93.4% y en las mujeres un 95.9%, que muestran les favorece, así como en las parejas el tener creatividad nos mostró un 100% de favorecimiento para las mismas.

Con los resultados anteriores, se pudo ver que la creatividad en general ayuda a promover la satisfacción sexual en las personas, independientemente de su sexo, ya que ambos grupos, y las parejas unidas respondieron de manera igualmente favorecedora ante la misma.

Pasando al tema de los sentimientos, e iniciando con los positivos, se debe mencionar que no se hallaron diferencias relevantes entre los sentimientos positivos hacia la otra persona o los percibidos que el otro tiene hacia ellos y ellas, o entre mujeres (97.9% hacia el otro y 97% hacia ella), hombres (95.6% hacia el otro y 95.6% hacia él) y parejas (100% sentimientos positivos en la pareja), obteniendo como se pudo ver, en todos porcentajes mayores al 90% de las respuestas que indican que les favorecen.

Dichos resultados, se pudieron vincular con la teoría presentada por Auslander et al. (2007), donde por medio de un estudio establecieron que una relación positiva es un factor predictor para la satisfacción sexual, lo cual al compararlo con el estudio se pudo ver que efectivamente se presenta una correlación positiva entre ambos, pudiendo ser los sentimientos positivos un importante predictor de la satisfacción de las personas en el área sexual.

De forma contraria, pero manteniendo la coherencia de dichos datos, los sentimientos negativos son un factor muy desfavorecedor para los hombres (74.7% hacia el otro y 72.5% hacia él) y mujeres (77.3% hacia el otro y 77.4% hacia ella), con porcentajes que se mantienen muy similares en ambos. Sin embargo, es importante señalar que para las parejas, estos sentimientos resultaron ser mucho más desfavorecedores de lo que mencionan las personas de manera individual, obteniendo un resultado de un 97.2% indicando que les desfavorecen los sentimientos negativos en la pareja.

Es importante enfatizar que esta tendencia determinada por los sentimientos positivos y negativos en las personas, se mantiene coherente una con la otra, es decir que si los sentimientos positivos favorecen, los negativos desfavorecen. Sin embargo se puede resaltar que en este caso resultan de mayor importancia la presencia de los positivos para favorecer la satisfacción sexual ya que mantienen porcentajes más altos e indican resultan más determinantes que la presencia de los negativos para desfavorecer la misma.

En lo que respecta al tema de los problemas en la pareja, Hawton (1985) menciona que tanto las discusiones recientes como las recurrentes, llevan a las parejas a llenarse de resentimientos, afectando directamente la afectividad de las mismas y estas a su vez afectando la satisfacción sexual.

Comparando esto con los resultados, se pudo encontrar que efectivamente los problemas recientes (hombres 70.4%, mujeres 71.1%, parejas 77.8%) y los recurrentes (hombres 75.8%, mujeres 66%, parejas 87.5%) se presentan como desfavorecedores para la satisfacción de los y las participantes. Sin embargo se presenta una tendencia interesante a considerar, de forma en que aunque para los tres grupos ambos tipos de problemas son desfavorables, el porcentaje de parejas a las que les desfavorecen los problemas recurrentes es mayor que el de los hombres, y a su vez el de los hombres es mayor que el de las mujeres. Por lo que se podría decir que los mismos afectan más a los hombres que a las mujeres, pero afectan aún más a las parejas consolidadas.

Esta diferencia mencionada anteriormente en los grupos de estudio, es pequeña pero importante de tomar en cuenta, ya que aunque no haya suficiente información o algún indicio que ayude a establecer una hipótesis certera sobre por qué se da la misma, se puede determinar como precedente para ser explorado más a profundidad en otros estudios.

Siguiendo un poco por esta línea, se encuentran los temas de la confianza y la apertura para hablar de temas de sexualidad en la relación, donde se pueden confirmar los resultados encontrados por autores como Uribe et al. (2011), los cuales hablan de correlaciones positivas entre un estilo de comunicación abierta y un alto grado de satisfacción sexual. En los resultados del presente estudio se demuestra que efectivamente la confianza y la apertura en la comunicación son fundamentales para alcanzar la satisfacción, de forma en que la confianza obtuvo porcentajes que indican favorece en algún grado a 85.7% de los hombres, al 93.8% de las mujeres y al 100% de las parejas, así como la apertura favorece al 94.5% de los hombres, al 99% de las mujeres y al 93% de las parejas, de forma en que se puede denotar que hay una pequeña diferencia de porcentajes entre los grupos. Cabe mencionar, que como se estableció

anteriormente, esta diferencia entre hombres y mujeres es pequeña, y aunque la misma existe, no cambia que para ambos géneros la confianza y la apertura en la comunicación resultan ser básicos para la satisfacción que se pueda lograr en el área de la sexualidad.

Según menciona la teoría, el tema de la iniciativa para el comienzo de las relaciones sexuales por un lado, es de importancia para las mujeres, ya que según Valdés et al. (2004), el tomar la iniciativa en el contacto, el mantener una autoestima positiva y un interés por la sexualidad le permite a las mismas obtener un mayor disfrute sexual.

Por otro lado, autores como Abramson y Pinkerton (1995), indican que en el caso de los hombres, son ellos los que suelen tomar más la iniciativa para empezar las relaciones sexuales, de forma en que se pudo denotar que las teorías presentan el tema de la iniciativa para el contacto como algo esencial para ambos sexos.

De un modo general, dicha relación mencionada por estos autores, se confirmó con los resultados del estudio en la muestra de mujeres y hombres, ya que en los resultados del presente estudio muestran que si bien resulta un factor muy favorecedor para las mujeres, también lo es para ellos, ya que ambos obtuvieron porcentajes bastante altos en que les favorezca ser ellos y ellas quienes inician el contacto, siendo las mismas de 96.9% y 97.8% respectivamente; así como el que sean sus parejas las que inician el contacto obtuvo porcentajes para los hombres de 94.5% y para mujeres de 96.9%, lo que refleja que la iniciativa por sí misma, sin importar quien la inicie, resulta ser favorecedora para los diferentes grupos de población.

Es importante no dejar por fuera las respuestas de las parejas, las cuales reflejan otro aspecto a tomar en cuenta en la iniciativa en el contacto, la cual es favorecedora en algún grado cuando se presenta en ambos miembros de la pareja reflejando un 100% de porcentaje, así como

el que solo uno de los miembros inicie el contacto presento un 56.9% de porcentaje que indica más bien les desfavorece, por lo cual se pudo determinar que lo importante con respecto a la iniciativa es que ambos miembros de la pareja independientemente de su sexo, sean los que presenten interés por acercarse y no solo uno de ellos.

Cambiando a otro factor importante de mencionar, la empatía en gustos sexuales tanto propia como de la pareja, es decir que los y las participantes y sus parejas entiendan los gustos sexuales del otro, obtuvo porcentajes muy similares entre hombres, mujeres y parejas manteniéndose como muy favorecedora y determinante para la satisfacción sexual de ambos géneros, obteniendo en empatía propia en hombres un 93.4% y en mujeres un 96.9%, así como en que sea la pareja la que tenga la empatía los hombres tuvieron un 91.2% y las mujeres un 93.8%, encontrando además que la empatía en la pareja obtuvo para las mismas un 98.6%. Cabe mencionar que aunque en los resultados se encuentra una importante influencia de este factor, no se encontraron estudios o antecedentes que respalden la misma, pudiendo verlo como un factor no estudiado anteriormente pero sí relevante a tomar en cuenta para la satisfacción de las personas.

Seguido a lo anterior, se indagó acerca de la importancia de la expresión y cumplimiento de fantasías, así como la apertura para experimentar y renovar las prácticas sexuales, los cuales, la teoría los remarca como favorecedores para la satisfacción y aumentar el disfrute de la relación (Chesney et al., 1981 citado en Hawton, 1985), por lo que se esperaría los mismos deberían resultar favorecedores para los y las participantes.

Para comparar esta teoría, cabe resaltar que en estos factores si se encontraron diferencias entre las respuestas de los y las participantes, de forma en que en la expresión y cumplimiento de

fantasías, los hombres obtuvieron un 69.2%, las mujeres un 77.3% y las parejas un 90.3%, todos indicando les favorece el mismo pero con diferencias de porcentajes. De igual forma, la apertura para experimentar y renovar obtuvo porcentajes más altos que los anteriores que indican favorecen, de forma en que los hombres tuvieron un 86.8%, las mujeres un 93.8% y las parejas un 93%.

Según se pudo ver con los resultados esta teoría (Chesney et al., 1981 citado en Hawton, 1985) se comprueba de forma en que efectivamente se halló que ambos factores obtuvieron porcentajes altos que indican favorecen la satisfacción sexual. Sin embargo, también se encontró que los porcentajes obtenidos en experimentar y renovar las prácticas son más altos y de mayor importancia para los y las participantes, lo cual les ayuda como dice la teoría, a aumentar el disfrute en la relación, pero con la novedad de que lo hacen aún más que la expresión y cumplimiento de fantasías sexuales.

Además con los resultados que se lograron obtener, también se pudo denotar que en el tema de las fantasías, las parejas resultaron ser las que obtuvieron porcentajes más altos y muy por encima de las personas individuales, de forma en que se puede relacionar dichos resultados con la confianza que hay entre las parejas que respondieron el estudio, lo cual les permite disfrutar de una mejor forma dicha expresión de fantasías.

Desarrollando un poco más este tema de la variabilidad en prácticas sexuales, el estudio indagó específicamente acerca de la variabilidad en posiciones, lugares y ritmo durante la relación sexual, debido a que la teoría consultada remarca que el variar las conductas durante la relación, llega a implementar diversidad y a provocar más placer en las relaciones sexuales (McCarthy & McCarthy, 1984), por lo cual la variabilidad debe ser un factor que ayude a

favorecer la satisfacción sexual de los y las participantes. Además, específicamente hablando de los hombres, Abramson y Pinkerton (1995), mencionan que estos aprecian más la variabilidad en los encuentros sexuales, por lo que se esperaría que los mismos mantengan porcentajes más altos en estos factores.

Al comparar dichas expectativas con los resultados obtenidos en el estudio, se apreció que aunque los mayores porcentajes de cada tipo de variabilidad, indican que las mismas favorecen la satisfacción sexual, algunos de los mismos no fueron porcentajes tan altos como lo esperado. Además, cabe destacar que nuevamente se da una importante diferencia entre géneros y parejas en conjunto y los tipos de variabilidad establecida como se verá a continuación.

Iniciando por la variabilidad en las posiciones sexuales que hace la pareja durante el coito, el mismo resultó ser el tipo de variabilidad con porcentajes más altos que indican favorecen la satisfacción a un total de 86.5% de los y las participantes, los cuales mantuvieron porcentajes muy similares entre sí, sin marcar mayor diferencia entre sexos. Estos resultados podrían deberse a las teorías presentadas por McCarthy & McCarthy (1984) y OCEANO (1993), los cuales indican que el cambiar de posición durante la relación sexual puede llegar a dar más placer y confortabilidad, ya que las mismas pueden brindar diversas sensaciones en los miembros de la pareja y favorecer el potencial orgásmico, lo cual demuestra que efectivamente se presenta como un predictor de satisfacción sexual.

Sin embargo, se pudo ver que la teoría de Abramson y Pinkerton (1995), no se confirma y se podría decir que más bien se refuta, mostrando que los porcentajes entre hombres y mujeres se mantienen similares, recalando que más bien como se menciona en la teoría de OCEANO (1993), podría ser que las diferencias entre géneros se dan por una idea cultural, las cuales han

venido siendo cada vez menos, debido a los cambios generacionales mencionados que se han venido dando.

Siguiendo con el tema de la variabilidad, en lo que respecta a los lugares en donde se practican las relaciones sexuales, dichos autores (McCarthy & McCarthy, 1984) indican que el cambiar de escenarios colabora para hacer la relación más disfrutable y confortable, permitiendo incluir un factor sorpresa en la relación; de esta manera y comparando la teoría con los resultados, se debe mencionar que los porcentajes obtenidos por los grupos no resultaron ser tan altos, obteniendo en hombres un 67.1%, en mujeres un 76.3% y en parejas un 68% que indican les favorece, principalmente a las mujeres, ya que los hombres y parejas mostraron porcentajes más bajos que las mismas, es decir que el cambiar de lugar en que se tienen relaciones sexuales sí resulta ser favorecedor para las tres muestras, pero se presenta con mayor fuerza en mujeres, que en los hombres y parejas.

Continuando con el tema de la variabilidad del ritmo durante la relación sexual, es decir si la relación sexual es variable con respecto a la velocidad e intensidad durante el acto, el mismo resultó ser un factor en el que las parejas obtuvieron un porcentaje más alto en favorecer con un 98.7%, seguidos de los hombres con un 80.3% y las mujeres con un 79.4%, resultando ser un factor que favorece la satisfacción aún más que la variabilidad de lugares mencionada anteriormente.

Tomando en cuenta dichos datos, se puede decir que la variabilidad en general es un factor que favorece la satisfacción sexual, en especial en posiciones y en el ritmo de la relación, las cuales resultan ser de mayor importancia para la satisfacción sexual que la variabilidad en lugares. Dichos resultados deben ser también comparados con la entrevista realizada a uno de los

profesionales al inicio de la presente investigación, el cual al consultarle sobre la importancia de la variabilidad en la relación sexual, indicó que la misma no era necesaria, y que eran ideas traídas de otros países que realmente no aportaban beneficio para la satisfacción (M. Fernández, comunicación personal, 1 de junio del 2012). Esta idea expuesta por dicho profesional puede verse refutada con el presente estudio, donde es evidente que el incluir variabilidad en la relación sí marca una diferencia importante para los y las participantes, como se pudo ver anteriormente.

Pasando al tema de las relaciones ocasionales y rápidas, conocidas popularmente como rapidines o quickies, los mismos fueron favorecedores para un total de un 67.4% de la población de los tres grupos participantes del estudio, siendo un poco menos favorecedor para los hombres, los cuales obtuvieron solo un 60.5% que indican les favorecen, a comparación con las mujeres y las parejas las cuales obtuvieron un 71.1% y un 70.8% respectivamente. Tomando en cuenta estos resultados se pudo denotar que efectivamente los mismos son un factor que promueve la satisfacción sexual, siendo sin embargo menos atractivos para los hombres. Cabe resaltar que dicho tema y práctica es presentada como muy nueva socialmente, por lo que no se encuentran teorías específicas al respecto.

De forma similar, los encuentros no planeados se establecieron como favorecedores con un porcentaje entre los grupos de un 88.3%, de forma en que como mencionaban McCarthy y McCarthy (1984), se remarca la importancia de incluir ese factor sorpresa y cómo esto ayuda a mejorar la satisfacción de los miembros de la pareja. Se debe denotar que aunque este promedio resultó ser alto, bajó un poco debido a los hombres, los cuales obtuvieron un porcentaje de 76.9%, a diferencia de las mujeres y las parejas las cuales llegaron a un 93.8% y un 94.4% respectivamente. Debido a esto, se puede mencionar que nuevamente se señala una diferencia marcada entre los porcentajes, siendo que, los primeros obtuvieron un porcentaje un poco menor

que los otros grupos, lo cual podría indicar que los encuentros no planeados resultan ser de mayor importancia para las mujeres y las parejas que para los hombres, pero se siguen manteniendo como muy relevantes para la mayoría de los y las participantes.

Otro punto importante en el estudio fue el tema de la rutina en la relación sexual, donde la teoría revisada establecía la misma como un factor desfavorecedor, ya que la rutina podía provocar aburrimiento y por ende ir disminuyendo la frecuencia de encuentros y el disfrute sexual (Pedersen & Blekesaune, 2003). Por otro lado, y como ya se mencionó anteriormente uno de los profesionales al cual se le entrevisto al inicio del estudio indicó que la rutina era lo mejor para la relación sexual, ya que las personas de la relación podían así saber cómo proceder durante el acto (M. Fernández, comunicación personal, 1 de junio del 2012). Partiendo de esto, la expectativa del presente estudio establecía que el mismo debía ser un factor determinante como desfavorecedor, ya que según se había denotado en factores anteriores el renovar resultaba ayudar al disfrute, por lo que se esperaba que la rutina fuera más bien desfavorecedora. Sin embargo se debe recalcar que aunque el desfavorecer sí mantiene los porcentajes de respuesta más altos con un 45.1%, un 54.6% y un 58.3% en hombres, mujeres y parejas respectivamente, se debe indicar que es un factor desfavorecedor, pero no determinante ya que no se mantienen suficientemente altos para indicar que resultan necesarios para todos.

De forma diferente, la espontaneidad sí obtuvo porcentajes altos en hombres (94.5%), mujeres (92.8%) y parejas (86.1%), lo que, comparado con el punto anterior, lleva a definir que aunque la rutina no es determinante, la espontaneidad sí juega un factor de importancia para favorecer y alcanzar la satisfacción. De manera general se encontró que las parejas pueden saber que la rutina es muy común y pueden vivir con ella, pero la mayoría sí va a preferir mantener espontaneidad en la relación.

Por otra parte, y casi llegando al final de los factores de mantenimiento, se les consultó a los y las participantes acerca del uso de implementos externos como disfraces o juguetes eróticos durante la relación sexual. Ante este tema McCarthy y McCarthy (1984), indican que el uso de estos implementos externos ayudan a que la relación no sea tan mecánica y estereotipada, de modo en que puede ayudar a un mejor disfrute sexual.

Tomando en cuenta esto, en el presente estudio se encontró una tendencia importante de mencionar, ya que por un lado a la mayoría de las mujeres (disfraces 59.8%, juguetes 66%) y las parejas (disfraces 75%, juguetes 69.4%), les parece que el uso de los mismos les resulta favorecedor seguidos de los que no les aplica, obteniendo resultados un poco mayores en las parejas, pero manteniendo la misma tendencia a favorecer en ambas. Por otro lado los hombres reportaron que mayormente dichos factores no les aplica, seguidos luego de porcentajes que informan les favorece con apenas un 47.3% en disfraces y un 38.5% en juguetes. De esta forma se puede deducir que según los resultados, las mujeres y las parejas han utilizado más este tipo de implementos externos en las relaciones sexuales que los hombres, con los cuales el no aplica resulta ser más alto que las demás tendencias, aunque sigue resultando favorecedor.

Finalizando con este apartado, se indagó acerca del uso personal y de las parejas, de medicación que pudiera favorecer o que pueda desfavorecer el potencial sexual, ante lo que la mayoría de los y las participantes apuntaron a que en ambos casos los mismos no les aplicaban, obteniendo como resultados en el uso de medicación propia favorecedora y desfavorecedora del potencial sexual, en hombres un 64.8% y un 62.6% respectivamente, y en mujeres un 78.4% y un 70% respectivamente; así como en los porcentajes del uso de medicación favorecedora y desfavorecedora por parte de la pareja se obtuvieron en hombres un 69.2% y un 70.3% respectivamente, y en mujeres un 82.5% y un 72.2% respectivamente. Además en parejas se

obtuvo que la medicación que favorece el potencial sexual tuvo un 57% que indica les favorece en algún grado, así como la que puede dificultar el potencial sexual, obtuvo un 72.2% que indican les desfavorece.

Se considera que esta tendencia de respuesta inclinada principalmente al no aplica, puede deberse a que las edades de la población de este estudio se encontraba entre los 25 y 40 años, edades a las que no resulta ser tan usual el uso de estos tipos de medicamentos.

De forma general, los factores de mantenimiento se pueden determinar mayormente como favorecedores tanto para hombres, como mujeres y parejas, encontrando entre ellos específicamente, el percibir que el otro se encuentre satisfecho en las relaciones sexuales que se han tenido, la proximidad física y comunicación después de la relación sexual, la expresión de creatividad de ambos, los sentimientos positivos propios y de la pareja, la confianza y la apertura para hablar de temas sexuales, la estabilidad y satisfacción general de la relación de pareja, la iniciativa para comenzar la relación sexual, la empatía en gustos sexuales, la expresión y cumplimiento de fantasías, así como la apertura para experimentar y renovar prácticas sexuales, la variabilidad en posiciones, lugares y ritmo durante la relación, los encuentros sexuales no planeados y rapidines, la rutina y la espontaneidad, el uso de disfraces y juguetes sexuales. Mientras que aquellos factores que resultaron desfavorecedores para la población total fueron los sentimientos negativos y los problemas recientes o duraderos. Por último el uso de medicación que pudiera favorecer o perjudicar la sexualidad, no tenía aplicaba para la mayoría de la población.

Es evidente que se encontró una importante tendencia a que la mayoría de los factores de mantenimiento resultaran ser muy favorecedores tanto para las mujeres, como para los hombres

y las parejas, siendo de suma importancia para mantener una buena satisfacción sexual en los mismos. Estos presentaron tendencias a favorecer y desfavorecer muy definidas y quizá más que los factores predisposicionales y precipitantes, antes vistos.

Capítulo VI.

Conclusiones

Al haber finalizado el estudio, vale la pena resaltar algunos puntos claves durante el proceso llevado a cabo:

1. Primeramente, se debe notar que se profundizó acerca del tema de la respuesta sexual humana, refiriéndose a la forma en la que es vivenciada desde la perspectiva femenina, masculina y en pareja. Así como también se profundizó en lo que profesionales en el área y diversos estudios denotan como factores que propician o interfieren en la satisfacción sexual, todo lo cual nos llevó a construir un método para el trabajo de la presente temática, llevándose a cabo una lista de aquellos factores que pudieran influir, ya fuera positiva o negativamente, la satisfacción sexual de las personas y un instrumento para poder analizar la relevancia de los mismos en las poblaciones de estudio.
2. A raíz de dicho proceso, se pudo determinar que el promedio de satisfacción de la muestra alcanzó un 8.23, presentándose el mismo como alto, e indicando que la población adulta joven costarricense se encuentra bastante satisfecha sexualmente.
3. Cabe rescatar que, además de la edad y la apertura a hablar de temas sexuales, la estabilidad de una relación de pareja, demarca un importante antecedente para poder alcanzar dicha satisfacción, según los resultados encontrados en el estudio.
4. A pesar del dato anterior, aún se encuentra un porcentaje del 5.5% de la población estudiada que se identifica con niveles de satisfacción muy bajos o casi nulos, siendo el mismo un tema relevante a analizar y que no se debe pasar de lado.

5. Otro punto importante a tomar en cuenta debe ser que, para las personas del presente estudio, los factores que benefician la satisfacción sexual, son más determinantes e importantes que aquellos que causaban malestar y desfavorecimiento. Esto contradice las tendencias tradicionales que se han mantenido en la sexualidad en donde se ha estudiado sólo desde las dificultades y problemas en la vivencia de la misma, recalcando así la importancia de una nueva tendencia de estudios guiados desde los enfoques positivos.
6. En lo que respecta a la división establecida de factores en: predisposicionales, precipitantes, y de mantenimiento, se pudo observar una tendencia generalizada a tomar más en cuenta los últimos dos. Esto quiere decir, que el pasado de los y las participantes no generaba mayor relevancia en su satisfacción sexual, sino el presente y la manera en que su relación se desarrollaba, tanto en el plano sexual, como sentimental. El conglomerado de estos dos puntos, era lo que hacía que tanto hombres, como mujeres y las parejas se sintieran sexualmente satisfechos(as).
7. Otro aspecto importante a tomar en cuenta debe ser los tipos de factores que tomaron mayor importancia en el estudio, quedando como determinantes para los tres grupos de población, los cuales se enfocan en áreas generales de temas como en la creatividad, diversidad de prácticas sexuales y actos que se incluyan en la relación sexual, los sentidos, los vínculos afectivos y expectativas del desempeño sexual, la relación presente, la desinhibición en todos los ámbitos del tema (hablar, prácticas, iniciativa), el uso de métodos anticonceptivos y el estado de la relación de pareja en general.
8. Se puede denotar que los factores que favorecen o desfavorecen la satisfacción sexual, van a mantener una misma tendencia sin importar si se habla de mujeres, hombres o

parejas. Esto debido a que, las diferencias de género y entre individuos y parejas, son muy pocas y no se dan de manera abismal.

9. De forma general también se pudo concluir que a pesar de los estereotipos sociales, son las mujeres las que presentaron mayor interés por la variabilidad, tiempo y uso de implementos externos en las relaciones sexuales. Además resultaban ser las menos afectadas negativamente por factores ajenos para llevar a cabo el acto sexual. Lo cual demuestra que las mujeres tienen mayor disposición que los hombres para tener relaciones sexuales con una mayor variabilidad y duración.

Tomando estas bases que surgen a partir del presente estudio, consideramos que los objetivos del mismo se han logrado, pudiendo ayudarnos a determinar una base para la investigación, para futuros estudios y para personas individuales que deseen aprender y potenciar de una mejor manera su sexualidad, el disfrute y satisfacción en la misma.

Recomendaciones

Cabe señalar que se realizó una investigación respecto a una temática de la cual no se ha realizado ningún tipo de estudio, ni a nivel internacional ni nacional. Esto dificultó todo el proceso, ya que no se encontraban instrumentos disponibles, trayendo diversas dificultades a nivel investigativo. A raíz de estas inquietudes se han planteado diversas recomendaciones las cuales se señalarán a continuación:

1. En primer lugar, es muy importante que se continúe con este tipo de estudios. En la literatura se encontró de manera reiterada que las diversas investigaciones sobre la sexualidad, se enfocan mayormente en las posibles disfunciones o problemas que las personas podrían encontrar durante la misma. Sin embargo, casi no hay investigaciones que enfatizen lo positivo de la relación sexual y como hemos podido determinar, los factores positivos le resultan más importantes para los tres grupos de población, que los negativos.
2. En segundo lugar, como limitante, no se pudo profundizar en cada uno de los diversos factores promotores de la satisfacción sexual, ya que en esta etapa lo que se buscaba era realizar un tamizaje para poder identificar los mismos. Por lo tanto, se debe ahondar en los diversos tipos de factores (predisposicionales, precipitantes y de mantenimiento), así como en cada una de las áreas o en factores específicos para poder determinar mejor el efecto de los mismos. De igual forma, valdría la pena profundizar en diversos temas que no se indagaron en el presente estudio.
3. En tercer lugar, sería importante que para ahondar en los factores específicos, se utilice una metodología más cualitativa, como por ejemplo, entrevistas a profundidad. Esto con el fin de poder describir más allá qué es exactamente lo que influye.

4. En cuarto lugar, ya que se tiene una herramienta como el presente instrumento, el cual proporciona una visión general de la temática, se puede profundizar más en cada uno de estos factores, haciendo instrumentos más puntuales y menor extensión.
5. Relacionado con lo anterior, consideramos importante recalcar que, con el fin de profundizar más en las temáticas específicas, se debe replantear la forma de hacer las preguntas a la población, para que esta comprenda bien el fin de cada uno de los factores que se mencionan y logren ofrecernos una respuesta más acertada y directa a lo que se desea investigar.
6. Otro punto importante a tomar en cuenta para futuros estudios, debe ser la forma en que se elige la población y la manera de convocarla, ya que al ser un tema de tanta inhibición para las personas, también resulta difícil encontrar población dispuesta a comentar el mismo y medios que ofrezcan su aporte para hacer llegar la información a la población, por lo que se pueden intentar metodologías diferentes como focus group o estudios de caso, para poder analizar los factores más a profundidad, o utilizar poblaciones cautivas que se encuentren más a la mano para poder trabajar el tema
7. Se deben realizar estudios en los cuales se contraste a las parejas que conviven juntas con aquellas que no tienen este estilo de vida, con el fin de ahondar en las diferencias encontradas en el presente estudio. Sería además muy útil obtener información de las parejas en conjunto, así como de forma individual.

Finalmente, se debe recomendar para futuros estudios, que la presente investigación no se quede de lado, y que más bien promueva la indagación a temas que no se han trabajado y que en

especial nos ayuden a promover las potencialidades del hombre, la mujer y la pareja, no para ver sus dificultades, si no las opciones que tenemos para mejorar cada día en cada ámbito de la vida.

Referencias

- Abramson, P. R. & Pinkerton, S.D. (1995). *Thoughts of the Nature of Sexuality*. New York: Oxford University Press.
- Acevedo, V., Restrepo, L. & Trovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3 (8). 85-107.
- Acuña, J. (1990). *Intervención de enfermería a parejas con problemas de sexualidad en la consulta de planificación familiar en el centro integrado de salud Dr. Marcial Fallas*. Informe Final de Práctica Dirigida para optar por el grado de Licenciatura en Enfermería, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Alcoba, L. (2004). Clasificación de las disfunciones sexuales. En F. Toquero & J. Zarco (Coords.), *Guía de buena práctica clínica en disfunciones sexuales* (pp. 47-51). Madrid: IM&C, S.A.
- Alfaro, Y. (1998). *Relaciones de pareja, identidad femenina y prácticas sexuales: estudio de casos con mujeres de la consulta de control prenatal*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-IV-TR* (4th ed., text revision). Washington, D.C.: Author.
- Arackal, B.J. & Benegal, V. (2007). Prevalence of sexual dysfunction in male subjects with alcohol dependence. *Indian J Psychiatry*. 49 (2), 109–112.

- Araya, M. & Chinchilla, A. (2001). *Sexualidad integral: propuesta de reflexión para docentes de primaria*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Árias, L., Vásquez, M., Dueñas, E., García, L. & Tejada, E. (2011). Comportamiento sexual y erotismo en estudiantes universitarios, Cali, Colombia. *Colombia Médica*, 3(42)
- Arrivillaga, M., Salazar, I. & Correa, D. (2003). Creencias sobre la salud y su relación con las prácticas de riesgo o de protección en jóvenes universitarios. *Colombia Médica*, 34. (4), 186-19.
- Aslan, E. & Fynes, M. (2007). Female sexual dysfunction. *International Urogynecology Journal*, 19, 293-305.
- Auslander, B., Rosenthal, S., Fortenberry, D., Biro, F., Bernstein, D. & Zimet, G. (2007). Predictors of sexual satisfaction in adolescent and college population. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 20, 25-28.
- Bachmann G. (2006). Female sexuality and sexual dysfunction: Are we stuck on the learning curve? *J Sex Med*, 3, 639–645.
- Barbieri, T. (2000). Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijada en tiempos distintos. *Revista Mexicana de Sociología*. 62 (1), 45-59.
- Barrios, D. (2005). *En las alas del placer: como aumentar nuestro goce sexual*. México: Pax México.
- Baumester, R.F. & Twenge, J.M. (2002). Cultural Suppression of Female Sexuality. *Review of General Psychology*, 6 (2), 166–203.

- Bechara, A. (2004). *Disfunción sexual femenina*. Tesis de Doctorado para la obtención al título de Doctor en Urología, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Extraído el 19 de marzo del 2011 de http://www.imeweb.com.ar/trabajos/tesis_doctorado_disfuncion_sexual_femenina.pdf
- Benavides, C., Cabezas, M. & Jiménez, J. (2008). *Percepción de la sexualidad en la relación de pareja heterosexual de las personas adultas mayores integrantes del grupo "Coraje y Esperanza"*, San Juan de San Ramón. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, Alajuela, Costa Rica.
- Bodenmann, G., Atkins, D.C., Schar, M. & Poffet, V. (2010). The association between daily stress and sexual activity. *Journal of Family Psychology*, 24 (3), 271-279.
- Byers, S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: a longitudinal study of individuals in long-term relationships. *The Journal of Sex Research*, 42, 113-118.
- Cambronero, E. (2009). *Vivencias de la sexualidad en parejas en las que uno de los miembros presenta discapacidad asociada a una lesión medular*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Guanacaste, Costa Rica.
- Campos, A. & Salas, M. (2002). *El placer de la vida. Sexualidad infantil y adolescente: su pedagogía a cargo del personal adulto*. San José, Costa Rica: Lara Segura Editores.
- Castro, R. & Ugalde, S. (2008). *Conocimientos, actitudes y prácticas en torno a la sexualidad y el VIH/SIDA en adolescentes de una zona rural del cantón de Turrialba*. Tesis para optar

por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Catalán, J. L. (2011). *Sexualidad*. Extraído el 30 de mayo del 2011 de:
http://www.cop.es/colegiados/A-00512/psico_sex.html

Charnay, M. & Henriquez, E. (2003). Prevalencia del deseo sexual inhibido en mujeres en edad fértil y factores relacionados. *Ciencia y Enfermería*, 1(9), 55-64.

Carrobles, J. A., Gámez, M. & Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 1(27), 27-34.

Chinchilla, I. (2005). *Feminidad y sexualidad femenina en la postmenopausia: aproximación psicoanalítica a las vivencias de dos mujeres de mediana edad del área metropolitana*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Cohen, D. & Belsky, J. (2008). Avoidant romantic attachment and female orgasm: Testing an emotion-regulation hypothesis. *Attachment & Human Development*, 10 (1), 1-10.

Comité Ético-Científico. (2000). *Reglamento ético científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos*. [Versión digital]. Extraído el 6 de julio, 2011 de:
http://www.vinv.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=31&Itemid=106

- Cordero, E. (2000). *Estudio exploratorio sobre la influencia de los factores físicos, psicológicos y familiares en la formación y desarrollo de la sexualidad en adolescentes con síndrome de Down*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Corella, R. (2010). Radiografía de los latinlovers. *La Nación* [versión electrónica]. Extraído el 19 de marzo del 2011, de <http://www.nacion.com/2010-10-17/Proa/NotasDestacadas/Proa2537659.aspx>
- Corneille, M., Belgrave, F., Fife, J. & Carey, B. (2012). Ethnic identity, masculinity, and healthy sexual relationships among african american men. *Psychology of Men & Masculinity*. 13 (4), 393–399.
- Costa, R. M. & Brody, S. (2012). Sexual Satisfaction, Relationship Satisfaction, and Health Are Associated with Greater Frequency of Penile–Vaginal Intercourse. *Arch Sex Behav*, 41, 9–10.
- Denmann, C. (2004). *Sexuality. A Biopsychosocial Approach*. New York: PALGRAVE MACMILLAN.
- Durex. (2008). Informe Durex de Bienestar Sexual 2007/08. Extraído el 18 de marzo del 2011, de www.durex.com/es-ES/FlashRepository/Documents/SWGS%20-%20Todo%20sobre%20el%20orgasmo.pdf
- Elizondo, S. & Gutiérrez, M. (2006). *Conocimiento y actitudes sobre las disfunciones sexuales masculinas: un estudio realizado con varones estudiantes de la Universidad de Costa*

Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Fernández, M. (2011). Vida sexual. *Instituto Costarricense de Sexología*. [Versión digital]. Extraído el 20 de abril, 2011, de <http://www.drmauro.com/525-33-de-las-mujeres-considera-especialmente-erotico-recibir-sexo-oral.html>

Fló, M. (2011). Las 40 preguntas más frecuentes sobre sexo. *Terra*. Extraído el 30 de mayo, 2011, de <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu2890.htm>

Gagnon, J. (1977). *Human sexualities*. Illinois: Scott, Foresman and Company.

Grant, K. & Ureña, M. (2009). *Necesidades de información en materia de salud sexual y salud reproductiva que poseen las y los miembros juveniles del Movimiento de Guías y Scouts de Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Gravier, C. (2010). Historia del conocimiento sexológico. *Scribd*. Extraído el 30 de mayo de, 2011 de: <http://es.scribd.com/doc/39121643/Historia-Del-Conocimiento-Sexologico>

Haavio-Manila, E. & Kontula, O. (1997). What increases sexual satisfaction? *Archives of sexual behavior*, 26 (4), 1-31.

Hawton, K. (1985). *Sex therapy: A practical Guide*. New York, USA: Oxford Medical Publications.

Heiman, J. & LoPiccolo, J. (1990). *Para alcanzar el orgasmo*. D.F., México: Grijalbo.

- Hernández, K., Mahoney, A. & Pargament, K. (2011). Sanctification of sexuality: Implications for newlyweds' marital and sexual quality. *Journal of Family Psychology*, 25 (5), 775–780
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación (4ª ed.). México: Mc Graw Hill.
- Herrera, R. (2001). *Conocimientos sobre sexualidad humana en jóvenes de 18 a 20 años de edad de ambos sexos que trabajan: un estudio desde la perspectiva de los procesos de socialización*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Hite, S. (1981). *El Informe Hite. El Estudio de la Sexualidad Masculina*. (C. Grau, Trad.). Barcelona: PLAZA & JANES, S.A. Editores.
- Hite, S. (2002). *El Informe Hite. El Estudio de la Sexualidad Femenina*. (J. Tomás, Trad.). Madrid: Punto de Lectura. (Trabajo original publicado en 1976).
- Kamel, L. & Kamel, J. (2005). Estudio de prevalencia de los trastornos de la sexualidad en mujeres que asisten a consultorio externo de gineco-obstetricia del hospital La Serena. *Revista Chilena de Urología*, 70(4), 231-235.
- Kaplan, H. (1974). *The New Sex Therapy*. Estados Unidos: Brunner-Routledge.
- Labrador, F. & Crespo, M. (2001). Tratamientos psicológicos eficaces para las disfunciones sexuales. *Psicothema*, 13(3), 428-441.
- Lau, J., Yang, X., Wang, Q., Cheng, Y., Tsui, H., Mui, L. & Kim, J. (2006). Gender power and marital relationship as predictors of sexual dysfunction and sexual satisfaction among young married couples in rural China: a population-based study. *Urology*, 67(3), 579-585

- Lifshitz, A. (2010). El sexo y la importancia del juego previo. *Vida y Salud*. Extraído el 30 de mayo de 2011, de <http://www.vidaysalud.com/daily/salud-sexual/el-sexo-y-la-importancia-del-juego-previo/>
- LoPiccolo, J. & LoPiccolo, L. (1978). *Handbook of sex therapy*. New York: Plenum Press.
- Martín, C.J. (2007). *Manual de usuario. Plataforma de encuestas en Línea LimeSurvey*. San José, C.R.: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Massoni, R. (1997). *El Sexo: la energía fundamental de la vida*. México: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de C.V.
- Masters, W.H. & Johnson, V. (1966). *Human sexual response*. Inglaterra: Little, Brown.
- McCarthy, B. & McCarthy, B. (1984). *Sexual Awareness: Enhancing Sexual Pleasure*. New York, USA: Carrol & Graf Publishers, Inc.
- Meltzer, A. & McNulty, J. (2010). Body image and marital satisfaction: evidence for the mediating role of sexual frequency and sexual satisfaction. *Journal of Family Psychology*. 24 (2), 156–164.
- Ministerio de Salud de Costa Rica (2011). Informe de Resultados: Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva. [Versión digital] Extraído el 10 de enero de 2012, de: <http://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/centro-de-prensa/noticias/3-newsflash/305-informe-de-resultados-encuesta-nacional-de-salud-sexual-y-reproductiva-2010>

- Mollen, D. & Stabb, S. D. (2010). Women Sexuality and Meaning Making. *Journal of Constructivist Psychology*, 23, 295–320.
- Monroy, A. (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. México: Pax México.
- Moral de la Rubia. (2011). Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 33, 45-76.
- Morales, E. (2011). Salud física y mental. *Relacionarse*. Extraído el 30 de mayo de, 2011, de <http://www.sexologia.relacionarse.com/>
- Nappi, R. & Nijland, E. (2008). Women's perception of sexuality around menopause: Outcomes of a European telephone survey. *European Journal of Obstetrics & Gynecology and Reproductive Biology*, 137, 10-16.
- Nobre, P. & Pinto, J. (2006). Emotions during sexual activity: differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior*. 35, 491–499.
- Nobre, P. & Pinto, J. (2008). Differences in automatic thoughts presented during sexual activity between sexually functional and dysfunctional men and women. *Cognitive Therapy and Research*, 32(1), 37–49.
- OCEANO. (1993). *Enciclopedia de la sexualidad*. Barcelona, España: Ediciones OCEANO S.A.
- Organización Mundial de la Salud. (2006). *Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health*. Ginebra: OMS.
- Pedersen, W. & Blekesaune, M. (2003). Sexual satisfaction in young adulthood life: cohabitation, committed dating or unattached life? *Acta Sociológica*, 46(3), 179-193.

- Perlman, S. D. & Abramson, P. R. (1982). Sexual satisfaction among married and cohabiting individuals. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50(3), 458-460.
- Piedra, L. & Montero, D. (2003). *Representaciones de la sexualidad en adultos mayores varones: una aproximación desde la Hermenéutica profunda*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Preinfalk, M. L. (1998). *Vivencias y prácticas sexuales de las jóvenes: el caso de Rincón Grande de Pavas*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Estudios de la Mujer. Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Quirós, H. (2005). *La sexualidad en el adulto mayor costarricense: estudio descriptivo de personas de 60 años o más, que asisten al programa integral para la persona adulta mayor "Dr. Alfonso Trejos Willis" de la Universidad de Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Rehman U.S., Rellini A.H. & Fallis E. (2011). The importance of sexual self-disclosure to sexual satisfaction and functioning in committed relationships. *J Sex Med*, 8, 3108–3115.
- Ricco, K. (2006). *¿Cómo ves? La sexualidad*. D.F., México: UNAM.
- Rubio, E. (1994). *Consejo nacional de población: antología de la sexualidad humana*. México: Asociación Mexicana para la Salud Sexual.
- Sand, M.S., Fischer, L., Rosen, R., Heiman, J. & Eardly, I. (2008). Erectile Dysfunction and Constructs of Masculinity and Quality of Life in the Multinational Men's Attitudes to Life Events and Sexuality (MALES) Study. *J Sex Med*, 5, 583-594.
- Santos, P., Sierra, J.C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. & Tapia, M.S. (2009). Índice de

- Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (2), 259-273.
- Shibley, J. & DeLamater, J. (2006). *Sexualidad humana*. D.F, México: McGraw Hill.
- Schwartz, P. & Young, L. (2009). Sexual Satisfaction in Committed Relationships. *Sexuality Research & Social Policy: Journal of NSRC*, 6 (1), 1–17.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *The Journal of Sex Research*, 39, 190-196.
- Stritof, S. & Stritof, B. (2010). *Marital sex statistics. Who's doing it and how often?* Extraído el 20 de abril de 2011, de <http://marriage.about.com/cs/sexualstatistics/a/sexstatistics.htm>
- Smith, V. & Molina, M. (2010). *La entrevista cognitiva: Guía para su aplicación en la evaluación y mejoramiento de instrumentos de papel y lápiz. Serie de Cuadernos Metodológicos*. San José, CR: Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Štulhofer A, Træen B, & Carvalheira A. (2013). Job-related strain and sexual health difficulties among heterosexual men from three European countries: The role of culture and emotional support. *J Sex Med*, 10, 747–756.
- The Editors of Salem Press. (2011). *Exploring Human Sexuality*. California: Salem Press.
- Torices, I. & Ávila, G. (2006). *Orientación y consejería en sexualidad para personas con discapacidad*. D.F., México: Editorial Trillas.
- Trussel, M. J. & Davidson, N. (2010) Predictors of sexual satisfaction among young adults in the United States. *Abstracts of Contraception*, 20, 211.

- Uribe, I., García, M. & Ramírez, L. (2011). Relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología*, 45 (2), 157-168.
- Valdés, M., Sapién, J. & Córdoba, D. (2004). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6, 34-48.
- Valdés, T., Gysling, J. & Benavente, M. (1999). *El poder de la pareja, la sexualidad y la reproducción: mujeres de Santiago*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Vahdaninia, M., Montazeri, A. & Goshtasebi, A. (2009). Help-seeking behaviors for female sexual dysfunction: a cross sectional study from Iran. *BMC Women's Health*, 9(3), 1-7.
- Young, M., Deny, G., Young, T. & Luquis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16(2), 73-84.
- Yucel, D. & Gassanov, M.A. (2009). Exploring actor and partner correlates of sexual satisfaction among married couples. *Social Science Research*, 39, 725-738.

Anexos

Anexo 1. Cuestionario individual

Buen día,

Somos tres estudiantes de psicología de la Universidad de Costa Rica, las cuales nos encontramos realizando nuestro trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura. Dicho trabajo es una investigación que se enfoca en identificar y describir los factores que promueven la satisfacción sexual en las parejas costarricenses.

A continuación se le presentará un consentimiento informado, el cual contiene una explicación más detallada y completa acerca de esta investigación y sus investigadoras para que usted pueda comprender de una mejor manera nuestro objetivo y decida si desea participar de dicha investigación.

Si usted es una persona que tiene entre 25 y 40 años, reside en el Gran Área Metropolitana, actualmente tiene una relación de pareja estable de 2 años o más y es heterosexual, le solicitamos su colaboración para completar el siguiente cuestionario. Si usted no cumple con los requerimientos anteriores le agradecemos mucho su deseo de cooperar, pero sus datos no podrán ser tomados en cuenta porque no cumple con los requisitos.

Después de este consentimiento informado encontrará el cuestionario de factores que promueven la satisfacción sexual en parejas, le solicitamos lo complete sin dejar respuestas en blanco y de una manera honesta y espontánea.

Es importante tomar en cuenta que el tiempo estimado es alrededor de 20 minutos.

Le agradecemos su atención y su tiempo para responder este cuestionario.



FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Factores que promueven la satisfacción sexual en parejas heterosexuales de la GAM

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de las investigadoras: Melissa Chaves Arce, Viviana Ramos Acuña e Ixa Sánchez Delgado

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** El presente proyecto, es una investigación realizada con el fin de obtener el título de licenciatura en psicología de la Universidad de Costa Rica, en el cual las investigadoras bajo la supervisión de Ronald Ramírez Henderson, PH.D. psicólogo clínico conductual, profesor de la escuela de psicología de la Universidad de Costa Rica, buscan describir cuáles son los factores que podrían promover la satisfacción sexual, en la relación sexual de parejas heterosexuales entre los 25 y 40 años edad, con al menos dos años de relación sentimental estable y que habiten en el GAM. Si bien, el participar en este proyecto no tiene beneficios directos, se podrán obtener beneficios indirectos tales como obtener una visión general sobre la manera en que se encuentra su relación de pareja en el área sexual; así como en el momento que los resultados sean publicados usted y otras personas podrán acceder a los mismos obteniendo respuestas reales sobre las inquietudes de cómo mejorar satisfacción sexual.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Su participación en dicho estudio consiste únicamente en completar el presente cuestionario de la manera más honesta posible. Una vez que se tenga la información correspondiente, se procederá a hacer un análisis de la información obtenida. Además, la información dada es confidencial, por lo que las investigadoras serán las únicas con acceso a ella y con fines meramente académicos, además que los mismos serán desechados una vez termine la investigación.

C. RIESGOS:

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para usted por lo siguiente: al ser un tema de índole muy personal e íntima, puede causarle alguna incomodidad al completarlo.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, las investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que las investigadoras aprendan más acerca de aquellos factores que hacen que una relación sexual sea satisfactoria, obteniendo información imprescindible para el futuro. Aunado a esto, en el momento que los resultados sean publicados usted y otras personas podrán acceder a los mismos obteniendo respuestas reales sobre las inquietudes de cómo mejorar satisfacción sexual.

- D.** Antes de dar su autorización para este estudio usted puede haber hablado con Melissa Chaves Arce, Viviana Ramos Acuña o Ixa Sánchez Delgado y ellos deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla contactando a Melissa Chaves Arce al teléfono 89913048 o al correo mel.chaves.arce@gmail.com, Viviana Ramos Acuña al teléfono 70197998 o al correo vivi302@gmail.com, o a Ixa Sánchez Delgado al teléfono 87064451 o al correo insd13@gmail.com. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- E.** El aceptar los términos del presente documento implica que puede continuar respondiendo el cuestionario, sin embargo si no se siente a gusto con lo que mencionado anteriormente, tiene la posibilidad de no aceptar los términos y su participación finalizaría en ese momento.
- F.** Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión le afecte de alguna manera.
- G.** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.

H. No perderá ningún derecho legal por aceptar este consentimiento.

CONSENTIMIENTO

Si acepta lo términos del presente consentimiento informado, haga Click en el botón "siguiente" para comenzar el cuestionario.

De no ser así, le agradecemos su interés y puede finalizar su participación aquí, saliendo de la página.

FACTORES QUE PROMUEVEN LA SATISFACCION SEXUAL EN PERSONAS
ENTRE 25 Y 40 AÑOS DE EDAD, DEL GAM, HETEROSEXUALES Y CON DOS AÑOS DE
TENER UNA RELACION DE PAREJA

I. Datos socio -demográficos

1. Edad:

- Menos de 25
- De 25 a 29
- 30 a 35
- 36 a 40
- Más de 40

2. Sexo:

- Femenino
- Masculino

3. Nacionalidad:

- Costarricense
- Extranjero

4. Lugar de Residencia

Provincia _____

Cantón _____

Distrito _____

5. Religión:

- Católica
- Evangélica
- Protestante
- Judaísmo
- No practico ninguna religión
- Ateo
- Otra _____

6. Grado académico

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta

- Secundaria completa
- Técnico
- Universitaria incompleta
- Universitaria completa
- Posgrado

7. Orientación sexual:

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual

8. Estado civil:

- Soltero/a
- Casado/a
- Divorciado/a
- Unión libre
- Viudo/a

9. Actualmente mantiene una relación de pareja (noviazgo, matrimonio)

- No
- Si

10. Años de relación de actual

- Menos de dos años
- Entre 2 y 4 años
- Entre 4 y 6 años
- Más de 6 años

11. Por favor indique si usted vive:

- Sólo
- Con su familia de origen y/o extensa (papás, hermanos/as...)
- Con su pareja y otras personas
- Con su pareja e hijos
- Con su pareja
- Compañeros/as de departamento

12. ¿Tiene hijos?

- No
- Si

13. Actualmente, ¿es sexualmente activo?

- No
- Si

14. Número de parejas sexuales que ha tenido en su vida

- No he tenido parejas sexuales
- He tenido sólo una pareja sexual
- He tenido entre 2 y 5 parejas sexuales
- He tenido entre 6 y 10 parejas sexuales
- He tenido entre 11 y 15 parejas sexuales
- He tenido entre 16 y 20 parejas sexuales
- He tenido entre 21 y 25 parejas sexuales
- He tenido más de 26 parejas sexuales

15. Actualmente, ¿utiliza algún método anticonceptivo?

- No
- Si

16. Si utiliza algún método anticonceptivo, ¿de qué tipo es el que usa mayormente?

- Natural (ritmo, coito interrumpido, Método Billings)
- De barrera (condones, diafragma)
- Hormonales y químicos (pastillas, inyecciones, parches, anillos vaginales)
- Dispositivo Intrauterino (DIU o T de cobre)
- Parcialmente Irreversibles (ligadura de trompas de Falopio, Vasectomía)
- Anticonceptivos de emergencia (pastilla del día después).
- Otro _____

II. Cuestionario de factores

1. Si estableciéramos una escala del 1 al 10, en donde 1 es nada satisfecho y 10 completamente satisfecho, ¿cuál considera que sería su nivel de satisfacción sexual con su pareja en este momento? Marque el número correspondiente.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Seguidamente se le presentaran algunos factores que pueden o no influir en su satisfacción sexual. Queremos conocer en qué grado le favorecen o desfavorecen, siguiendo la escala que se le presenta a continuación. Por favor marque la opción que corresponda a cada una de sus respuestas.

A. Factores Predisposicionales de la satisfacción sexuales						
	No aplica	Me desfavorece mucho	Me desfavorece un poco	Ni nos desfavorece, ni me favorece	Me favorece un poco	Me favorece mucho
1. Valores o creencias conservadoras propias acerca de la sexualidad, provenientes de su cultura	0	1	2	3	4	5
2. Valores o creencias conservadoras propias acerca de la sexualidad dentro su familia de crianza	0	1	2	3	4	5
3. Valores o creencias conservadoras propias acerca de la sexualidad en el ámbito de su religión	0	1	2	3	4	5

4. Valores o creencias liberales propias acerca de la sexualidad, provenientes de su cultura	0	1	2	3	4	5
5. Valores o creencias liberales propias acerca de la sexualidad dentro su familia de crianza	0	1	2	3	4	5
6. Valores o creencias liberales propias acerca de la sexualidad en el ámbito de su religión	0	1	2	3	4	5
7. Valores o creencias conservadoras de mi pareja acerca de la sexualidad, provenientes de su cultura	0	1	2	3	4	5
8. Valores o creencias conservadoras de mi pareja acerca de la sexualidad dentro su familia de crianza	0	1	2	3	4	5
9. Valores o creencias conservadoras de mi pareja acerca de la sexualidad en el ámbito de su religión	0	1	2	3	4	5
10. Valores o creencias liberales de mi pareja acerca	0	1	2	3	4	5

de la sexualidad, provenientes de su cultura						
11. Valores o creencias liberales de mi pareja acerca de la sexualidad dentro su familia de crianza	0	1	2	3	4	5
12. Valores o creencias liberales de mi pareja acerca de la sexualidad en el ámbito de su religión	0	1	2	3	4	5
13. Alto grado de apertura para tratar temas sexuales dentro de mi familia de origen (crianza).	0	1	2	3	4	5
14. Bajo grado de apertura para tratar temas sexuales dentro de mi familia de origen (crianza).	0	1	2	3	4	5
15. Alto grado de apertura para tratar temas sexuales en la familia de origen (crianza) de mi pareja	0	1	2	3	4	5
16. Bajo grado de apertura para tratar temas sexuales en la familia de origen (crianza) de mi pareja	0	1	2	3	4	5
17. Expectativas que tengo de mi propio desempeño sexual	0	1	2	3	4	5

18. Expectativas que tengo del desempeño sexual de mi pareja	0	1	2	3	4	5
19. Expectativas que creo que tiene mi pareja sobre mi desempeño sexual	0	1	2	3	4	5
20. Mi primera experiencia sexual	0	1	2	3	4	5
21. Mis experiencias satisfactorias en otras relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
22. Mis dificultades en otras relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
23. La primera experiencia sexual de mi pareja	0	1	2	3	4	5
24. Las experiencias sexuales satisfactorias de mi pareja en relaciones anteriores	0	1	2	3	4	5
25. Las experiencias sexuales difíciles de mi pareja en relaciones anteriores	0	1	2	3	4	5
26. Nuestra experiencia sexual en la relación actual	0	1	2	3	4	5
27. Experiencias satisfactorias anteriores de masturbación propia	0	1	2	3	4	5
28. Experiencias satisfactorias anteriores en la masturbación de mi pareja	0	1	2	3	4	5

29. Presencia de infecciones de transmisión sexual propias	0	1	2	3	4	5
30. Presencia de infecciones de transmisión sexual de mi pareja	0	1	2	3	4	5
31. Otro tipo de enfermedades propias	0	1	2	3	4	5
32. Otro tipo de enfermedades de mi pareja	0	1	2	3	4	5
33. Procedimientos quirúrgicos en mis zonas genitales	0	1	2	3	4	5
34. Procedimientos quirúrgicos realizados en las zonas genitales de mi pareja	0	1	2	3	4	5
35. Educación sexual formal que yo he recibido	0	1	2	3	4	5
36. Educación sexual formal que mi pareja ha recibido	0	1	2	3	4	5

B. Factores Precipitantes de la Satisfacción Sexual						
	No aplica	Me desfavorece mucho	Me desfavorece un poco	Ni me desfavorece, ni me favorece	Me favorece un poco	Me favorece mucho

1. Atracción física que me provoca mi pareja	0	1	2	3	4	5
2. Atracción física que percibo que mi pareja tiene sobre mi	0	1	2	3	4	5
3. Mi higiene y cuidado personal en el momento del coito (apariencia y ropa)	0	1	2	3	4	5
4. Higiene y cuidado personal de mi pareja en el momento del coito (apariencia y ropa)	0	1	2	3	4	5
5. Condiciones higiénicas y olor del lugar en que se tienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
6. Uso de anticonceptivos	0	1	2	3	4	5
7. Que yo me encuentre bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (leve o moderado)	0	1	2	3	4	5
8. Que yo me encuentre bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (alto)	0	1	2	3	4	5
9. Que mi pareja se encuentre bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (leve o moderado)	0	1	2	3	4	5

10. Que mi pareja se encuentre bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (alto)	0	1	2	3	4	5
11. Mantener una interacción social (compartir) antes de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
12. Que yo pueda expresar que deseo tener relaciones sexuales						
13. Que mi pareja me exprese que quiere tener relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
14. Que mantengamos un juego previo (preámbulo) a la relación coital	0	1	2	3	4	5
15. Que haya desinhibición de mi parte en el momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
16. Que haya desinhibición por parte de mi pareja en el momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
17. Tener otros pensamientos no sexuales en la mente, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
18. Percibir que mi pareja tiene otros pensamientos no sexuales en la mente, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5

19. Estado de ánimo positivo propio, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
20. Estado de ánimo negativo propio, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
21. Estado de ánimo positivo de la otra persona, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
22. Estado de ánimo negativo de la otra persona, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
23. Que mi pareja se sienta cómoda, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
24. Olor propio general	0	1	2	3	4	5
25. Olor propio genital	0	1	2	3	4	5
26. Olor general de mi pareja	0	1	2	3	4	5
27. Olor genital de mi pareja	0	1	2	3	4	5
28. Expresarme verbalmente en temas sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5
29. Expresarme verbalmente en temas no sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5
30. Que me hablen de temas sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5

31. Que me hablen de temas no sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5
32. Sonidos eróticos de mi pareja durante la relación sexual (gemidos, etc.).	0	1	2	3	4	5
33. Sonidos no sexuales de mi pareja durante la relación sexual	0	1	2	3	4	5
34. Sonidos ambientales imprevistos o que pueden interrumpir la relación sexual.	0	1	2	3	4	5
35. Presencia de música durante el acto sexual	0	1	2	3	4	5
36. Caricias y besos dentro de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
37. Privacidad del lugar donde usualmente mantienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
38. Comodidad y recursos del lugar donde usualmente mantienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
39. Seguridad del lugar donde usualmente mantienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
40. Complacer a la otra persona	0	1	2	3	4	5
41. Que la otra persona me complazca	0	1	2	3	4	5
42. Que yo tenga un orgasmo	0	1	2	3	4	5

43. Percibir que la otra persona tenga un orgasmo	0	1	2	3	4	5
44. Percibir que satisfago sexualmente a la otra persona en la relación	0	1	2	3	4	5
45. Pensar que me satisfacen sexualmente en la relación	0	1	2	3	4	5
46. Tiempo disponible para la relación sexual	0	1	2	3	4	5
47. Actividades físicas extensas antes del encuentro sexual (trabajo, ejercicio, actividades del hogar)	0	1	2	3	4	5
48. Clima ambiental caluroso	0	1	2	3	4	5
49. Clima ambiental frío	0	1	2	3	4	5
50. Mantener relaciones sexuales en la mañana	0	1	2	3	4	5
51. Mantener relaciones sexuales en la tarde	0	1	2	3	4	5
52. Mantener relaciones sexuales en la noche	0	1	2	3	4	5
53. Presencia de deseo y tensión sexual propio	0	1	2	3	4	5
54. Experiencia de masturbación satisfactoria actual	0	1	2	3	4	5

55. Uso personal de la pornografía antes de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
56. Uso personal de la pornografía durante la relación sexual	0	1	2	3	4	5
57. Uso de la pornografía por parte de mi pareja, antes de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
58. Uso de la pornografía por parte de mi pareja, durante la relación sexual	0	1	2	3	4	5

C. Factores de Mantenimiento de la Satisfacción Sexual						
	No aplica	Me desfavorece mucho	Me desfavorece un poco	Ni me afecta, ni me favorece	Me favorece un poco	Me favorece mucho
1. Percibir que la otra persona está satisfecha sexualmente en las relaciones que hemos tenido	0	1	2	3	4	5
2. Proximidad física después de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
3. Comunicación después de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
4. Poder expresar creatividad en las relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
5. Que la otra persona me exprese creatividad	0	1	2	3	4	5

en las relaciones sexuales						
6. Sentimientos positivos hacia la otra persona	0	1	2	3	4	5
7. Sentimientos negativos hacia la otra persona	0	1	2	3	4	5
8. Percepción de sentimientos positivos de la otra persona hacia mí	0	1	2	3	4	5
9. Percepción de sentimientos negativos de la otra persona hacia mí	0	1	2	3	4	5
10. Problemas de pareja recientes	0	1	2	3	4	5
11. Problemas de pareja recurrentes o duraderos	0	1	2	3	4	5
12. Confianza que existe dentro de la relación	0	1	2	3	4	5
13. Apertura para hablar de temas sexuales en la relación	0	1	2	3	4	5
14. Estabilidad general de la pareja	0	1	2	3	4	5
15. Satisfacción general con su pareja	0	1	2	3	4	5
16. Iniciativa propia para la intimidad sexual	0	1	2	3	4	5
17. Iniciativa de mi pareja para la intimidad sexual	0	1	2	3	4	5
18. Empatía en gustos sexuales (entender lo que le gusta a mi pareja)	0	1	2	3	4	5

19. Empatía en gustos sexuales por parte de mi pareja (que mi pareja entienda lo que a mí me gusta)	0	1	2	3	4	5
20. Expresión y cumplimento de fantasías sexuales	0	1	2	3	4	5
21. Apertura para experimentar y renovar las prácticas sexuales	0	1	2	3	4	5
22. Variabilidad de posiciones sexuales	0	1	2	3	4	5
23. Variabilidad de lugares en donde se tienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
24. Variabilidad del ritmo en las relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
25. Relaciones sexuales rápidas ocasionales (rapidines o quickies)	0	1	2	3	4	5
26. Encuentros sexuales no planeados	0	1	2	3	4	5
27. Rutina en la actividad sexual	0	1	2	3	4	5
28. Espontaneidad en la actividad sexual	0	1	2	3	4	5
29. Uso de disfraces u otras vestimentas eróticas	0	1	2	3	4	5
30. Uso de juguetes u otros implementos sexuales	0	1	2	3	4	5
31. Uso de medicación propia que favorezca el potencial sexual	0	1	2	3	4	5

32. Uso de medicación propia que pueda interferir en el deseo o en el potencial sexual.	0	1	2	3	4	5
33. Uso de medicación de mi pareja que favorezca el potencial sexual	0	1	2	3	4	5
34. Uso de medicación de mi pareja que pueda interferir en el deseo o en el potencial sexual	0	1	2	3	4	5

5. ¿Cuánto suele ser el promedio de duración del coito en una relación sexual regular con su pareja actual?
- Más de 2 horas
 - Entre una y dos horas
 - Alrededor de una hora
 - Entre media hora y una hora
 - De 15 a 30 minutos
 - Menos de 15 minutos
6. ¿Cuánto suele ser el promedio de duración del comportamiento post-coital en una relación sexual regular con su pareja actual? (promedio de tiempo que comparte con su pareja al finalizar el coito en una relación sexual regular)
- Más de 2 horas
 - Entre una y dos horas
 - Alrededor de una hora
 - Entre media hora y una hora
 - De 15 a 30 minutos
 - Menos de 15 minutos
7. ¿Cuánto tiempo le gustaría que durara el juego previo en una relación sexual regular?
- Más de 2 horas
 - Entre una y dos horas
 - Alrededor de una hora
 - Entre media hora y una hora
 - De 15 a 30 minutos
 - Menos de 15 minutos
8. ¿Cuánto tiempo le gustaría que durara el coito en una relación sexual regular?
- Más de 2 horas
 - Entre una y dos horas
 - Alrededor de una hora
 - Entre media hora y una hora
 - De 15 a 30 minutos
 - Menos de 15 minutos
9. ¿Cuánto tiempo le gustaría que durara el comportamiento post-coital en una relación sexual regular? (promedio de tiempo que comparte con su pareja al finalizar el coito en una relación sexual regular)

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas
- c. Alrededor de una hora
- d. Entre media hora y una hora
- e. De 15 a 30 minutos
- f. Menos de 15 minutos

10. ¿Qué actividad hago durante este tiempo? (tiempo post-coital) puede marcar sólo una opción

- a. Duermo
- b. Duermo abrazado(a) a mi pareja
- c. Abrazo a mi pareja
- d. Beso a mi pareja
- e. Acaricio a mi pareja
- f. Me baño (solo/a)
- g. Nos bañamos juntos
- h. Voy a comer
- i. Fumo
- j. Voy al baño
- k. Me alejo de la otra persona
- l. Le hablo románticamente a mi pareja
- m. Le hablo de temas sexuales a mi pareja
- n. Le hablo de otros temas (no sexuales o sentimentales) a mi pareja
- o. Mantengo, o pido que mantengan, la penetración sin movimiento
- p. Mantengo la estimulación sexual
- q. Miro a mi pareja

11. ¿En qué actividad me gustaría utilizar este tiempo? (tiempo post-coital) puede marcar sólo una opción

- a. Durmiendo
- b. Durmiendo abrazado(a) a mi pareja
- c. Abrazando a mi pareja
- d. Besando a mi pareja
- e. Acariciando a mi pareja
- f. Bañándome (solo/a)
- g. Bañándonos juntos
- h. Comiendo
- i. Fumando
- j. Yendo al baño
- k. Alejándome de la otra persona
- l. Hablándole románticamente a mi pareja
- m. Hablándole de temas sexuales a mi pareja

- n. Hablándole de otros temas (no sexuales o sentimentales) a mi pareja
- o. Manteniendo, o pidiendo que mantengan, la penetración sin movimiento
- p. Estimulando a mi pareja sexualmente
- q. Mirando a mi pareja

12. ¿Qué actividad hace mi pareja durante este tiempo? (tiempo post-coital) puede marcar sólo una opción

- a. Duerme
- b. Duerme abrazado(a) a mi
- c. Me abraza
- d. Me besa
- e. Me acaricia
- f. Se baña (solo/a)
- g. Nos bañamos juntos
- h. Va a comer
- i. Fuma
- j. Va al baño
- k. Se aleja de mi
- l. Me habla románticamente
- m. Me habla de temas sexuales
- n. Me habla de otros temas (no sexuales o sentimentales)
- o. Mantiene, o me pide que mantenga, la penetración sin movimiento
- p. Me estimula sexualmente
- q. Me mira

13. ¿Qué actividad me gustaría que mi pareja hiciera este tiempo? (tiempo post-coital) puede marcar sólo una opción

- a. Durmiendo
- b. Durmiendo abrazado(a) a mi
- c. Abrazándome
- d. Besándome
- e. Acariciándome
- f. Bañándose (solo/a)
- g. Bañándonos juntos
- h. Comiendo
- i. Fumando
- j. Yendo al baño
- k. Alejándose de mi
- l. Hablándome románticamente
- m. Hablándome de temas sexuales
- n. Hablándome de otros temas (no sexuales o sentimentales)
- o. Manteniendo, o pidiendo que mantengan, la penetración sin movimiento
- p. Estimulándome sexualmente
- q. Mirándome

14. ¿Con que frecuencia tiene orgasmos en sus relaciones sexuales?

- a. Todas las veces
- b. Más de la mitad de las veces
- c. Alrededor de la mitad de las veces
- d. Menos de la mitad
- e. Nunca

15. ¿Con que frecuencia le gustaría tener orgasmos en sus relaciones sexuales?

- a. Todas las veces
- b. Más de la mitad de las veces
- c. Alrededor de la mitad de las veces
- d. Menos de la mitad
- e. Nunca

Anexo 2. Cuestionario en pareja.

Buen día,

Somos tres estudiantes de psicología de la Universidad de Costa Rica, las cuales nos encontramos realizando nuestro trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura. Dicho trabajo es una investigación que se enfoca en identificar y describir los factores que promueven la satisfacción sexual en las parejas costarricenses.

A continuación se les presentará un consentimiento informado, el cual contiene una explicación más detallada y completa acerca de esta investigación y sus investigadoras para que ustedes puedan comprender de una mejor manera nuestro objetivo y decidan si desean participar de dicha investigación.

Si ustedes son una pareja y ambos tienen entre 25 y 40 años, residen en el Gran Área Metropolitana, actualmente tienen una relación de pareja estable de 2 años o más (matrimonio, unión libre o noviazgo) y son heterosexuales, les solicitamos su colaboración para completar el siguiente cuestionario. Si ustedes no cumplen con los requerimientos anteriores les agradecemos mucho su deseo de cooperar, pero sus datos no podrán ser tomados en cuenta porque no cumplen con los requisitos.

Después de este consentimiento informado encontrarán el cuestionario de factores que promueven la satisfacción sexual en parejas, les solicitamos lo completen sin dejar respuestas en blanco y de una manera honesta y espontánea.

Es importante tomar en cuenta que el tiempo estimado es alrededor de 20 minutos.

Les agradecemos su atención y su tiempo para responder este cuestionario.



FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Factores que promueven la satisfacción sexual en parejas heterosexuales de la GAM

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de las investigadoras: Melissa Chaves Arce, Viviana Ramos Acuña e Ixa Sánchez Delgado

- I. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** El presente proyecto, es una investigación realizada con el fin de obtener el título de licenciatura en psicología de la Universidad de Costa Rica, en el cual las investigadoras bajo la supervisión de Ronald Ramírez Henderson, Ph.D. psicólogo clínico conductual, profesor de la escuela de psicología de la Universidad de Costa Rica, buscan describir cuáles son los factores que podrían promover la satisfacción sexual, en la relación sexual de parejas heterosexuales entre los 25 y 40 años edad, con al menos dos años de relación sentimental estable y que habiten en el GAM. Si bien, el participar en este proyecto no tiene beneficios directos, se podrán obtener beneficios indirectos tales como obtener una visión general sobre la manera en que se encuentra su relación de pareja en el área sexual; así como en el momento que los resultados sean publicados ustedes y otras personas podrán acceder a los mismos obteniendo respuestas reales sobre las inquietudes de cómo mejorar su satisfacción sexual.
- J. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Su participación en dicho estudio consiste únicamente en completar el presente cuestionario de la manera más honesta posible. Una vez que se tenga la información correspondiente, se procederá a hacer un análisis de la información obtenida. Además, la información dada es confidencial, por lo que las investigadoras serán las únicas con acceso a ella y con fines meramente académicos.
- K. **RIESGOS:**

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para ustedes por lo siguiente: al ser un tema de índole muy personal e íntima, puede causarles alguna incomodidad al completarlo.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, las investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrán ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que las investigadoras aprendan más acerca de aquellos factores que hacen que una relación sexual sea satisfactoria, obteniendo información imprescindible para el futuro. Aunado a esto, en el momento que los resultados sean publicados ustedes y otras personas podrán acceder a los mismos obteniendo respuestas reales sobre las inquietudes de cómo mejorar su satisfacción sexual.

- L.** Antes de dar su autorización para este estudio ustedes pueden haber hablado con Melissa Chaves Arce, Viviana Ramos Acuña o Ixa Sánchez Delgado y ellas deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, pueden obtenerla contactando a Melissa Chaves Arce al teléfono 89913048 o al correo mel.chaves.arce@gmail.com, Viviana Ramos Acuña al teléfono 70197998 o al correo vivi302@gmail.com, o a Ixa Sánchez Delgado al teléfono 87064451 o al correo insd13@gmail.com. Además, pueden consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- M.** El aceptar los términos del presente documento implica que puede continuar respondiendo el cuestionario, sin embargo si no se siente a gusto con lo que mencionado anteriormente, tiene la posibilidad de no aceptar los términos y su participación finalizaría en ese momento.
- N.** Su participación en este estudio es voluntaria. Tienen el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión les afecte de alguna manera.
- O.** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.
- P.** No perderán ningún derecho legal por aceptar este consentimiento.

CONSENTIMIENTO

Si aceptan lo términos del presente consentimiento informado, hagan Click en el botón "siguiente" para comenzar el cuestionario.

De no ser así, les agradecemos su interés y pueden finalizar su participación aquí, saliendo de la página.

FACTORES QUE PROMUEVEN LA SATISFACCION SEXUAL EN PAREJAS
ENTRE 25 Y 40 AÑOS DE EDAD, DEL GAM, HETEROSEXUALES Y CON DOS AÑOS DE
TENER UNA RELACION ESTABLE

I. Datos socio –demográficos de la pareja

A continuación se les presentan preguntas sobre sus datos sociodemográficos, cada uno de los miembros de la pareja debe completar los mismos

17. Edad:

Mujer: I1m Hombre: I1h

- Menos de 25
- De 25 a 29
- 30 a 35
- 36 a 40
- Más de 40

18. Nacionalidad:

Mujer: I2m Hombre: I2h

- Costarricense
- Extranjero

19. Lugar de Residencia

Mujer: I3

Provincia _____ I3

Cantón _____ I31

20. Lugar de Residencia

Hombre: I4

Provincia _____ I4

Cantón _____ I41

21. Religión:

Mujer: I5m Hombre: I5h

- Católica
- Evangélica
- Protestante
- Judaísmo
- No practico ninguna religión
- Ateo
- Otra _____

22. Grado académico

Mujer: 16m Hombre: 16h

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Técnico
- Universitaria incompleta
- Universitaria completa
- Posgrado

23. Orientación sexual:

Mujer: 17m Hombre: 17h

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual

24. Estado civil:

Mujer: 18m Hombre: 18h

- Soltero/a
- Casado/a
- Divorciado/a
- Unión libre
- Viudo/a

25. Por favor indique si usted vive:

Mujer: 19m Hombre: 19h

- Sólo
- Con su familia de origen y/o extensa (papás, hermanos/as...)
- Con su pareja y otras personas
- Con su pareja e hijos
- Con su pareja

Compañeros/as de departamento

26. ¿Tiene hijos?

Mujer: I10m Hombre: I10h

No

Si

27. Número de parejas sexuales que ha tenido en su vida

Mujer: I11m Hombre: I1h

No he tenido parejas sexuales

He tenido sólo una pareja sexual

He tenido entre 2 y 5 parejas sexuales

He tenido entre 6 y 10 parejas sexuales

He tenido entre 11 y 15 parejas sexuales

He tenido entre 16 y 20 parejas sexuales

He tenido entre 21 y 25 parejas sexuales

He tenido más de 26 parejas sexuales

Preguntas generales

28. Tipo de relación de pareja que mantienen actualmente

Noviazgo

Unión libre

Matrimonio

29. Años de relación actual

Menos de dos años

Entre 2 y 4 años

Entre 4 y 6 años

Más de 6 años

30. ¿Son sexualmente activos?

No

Si

31. Actualmente, ¿utilizan algún método anticonceptivo?

No

Si

32. Si utilizan algún método anticonceptivo, ¿de qué tipo usan con mayor frecuencia?

Natural (ritmo, coito interrumpido, Método Billings)

De barrera (condones, diafragma)

Hormonales y químicos (pastillas, inyecciones, parches, anillos vaginales)

Dispositivo Intrauterino (DIU o T de cobre)

- Parcialmente Irreversibles (ligadura de trompas de Falopio, Vasectomía)
- Anticonceptivos de emergencia (pastilla del día después).
- Otro _____

II. Cuestionario de factores de satisfacción sexual

2. Si estableciéramos una escala del 1 al 10, en donde 1 es nada satisfechos y 10 completamente satisfechos, ¿cuál consideran que sería su nivel de satisfacción sexual en la relación en este momento? Marquen el número correspondiente.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Seguidamente se les presentarán algunos factores que pueden o no influir en su satisfacción sexual. Queremos conocer en qué grado les favorecen o desfavorecen como pareja, siguiendo la escala que se les presenta a continuación. Por favor marquen la opción que corresponda a cada una de sus respuestas.

B. Factores Predisposicionales de la satisfacción sexuales						
	No aplica	Nos desfavorece mucho	Nos desfavorece un poco	Ni nos desfavorece, ni nos favorece	Nos favorece un poco	Nos favorece mucho
37. Valores o creencias conservadoras acerca de la sexualidad, provenientes de nuestra cultura	0	1	2	3	4	5
38. Valores o creencias conservadoras acerca de la sexualidad provenientes de cada una de nuestras familias de crianza	0	1	2	3	4	5
39. Valores o creencias conservadoras acerca de la sexualidad provenientes de la religión de cada uno	0	1	2	3	4	5

40. Valores o creencias liberales acerca de la sexualidad, provenientes de nuestra cultura	0	1	2	3	4	5
41. Valores o creencias liberales acerca de la sexualidad provenientes de cada una de nuestras familias de crianza	0	1	2	3	4	5
42. Valores o creencias liberales acerca de la sexualidad provenientes de la religión de cada uno	0	1	2	3	4	5
43. Alto grado de apertura para tratar temas sexuales dentro de nuestras familias de origen (crianza).	0	1	2	3	4	5
44. Bajo grado de apertura para tratar temas sexuales dentro de nuestras familias de origen (crianza).	0	1	2	3	4	5
45. Expectativas que tenemos de nuestro desempeño sexual	0	1	2	3	4	5
46. La primera experiencia sexual de cada uno	0	1	2	3	4	5
47. Las experiencias satisfactorias de cada uno en otras relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
48. Las dificultades que ha tenido cada uno en otras relaciones	0	1	2	3	4	5

sexuales						
49. Nuestra experiencia sexual en la relación actual	0	1	2	3	4	5
50. Experiencias satisfactorias anteriores de masturbación de cada uno	0	1	2	3	4	5
51. Presencia de infecciones de transmisión sexual en alguno de los miembros de la pareja	0	1	2	3	4	5
52. Otro tipo de enfermedades en alguno de los miembros de la pareja (que no sean infecciones de transmisión sexual)	0	1	2	3	4	5
53. Procedimientos quirúrgicos en las zonas genitales de alguno de los miembros de la pareja	0	1	2	3	4	5
54. Educación sexual formal que cada uno ha recibido	0	1	2	3	4	5

B. Factores Precipitantes de la Satisfacción Sexual						
	No aplica	Nos desfavorece mucho	Nos desfavorece un poco	Ni nos desfavorece, ni nos favorece	Nos favorece un poco	Nos favorece mucho

59. Atracción física entre la pareja	0	1	2	3	4	5
60. Higiene y cuidado personal de cada uno en el momento del coito (apariencia y ropa)	0	1	2	3	4	5
61. Condiciones higiénicas y aroma del lugar en que se tienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
62. Uso de anticonceptivos	0	1	2	3	4	5
63. Que alguno o ambos miembros de la pareja se encuentren bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (leve o moderado)	0	1	2	3	4	5
64. Que alguno o ambos miembros de la pareja se encuentren bajo el efecto del alcohol u otras drogas durante la relación sexual (alto)	0	1	2	3	4	5
65. Mantener una interacción social (compartir) antes de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
66. Que podamos expresar deseo de tener relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
67. Que mantengamos un juego previo (preámbulo) a la relación coital	0	1	2	3	4	5

68. Que haya desinhibición de ambos en el momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
69. Que alguno tenga otros pensamientos no sexuales en la mente, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
70. Percibir que mi pareja tiene otros pensamientos no sexuales en la mente, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
71. Estado de ánimo positivo de sólo uno de los miembros de la pareja, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
72. Estado de ánimo positivo de ambos miembros de la pareja, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
73. Estado de ánimo negativo sólo de uno de los miembros de la pareja al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
74. Estado de ánimo negativo de ambos miembros de la pareja al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
75. Que nos sintamos cómodos, al momento de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
76. Olor general de los miembros de la pareja	0	1	2	3	4	5

77. Olor genital de los miembros de la pareja	0	1	2	3	4	5
78. Expresarnos verbalmente de temas sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5
79. Expresarnos verbalmente de temas no sexuales durante el coito	0	1	2	3	4	5
80. Sonidos eróticos de los miembros de la pareja durante la relación sexual (gemidos, etc.).	0	1	2	3	4	5
81. Sonidos no sexuales de los miembros de la pareja durante la relación sexual	0	1	2	3	4	5
82. Sonidos ambientales imprevistos o que pueden interrumpir la relación sexual.	0	1	2	3	4	5
83. Presencia de música durante el acto sexual	0	1	2	3	4	5
84. Caricias y besos dentro de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
85. Privacidad del lugar donde usualmente mantienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
86. Comodidad y recursos disponibles del lugar donde usualmente mantienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
87. Seguridad del lugar donde usualmente	0	1	2	3	4	5

mantiene relaciones sexuales						
88. Complacernos mutuamente	0	1	2	3	4	5
89. Que uno de los dos tenga un orgasmo	0	1	2	3	4	5
90. Que ambos tengamos un orgasmo	0	1	2	3	4	5
91. Satisfacernos mutuamente	0	1	2	3	4	5
92. Tiempo disponible para la relación sexual	0	1	2	3	4	5
93. Actividades físicas extensas de uno o ambos miembros de la pareja antes del encuentro sexual (trabajo, ejercicio y/o actividades del hogar)	0	1	2	3	4	5
94. Clima ambiental caluroso	0	1	2	3	4	5
95. Clima ambiental frío	0	1	2	3	4	5
96. Mantener relaciones sexuales en la mañana	0	1	2	3	4	5
97. Mantener relaciones sexuales en la tarde	0	1	2	3	4	5
98. Mantener relaciones sexuales en la noche	0	1	2	3	4	5
99. Presencia de deseo y tensión sexual entre la pareja	0	1	2	3	4	5
100. Experiencia de masturbación satisfactoria de cada	0	1	2	3	4	5

uno de los miembros de la pareja actualmente						
101. Uso de la pornografía antes de la relación sexual por alguno de los miembros de la pareja (solo uno)	0	1	2	3	4	5
102. Uso de la pornografía por parte de ambos antes de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
103. Uso de la pornografía durante la relación sexual por uno de los miembros de la pareja (solo uno)	0	1	2	3	4	5
104. Uso de la pornografía por parte de ambos miembros de la pareja, durante la relación sexual	0	1	2	3	4	5

C. Factores de Mantenimiento de la Satisfacción Sexual						
	No aplica	Nos desfavorece mucho	Nos desfavorece un poco	Ni nos afecta, ni nos favorece	Nos favorece un poco	Nos favorece mucho
35. Percibir que ambos estamos satisfechos sexualmente en las relaciones que hemos tenido	0	1	2	3	4	5
36. Proximidad física después de la relación sexual	0	1	2	3	4	5

37. Comunicación después de la relación sexual	0	1	2	3	4	5
38. Que podamos expresar creatividad en las relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
39. Sentimientos positivos entre la pareja	0	1	2	3	4	5
40. Sentimientos negativos entre la pareja	0	1	2	3	4	5
41. Problemas de pareja recientes	0	1	2	3	4	5
42. Problemas de pareja recurrentes o duraderos	0	1	2	3	4	5
43. Confianza que existe dentro de la relación	0	1	2	3	4	5
44. Apertura para hablar de temas sexuales en la relación	0	1	2	3	4	5
45. Estabilidad general de la pareja	0	1	2	3	4	5
46. Satisfacción general en la relación de pareja	0	1	2	3	4	5
47. Iniciativa de ambos miembros para la intimidad sexual	0	1	2	3	4	5
48. Que solo uno de los miembros tenga iniciativa para la intimidad sexual	0	1	2	3	4	5
49. Empatía en gustos sexuales	0	1	2	3	4	5
50. Expresión y de cumplimento de fantasías sexuales	0	1	2	3	4	5
51. Apertura para experimentar y renovar las prácticas sexuales	0	1	2	3	4	5

52. Variabilidad de posiciones sexuales	0	1	2	3	4	5
53. Variabilidad de lugares en donde se tienen relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
54. Variabilidad del ritmo en las relaciones sexuales	0	1	2	3	4	5
55. Relaciones sexuales rápidas ocasionales (rapidines o quickies)	0	1	2	3	4	5
56. Encuentros sexuales no planeados	0	1	2	3	4	5
57. Rutina en la actividad sexual	0	1	2	3	4	5
58. Espontaneidad en la actividad sexual	0	1	2	3	4	5
59. Uso de disfraces u otras vestimentas eróticas	0	1	2	3	4	5
60. Uso de juguetes u otros implementos sexuales	0	1	2	3	4	5
61. Uso de medicación por parte de alguno de los miembros que favorezca el potencial sexual	0	1	2	3	4	5
62. Uso de medicación por parte de alguno de los miembros que pueda interferir en el deseo o en el potencial sexual.	0	1	2	3	4	5

D. Otros elementos a considerar

16. ¿Con que frecuencia han tenido relaciones sexuales, en promedio durante el último año?

- a. Menos de una vez al mes
- b. Una vez al mes
- c. De 2 a 3 veces por mes
- d. 1 vez por semana
- e. De 2 a 3 veces por semana
- f. De 4 a 6 veces por semana
- g. Todos los días

17. Mujer: IId2m En la relación de pareja anterior a la actual ¿cuál era el promedio de la frecuencia con que mantenía relaciones sexuales?

- a. No aplica
- b. Menos de una vez al mes
- c. Una vez al mes
- d. De 2 a 3 veces por mes
- e. 1 vez por semana
- f. De 2 a 3 veces por semana
- g. De 4 a 6 veces por semana
- h. Todos los días

Hombre: IId2h En la relación de pareja anterior a la actual ¿cuál era el promedio de la frecuencia con que mantenía relaciones sexuales?

- i. No aplica
- j. Menos de una vez al mes
- k. Una vez al mes
- l. De 2 a 3 veces por mes
- m. 1 vez por semana
- n. De 2 a 3 veces por semana
- o. De 4 a 6 veces por semana
- p. Todos los días

18. ¿Con qué frecuencia les gustaría tener relaciones sexuales?

- a. Menos de una vez al mes
- b. Una vez al mes
- c. De 2 a 3 veces por mes
- d. 1 vez por semana
- e. De 2 a 3 veces por semana
- f. De 4 a 6 veces por semana

g. Todos los días

19. ¿Cuánto suele ser el promedio de duración del juego previo en una relación sexual regular entre ustedes?

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas
- c. Alrededor de una hora
- d. Entre media hora y una hora
- e. De 15 a 30 minutos
- f. Menos de 15 minutos

20. ¿Cuánto suele ser el promedio de duración del coito en una relación sexual regular entre ustedes?

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas
- c. Alrededor de una hora
- d. Entre media hora y una hora
- e. De 15 a 30 minutos
- f. Menos de 15 minutos

21. ¿Cuánto suele ser el promedio de duración del comportamiento post-coital en una relación sexual regular entre ustedes? (promedio de tiempo que comparten en pareja al finalizar el coito en una relación sexual regular)

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas
- c. Alrededor de una hora
- d. Entre media hora y una hora
- e. De 15 a 30 minutos
- f. Menos de 15 minutos

22. ¿Cuánto tiempo les gustaría que durara el juego previo en una relación sexual regular?

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas
- c. Alrededor de una hora
- d. Entre media hora y una hora
- e. De 15 a 30 minutos
- f. Menos de 15 minutos

23. ¿Cuánto tiempo les gustaría que durara el coito en una relación sexual regular?

- a. Más de 2 horas
- b. Entre una y dos horas

- c. Alrededor de una hora
 - d. Entre media hora y una hora
 - e. De 15 a 30 minutos
 - f. Menos de 15 minutos
24. ¿Cuánto tiempo les gustaría que durara el comportamiento post-coital en una relación sexual regular? (promedio de tiempo que comparten en pareja al finalizar el coito en una relación sexual regular)
- a. Más de 2 horas
 - b. Entre una y dos horas
 - c. Alrededor de una hora
 - d. Entre media hora y una hora
 - e. De 15 a 30 minutos
 - f. Menos de 15 minutos
25. ¿Qué actividad hacemos usualmente durante este tiempo? (tiempo post-coital) pueden marcar sólo una opción
- a. Nos dormimos
 - b. Nos dormimos abrazados
 - c. Nos abrazamos
 - d. Nos besamos
 - e. Nos acariciamos
 - f. Nos bañamos
 - g. Comemos
 - h. Fumamos
 - i. Vamos al baño
 - j. Nos alejamos
 - k. Nos hablamos románticamente
 - l. Nos hablamos de temas sexuales
 - m. Nos hablamos de otros temas (no sexuales o sentimentales)
 - n. Mantenemos la penetración sin movimiento
 - o. Mantenemos la estimulación sexual
 - p. Nos miramos
26. ¿En qué actividad nos gustaría utilizar este tiempo? (tiempo post-coital) pueden marcar sólo una opción
- a. Durmiendo
 - b. Durmiendo abrazados
 - c. Abrazándonos
 - d. Besándonos
 - e. Acariciándonos
 - f. Bañándonos
 - g. Comiendo

- h. Fumando
- i. Yendo al baño
- j. Alejándonos
- k. Hablándonos románticamente
- l. Hablándonos de temas sexuales
- m. Hablándonos de otros temas (no sexuales o sentimentales)
- n. Manteniendo la penetración sin movimiento
- o. Manteniendo la estimulación sexual
- p. Mirándonos

27. ¿Con que frecuencia tienen orgasmos en sus relaciones sexuales?

Mujer: IId12m

Hombre: IId12h

- a. Todas las veces
- b. Más de la mitad de las veces
- c. Alrededor de la mitad de las veces
- d. Menos de la mitad
- e. Nunca

28. ¿Con que frecuencia les gustaría tener orgasmos en sus relaciones sexuales?

Mujer: IId13m

Hombre: IId13h

- a. Todas las veces
- b. Más de la mitad de las veces
- c. Alrededor de la mitad de las veces
- d. Menos de la mitad
- e. Nunca

Anexo 3. Cronograma de sesiones.

I semestre

Sesión	Contenidos	Actividades
1	Autores clásicos de sexualidad: Masters y Johnson, Hellen Kaplan, entre otros.	Exposición individual Ixa y discusión grupal
2	Autores clásicos de sexualidad: Masters y Johnson, Hellen Kaplan, entre otros.	Exposición individual Melissa y discusión grupal
3	Autores clásicos de sexualidad: Masters y Johnson, Hellen Kaplan, entre otros.	Exposición individual Viviana y discusión grupal
4	Terapia Sexual: Keith Hawton, Sandra Leiblum, Mc Carthy, entre otros.	Exposición individual Ixa y discusión grupal
5	Terapia Sexual: Keith Hawton, Sandra Leiblum, Mc Carthy, entre otros.	Exposición individual Melissa y discusión grupal
6	Terapia Sexual: Keith Hawton, Sandra Leiblum, Mc Carthy, entre otros.	Exposición individual Viviana y discusión grupal
7	Estudios de factores de satisfacción sexual, cuestionarios, escalas, entre otros.	Elaboración de instrumentos
8	Estudios de factores de satisfacción sexual, cuestionarios, escalas, entre otros.	Elaboración de instrumentos y validación de instrumentos
9	Estudios de factores de satisfacción sexual, cuestionarios, escalas, entre otros.	Corrección de los instrumentos

II semestre

Sesión	Contenidos	Actividades
1	Convocatoria	Realización de la convocatoria de participación
2	Convocatoria	Realización de la convocatoria de participación
3	Convocatoria	Realización de la convocatoria de participación
4	Recolección de Datos	Aplicación del instrumento
5	Recolección de Datos	Aplicación del instrumento
6	Recolección de Datos	Aplicación del instrumento
7	Recolección de Datos	Aplicación del instrumento
8	Sistematización de la información	Síntesis de resultados del proceso de análisis.
9	Sistematización de la información	Síntesis de resultados del proceso de análisis
10	Sistematización de la información	Síntesis de resultados del proceso de análisis
11	Integración de la Información	Integración de los datos encontrados
12	Integración de la Información	Integración de los datos encontrados
13	Informe Final	Elaboración del informe final
14	Informe Final	Elaboración del informe final
15	Informe Final	Correcciones al informe final
16	Trabajo Final de graduación	Presentación del trabajo final de Graduación